

LAS AVENTURAS DE

PINOCHO

CARLO
COLLODI



Carlo Collodi

Las aventuras de Pinocho

Carlo Collodi

The Adventures of Pinocchio

Las aventuras de Pinocho

La traducción — Fredy Ordóñez, 2012.
Ilustraciones: Lev Malakhovsky.

Translated from the Italian by Carol Della Chiesa.
Illustrations: Lev Malakhovskiy.

I. Cómo fue que el maestro Cereza, carpintero, encontró un pedazo de madera que lloraba y reía como un niño.

Chapter 1. How it happened that Mastro Cherry, carpenter, found a piece of wood that wept and laughed like a child.

Había una vez...

Centuries ago there lived—

—¡Un rey! —dirán de inmediato mis pequeños lectores.

“A king!” my little readers will say immediately.

No, niños, están equivocados. Había una vez un pedazo de madera.

No, children, you are mistaken. Once upon a time there was a piece of wood.

No era una madera de lujo, sino un simple pedazo de leña, de esos que durante el invierno se meten en las estufas y en las chimeneas para encender el fuego y calentar las habitaciones.

It was not an expensive piece of wood. Far from it. Just a common block of firewood, one of those thick, solid logs that are put on the fire in winter to make cold rooms cozy and warm.

No sé cómo sucedió, pero el hecho fue que un buen día este pedazo de madera apareció en la tienda de un viejo carpintero cuyo nombre era Antonio, pero a quien todos llamaban maestro Cereza, porque la punta de su nariz siempre estaba lustrosa y rojiza como una cereza madura.

I do not know how this really happened, yet the fact remains that one fine day this piece of wood found itself in the shop of an old carpenter. His real name was Mastro Antonio, but everyone called him Mastro Cherry, for the tip of his nose was so round and red and shiny that it looked like a ripe cherry.

Apenas el maestro Cereza vio ese pedazo de leño, se emocionó y, frotándose las manos de la felicidad, murmuró a media voz:

As soon as he saw that piece of wood, Mastro Cherry was filled with joy. Rubbing his hands together happily, he mumbled half to himself:

—Este pedazo de madera apareció justo a tiempo: quiero hacer con él la pata de una mesa.

“This has come in the nick of time. I shall use it to make the leg of a table.”

Dicho esto, tomó entre sus manos un hacha afilada y comenzó a pulirlo y a desbastarlo; pero en el momento en que iba a dar el primer hachazo, se quedó con el hacha suspendida en el aire, porque oyó el hilo de una voz que le rogaba:

He grasped the hatchet quickly to peel off the bark and shape the wood. But as he was about to give it the first blow, he stood still with arm uplifted, for he had heard a wee, little voice say in a beseeching tone:

—¡No me vaya a golpear muy fuerte!

“Please be careful! Do not hit me so hard!”

The Adventures of Pinocchio

Ante esta petición, imagínense cómo quedó el buen hombre del maestro Cereza.

Repasó con la mirada toda la habitación tratando de descubrir de dónde había salido esa voz, y no vio a nadie; buscó debajo de la silla, y nada; buscó dentro del armario que siempre estaba cerrado, y nada; buscó entre la viruta y el serrín, y nada; abrió la puerta de la tienda para echar una mirada a la calle, y nada. ¿Será que...?

—¡Claro! —dijo entonces riendo y rascándose la peluca—. Me he imaginado la voz. Retomemos el trabajo.

Volvió a blandir el hacha y encajó un poderosísimo golpe sobre el pedazo de madera.

—¡Ay, me has hecho daño! —gritó lamentándose la misma vocecita.

What a look of surprise shone on Mastro Cherry's face! His funny face became still funnier.

He turned frightened eyes about the room to find out where that wee, little voice had come from and he saw no one! He looked under the bench—no one! He peeped inside the closet—no one! He searched among the shavings—no one! He opened the door to look up and down the street—and still no one!

"Oh, I see!" he then said, laughing and scratching his wig. "It can easily be seen that I only thought I heard the tiny voice say the words! Well, well—to work once more."

He struck a most solemn blow upon the piece of wood.

"Oh, oh! You hurt!" cried the same far-away little voice.



Esta vez el maestro Cereza se quedó de una pieza, con los ojos desorbitados por el miedo, la boca abierta y la lengua que le colgaba hasta el mentón, como el mascarón de una fuente.

Mastro Cherry grew dumb, his eyes popped out of his head, his mouth opened wide, and his tongue hung down on his chin.

Las aventuras de Pinocho

Apenas pudo volver a hablar, y temblando del miedo, balbuceó:

—¿Pero de dónde habrá salido esta vocecita que ha dicho ay?... Aquí no hay ningún alma. ¿Será acaso que este pedazo de madera aprendió a llorar y a quejarse como un niño? No lo puedo creer. Este leño acá... es un pedazo de leña para la chimenea, como todos los demás, capaz de calentar, si se arroja al fuego, una olla de fríjoles... ¿O será que...? ¿Hay alguien escondido dentro? Si hay alguien escondido, tanto peor por él. ¡Ya lo pongo en su lugar!

Y diciendo así tomó firmemente entre sus manos este pobre pedazo de leño y comenzó a golpear con él las paredes de la habitación.

Luego se puso a escuchar, a ver si oía alguna vocecita lamentarse. Esperó dos minutos, y nada; cinco minutos, y nada; diez minutos, y nada.

—Ya entiendo —dijo entonces esforzándose por reír y acomodándose la peluca—. Esa vocecita que ha dicho ay me la he inventado yo. ¡Volvamos al trabajo!

Y como había experimentado un gran miedo, intentó ponerse a canturrear para darse un poco de ánimo.

Por el momento, dejó el hacha a un lado, cogió el cepillo para pulir el pedazo de madera y, a medida que pulía de arriba abajo, oyó la misma vocecita que le decía riendo:

—¡Déjame! ¡Me haces cosquillas por todo el cuerpo!

Esta vez el pobre maestro Cereza cayó como fulminado. Cuando volvió a abrir los ojos, estaba sentado sobre el piso.

As soon as he regained the use of his senses, he said, trembling and stuttering from fright:

“Where did that voice come from, when there is no one around? Might it be that this piece of wood has learned to weep and cry like a child? I can hardly believe it. Here it is—a piece of common firewood, good only to burn in the stove, the same as any other. Yet—might someone be hidden in it? If so, the worse for him. I’ll fix him!”

With these words, he grabbed the log with both hands and started to knock it about unmercifully. He threw it to the floor, against the walls of the room, and even up to the ceiling.

He listened for the tiny voice to moan and cry. He waited two minutes—nothing; five minutes—nothing; ten minutes—nothing.

“Oh, I see,” he said, trying bravely to laugh and ruffling up his wig with his hand. “It can easily be seen I only imagined I heard the tiny voice! Well, well—to work once more!”

The poor fellow was scared half to death, so he tried to sing a gay song in order to gain courage.

He set aside the hatchet and picked up the plane to make the wood smooth and even, but as he drew it to and fro, he heard the same tiny voice. This time it giggled as it spoke:

“Stop it! Oh, stop it! Ha, ha, ha! You tickle my stomach.”

This time poor Mastro Cherry fell as if shot. When he opened his eyes, he found himself sitting on the floor.

The Adventures of Pinocchio

Parecía trastornado e incluso la punta de la nariz, que era tan rojiza siempre, se le puso blanca del susto tan terrible.

His face had changed; fright had turned even the tip of his nose from red to deepest purple.

II. El maestro Cereza le regala el pedazo de madera a su amigo Geppetto, que lo acepta para fabricarse una marioneta maravillosa que sabe bailar, hacer esgrima y dar saltos mortales.

Chapter 2. Mastro Cherry gives the piece of wood to his friend Geppetto, who takes it to make himself a Marionette that will dance, fence, and turn somersaults.

En ese momento alguien tocó a la puerta.

In that very instant, a loud knock sounded on the door.

—Pase, pase —dijo el carpintero, aún sin fuerzas para ponerse en pie.

“Come in,” said the carpenter, not having an atom of strength left with which to stand up.

Entonces entró en la tienda un viejo vivaz cuyo nombre era Geppetto; pero los muchachos del barrio, porque les gustaba verlo rabiar, lo llamaban con el apodo de Papillita, pues su peluca amarilla guardaba una gran semejanza a una papilla de maíz.

At the words, the door opened and a dapper little old man came in. His name was Geppetto, but to the boys of the neighborhood he was Polendina,[* Cornmeal mush] on account of the wig he always wore which was just the color of yellow corn.

Geppetto estaba furiosísimo. ¡Ay del que lo llamara Papillita! Se volvía una fiera y no había modo de calmarlo.

Geppetto had a very bad temper. Woe to the one who called him Polendina! He became as wild as a beast and no one could soothe him.

—Buen día, maestro Antonio —dijo Geppetto—. ¿Qué hace ahí tirado en el piso?

“Good day, Mastro Antonio,” said Geppetto. “What are you doing on the floor?”

—Les enseño a las hormigas a contar.

“I am teaching the ants their A B C’s.”

—Que le aproveche.

“Good luck to you!”

—¿Y qué lo ha traído hasta acá?

“What brought you here, friend Geppetto?”

—¡Las piernas!... Usted sabe, maestro Antonio, que he venido a pedirle un favor.

“My legs. And it may flatter you to know, Mastro Antonio, that I have come to you to beg for a favor.”

Las aventuras de Pinocho

| | |
|--|---|
| —Aquí estoy, para servirle —respondió el carpintero levantándose. | “Here I am, at your service,” answered the carpenter, raising himself on to his knees. |
| —Esta mañana se me ha ocurrido una idea. | “This morning a fine idea came to me.” |
| —¿Cuál sería? | “Let’s hear it.” |
| —He pensado en fabricarme una linda marioneta de madera, pero una marioneta maravillosa, que sepa bailar, hacer esgrima y dar saltos mortales. Con esta marioneta quiero darle la vuelta al mundo, y ganarme así un pedazo de pan y un vaso de vino. ¿Qué le parece? | “I thought of making myself a beautiful wooden Marionette. It must be wonderful, one that will be able to dance, fence, and turn somersaults. With it I intend to go around the world, to earn my crust of bread and cup of wine. What do you think of it?” |
| —¡Felicitaciones, Papillita! —gritó la misma vocecita, desde quién sabe dónde. | “Bravo, Polendina!” cried the same tiny voice which came from no one knew where. |
| Al oír que lo llamaban Papillita, el compadre Geppetto se puso rojo como un pimentón de la rabia y, dándose vuelta hacia el carpintero, le dijo enfurecido: | On hearing himself called Polendina, Mastro Geppetto turned the color of a red pepper and, facing the carpenter, said to him angrily: |
| —¿Por qué me ofende? | “Why do you insult me?” |
| —¿Quién lo ofendió? | “Who is insulting you?” |
| —Me acaba de llamar Papillita. | “You called me Polendina.” |
| —¿Yo? Yo no he dicho nada. | “I did not.” |
| —¡Entonces fui yo!... Claro que fue usted. | “I suppose you think I did! Yet I KNOW it was you.” |
| —¡No! | “No!” |
| —¡Sí! | “Yes!” |
| —¡No! | “No!” |
| —¡Sí! | “Yes!” |

The Adventures of Pinocchio



Y calentándose cada vez más, pasaron de las palabras a los hechos y, agarrándose, se mordieron y se zarandearon el uno al otro.

And growing angrier each moment, they went from words to blows, and finally began to scratch and bite and slap each other.

Cuando dejaron de pelear, el maestro Antonio tenía en sus manos la peluca amarilla de Geppetto y Geppetto la peluca entrecana del carpintero.

When the fight was over, Mastro Antonio had Geppetto's yellow wig in his hands and Geppetto found the carpenter's curly wig in his mouth.

—¡Devuélveme mi peluca! —gritó el maestro Antonio.

“Give me back my wig!” shouted Mastro Antonio in a surly voice.

—Y tú devuélveme la mía y hagamos las paces.

“You return mine and we'll be friends.”

Los dos viejitos, después de haber recuperado cada uno su peluca, se estrecharon las manos y juraron ser buenos amigos toda la vida.

The two little old men, each with his own wig back on his own head, shook hands and swore to be good friends for the rest of their lives.

—Entonces, compadre Geppetto —dijo el carpintero en señal de paz—, ¿cuál es el favor que me venía a pedir?

“Well then, Mastro Geppetto,” said the carpenter, to show he bore him no ill will, “what is it you want?”

—Quisiera un poco de madera para fabricar mi marioneta. ¿Me la puede dar?

“I want a piece of wood to make a Marionette. Will you give it to me?”

Las aventuras de Pinocho

El maestro Antonio, todo contento, fue de inmediato a tomar del mostrador ese pedazo de madera que le había causado tanto pavor. Pero cuando fue allí para entregárselo a su amigo, el palo se sacudió y, escapándosele bruscamente de las manos, fue a estrellarse con fuerza contra las frágiles tibias del pobre Geppetto.

—¡Ah! ¿Pero es con estos modales, maestro Antonio, que usted regala sus cosas? ¡Casi me deja cojo!

—¡Le juro que no fui yo!

—¡Entonces habré sido yo!

—Toda la culpa es de este palo.

—Claro que sé que es de este palo: pero fue usted el que me lo tiró sobre las piernas.

—¡Yo no se lo tiré!

—¡Mentiroso!

—Geppetto, no me ofenda; si no, lo llamo Papillita.

—¡Asno!

—¡Papillita!

—¡Burro!

—¡Papillita!

—¡Bestia horrible!

—¡Papillita!

Al oír que lo llamaban Papillita por tercera vez, Geppetto perdió la compostura, se lanzó sobre el carpintero y se dieron una tremenda paliza.

Mastro Antonio, very glad indeed, went immediately to his bench to get the piece of wood which had frightened him so much. But as he was about to give it to his friend, with a violent jerk it slipped out of his hands and hit against poor Geppetto's thin legs.

"Ah! Is this the gentle way, Mastro Antonio, in which you make your gifts? You have made me almost lame!"

"I swear to you I did not do it!"

"It was I, of course!"

"It's the fault of this piece of wood."

"You're right; but remember you were the one to throw it at my legs."

"I did not throw it!"

"Liar!"

"Geppetto, do not insult me or I shall call you Polendina."

"Idiot."

"Polendina!"

"Donkey!"

"Polendina!"

"Ugly monkey!"

"Polendina!"

On hearing himself called Polendina for the third time, Geppetto lost his head with rage and threw himself upon the carpenter. Then and there they gave each other a sound thrashing.

The Adventures of Pinocchio

Cuando se acabó la batalla, el maestro Antonio tenía dos arañazos en la nariz y el otro, dos botones menos en el chaleco.

Empatadas las cuentas, se estrecharon las manos y juraron ser amigos para toda la vida.

Geppetto tomó entonces su gran pedazo de madera y, tras agradecerle al maestro Antonio, se volvió cojeando a su casa.

III. Al volver a casa, Geppetto comenzó de inmediato a fabricar la marioneta y la llamó Pinocho. Primeras travesuras de la marioneta.

La casa de Geppetto era un cuartico en un primer piso, debajo de una escalera, al que le llegaba poca luz. El mobiliario no podía ser más austero: una burda silla, una cama regular y una mesita a punto de caerse. En la pared del fondo se veía una chimenea con el fuego encendido; pero el fuego estaba pintado y, junto al fuego, había dibujada una olla que hervía alegremente y arrojaba una nube de humo que parecía humo de verdad.

Apenas entró a la casa, Geppetto tomó sus herramientas y se puso a tallar y a hacer su marioneta.

«¿Qué nombre le pondré? —se preguntó—. Quiero llamarla Pinocho. Este nombre le traerá fortuna. Conocí una familia entera de Pinochos: Pinocho el padre, la madre y los hijos, y todos la pasaban bien. El más rico de ellos vivía de pedir limosna».

After this fight, Mastro Antonio had two more scratches on his nose, and Geppetto had two buttons missing from his coat.

Thus having settled their accounts, they shook hands and swore to be good friends for the rest of their lives.

Then Geppetto took the fine piece of wood, thanked Mastro Antonio, and limped away toward home.

Chapter 3. As soon as he gets home, Geppetto fashions the Marionette and calls it Pinocchio. The first pranks of the Marionette.

Little as Geppetto's house was, it was neat and comfortable. It was a small room on the ground floor, with a tiny window under the stairway. The furniture could not have been much simpler: a very old chair, a rickety old bed, and a tumble-down table. A fireplace full of burning logs was painted on the wall opposite the door. Over the fire, there was painted a pot full of something which kept boiling happily away and sending up clouds of what looked like real steam.

As soon as he reached home, Geppetto took his tools and began to cut and shape the wood into a Marionette.

"What shall I call him?" he said to himself. "I think I'll call him Pinocchio. This name will make his fortune. I knew a whole family of Pinocchi once—Pinocchio the father, Pinocchia the mother, and Pinocchi the children—and they were all lucky. The richest of them begged for his living."

Las aventuras de Pinocho

Cuando encontró el nombre de su marioneta, comenzó a trabajar en forma y le hizo el pelo, luego la frente y finalmente los ojos.

After choosing the name for his Marionette, Geppetto set seriously to work to make the hair, the forehead, the eyes.

Imagínense su sorpresa cuando, luego de concluir los ojos, se dio cuenta de que se movían y lo miraban fijamente.

Fancy his surprise when he noticed that these eyes moved and then stared fixedly at him.

Geppetto, viendo cómo lo veían esos dos ojos de madera, casi se lo toma a mal y dijo con tono desapacible:

Geppetto, seeing this, felt insulted and said in a grieved tone:

—Ojos de madera, ¿por qué miran así?

“Ugly wooden eyes, why do you stare so?”

Nadie respondió.

There was no answer.

Luego de los ojos, hizo la nariz; pero la nariz, apenas hecha, comenzó a crecer, y creció y creció, hasta convertirse en poco tiempo en una narizota de nunca acabar.

After the eyes, Geppetto made the nose, which began to stretch as soon as finished. It stretched and stretched and stretched till it became so long, it seemed endless.

El pobre Geppetto se esforzaba en recortarla, pero cuanto más la recortaba y reducía, más larga se volvía esa nariz impertinente.

Poor Geppetto kept cutting it and cutting it, but the more he cut, the longer grew that impertinent nose. In despair he let it alone.

Después de la nariz hizo la boca.

Next he made the mouth.

No había acabado de hacer la nariz, y ya comenzaba a reírse y a burlarse.

No sooner was it finished than it began to laugh and poke fun at him.

—¡Deja de reírte! —dijo Geppetto molesto; pero fue como hablar con una pared.

“Stop laughing!” said Geppetto angrily; but he might as well have spoken to the wall.

—¡Deja de reírte, te repito! —le gritó amenazante.

“Stop laughing, I say!” he roared in a voice of thunder.

Entonces la boca dejó de reírse, pero sacó toda la lengua.

The mouth stopped laughing, but it stuck out a long tongue.

Geppetto, para no arruinar lo que había hecho, fingió no haberse dado cuenta y siguió trabajando. Después de la boca, le hizo el mentón, luego el cuello, la espalda, la barriga, los brazos y las manos.

Not wishing to start an argument, Geppetto made believe he saw nothing and went on with his work. After the mouth, he made the chin, then the neck, the shoulders, the stomach, the arms, and the hands.

The Adventures of Pinocchio

Apenas terminó las manos, Geppetto sintió que desaparecía su peluca. Miró hacia arriba y... ¿qué vio? Vio la peluca amarilla en la mano de la marioneta.

—¡Pinocho!... Dame ya mi peluca.

Y Pinocho, en vez de devolverle la peluca, se la puso en la cabeza, lo que lo hizo sentir un poco ahogado.

As he was about to put the last touches on the finger tips, Geppetto felt his wig being pulled off. He glanced up and what did he see? His yellow wig was in the Marionette's hand.

"Pinocchio, give me my wig!"

But instead of giving it back, Pinocchio put it on his own head, which was half swallowed up in it.



Luego de ese insolente gesto, Geppetto se puso triste y melancólico como nunca había estado en la vida y, volviéndose hacia Pinocho, le dijo:

—¡Pequeño granuja, no te he acabado de fabricar aún y ya le comienzas a faltar el respeto a tu padre! ¡Mal, jovencito, muy mal!

At that unexpected trick, Geppetto became very sad and downcast, more so than he had ever been before.

"Pinocchio, you wicked boy!" he cried out. "You are not yet finished, and you start out by being impudent to your poor old father. Very bad, my son, very bad!"

Las aventuras de Pinocho

Y se secó una lágrima.

And he wiped away a tear.

Faltaban por hacer las piernas y los pies.

The legs and feet still had to be made.

Cuando Geppetto terminó de hacer los pies, sintió una patada en la punta de la nariz.

As soon as they were done, Geppetto felt a sharp kick on the tip of his nose.

«Me la merezco —dijo entonces para sí—. Debí pensarlo antes; ahora es tarde».

“I deserve it!” he said to himself. “I should have thought of this before I made him. Now it’s too late!”

Tomó entonces a la marioneta bajo el brazo y la puso sobre el suelo de la habitación, para que caminara.

He took hold of the Marionette under the arms and put him on the floor to teach him to walk.

Pinocho tenía las piernas entumecidas y no sabía moverse y Geppetto lo llevaba de la mano para enseñarle a dar un paso tras otro.

Pinocchio’s legs were so stiff that he could not move them, and Geppetto held his hand and showed him how to put out one foot after the other.

Cuando las piernas se le desentumecieron, Pinocho comenzó a caminar por sí mismo y a correr por la habitación; hasta que, tras enfilarse hacia la puerta de la casa, saltó a la calle y escapó.

When his legs were limbered up, Pinocchio started walking by himself and ran all around the room. He came to the open door, and with one leap he was out into the street. Away he flew!

Y el pobre Geppetto se puso a correr detrás de él sin poderlo alcanzar, porque el travieso de Pinocho andaba a saltos como una liebre y, golpeando sus pies de madera sobre el empedrado de la calle, hacía un escándalo como de veinte pares de zuecos campesinos.

Poor Geppetto ran after him but was unable to catch him, for Pinocchio ran in leaps and bounds, his two wooden feet, as they beat on the stones of the street, making as much noise as twenty peasants in wooden shoes.

—¡Agárrenlo, agárrenlo! —gritaba Geppetto, pero la gente que iba por la calle, viendo que corría como un bárbaro, se detenía encantada a mirarlo y se reía a más no poder.

“Catch him! Catch him!” Geppetto kept shouting. But the people in the street, seeing a wooden Marionette running like the wind, stood still to stare and to laugh until they cried.

Al final, y por suerte, apareció un carabinero, que, oyendo todo ese alboroto y creyendo que se trataba de un potro que se hubiera rebelado contra su dueño, se plantó valientemente en mitad de la calle, con el firme propósito de detenerlo y de impedir mayores desgracias.

At last, by sheer luck, a Carabineer[* A military policeman] happened along, who, hearing all that noise, thought that it might be a runaway colt, and stood bravely in the middle of the street, with legs wide apart, firmly resolved to stop it and prevent any trouble.

The Adventures of Pinocchio



Pero Pinocho, cuando avistó a lo lejos al carabiniere que le impedía el paso, se le ocurrió pasar entre las piernas, pero fracasó.

Pinocchio saw the Carabineer from afar and tried his best to escape between the legs of the big fellow, but without success.

Las aventuras de Pinocho

El carabinero, sin moverse un ápice, lo agarró de la nariz (era una nariz desproporcionada, que parecía hecha aposta para ser agarrada por carabineros) y se lo devolvió a Geppetto en las manos, quien, con el propósito de corregirlo, quiso darle un buen jalón de orejas. Pero imagínense cómo quedó cuando, al buscar las orejas, no las pudo encontrar. ¿Y saben por qué? Porque, en el afán de tallarlo, se había olvidado de hacerlas.

Entonces lo tomó por el pescuezo y, mientras lo llevaba de vuelta, le dijo amenazadoramente poniéndole un dedo en la cabeza:

—Vamos rápido a casa. ¡En cuanto llegemos, vamos a arreglar cuentas!

Pinocho, tras esta cantilena, se tiró al suelo y no quiso caminar más. Entre tanto, los curiosos y los vagos comenzaron a rodearlos y a hacer corrillo.

Unos y otros murmuraban.

—Pobre marioneta —decían algunos—, tiene razón de no volver a casa. ¡Quién sabe cómo lo maltratará ese tipejo de Geppetto!

Y los demás asentían maliciosamente.

—Ese Geppetto parece un caballero, pero es un verdadero tirano con los niños. Si le dejamos esa pobre marioneta entre las manos, es capaz de hacerla pedazos.

En resumen, tanto dijeron y tanto hicieron, que el carabinero puso en libertad a Pinocho y condujo a la cárcel al pobre de Geppetto. Este, no teniendo palabras para defenderse, lloraba como un ternero y, camino de la prisión, balbuceaba sollozando:

The Carabineer grabbed him by the nose (it was an extremely long one and seemed made on purpose for that very thing) and returned him to Mastro Geppetto. The little old man wanted to pull Pinocchio's ears. Think how he felt when, upon searching for them, he discovered that he had forgotten to make them!

All he could do was to seize Pinocchio by the back of the neck and take him home. As he was doing so, he shook him two or three times and said to him angrily:

“We’re going home now. When we get home, then we’ll settle this matter!”

Pinocchio, on hearing this, threw himself on the ground and refused to take another step. One person after another gathered around the two.

Some said one thing, some another.

“Poor Marionette,” called out a man. “I am not surprised he doesn’t want to go home. Geppetto, no doubt, will beat him unmercifully, he is so mean and cruel!”

“Geppetto looks like a good man,” added another, “but with boys he’s a real tyrant. If we leave that poor Marionette in his hands he may tear him to pieces!”

They said so much that, finally, the Carabineer ended matters by setting Pinocchio at liberty and dragging Geppetto to prison. The poor old fellow did not know how to defend himself, but wept and wailed like a child and said between his sobs:

The Adventures of Pinocchio

—¡Malvado hijo! ¡Y pensar que he penado tanto por hacerlo una marioneta de bien! Pero es mi culpa: debí pensarlo antes.

Lo que sucedió después fue una historia de no creer y se las contaré en los siguientes capítulos.

IV. La historia de Pinocho con el Grillo parlante, en la que se ve cómo a los niños malos les fastidia ser corregidos por quien sabe más que ellos.

Les diré, entonces, niños, que mientras el inocente Geppetto era conducido a la prisión, aquel travieso de Pinocho, al quedar libre por el carabinero, se fue a zancadas por entre los campos, para llegar más pronto a casa. Y era tanto su afán que saltaba arbustos altísimos, setos de ciruelas y fosos llenos de agua, tal cual como lo haría un cabrito o una liebre perseguida por unos cazadores.

Al llegar al frente de la casa, encontró la puerta entreabierta. La empujó, entró y, apenas pudo poner cerrojo, se echó en el suelo, dejando escapar un gran suspiro de satisfacción.

Pero la dicha le duró poco, porque oyó en la habitación a alguien que hizo:

—Cri-cri-cri.

—¿Quién me llama? —dijo Pinocho asustado.

—Yo.

“Ungrateful boy! To think I tried so hard to make you a well-behaved Marionette! I deserve it, however! I should have given the matter more thought.”

What happened after this is an almost unbelievable story, but you may read it, dear children, in the chapters that follow.

Chapter 4. The story of Pinocchio and the Talking Cricket, in which one sees that bad children do not like to be corrected by those who know more than they do.

Very little time did it take to get poor old Geppetto to prison. In the meantime that rascal, Pinocchio, free now from the clutches of the Carabineer, was running wildly across fields and meadows, taking one short cut after another toward home. In his wild flight, he leaped over brambles and bushes, and across brooks and ponds, as if he were a goat or a hare chased by hounds.

On reaching home, he found the house door half open. He slipped into the room, locked the door, and threw himself on the floor, happy at his escape.

But his happiness lasted only a short time, for just then he heard someone saying:

“Cri-cri-cri!”

“Who is calling me?” asked Pinocchio, greatly frightened.

“I am!”

Las aventuras de Pinocho

Pinocho se volteó y vio un enorme Grillo que subía lentamente por el muro.

—Dime, Grillo, ¿y tú quién eres?

—Yo soy el Grillo parlante y vivo en esta habitación hace más de cien años.

—Pero esta habitación me pertenece —dijo la marioneta— y, si me puedes hacer el favor, quiero que te vayas inmediatamente.

—No me voy a ir de acá —respondió el Grillo— antes de decirte una verdad.

—Vete, esfúmate.

—¡Ay de esos muchachos que se rebelan contra sus padres y abandonan caprichosamente la casa paterna. Así nunca les irá bien en este mundo y, tarde o temprano, se arrepentirán por esto amargamente.

—Di lo que quieras, Grillo mío, haz lo que te plazca. Pero yo mañana temprano me voy de aquí, porque, si me quedo, me sucederá lo que les sucede a todos los niños, y me mandarán a la escuela y, a las buenas o a las malas, me tocará estudiar. Y yo, para ser sincero, de estudiar no tengo ganas. Me divierte más correr detrás de las mariposas y subir a los árboles a tomar los nidos de los pájaros.

—¡Pobre bribonzuelo! ¿Es que no sabes que, actuando así, de grande te convertirás en un soberano burro y que todos se burlarán de ti?

—¡Quítate, Grillo de mal augurio! —gritó Pinocho.

Pero el Grillo, que era paciente y filósofo, en vez de tomarse a mal esta impertinencia, siguió con el mismo tono de voz:

—Y si no te da la gana de ir a la escuela, ¿por qué no aprendes al menos un oficio, para ganarte honradamente un pedazo de pan?

Pinocchio turned and saw a large cricket crawling slowly up the wall.

“Tell me, Cricket, who are you?”

“I am the Talking Cricket and I have been living in this room for more than one hundred years.”

“Today, however, this room is mine,” said the Marionette, “and if you wish to do me a favor, get out now, and don’t turn around even once.”

“I refuse to leave this spot,” answered the Cricket, “until I have told you a great truth.”

“Tell it, then, and hurry.”

“Woe to boys who refuse to obey their parents and run away from home! They will never be happy in this world, and when they are older they will be very sorry for it.”

“Sing on, Cricket mine, as you please. What I know is, that tomorrow, at dawn, I leave this place forever. If I stay here the same thing will happen to me which happens to all other boys and girls. They are sent to school, and whether they want to or not, they must study. As for me, let me tell you, I hate to study! It’s much more fun, I think, to chase after butterflies, climb trees, and steal birds’ nests.”

“Poor little silly! Don’t you know that if you go on like that, you will grow into a perfect donkey and that you’ll be the laughingstock of everyone?”

“Keep still, you ugly Cricket!” cried Pinocchio.

But the Cricket, who was a wise old philosopher, instead of being offended at Pinocchio’s impudence, continued in the same tone:

“If you do not like going to school, why don’t you at least learn a trade, so that you can earn an honest living?”

The Adventures of Pinocchio

—¿Quieres que te lo diga? —replicó Pinocho, que comenzaba a perder la paciencia—. Entre todos los oficios del mundo, solo hay uno que de verdad me gusta.

—¿Y cuál es?

—El de comer, beber, dormir, divertirme y vagabundear de la mañana a la noche.

—Para tu información —dijo el Grillo parlante con su habitual calma—, todos los que se dedican a hacer eso casi siempre terminan en un hospital o una prisión.

—Cuidado, Grillo de mal augurio... Hazme enojar, y te va a ir mal.

—Pobre Pinocho, me das lástima.

—¿Por qué te doy lástima?

—Porque eres una marioneta y, sea lo que sea, tienes la cabeza de palo.

“Shall I tell you something?” asked Pinocchio, who was beginning to lose patience. “Of all the trades in the world, there is only one that really suits me.”

“And what can that be?”

“That of eating, drinking, sleeping, playing, and wandering around from morning till night.”

“Let me tell you, for your own good, Pinocchio,” said the Talking Cricket in his calm voice, “that those who follow that trade always end up in the hospital or in prison.”

“Careful, ugly Cricket! If you make me angry, you’ll be sorry!”

“Poor Pinocchio, I am sorry for you.”

“Why?”

“Because you are a Marionette and, what is much worse, you have a wooden head.”



Dichas estas últimas palabras, Pinocho saltó enfurecido y, agarrando del mostrador un martillo de madera, lo lanzó contra el Grillo parlante.

At these last words, Pinocchio jumped up in a fury, took a hammer from the bench, and threw it with all his strength at the Talking Cricket.

Las aventuras de Pinocho

Quizás no contaba con darle, pero desgraciadamente le dio, y por la cabeza, tanto que el pobre Grillo apenas tuvo el aliento para decir cri-cri y quedar estampado contra la pared.

Perhaps he did not think he would strike it. But, sad to relate, my dear children, he did hit the Cricket, straight on its head. With a last weak “cri-cri-cri” the poor Cricket fell from the wall, dead!

V. Pinocho tiene hambre y busca un huevo para hacerse una tortilla, pero en el mejor momento la tortilla sale volando por la ventana.

Chapter 5. Pinocchio is hungry and looks for an egg to cook himself an omelet; but, to his surprise, the omelet flies out of the window.

En cuanto comenzó a anochecer, Pinocho, recordando que no había comido nada, sintió un retortijón de tripas, que se parecía mucho al apetito.

If the Cricket’s death scared Pinocchio at all, it was only for a very few moments. For, as night came on, a queer, empty feeling at the pit of his stomach reminded the Marionette that he had eaten nothing as yet.

Pero el apetito en los niños va a gran velocidad y, de hecho, después de pocos minutos, el apetito se volvió hambre y el hambre, en un abrir y cerrar de ojos, se volvió en un hambre de lobos, un hambre incontrolable.

A boy’s appetite grows very fast, and in a few moments the queer, empty feeling had become hunger, and the hunger grew bigger and bigger, until soon he was as ravenous as a bear.

El pobre Pinocho corrió hasta el fogón donde había una olla que hervía y tuvo la intención de destaparla para ver qué había dentro. Pero la olla estaba pintada sobre la pared. Imagínense cómo quedó. Su nariz, que ya estaba larga, se le hizo más larga por lo menos cuatro dedos más.

Poor Pinocchio ran to the fireplace where the pot was boiling and stretched out his hand to take the cover off, but to his amazement the pot was only painted! Think how he felt! His long nose became at least two inches longer.

Entonces se puso a correr por la habitación y a hurgar en todos los cajones y todas las alacenas en busca de un pan, al menos un pedazo de pan duro, un hueso roído por un perro, una polenta mohosa, la espina de un pez, una cereza, en suma, cualquier cosa para masticar. Pero no encontró nada, nada, absolutamente nada.

He ran about the room, dug in all the boxes and drawers, and even looked under the bed in search of a piece of bread, hard though it might be, or a cookie, or perhaps a bit of fish. A bone left by a dog would have tasted good to him! But he found nothing.

The Adventures of Pinocchio

Y mientras tanto el hambre aumentaba cada vez más y el pobre Pinocho no le quedaba aliento más que para bostezar, y daba unos bostezos tan grandes que a veces le llegaban hasta las orejas. Y después de haber bostezado, escupía, y sentía salirse el estómago.

Entonces, llorando y desesperándose, decía:

—El Grillo parlante tenía razón. He hecho mal rebelándome contra mi padre y huyendo de casa... Si mi padre estuviera acá, ahora no me encontraría muriendo a punta de bostezos. ¡Oh, qué horrible enfermedad es el hambre!

Y en ese momento le pareció ver arriba de la basura algo redondo y blanco que parecía un huevo de gallina. En un segundo dio un brinco y le cayó encima. Era un huevo de verdad.

La alegría de la marioneta es imposible de describir: es necesario imaginársela. Casi creyendo que era un sueño, jugaba con el huevo entre las manos, lo tocaba, lo besaba, y besándolo decía:

—¿Y ahora cómo voy a cocinarlo? Me haré una tortilla... No, es mejor cocinarlo en una cazuela... ¿Y no será más sabroso si lo frito en una sartén? ¿Y si lo cocino en agua?... No, la manera más rápida es hacerlo en una cazuela: tengo muchas ganas de comérmelo.

Dicho y hecho, puso una cazuela sobre un caldero lleno de brasas ardientes, y puso en la cazuela, en vez de aceite o mantequilla, un poco de agua y, cuando el agua comenzó a hervir, ¡tac!... Rompió la cáscara del huevo e hizo el gesto para verterlo adentro.

Pero, en vez de la clara y la yema, se escapó un pollito muy alegre y ceremonioso que, haciendo una gran reverencia, dijo:

And meanwhile his hunger grew and grew. The only relief poor Pinocchio had was to yawn; and he certainly did yawn, such a big yawn that his mouth stretched out to the tips of his ears.

Soon he became dizzy and faint. He wept and wailed to himself:

“The Talking Cricket was right. It was wrong of me to disobey Father and to run away from home. If he were here now, I wouldn’t be so hungry! Oh, how horrible it is to be hungry!”

Suddenly, he saw, among the sweepings in a corner, something round and white that looked very much like a hen’s egg. In a jiffy he pounced upon it. It was an egg.

The Marionette’s joy knew no bounds. It is impossible to describe it, you must picture it to yourself. Certain that he was dreaming, he turned the egg over and over in his hands, fondled it, kissed it, and talked to it:

“And now, how shall I cook you? Shall I make an omelet? No, it is better to fry you in a pan! Or shall I drink you? No, the best way is to fry you in the pan. You will taste better.”

No sooner said than done. He placed a little pan over a foot warmer full of hot coals. In the pan, instead of oil or butter, he poured a little water. As soon as the water started to boil—tac!—he broke the eggshell.

But in place of the white and the yolk of the egg, a little yellow Chick, fluffy and gay and smiling, escaped from it. Bowing politely to Pinocchio, he said to him:

Las aventuras de Pinocho

—Muchas gracias, señor Pinocho, por haberme ahorrado el trabajo de romper la cáscara. Hasta luego, que esté bien y saludes a todos.

“Many, many thanks, indeed, Mr. Pinocchio, for having saved me the trouble of breaking my shell! Good-bye and good luck to you and remember me to the family!”

Dicho esto, extendió las alas y, enfilando hacia la ventana, que estaba abierta, voló hasta perderse de vista.

With these words he spread out his wings and, darting to the open window, he flew away into space till he was out of sight.

La pobre marioneta se quedó ahí como hechizada, con los ojos fijos, la boca abierta y los pedazos de cáscara en la mano. Apenas se repuso de la sorpresa, comenzó a llorar, a gritar, a golpear el suelo con los pies de la desesperación, y llorando decía:

The poor Marionette stood as if turned to stone, with wide eyes, open mouth, and the empty halves of the egg-shell in his hands. When he came to himself, he began to cry and shriek at the top of his lungs, stamping his feet on the ground and wailing all the while:

—El Grillo parlante tenía razón. Si no me hubiese escapado de casa, ahora no estaría a punto de morir de hambre. ¡Oh, qué horrible enfermedad es el hambre!

“The Talking Cricket was right! If I had not run away from home and if Father were here now, I should not be dying of hunger. Oh, how horrible it is to be hungry!”

Y como el cuerpo le gruñía más que nunca, y no sabía cómo acallararlo, pensó en salir de casa y darse una vuelta por el pueblo vecino, con la esperanza de encontrar alguna persona caritativa que le diera una limosna para comprar un pedazo de pan.

And as his stomach kept grumbling more than ever and he had nothing to quiet it with, he thought of going out for a walk to the near-by village, in the hope of finding some charitable person who might give him a bit of bread.

VI. Pinocho se queda dormido con los pies sobre el caldero y la mañana siguiente se despierta con los pies completamente quemados.

Chapter 6. Pinocchio falls asleep with his feet on a foot warmer, and awakens the next day with his feet all burned off.

Era una noche de invierno. Tronaba muy fuerte y relampagueaba como si el cielo se fuera a encender y un viento frío y lacerante, silbando rabiosamente y levantando una inmensa nube de polvo, hacía crujir y estremecer todos los árboles del campo.

Pinocchio hated the dark street, but he was so hungry that, in spite of it, he ran out of the house. The night was pitch black. It thundered, and bright flashes of lightning now and again shot across the sky, turning it into a sea of fire. An angry wind blew cold and raised dense clouds of dust, while the trees shook and moaned in a weird way.

The Adventures of Pinocchio

Pinocho sentía un gran miedo de los truenos y los rayos; solo que el hambre era más fuerte, motivo por el cual entornó la puerta de la casa y emprendió la carrera: en cien saltos llegó hasta el pueblo, con la lengua afuera y agitado como un perro de caza.

Pinocchio was greatly afraid of thunder and lightning, but the hunger he felt was far greater than his fear. In a dozen leaps and bounds, he came to the village, tired out, puffing like a whale, and with tongue hanging.

Encontró todo oscuro y desierto. Las tiendas estaban cerradas, las puertas de la casa cerradas, las ventanas cerradas y en las calles ni siquiera un perro. Parecía el país de los muertos.

The whole village was dark and deserted. The stores were closed, the doors, the windows. In the streets, not even a dog could be seen. It seemed the Village of the Dead.

Entonces Pinocho, presa de la desesperación y del hambre, se pegó a la campanilla de una casa y la hizo sonar prolongadamente, diciéndose: «Alguno tendrá que aparecer».

Pinocchio, in desperation, ran up to a doorway, threw himself upon the bell, and pulled it wildly, saying to himself: "Someone will surely answer that!"

En efecto, se asomó un vecino, que tenía puesto el gorro de dormir, y le gritó enfurecido:

He was right. An old man in a nightcap opened the window and looked out. He called down angrily:

—¿Qué quiere a esta hora?

"What do you want at this hour of night?"

—¿Me podría hacer el favor de darme un poco de pan?

"Will you be good enough to give me a bit of bread? I am hungry."

—Espérame ahí que ya vuelvo —respondió el viejo, que creía estar tratando con alguno de esos muchachos atolondrados que se divierten haciendo sonar los timbres de las casas por la noche, para molestar a la gente de bien que duerme tranquilamente.

"Wait a minute and I'll come right back," answered the old fellow, thinking he had to deal with one of those boys who love to roam around at night ringing people's bells while they are peacefully asleep.

Después de medio minuto, la ventana se volvió a abrir y la misma voz del vecino llegó hasta Pinocho:

After a minute or two, the same voice cried:

—Hazte debajo y pon el sombrero.

"Get under the window and hold out your hat!"

Pinocho alzó su sombrerito, pero, mientras lo hacía, sintió que le caía agua de una enorme palangana que lo emparamó de la cabeza a los pies, como si fuera el florero de un geranio marchito.

Pinocchio had no hat, but he managed to get under the window just in time to feel a shower of ice-cold water pour down on his poor wooden head, his shoulders, and over his whole body.

Las aventuras de Pinocho

Volvió a casa bañado como un pollito y agotado por el cansancio y el hambre. Y como no tenía fuerzas para pararse derecho, se quedó sentado y apoyó los pies, encharcados y enlodados, sobre un caldero lleno de brasas ardientes.

He returned home as wet as a rag, and tired out from weariness and hunger. As he no longer had any strength left with which to stand, he sat down on a little stool and put his two feet on the stove to dry them.

Y ahí se durmió. Y mientras dormía a los pies, que eran de madera, se les prendió el fuego y poco a poco se le carbonizaron hasta volverse cenizas.

There he fell asleep, and while he slept, his wooden feet began to burn. Slowly, very slowly, they blackened and turned to ashes.

Sin embargo Pinocho seguía durmiendo y roncando, como si los pies no fueran suyos. Finalmente, al alba se despertó, porque alguien tocó la puerta.

Pinocchio snored away happily as if his feet were not his own. At dawn he opened his eyes just as a loud knocking sounded at the door.

—¿Quién es? —preguntó bostezando y restregándose los ojos.

“Who is it?” he called, yawning and rubbing his eyes.

—Soy yo —respondió una voz.

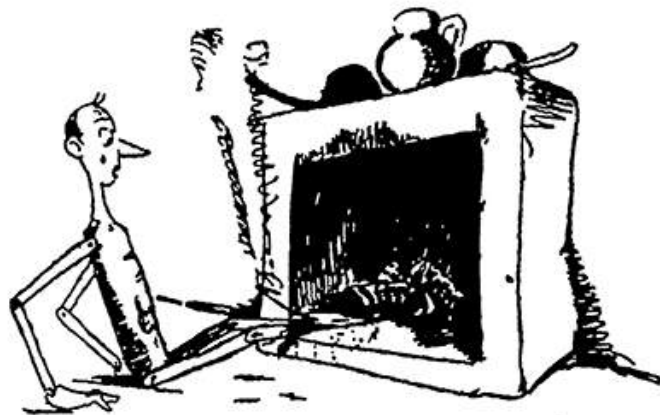
“It is I,” answered a voice.

Era la voz de Geppetto.

It was the voice of Geppetto.

VII. Geppetto vuelve a casa,
rehace los pies de la
marioneta y le da el desayuno
que el pobre hombre había
traído para él.

Chapter 7. Geppetto returns
home and gives his own
breakfast to the Marionette.



The Adventures of Pinocchio

El pobre Pinocho, que aún tenía los ojos abotargados, no se había percatado de que tenía los pies chamuscados, por lo cual, apenas oyó la voz de su padre, saltó del taburete para quitar el cerrojo, pero, tambaleándose, se fue contra el suelo y ahí quedó tendido cuan largo era.

The poor Marionette, who was still half asleep, had not yet found out that his two feet were burned and gone. As soon as he heard his Father's voice, he jumped up from his seat to open the door, but, as he did so, he staggered and fell headlong to the floor.

Y al darse contra el piso hizo el mismo ruido que habría hecho un saco de cucharas arrojadas desde un quinto piso.

In falling, he made as much noise as a sack of wood falling from the fifth story of a house.

—¡Ábreme! —gritaba Geppetto desde la calle.

“Open the door for me!” Geppetto shouted from the street.

—Padre mío, no puedo —respondía la marioneta llorando y arrastrándose por el suelo.

“Father, dear Father, I can't,” answered the Marionette in despair, crying and rolling on the floor.

—¿Por qué no puedes?

“Why can't you?”

—Porque me comieron los pies.

“Because someone has eaten my feet.”

—¿Y quién te los comió?

“And who has eaten them?”

—El gato —dijo Pinocho, viendo el gato que con las patas delanteras se entretenía jugando con unos trozos de madera.

“The cat,” answered Pinocchio, seeing that little animal busily playing with some shavings in the corner of the room.

—¡Ábreme, te digo! —repitió Geppetto—, ¡sí no, cuando entre, el gato voy a ser yo!

“Open! I say,” repeated Geppetto, “or I'll give you a sound whipping when I get in.”

—No puedo pararme, créeme. Oh, pobre de mí, pobre de mí, que me tocará ir de rodillas toda la vida...

“Father, believe me, I can't stand up. Oh, dear! Oh, dear! I shall have to walk on my knees all my life.”

Geppetto, creyendo que todos estos lloriqueos eran otra travesura de la marioneta, pensó en resolver todo este asunto y, trepándose al muro, se metió a la casa por la ventana.

Geppetto, thinking that all these tears and cries were only other pranks of the Marionette, climbed up the side of the house and went in through the window.

Las aventuras de Pinocho

Ya quería comenzar a reprenderlo, pero entonces, cuando vio a su Pinocho echado en el suelo y de verdad sin pies, se enterneció y, tomándolo del cuello, se puso a darle besos, a consentirlo y a hacerle mil monerías y, con los lagrimones que se le caían por las mejillas, le dijo sollozando:

—Pinochito mío, ¿cómo fue que te quemaste los pies?

—No lo sé, padre, pero créeme que ha sido una noche de pesadilla, de la que nunca me voy a olvidar.

Tronaba, relampagueaba y yo tenía mucha hambre y entonces el Grillo parlante me dijo: «Está bien: como eres un niño malo, te lo mereces», y yo le dije: «¡Cuidado, Grillo!», y él me dijo: «Tú eres una marioneta y tienes la cabeza de madera», y yo le tiré el mango de un martillo y murió, pero fue su culpa, porque yo no quería matarlo, prueba de eso es que puso una cazuela sobre las brasas encendidas del caldero, pero el pollito se escapó y dijo:

«Hasta luego, saludos por casa»,

y el hambre era cada vez más grande, razón por la cual ese viejito con gorro, asomándose por la ventana, me dijo: «Hazte debajo y pon el sombrero», y yo, con ese chorro de agua encima (porque pedir un poco de pan no es vergüenza, ¿cierto?), me regresé rápido a la casa y, como seguía con mucha hambre, puse los pies en el caldero para secarme, y tú volviste y ya estaban completamente quemados, aunque el hambre seguía y ya no tengo pies...

Y el pobre Pinocho comenzó a llorar y gritar tan fuerte, que podía escucharse a cinco kilómetros de distancia.

Geppetto, que de todo ese discurso inconexo había entendido solo una cosa —que la marioneta se estaba muriendo del hambre—, sacó del bolsillo tres peras y extendiéndoselas le dijo:

At first he was very angry, but on seeing Pinocchio stretched out on the floor and really without feet, he felt very sad and sorrowful. Picking him up from the floor, he fondled and caressed him, talking to him while the tears ran down his cheeks:

“My little Pinocchio, my dear little Pinocchio! How did you burn your feet?”

“I don’t know, Father, but believe me, the night has been a terrible one and I shall remember it as long as I live.

The thunder was so noisy and the lightning so bright—and I was hungry. And then the Talking Cricket said to me, ‘You deserve it; you were bad;’ and I said to him, ‘Careful, Cricket;’ and he said to me, ‘You are a Marionette and you have a wooden head;’ and I threw the hammer at him and killed him. It was his own fault, for I didn’t want to kill him. And I put the pan on the coals, but the Chick flew away and said,

‘I’ll see you again! Remember me to the family.’

And my hunger grew, and I went out, and the old man with a nightcap looked out of the window and threw water on me, and I came home and put my feet on the stove to dry them because I was still hungry, and I fell asleep and now my feet are gone but my hunger isn’t! Oh!—Oh!—Oh!”

And poor Pinocchio began to scream and cry so loudly that he could be heard for miles around.

Geppetto, who had understood nothing of all that jumbled talk, except that the Marionette was hungry, felt sorry for him, and pulling three pears out of his pocket, offered them to him, saying:

The Adventures of Pinocchio

—Estas tres peras eran para mi desayuno, pero te las doy con gusto. Cómetelas; ¡buen provecho!

“These three pears were for my breakfast, but I give them to you gladly. Eat them and stop weeping.”

—Si quieres que me las coma, hazme el favor de pelarlas.

“If you want me to eat them, please peel them for me.”

—¿Pelarlas? —exclamó Geppetto sorprendido—. Jamás hubiera pensado, hijo mío, que eras tan asquiento y tan melindroso para comer. ¡Qué mal! En este mundo, desde pequeños es necesario acostumbrarse a comer de todo, porque nunca se sabe qué nos puede pasar. ¡Suceden tantas cosas!

“Peel them?” asked Geppetto, very much surprised. “I should never have thought, dear boy of mine, that you were so dainty and fussy about your food. Bad, very bad! In this world, even as children, we must accustom ourselves to eat of everything, for we never know what life may hold in store for us!”

—Tienes razón —sollozó Pinocho—, pero nunca comeré una fruta que no esté pelada. No soporto las cáscaras.

“You may be right,” answered Pinocchio, “but I will not eat the pears if they are not peeled. I don’t like them.”

Y el buen hombre de Geppetto, sacando su cuchillo y armándose de santa paciencia, peló las tres peras, y puso las cáscaras en una esquina sobre la mesa.

And good old Geppetto took out a knife, peeled the three pears, and put the skins in a row on the table.

Luego de que Pinocho en dos bocados se comió la primera pera, tuvo el gesto de arrojar el corazón, pero Geppetto se lo impidió diciéndole:

Pinocchio ate one pear in a twinkling and started to throw the core away, but Geppetto held his arm.

—No lo botes: todo en este mundo puede ser útil.

“Oh, no, don’t throw it away! Everything in this world may be of some use!”

—Pero el corazón no me lo voy a comer —gritó la marioneta, volviéndose como una víbora.

“But the core I will not eat!” cried Pinocchio in an angry tone.

—¡Quién sabe! ¡Suceden tantas cosas! —repitió Geppetto sin alterarse.

“Who knows?” repeated Geppetto calmly.

Y entonces los tres corazones de pera, en vez de ser arrojados por la ventana, fueron puestos en una esquina de la mesa junto con las cáscaras.

And later the three cores were placed on the table next to the skins.

Tras ser comidas o, para decirlo mejor, devoradas las tres peras, Pinocho bostezó exageradamente y dijo lloriqueando:

Pinocchio had eaten the three pears, or rather devoured them. Then he yawned deeply, and wailed:

—¡Sigo teniendo hambre!

“I’m still hungry.”

Las aventuras de Pinocho

—Pero, niño mío, no tengo nada más para darte.

“But I have no more to give you.”

—¿Nada nada?

“Really, nothing—nothing?”

—Si acaso estas cáscaras y estos corazones de pera.

“I have only these three cores and these skins.”

—¡Está bien! —dijo Pinocho—, si no hay nada más, comeré un pedazo de cáscara.

“Very well, then,” said Pinocchio, “if there is nothing else I’ll eat them.”

Y comenzó a masticar. Al principio torció un poco la boca, pero luego, una tras otra, devoró en un suspiro todas las cáscaras, y después de las cáscaras los corazones; y cuando acabó con todo, se sacudió las manos feliz y dijo regocijándose:

At first he made a wry face, but, one after another, the skins and the cores disappeared.

—¡Ya por fin estoy satisfecho!

“Ah! Now I feel fine!” he said after eating the last one.

—Ves, entonces —observó Geppetto—, que tenía razón cuando te decía que era necesario no ser muy sofisticado ni muy refinado del paladar. Querido mío, no se sabe nunca qué puede pasar en este mundo. ¡Suceden tantas cosas!

“You see,” observed Geppetto, “that I was right when I told you that one must not be too fussy and too dainty about food. My dear, we never know what life may have in store for us!”

VIII. Geppetto le rehace los pies a Pinocho y vende su propio abrigo para comprarle una cartilla.

Chapter 8. Geppetto makes Pinocchio a new pair of feet, and sells his coat to buy him an A-B-C book.

La marioneta, apenas dejó de tener hambre, comenzó de inmediato a quejarse y a llorar, porque quería un par de pies nuevos.

The Marionette, as soon as his hunger was appeased, started to grumble and cry that he wanted a new pair of feet.

Pero Geppetto, para castigarlo por sus travesuras, lo dejó llorar y desgañitarse medio día; luego le dijo:

But Mastro Geppetto, in order to punish him for his mischief, let him alone the whole morning. After dinner he said to him:

—¿Y por qué debería rehacerte los pies? ¿Para ver que escapas de nuevo de la casa?

“Why should I make your feet over again? To see you run away from home once more?”

—Te lo juro —dijo la marioneta—: de hoy en adelante seré bueno.

“I promise you,” answered the Marionette, sobbing, “that from now on I’ll be good—”

The Adventures of Pinocchio

—Todos los niños —replicó Geppetto—, cuando quieren obtener algo, hablan así.

“Boys always promise that when they want something,” said Geppetto.

—Te juro que iré a la escuela, estudiaré y me graduaré con honores.

“I promise to go to school every day, to study, and to succeed—”

—Todos los niños, cuando quieren obtener algo, repiten la misma historia.

“Boys always sing that song when they want their own will.”

—¡Pero yo no soy como los otros niños! Yo soy mejor que los otros y siempre digo la verdad. Te prometo, papá, que aprenderé un arte y que seré el consuelo y el soporte de tu vejez.

“But I am not like other boys! I am better than all of them and I always tell the truth. I promise you, Father, that I’ll learn a trade, and I’ll be the comfort and staff of your old age.”

Geppetto que, a pesar de su cara de tirano tenía los ojos llenos de lágrimas y el corazón ensanchado por el amor que le inspiraba su pobre Pinocho en ese estado lastimoso, no respondió nada. Pero, tomando sus herramientas de trabajo y dos pedazos de leña seca, se puso a trabajar con gran dedicación.

Geppetto, though trying to look very stern, felt his eyes fill with tears and his heart soften when he saw Pinocchio so unhappy. He said no more, but taking his tools and two pieces of wood, he set to work diligently.

Y, en menos de una hora, los pies quedaron hechos: dos piecitos esbeltos, acabados, perfectos, como si hubieran sido modelados por un artista genial.

In less than an hour the feet were finished, two slender, nimble little feet, strong and quick, modeled as if by an artist’s hands.

Entonces Geppetto le dijo a la marioneta:

—Cierra los ojos y duerme.

“Close your eyes and sleep!” Geppetto then said to the Marionette.

Y Pinocho cerró los ojos y fingió dormir. Y mientras se hacía el dormido, Geppetto, con un poco de pegamento disuelto en cáscara de huevo, encajó los dos pies en su lugar, y los pegó tan bien, que ni siquiera se veían las juntas.

Pinocchio closed his eyes and pretended to be asleep, while Geppetto stuck on the two feet with a bit of glue melted in an eggshell, doing his work so well that the joint could hardly be seen.

Apenas la marioneta se dio cuenta de que tenía pies, saltó de la mesa donde estaba acostado y comenzó a hacer mil piruetas y mil maromas, como si hubiera enloquecido de la felicidad.

As soon as the Marionette felt his new feet, he gave one leap from the table and started to skip and jump around, as if he had lost his head from very joy.

—Para recompensarte por todo lo que has hecho por mí —dijo Pinocho a su padre—, quiero ir ya a la escuela.

“To show you how grateful I am to you, Father, I’ll go to school now. But to go to school I need a suit of clothes.”

Las aventuras de Pinocho

—¡Felicitaciones, mi niño!

—Pero para ir a la escuela me hace falta algo con que vestirme.

Geppetto, que era pobre y no tenía en el bolsillo ni un centavo, le hizo entonces un trajecito con un papel de flores, un par de zapatos con la corteza de un árbol y un gorro con miga de pan.

Pinocho corrió a verse en el reflejo de una palangana llena de agua y quedó tan contento, que dijo pavoneándose:

—¡Parezco todo un señor!

—Es verdad —le dijo Geppetto—, porque, tenlo siempre presente, no es el traje el que hace al señor, sino la limpieza del traje.

—A propósito —añadió la marioneta—, para ir a la escuela me falta otra cosa; de hecho, me falta lo más importante y lo mejor.

—¿De qué hablas?

—Me falta la cartilla.

—Tienes razón; ¿pero cómo hacer para que tengas una?

—Muy fácil: ve donde un librero y la compras.

—¿Y el dinero?

—Yo no tengo.

—Yo tampoco —añadió el buen hombre poniéndose súbitamente triste.

Pinocho, si bien era un niño alegre, se puso triste también él: porque la miseria, cuando es de verdad miserable, la entienden todos, incluso los niños.

Geppetto did not have a penny in his pocket, so he made his son a little suit of flowered paper, a pair of shoes from the bark of a tree, and a tiny cap from a bit of dough.

Pinocchio ran to look at himself in a bowl of water, and he felt so happy that he said proudly:

“Now I look like a gentleman.”

“Truly,” answered Geppetto. “But remember that fine clothes do not make the man unless they be neat and clean.”

“Very true,” answered Pinocchio, “but, in order to go to school, I still need something very important.”

“What is it?”

“An A-B-C book.”

“To be sure! But how shall we get it?”

“That’s easy. We’ll go to a bookstore and buy it.”

“And the money?”

“I have none.”

“Neither have I,” said the old man sadly.

Pinocchio, although a happy boy always, became sad and downcast at these words. When poverty shows itself, even mischievous boys understand what it means.

The Adventures of Pinocchio

—¡No hay problema! —gritó Geppetto de repente poniéndose de pie y, agarrando el viejo abrigo de fustán todo remendado, salió corriendo de casa.

“What does it matter, after all?” cried Geppetto all at once, as he jumped up from his chair. Putting on his old coat, full of darns and patches, he ran out of the house without another word.

Poco después regresó. Y cuando volvió tenía en la mano la cartilla para su hijo, pero no el abrigo.

After a while he returned. In his hands he had the A-B-C book for his son, but the old coat was gone.

El pobre hombre estaba en mangas de camisa. Y afuera nevaba.

The poor fellow was in his shirt sleeves and the day was cold.

—¿Y el abrigo, papá?

“Where’s your coat, Father?”

—Lo vendí.

“I have sold it.”

—¿Por qué lo vendiste?

“Why did you sell your coat?”

—Porque me acaloraba.

“It was too warm.”

Pinocho entendió la respuesta al vuelo y, no pudiendo frenar el ímpetu de su buen corazón, saltó al cuello de Geppetto y comenzó a besarlo por toda la cara.

Pinocchio understood the answer in a twinkling, and, unable to restrain his tears, he jumped on his father’s neck and kissed him over and over.



IX. Pinocho vende la cartilla para ir al teatro de marionetas.

Cuando dejó de nevar, Pinocho, con su maravillosa cartilla nueva debajo del brazo, tomó la calle que lo llevaba a la escuela y, en el camino, especulaba con mil razonamientos y mil castillos en el aire, cada uno más fabuloso que el anterior. Y pensando así se decía:

«Hoy en la escuela quiero ya aprender a leer, mañana aprenderé a escribir y pasado mañana aprenderé a contar. Luego, con mi habilidad, ahorraré mucho dinero que guardaré en el bolsillo, pues quiero darle a mi padre un bonito abrigo de paño.

Pero, ¡qué digo! Se lo haré todo de plata y oro con botones de brillantes. Ese pobre hombre se lo merece de verdad, porque, en suma, por comprarme los libros, se quedó en mangas de camisa... ¡y con este frío! Solo los padres son capaces de tales sacrificios».

Mientras así, conmovido, decía esto, le pareció oír a lo lejos una música de pífanos y tambores: pi-pi-pi, pi-pi-pi, zum-zum-zum.

Se paró y se puso a escuchar. Esos sonidos sonaban a lo lejos de una larguísima calle que conducía a un pueblecito levantado en una playa al lado del mar.

—¿Qué es esta música? Lástima que deba ir a la escuela, pues si no...

Y se quedó ahí confundido. De cualquier modo, era necesario tomar una decisión: o a la escuela o a escuchar los pífanos.

Chapter 9. Pinocchio sells his A-B-C book to pay his way into the Marionette Theater.

See Pinocchio hurrying off to school with his new A-B-C book under his arm! As he walked along, his brain was busy planning hundreds of wonderful things, building hundreds of castles in the air. Talking to himself, he said:

“In school today, I’ll learn to read, tomorrow to write, and the day after tomorrow I’ll do arithmetic. Then, clever as I am, I can earn a lot of money. With the very first pennies I make, I’ll buy Father a new cloth coat.

Cloth, did I say? No, it shall be of gold and silver with diamond buttons. That poor man certainly deserves it; for, after all, isn’t he in his shirt sleeves because he was good enough to buy a book for me? On this cold day, too! Fathers are indeed good to their children!”

As he talked to himself, he thought he heard sounds of pipes and drums coming from a distance: pi-pi-pi, pi-pi-pi... zum, zum, zum, zum.

He stopped to listen. Those sounds came from a little street that led to a small village along the shore.

“What can that noise be? What a nuisance that I have to go to school! Otherwise...”

There he stopped, very much puzzled. He felt he had to make up his mind for either one thing or another. Should he go to school, or should he follow the pipes?

The Adventures of Pinocchio

—Hoy iré a escuchar los pífanos, y mañana iré a la escuela: para ir a la escuela siempre hay tiempo — dijo finalmente este pilluelo, alzando los hombros.

“Today I’ll follow the pipes, and tomorrow I’ll go to school. There’s always plenty of time to go to school,” decided the little rascal at last, shrugging his shoulders.

Dicho y hecho, enfiló por la calle y se puso a correr dando grandes zancadas. Cuanto más se acercaba, más nítido oía el sonido de los pífanos y los golpes a los bombos: pi-pi-pi, pi-pi-pi, pi-pi-pi, zum, zum, zum, zum.

No sooner said than done. He started down the street, going like the wind. On he ran, and louder grew the sounds of pipe and drum: pi-pi-pi, pi-pi-pi, pi-pi-pi... zum, zum, zum, zum.

Al cabo se encontró en medio de una plaza llena de gente, la cual se apiñaba en torno a una enorme caseta de madera, cubierta por una tela pintada de mil colores.

Suddenly, he found himself in a large square, full of people standing in front of a little wooden building painted in brilliant colors.

—¿Qué hay en esa caseta? —preguntó Pinocho, volviéndose a un muchachito del lugar.

“What is that house?” Pinocchio asked a little boy near him.

—Lee el cartel y lo sabrás.

“Read the sign and you’ll know.”

—Lo leería con gusto, pero justamente hoy no sé leer.

“I’d like to read, but somehow I can’t today.”

—¡Felicitaciones! Entonces te lo leeré yo. En ese cartel de letras rojas como el fuego está escrito:

“Oh, really? Then I’ll read it to you. Know, then, that written in letters of fire I see the words:

gran teatro de las marionetas.

Great Marionette Theater.

—¿Y hace mucho que comenzó la función?

“When did the show start?”

—Ya va a comenzar.

“It is starting now.”

—¿Y cuánto cuesta la entrada?

“And how much does one pay to get in?”

—Cuatro pesos.

“Four pennies.”

Pinocho, que era presa de la fiebre de la curiosidad, perdió cualquier reserva y le dijo sin pena al jovencuelo con el que hablaba:

Pinocchio, who was wild with curiosity to know what was going on inside, lost all his pride and said to the boy shamelessly:

—¿Me prestarías cuatro pesos y te los devuelvo mañana?

“Will you give me four pennies until tomorrow?”

Las aventuras de Pinocho

—Te los daría con gusto —le respondió el otro en tono de burla—, pero justamente hoy no te los puedo dar.

“I’d give them to you gladly,” answered the other, poking fun at him, “but just now I can’t give them to you.”

—Te vendo mi chaqueta por cuatro pesos —le dijo entonces la marioneta.

“For the price of four pennies, I’ll sell you my coat.”

—¿Y qué quieres que haga con una chaqueta de papel florido? Si llueve, no hay manera de quitársela de encima.

“If it rains, what shall I do with a coat of flowered paper? I could not take it off again.”

—¿Quieres entonces comprarme mis zapatos?

“Do you want to buy my shoes?”

—Solo me servirían para encender el fuego.

“They are only good enough to light a fire with.”

—¿Y cuánto me das por mi gorro?

“What about my hat?”

—¡Sería una gran adquisición! ¡Un gorro de miga de pan! Los ratones podrían venir a comerse mi cabeza.

“Fine bargain, indeed! A cap of dough! The mice might come and eat it from my head!”



Pinocho estaba decidido. Iba a hacer su última oferta, pero le faltaba valor: dudaba, vacilaba, sufría. Al final dijo:

Pinocchio was almost in tears. He was just about to make one last offer, but he lacked the courage to do so. He hesitated, he wondered, he could not make up his mind. At last he said:

The Adventures of Pinocchio

—¿Quieres darme cuatro pesos por esta cartilla nueva?

“Will you give me four pennies for the book?”

—Yo soy un niño y no compro nada de niños —le respondió su pequeño interlocutor que tenía mucho más juicio que él.

“I am a boy and I buy nothing from boys,” said the little fellow with far more common sense than the Marionette.

—Por cuatro pesos yo compro la cartilla —gritó un revendedor de paños usados que presenciaba la conversación.

“I’ll give you four pennies for your A-B-C book,” said a ragpicker who stood by.

Y el libro fue vendido sin más trámite.

Then and there, the book changed hands.

¡Y pensar que el buen hombre de Geppetto se había quedado en casa temblando del frío en mangas de camisa para poder comprarle la cartilla a su hijito!

And to think that poor old Geppetto sat at home in his shirt sleeves, shivering with cold, having sold his coat to buy that little book for his son!

X. Las marionetas reconocen a su hermano Pinocho y le hacen una gran fiesta. En el mejor momento sale la marioneta Comefuego y Pinocho corre el peligro de salir mal librado.

Chapter 10. The Marionettes recognize their brother Pinocchio, and greet him with loud cheers; but the Director, Fire Eater, happens along and poor Pinocchio almost loses his life.

Cuando Pinocho entró en el teatrino de marionetas, sucedió algo que casi desencadena una revolución.

Quick as a flash, Pinocchio disappeared into the Marionette Theater. And then something happened which almost caused a riot.

Es necesario saber que el telón estaba arriba y la función ya había comenzado.

The curtain was up and the performance had started.

Sobre el escenario se veían a Arlequín y a Polichinela que discutían entre ellos y, como era su costumbre, se amenazaban con darse bofetones y bastonazos.

Harlequin and Pulcinella were reciting on the stage and, as usual, they were threatening each other with sticks and blows.

Las aventuras de Pinocho

El público, todo atento, soltaba grandes carcajadas al presenciar la disputa de estas dos marionetas que actuaban y se insultaban con tanta propiedad, como si fueran dos animales racionales y dos personas de este mundo.

The theater was full of people, enjoying the spectacle and laughing till they cried at the antics of the two Marionettes.

En cierto momento, de repente, Arlequín dejó de recitar y, volviéndose al público y señalando con la mano a alguien al fondo de la platea, comenzó a gritar en tono dramático:

The play continued for a few minutes, and then suddenly, without any warning, Harlequin stopped talking. Turning toward the audience, he pointed to the rear of the orchestra, yelling wildly at the same time:

—¡Dioses del firmamento! ¿Sueño o estoy despierto? ¿No es acaso Pinocho ese que está allá?

“Look, look! Am I asleep or awake? Or do I really see Pinocchio there?”

—Es el mismísimo Pinocho —gritó Polichinela.

“Yes, yes! It is Pinocchio!” screamed Pulcinella.

—El mismo —aulló la señora Rosaura, que hacía de flor en la parte de atrás del escenario.

“It is! It is!” shrieked Signora Rosaura, peeking in from the side of the stage.

—¡Es Pinocho, es Pinocho! —gritaron en coro todas las marionetas, saliendo de los bastidores.

“It is Pinocchio! It is Pinocchio!” yelled all the Marionettes, pouring out of the wings.

— ¡Es Pinocho! ¡Nuestro hermano Pinocho! ¡Viva Pinocho!

“It is Pinocchio. It is our brother Pinocchio! Hurrah for Pinocchio!”

—¡Pinocho, ven acá conmigo! —clamó Arlequín—. ¡Ven a que te abracen tus hermanos de palo!

“Pinocchio, come up to me!” shouted Harlequin. “Come to the arms of your wooden brothers!”

Ante esta afectuosa invitación, Pinocho dio un brinco y pasó del fondo de la platea hacia delante, a los puestos de lujo. Luego, con otro salto, de los puestos de lujo se montó en la cabeza del director de orquesta, y de allí se lanzó al tablado.

At such a loving invitation, Pinocchio, with one leap from the back of the orchestra, found himself in the front rows. With another leap, he was on the orchestra leader’s head. With a third, he landed on the stage.

Es imposible imaginarse los abrazos, los estrujones, los pellizcos de amistad y los cabezazos de verdadera y sincera hermandad que Pinocho recibió, en medio de la confusión, de los actores y actrices de aquella compañía dramático-vegetal.

It is impossible to describe the shrieks of joy, the warm embraces, the knocks, and the friendly greetings with which that strange company of dramatic actors and actresses received Pinocchio.

Este espectáculo fue conmovedor, sobra decirlo. Pero el público de la platea, viendo que la función no proseguía, se impacientó y se puso a gritar:

It was a heart-rending spectacle, but the audience, seeing that the play had stopped, became angry and began to yell:

The Adventures of Pinocchio

—¡Que siga la función, que siga la función!

El esfuerzo fue en vano, porque las marionetas, en vez de continuar la representación, redoblaron el escándalo y la bulla y, montando a Pinocho sobre sus espaldas, lo llevaron victorioso hacia las luces del teatro.

Entonces salió el titiritero, un hombre tan feo que asustaba con solo mirarlo. Tenía una barba negra como un garabato de tinta y era tan larga que le llegaba hasta el suelo: basta decir que, cuando caminaba, se la pisaba con los pies.

Su boca era enorme como un horno, sus ojos parecían dos lámparas de vidrio rojo encendidas y con sus manos hacía chasquear un látigo hecho de serpientes y colas de zorro.

La súbita aparición del titiritero los enmudeció a todos: nadie volvió a respirar. Se hubiera podido oír el vuelo de una mosca. Esas pobres marionetas, hombres y mujeres, temblaban como hojas.

—¿Por qué viniste a alborotar mi teatro? — preguntó el titiritero a Pinocho, con el vozarrón de un orco con gripa.

—Créame, ilustrísimo, que la culpa no es mía.

—¡Cállate! Esta noche arreglaremos cuentas.

De hecho, al final de la función, el titiritero fue a la cocina, donde se le preparaba, para la cena, un gran cordero, que giraba ensartado en el asador. Y como faltaba leña para terminarlo de cocinar, llamó a Arlequín y a Polichinela y les dijo:

—Tráiganme acá esa marioneta que se encontraron... Parece una marioneta hecha de una madera bastante seca y estoy seguro de que, si lo boto al fuego, aportará al fuego del asado con una bonita llamarada.

“The play, the play, we want the play!”

The yelling was of no use, for the Marionettes, instead of going on with their act, made twice as much racket as before, and, lifting up Pinocchio on their shoulders, carried him around the stage in triumph.

At that very moment, the Director came out of his room. He had such a fearful appearance that one look at him would fill you with horror. His beard was as black as pitch, and so long that it reached from his chin down to his feet.

His mouth was as wide as an oven, his teeth like yellow fangs, and his eyes, two glowing red coals. In his huge, hairy hands, a long whip, made of green snakes and black cats' tails twisted together, swished through the air in a dangerous way.

At the unexpected apparition, no one dared even to breathe. One could almost hear a fly go by. Those poor Marionettes, one and all, trembled like leaves in a storm.

“Why have you brought such excitement into my theater;” the huge fellow asked Pinocchio with the voice of an ogre suffering with a cold.

“Believe me, your Honor, the fault was not mine.”

“Enough! Be quiet! I'll take care of you later.”

As soon as the play was over, the Director went to the kitchen, where a fine big lamb was slowly turning on the spit. More wood was needed to finish cooking it. He called Harlequin and Pulcinella and said to them:

“Bring that Marionette to me! He looks as if he were made of well-seasoned wood. He'll make a fine fire for this spit.”

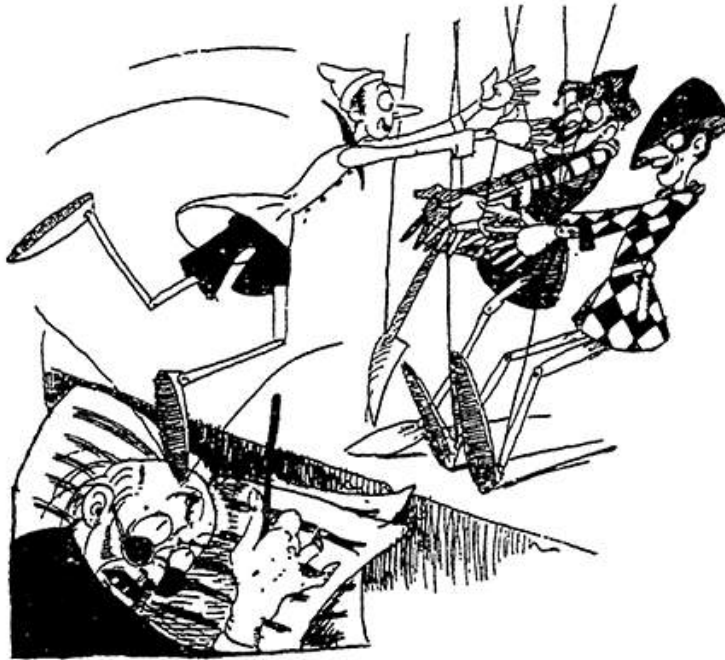
Las aventuras de Pinocho

Arlequín y Polichinela al principio titubearon. Pero aterrorizados por las miradas de su dueño, obedecieron y al rato volvieron a la cocina, cargando en los brazos al pobre Pinocho, que, sacudiéndose como una anguila fuera del agua, gritaba desesperadamente:

—¡Padre mío, sálvame! No quiero morir, no quiero morir.

Harlequin and Pulcinella hesitated a bit. Then, frightened by a look from their master, they left the kitchen to obey him. A few minutes later they returned, carrying poor Pinocchio, who was wriggling and squirming like an eel and crying pitifully:

“Father, save me! I don’t want to die! I don’t want to die!”



XI. El Comefuego estornuda y perdona a Pinocho, que luego salva de la muerte a su amigo Arlequín.

El titiritero Comefuego (este era su nombre) parecía un hombre pavoroso, no digo que no, sobre todo por esa barba negra que, como un mandil, le cubría todo el pecho y todas las piernas; pero en el fondo no era un hombre malvado.

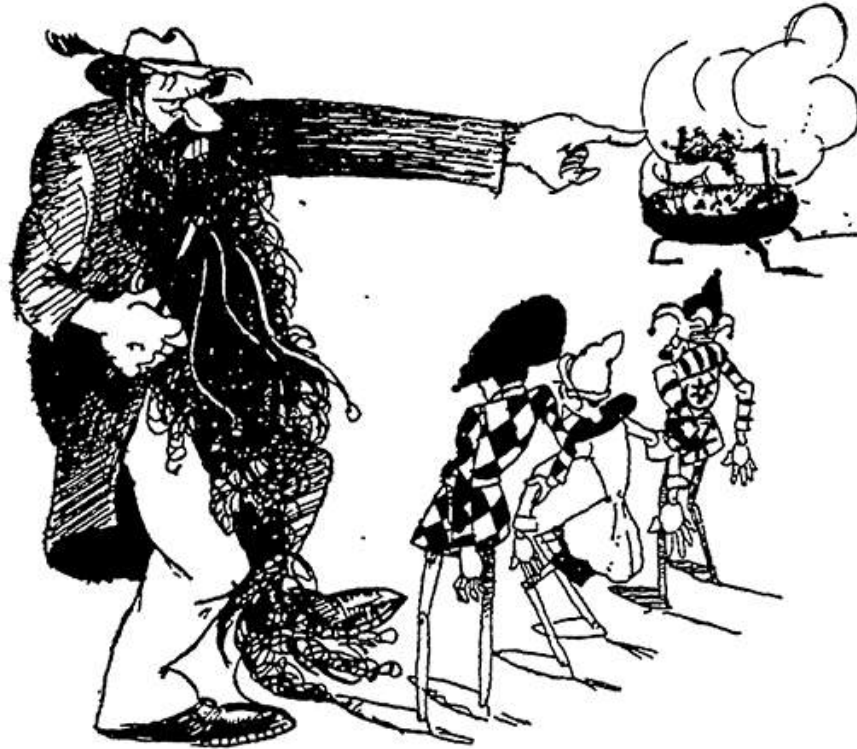
Chapter 11. Fire Eater sneezes and forgives Pinocchio, who saves his friend, Harlequin, from death.

In the theater, great excitement reigned. Fire Eater (this was really his name) was very ugly, but he was far from being as bad as he looked.

The Adventures of Pinocchio

Una prueba de esto era que, cuando tuvo en frente al pobre Pinocho que trataba de zafarse de mil maneras gritando: «No quiero morir, no quiero morir», comenzó a conmoverse y apiadarse; y después de haber resistido un buen rato, al final no pudo más y dejó escapar un sonorisimo estornudo.

Proof of this is that, when he saw the poor Marionette being brought in to him, struggling with fear and crying, "I don't want to die! I don't want to die!" he felt sorry for him and began first to waver and then to weaken. Finally, he could control himself no longer and gave a loud sneeze.



Tras este estornudo Arlequín, que hasta ese momento se había sentido triste y se había deshecho como un sauce llorón, se le iluminó la cara y, arimándose a Pinocho, le susurró:

—¡Buenas noticias, hermano! El titiritero estornudó y esto es señal de que se ha compadecido por ti y entonces te has salvado.

At that sneeze, Harlequin, who until then had been as sad as a weeping willow, smiled happily and leaning toward the Marionette, whispered to him:

“Good news, brother mine! Fire Eater has sneezed and this is a sign that he feels sorry for you. You are saved!”

Las aventuras de Pinocho

Porque es necesario saber que, mientras todos los hombres, cuando alguien los conmueve, lloran o, por lo menos hacen el amague de secarse las lágrimas, Comefuego, al contrario, cada vez que se enternecía de verdad tenía el vicio de estornudar. Era un modo como cualquier otro de dar a conocer a los demás la sensibilidad de su corazón.

Después de haber estornudado, el titiritero, haciéndose el gruñón, le gritó a Pinocho:

—¡Deja ya de llorar! Tus lamentos me han abierto un hueco en el estómago... siento un ansia que casi, casi... —y estornudó dos veces más.

—¡Salud! —dijo Pinocho.

—Gracias. ¿Y tu padre y tu madre aún están vivos?
—le preguntó Comefuego.

—Mi padre, sí; a mí madre nunca la conocí.

—¡Quién sabe qué disgusto sería para tu viejo padre si decidiera echarte ahora mismo entre estos carbones ardientes! ¡Pobre viejo, lo compadezco!... —y estornudó tres veces más.

—¡Salud!

—¡Gracias! Por lo demás, es necesario que me compadezcan también a mí, porque, como ves, no tengo más leña para asar ese cordero asado, y tú, para decirte la verdad, en este caso me hubieras hecho un gran favor. Pero me apiadé y solo me queda armarme de paciencia. En vez de ti, pondré a quemar en el asador a alguna marioneta de mi compañía. ¡Gendarmes!

A esta orden, aparecieron de inmediato dos gendarmes de madera, largos largos, secos secos, con el pelo de la cabeza iluminado y un sable desenfundado en la mano.

Entonces el titiritero les dijo con voz agónica:

For be it known, that, while other people, when sad and sorrowful, weep and wipe their eyes, Fire Eater, on the other hand, had the strange habit of sneezing each time he felt unhappy. The way was just as good as any other to show the kindness of his heart.

After sneezing, Fire Eater, ugly as ever, cried to Pinocchio:

“Stop crying! Your wails give me a funny feeling down here in my stomach and—E—tchee!—E—tchee!” Two loud sneezes finished his speech.

“God bless you!” said Pinocchio.

“Thanks! Are your father and mother still living?” demanded Fire Eater.

“My father, yes. My mother I have never known.”

“Your poor father would suffer terribly if I were to use you as firewood. Poor old man! I feel sorry for him! E—tchee! E—tchee! E—tchee!” Three more sneezes sounded, louder than ever.

“God bless you!” said Pinocchio.

“Thanks! However, I ought to be sorry for myself, too, just now. My good dinner is spoiled. I have no more wood for the fire, and the lamb is only half cooked. Never mind! In your place I’ll burn some other Marionette. Hey there! Officers!”

At the call, two wooden officers appeared, long and thin as a yard of rope, with queer hats on their heads and swords in their hands.

Fire Eater yelled at them in a hoarse voice:

The Adventures of Pinocchio

—Agarren a Arlequín, amárrenlo bien y luego arrójenlo al fuego. Quiero que mi cordero quede bien asado.

“Take Harlequin, tie him, and throw him on the fire. I want my lamb well done!”

¡Imagínense al pobre Arlequín! Fue tanto su pavor, que las piernas se le doblaron y cayó de bruces en el suelo.

Think how poor Harlequin felt! He was so scared that his legs doubled up under him and he fell to the floor.

Pinocho, ante este desgarrador espectáculo, fue a lanzarse a los pies del titiritero y, llorando desconsolado y bañando en lágrimas todos los pelos de la larguísima barba, comenzó a decir con voz suplicante:

Pinocchio, at that heartbreaking sight, threw himself at the feet of Fire Eater and, weeping bitterly, asked in a pitiful voice which could scarcely be heard:

—¡Piedad, señor Comefuego!

“Have pity, I beg of you, signore!”

—Aquí no hay señores —replicó duramente el titiritero.

“There are no signori here!”

—¡Piedad, señor caballero!

“Have pity, kind sir!”

—Aquí no hay caballeros.

“There are no sirs here!”

—¡Piedad, señor comendador!

—Aquí no hay comendadores.

—¡Piedad, su excelencia!

“Have pity, your Excellency!”

Al oírse llamar excelencia, el titiritero de inmediato estiró la boca y, de repente más humano y cordial, dijo a Pinocho:

On hearing himself addressed as your Excellency, the Director of the Marionette Theater sat up very straight in his chair, stroked his long beard, and becoming suddenly kind and compassionate, smiled proudly as he said to Pinocchio:

—Bueno, ¿qué quieres de mí?

“Well, what do you want from me now, Marionette?”

—Te pido que le concedas el indulto al pobre Arlequín.

“I beg for mercy for my poor friend, Harlequin, who has never done the least harm in his life.”

—Ya no más indultos. Si te he perdonado la vida a ti, debo echarlo al fuego a él, porque quiero que mi cordero se dore bien.

“There is no mercy here, Pinocchio. I have spared you. Harlequin must burn in your place. I am hungry and my dinner must be cooked.”

Las aventuras de Pinocho

—En este caso —gritó fieramente Pinocho, irguiéndose y botando su gorro de miga de pan—, en este caso sé cuál es mi deber. ¡Adelante, señores gendarmes! Átenme y arrójenme entre las llamas. No, no es justo que el pobre Arlequín, mi verdadero amigo, deba morir por mí.

Estas palabras, pronunciadas en voz alta y con acento heroico, hicieron llorar a todas las marionetas que estaban presentes en el escenario. Los mismos gendarmes, aunque eran de palo, lloraban como dos corderitos recién nacidos.

Comefuego al principio se mantuvo impertérrito como un pedazo de hielo, pero luego poco a poco comenzó él también a conmoverse y a estornudar. Y tras cuatro o cinco estornudos, abrió afectuosamente los brazos y le dijo a Pinocho:

—Eres un gran muchacho: ven acá y me das un beso.

Pinocho corrió y, trepándose como una ardilla por la barba del titiritero, fue a darle un cariñosísimo beso en la punta de la nariz.

—¿Entonces me salvé? —preguntó el pobre Arlequín, con un hilo de voz que apenas se escuchaba.

—Te salvaste —respondió Comefuego, y luego añadió suspirando y meneando la cabeza:
—¡Está bien! Por esta noche me resignaré a comerme el cordero medio crudo, pero, la próxima vez, ¡ay del que le toque!

“In that case,” said Pinocchio proudly, as he stood up and flung away his cap of dough, “in that case, my duty is clear. Come, officers! Tie me up and throw me on those flames. No, it is not fair for poor Harlequin, the best friend that I have in the world, to die in my place!”

These brave words, said in a piercing voice, made all the other Marionettes cry. Even the officers, who were made of wood also, cried like two babies.

Fire Eater at first remained hard and cold as a piece of ice; but then, little by little, he softened and began to sneeze. And after four or five sneezes, he opened wide his arms and said to Pinocchio:

“You are a brave boy! Come to my arms and kiss me!”

Pinocchio ran to him and scurrying like a squirrel up the long black beard, he gave Fire Eater a loving kiss on the tip of his nose.

“Has pardon been granted to me?” asked poor Harlequin with a voice that was hardly a breath.

“Pardon is yours!” answered Fire Eater; and sighing and wagging his head, he added: “Well, tonight I shall have to eat my lamb only half cooked, but beware the next time, Marionettes.”

The Adventures of Pinocchio



Con la noticia del perdón obtenido, las marionetas corrieron sobre el escenario y, prendidas las luces y las lámparas como en una velada de gala, comenzaron a saltar y a bailar. Cuando llegó el alba, seguían bailando.

At the news that pardon had been given, the Marionettes ran to the stage and, turning on all the lights, they danced and sang till dawn.

XII. El titiritero Comefuego le regala cinco monedas de oro a Pinocho, para que se las lleve a su padre Geppetto, y Pinocho se las deja birlar de la Zorra y el Gato y se va con ellos.

Chapter 12. Fire Eater gives Pinocchio five gold pieces for his father, Geppetto; but the Marionette meets a Fox and a Cat and follows them.



Al día siguiente Comefuego llamó aparte a Pinocho y le preguntó:

—¿Cómo se llama tu padre?

—Geppetto.

—¿Y qué hace para ganarse la vida?

—Ser pobre.

—¿Y gana mucho?

The next day Fire Eater called Pinocchio aside and asked him:

“What is your father’s name?”

“Geppetto.”

“And what is his trade?”

“He’s a wood carver.”

“Does he earn much?”

The Adventures of Pinocchio

—Gana lo suficiente para no tener nunca un centavo en el bolsillo. Imagínese que, para comprarme la cartilla de la escuela, debió vender el único abrigo que tenía: un abrigo que, con parches y remiendos, era un desastre.

—Pobre diablo, me da pesar. Ten estas cinco monedas de oro. Ve y se las llevas y salúdalo de parte mía.

Pinocho, como era de suponer, agradeció mil veces al titiritero, abrazó una a una a todas las marionetas de la compañía y, fuera de sí de la alegría, emprendió su camino de regreso a casa.

Pero no había alcanzado a hacer medio kilómetro, cuando se encontró en el camino a una Zorra coja de un pie y un Gato ciego de los dos ojos, que iban por ahí, ayudándose entre ellos como buenos compañeros de infortunio. La Zorra, que era coja, caminaba apoyándose en el Gato, y el Gato, que era ciego, se dejaba guiar por la Zorra.

—Buen día, Pinocho —le dijo la Zorra, saludándolo amablemente.

—¿Cómo es que sabes mi nombre? —preguntó la marioneta.

—Conozco bien a tu padre.

—¿Dónde lo viste?

—Lo vi ayer en la puerta de su casa.

—¿Y qué hacía?

—Estaba en mangas de camisa y temblaba del frío.

—¡Pobre padre! Pero, si Dios quiere, de hoy en adelante no volverá a sentir frío.

—¿Por qué?

“He earns so much that he never has a penny in his pockets. Just think that, in order to buy me an A-B-C book for school, he had to sell the only coat he owned, a coat so full of darns and patches that it was a pity.”

“Poor fellow! I feel sorry for him. Here, take these five gold pieces. Go, give them to him with my kindest regards.”

Pinocchio, as may easily be imagined, thanked him a thousand times. He kissed each Marionette in turn, even the officers, and, beside himself with joy, set out on his homeward journey.

He had gone barely half a mile when he met a lame Fox and a blind Cat, walking together like two good friends. The lame Fox leaned on the Cat, and the blind Cat let the Fox lead him along.

“Good morning, Pinocchio,” said the Fox, greeting him courteously.

“How do you know my name?” asked the Marionette.

“I know your father well.”

“Where have you seen him?”

“I saw him yesterday standing at the door of his house.”

“And what was he doing?”

“He was in his shirt sleeves trembling with cold.”

“Poor Father! But, after today, God willing, he will suffer no longer.”

“Why?”

Las aventuras de Pinocho

—Porque me he vuelto un gran señor.

“Because I have become a rich man.”

—¿Un gran señor tú? —dijo la Zorra y comenzó a reírse grosera y burlescamente; y el Gato también se reía, pero para disimular se peinaba los bigotes con las patas delanteras.

“You, a rich man?” said the Fox, and he began to laugh out loud. The Cat was laughing also, but tried to hide it by stroking his long whiskers.

—No hay nada de qué reírse —vociferó Pinocho resentido—. Lamento aguarles la fiesta, pero estas que ven aquí son cinco preciosas monedas de oro.

“There is nothing to laugh at,” cried Pinocchio angrily. “I am very sorry to make your mouth water, but these, as you know, are five new gold pieces.”

Y mostró las monedas que le había regalado Comefuego.

And he pulled out the gold pieces which Fire Eater had given him.

Al simpático sonido de estas monedas, la Zorra, involuntariamente, estiró la pata que parecía como encogida y el Gato entornó los dos ojos que parecían dos linternas verdes. Pero luego los cerró de repente, de modo que Pinocho no alcanzó a darse cuenta de nada.

At the cheerful tinkle of the gold, the Fox unconsciously held out his paw that was supposed to be lame, and the Cat opened wide his two eyes till they looked like live coals, but he closed them again so quickly that Pinocchio did not notice.

—Y ahora —le preguntó la Zorra—, ¿qué quieres hacer con esas monedas?

“And may I ask,” inquired the Fox, “what you are going to do with all that money?”

—Antes que nada —respondió la marioneta—, quiero comprarle a mi padre un bonito abrigo nuevo, de oro y plata, con botones de brillantes. Y luego quiero comprar una cartilla para mí.

“First of all,” answered the Marionette, “I want to buy a fine new coat for my father, a coat of gold and silver with diamond buttons; after that, I’ll buy an A-B-C book for myself.”

—¿Para ti?

“For yourself?”

—Sí, porque quiero ir a la escuela y ponerme a estudiar de verdad.

“For myself. I want to go to school and study hard.”

—¡Mírame a mí! —dijo la Zorra—. Por el estúpido afán de estudiar, perdí una pierna.

“Look at me,” said the Fox. “For the silly reason of wanting to study, I have lost a paw.”

—¡Mírame a mí! —dijo el Gato—. Por el estúpido afán de estudiar, perdí la vista en cada uno de mis ojos.

“Look at me,” said the Cat. “For the same foolish reason, I have lost the sight of both eyes.”

En ese momento, un Mirlo blanco, que estaba apostado en la acera de la calle, dijo a su vez:

At that moment, a Blackbird, perched on the fence along the road, called out sharp and clear:

The Adventures of Pinocchio

—Pinocho, no les hagas caso a tus malos compañeros; si lo haces, ¡te arrepentirás!

“Pinocchio, do not listen to bad advice. If you do, you’ll be sorry!”

Pobre Mirlo, ¡mejor no hubiera hablado! El Gato, dando un gran salto, se le fue encima y, sin darle tiempo a musitar una palabra, se lo zampó de un bocado, con plumas y todo.

Poor little Blackbird! If he had only kept his words to himself! In the twinkling of an eyelid, the Cat leaped on him, and ate him, feathers and all.

Luego de comérselo y de haberse limpiado la boca, cerró los ojos y volvió a hacerse el ciego como antes.

After eating the bird, he cleaned his whiskers, closed his eyes, and became blind once more.

—Pobre Mirlo —dijo Pinocho al Gato—, ¿por qué lo has tratado tan mal?

“Poor Blackbird!” said Pinocchio to the Cat. “Why did you kill him?”

—Fue para darle una lección. Para que aprenda que, la próxima vez, no debe inmiscuirse en los asuntos de los demás.

“I killed him to teach him a lesson. He talks too much. Next time he will keep his words to himself.”

Ya habían llegado a mitad de la calle, cuando la Zorra, deteniéndose de repente, dijo a la marioneta:

By this time the three companions had walked a long distance. Suddenly, the Fox stopped in his tracks and, turning to the Marionette, said to him:

—¿Quieres multiplicar tus monedas de oro?

“Do you want to double your gold pieces?”

—¿Cómo así?

“What do you mean?”

—¿Quieres convertir tus cinco miserables monedas de oro en cien, o mil, o dos mil?

“Do you want one hundred, a thousand, two thousand gold pieces for your miserable five?”

—¡Por supuesto! ¿Qué hay que hacer?

“Yes, but how?”

—Muy fácil. En vez de regresar a tu casa, deberías venir con nosotros.

“The way is very easy. Instead of returning home, come with us.”

—¿A dónde?

“And where will you take me?”

—Al País de los Gaznápiros.

“To the City of Simple Simons.”

Pinocho lo pensó un momento y luego dijo resueltamente:

Pinocchio thought a while and then said firmly:

Las aventuras de Pinocho

—No, no quiero ir. Estoy cerca de casa y ya quiero llegar a ver a mi padre, que me espera. Quién sabe cuánto ha suspirado ayer al no verme regresar. Por desgracia, he sido un mal hijo y el Grillo parlante tenía razón cuando decía: «A los niños desobedientes no les va bien en este mundo».

Y yo lo he comprobado a mi pesar, porque han ocurrido muchas desgracias, e incluso ayer por la noche en la casa del Comefuego he corrido peligro... ¡Brrr! Me dan escalofríos de solo acordarme.

—Entonces —dijo la Zorra—, ¿quieres irte a tu casa? Ve, tanto peor para ti.

—¡Tanto peor para ti! —repitió el Gato.

—Piénsalo bien, Pinocho, porque le estás dando una patada a la suerte.

—¡A la suerte! —repitió el Gato.

—Tus cinco monedas de oro se convertirían, de un día para otro, en dos mil.

—¡Dos mil! —repitió el Gato.

—¿Pero cómo es posible que se vuelvan tantas? —preguntó Pinocho, con la boca abierta del asombro.

—Te lo explico de inmediato —dijo la Zorra—. Es necesario saber que en el País de los Gaznápiros hay un terreno bendito, al que todos llaman el Campo de los Milagros.

Tú haces en este terreno un pequeño hueco y metes adentro, por ejemplo, una moneda de oro. Luego vuelves a llenar el hueco con tierra, lo riegas con dos cubetas de agua de la fuente, echas una pizca de sal y a la noche te vas tranquilamente a dormir.

“No, I don’t want to go. Home is near, and I’m going where Father is waiting for me. How unhappy he must be that I have not yet returned! I have been a bad son, and the Talking Cricket was right when he said that a disobedient boy cannot be happy in this world.

I have learned this at my own expense. Even last night in the theater, when Fire Eater... Brrrr!!!!... The shivers run up and down my back at the mere thought of it.”

“Well, then,” said the Fox, “if you really want to go home, go ahead, but you’ll be sorry.”

“You’ll be sorry,” repeated the Cat.

“Think well, Pinocchio, you are turning your back on Dame Fortune.”

“On Dame Fortune,” repeated the Cat.

“Tomorrow your five gold pieces will be two thousand!”

“Two thousand!” repeated the Cat.

“But how can they possibly become so many?” asked Pinocchio wonderingly.

“I’ll explain,” said the Fox. “You must know that, just outside the City of Simple Simons, there is a blessed field called the Field of Wonders.

In this field you dig a hole and in the hole you bury a gold piece. After covering up the hole with earth you water it well, sprinkle a bit of salt on it, and go to bed.

The Adventures of Pinocchio

Mientras tanto, la moneda germina y florece, y a la mañana siguiente, al volver al campo, ¿con qué te encuentras? Con un árbol cargado con tantas monedas de oro como granos puede haber en una espiga en el mes de junio.

—Entonces —dijo Pinocho cada vez más asombrado—, ¿si yo entierro en este terreno mis cinco monedas de oro, a la mañana siguiente cuántas monedas encontraré?

—Es un cálculo facilísimo —respondió la Zorra—, un cálculo que puedes hacer con los dedos de la mano. Pon que cada moneda te reporte quinientas monedas: multiplica quinientos por cinco, y a la mañana siguiente tendrás en tu bolsillo dos mil quinientas monedas, contantes y sonantes.

—¡Oh, qué maravilla! —gritó Pinocho, bailando de la alegría—. Apenas recoja esa cantidad de monedas, cogeré dos mil para mí y los otros quinientos se los daré a ustedes dos de regalo.

—¿Un regalo para nosotros? —exclamó la Zorra, con un gesto de desdén y casi ofendida—. ¡Dios nos libre!

—¡Dios nos libre! —repitió el Gato.

—Nosotros —retomó la Zorra— no trabajamos por intereses mezquinos: nosotros trabajamos únicamente para enriquecer a los demás.

—¡A los demás! —repitió el Gato.

«Qué gente valiosa», pensó para sí Pinocho. Y, olvidándose ahí mismo de su padre, de su abrigo nuevo, de la cartilla y de todos sus buenos propósitos, dijo entonces a la Zorra y al Gato:

—Vamos entonces: voy con ustedes.

During the night, the gold piece sprouts, grows, blossoms, and next morning you find a beautiful tree, that is loaded with gold pieces.”

“So that if I were to bury my five gold pieces,” cried Pinocchio with growing wonder, “next morning I should find—how many?”

“It is very simple to figure out,” answered the Fox. “Why, you can figure it on your fingers! Granted that each piece gives you five hundred, multiply five hundred by five. Next morning you will find twenty-five hundred new, sparkling gold pieces.”

“Fine! Fine!” cried Pinocchio, dancing about with joy. “And as soon as I have them, I shall keep two thousand for myself and the other five hundred I’ll give to you two.”

“A gift for us?” cried the Fox, pretending to be insulted. “Why, of course not!”

“Of course not!” repeated the Cat.

“We do not work for gain,” answered the Fox. “We work only to enrich others.”

“To enrich others!” repeated the Cat.

“What good people,” thought Pinocchio to himself. And forgetting his father, the new coat, the A-B-C book, and all his good resolutions, he said to the Fox and to the Cat:

“Let us go. I am with you.”



XIII. La Hostería del Cangrejo Rojo.

Tras caminar y caminar y caminar, cuando la tarde ya iba a morir, llegaron muertos del cansancio a la Hostería del Cangrejo Rojo.

—Detengámonos acá —dijo la Zorra—. Comamos un poco y reposemos unas horas. A medianoche reemprenderemos el viaje, para lograr llegar mañana al alba al Campo de los Milagros.

Entraron a la Hostería y se sentaron los tres en una mesa, pero ninguno de ellos tenía apetito.

El pobre Gato, sintiéndose gravemente indisputo del estómago, no pudo comer otra cosa que treinta y cinco salmonetes con salsa de tomate y cuatro porciones de tripas a la parmesana, y como la tripa no le parecía suficientemente aliñada, tres veces pidió mantequilla y queso rallado.

La Zorra también habría devorado con gusto cualquier cosa, pero como el médico le había ordenado una dieta rigurosísima, se debió contentar apenas con un liebre de sabor dulzón, acompañada de pollos y gallos tiernos.

Chapter 13. The Inn of the Red Lobster.

Cat and Fox and Marionette walked and walked and walked. At last, toward evening, dead tired, they came to the Inn of the Red Lobster.

“Let us stop here a while,” said the Fox, “to eat a bite and rest for a few hours. At midnight we’ll start out again, for at dawn tomorrow we must be at the Field of Wonders.”

They went into the Inn and all three sat down at the same table. However, not one of them was very hungry.

The poor Cat felt very weak, and he was able to eat only thirty-five mullets with tomato sauce and four portions of tripe with cheese. Moreover, as he was so in need of strength, he had to have four more helpings of butter and cheese.

The Fox, after a great deal of coaxing, tried his best to eat a little. The doctor had put him on a diet, and he had to be satisfied with a small hare dressed with a dozen young and tender spring chickens.

The Adventures of Pinocchio

Después de la liebre se hizo llevar, para completar, un guiso de perdiz, conejo, rana, lagarto y uva del paraíso. Y luego no quiso nada más. La comida le había producido tantas náuseas, decía ella, que no podía acercarse nada a la boca.

El que menos comió fue Pinocho. Pidió un montoncito de nueces y un pedazo de pan, y dejó en el plato las dos cosas. El pobre, con el pensamiento fijo en el Campo de los Milagros, se había indigestado anticipadamente con las monedas de oro.

Cuando terminaron de cenar, la Zorra dijo al hostelero:

—Danos dos buenas habitaciones, una para el señor Pinocho y otra para mí y mi compañero. Antes de proseguir el viaje nos echaremos una siesta. Sin embargo recuerda que, a medianoche, queremos que nos despierten para continuar nuestro viaje.

—Sí, señores —respondió el hostelero, y picó el ojo a la Zorra y al Gato como diciendo: «Ya entendí. Estoy con ustedes».

Apenas Pinocho se metió a la cama, se durmió y comenzó a soñar. Y soñaba que estaba en mitad de un campo, y que este campo estaba lleno de árboles cargados de racimos, y que estos racimos estaban llenos de monedas de oro, que, al balancearse por el viento, hacían zin, zin, zin, como queriendo decir: «quien quiera venga a tomarnos».

Pero cuando Pinocho estaba en la mejor parte, cuando extendió la mano para coger una manotada de estas monedas y metérselas al bolsillo, se despertó de repente por tres violentísimos golpes en la puerta de su habitación.

Era el hostelero que venía a decirle que ya era medianoche.

—¿Y mis compañeros ya están listos? —le preguntó la marioneta.

After the hare, he ordered some partridges, a few pheasants, a couple of rabbits, and a dozen frogs and lizards. That was all. He felt ill, he said, and could not eat another bite.

Pinocchio ate least of all. He asked for a bite of bread and a few nuts and then hardly touched them. The poor fellow, with his mind on the Field of Wonders, was suffering from a gold-piece indigestion.

Supper over, the Fox said to the Innkeeper:

“Give us two good rooms, one for Mr. Pinocchio and the other for me and my friend. Before starting out, we’ll take a little nap. Remember to call us at midnight sharp, for we must continue on our journey.”

“Yes, sir,” answered the Innkeeper, winking in a knowing way at the Fox and the Cat, as if to say, “I understand.”

As soon as Pinocchio was in bed, he fell fast asleep and began to dream. He dreamed he was in the middle of a field. The field was full of vines heavy with grapes. The grapes were no other than gold coins which tinkled merrily as they swayed in the wind. They seemed to say, “Let him who wants us take us!”

Just as Pinocchio stretched out his hand to take a handful of them, he was awakened by three loud knocks at the door.

It was the Innkeeper who had come to tell him that midnight had struck.

“Are my friends ready?” the Marionette asked him.

Las aventuras de Pinocho

—Más que listos. Partieron hace dos horas.

“Indeed, yes! They went two hours ago.”

—¿Y por qué tanta prisa?

“Why in such a hurry?”

—Porque el Gato recibió una embajada en la que se le informaba que el gato mayor, enfermo de sabañones en los pies, estaba en peligro de muerte.

“Unfortunately the Cat received a telegram which said that his first-born was suffering from chilblains and was on the point of death. He could not even wait to say good-bye to you.”

—¿Y pagaron la cena?

“Did they pay for the supper?”

—¡Cómo se le ocurre! Son personas muy educadas para haberlo injuriado de esa manera.

“How could they do such a thing? Being people of great refinement, they did not want to offend you so deeply as not to allow you the honor of paying the bill.”

—¡Lástima! Me hubiera gustado ser víctima de esa afrenta —dijo Pinocho, rascándose la cabeza. Entonces preguntó: —¿Y dónde dijeron que me iban a esperar?

“Too bad! That offense would have been more than pleasing to me,” said Pinocchio, scratching his head. “Where did my good friends say they would wait for me?” he added.

—En el Campo de los Milagros, mañana al despuntar el alba.

“At the Field of Wonders, at sunrise tomorrow morning.”

Pinocho pagó una moneda de oro por su cena y por la de sus compañeros, y luego partió.

Pinocchio paid a gold piece for the three suppers and started on his way toward the field that was to make him a rich man.

Pero se puede decir que se marchó a tientas, porque afuera de la Hostería era tal la oscuridad que no se podía ver más allá de la punta de la nariz. Y en el campo no se oía el aleteo de una hoja.

He walked on, not knowing where he was going, for it was dark, so dark that not a thing was visible. Round about him, not a leaf stirred.

Solamente algunos pájaros nocturnos, que atravesaban la calle de una acera a la otra, venían a batir sus alas en la nariz de Pinocho, que, saltando hacia atrás del miedo, gritaba: «¿Quién está ahí?», y el eco de las colinas alrededor repetía desde lejos: «¿Quién está ahí?¿Quién está ahí?¿Quién está ahí?».

A few bats skimmed his nose now and again and scared him half to death. Once or twice he shouted, “Who goes there?” and the far-away hills echoed back to him, “Who goes there? Who goes there? Who goes...?”

The Adventures of Pinocchio

Mientras caminaba, vio en el tronco de un árbol un animalito que titilaba con una luz pálida y opaca, como una veladora dentro de una lámpara de porcelana transparente.

—¿Quién eres? —le preguntó Pinocho.

—Soy la sombra del Grillo parlante —respondió el animalito, con una vozecita débil que parecía venir del más allá.

—¿Qué quieres de mí? —dijo la marioneta.

—Quiero darte un consejo. Regresa y lleva las cuatro monedas que te quedan a tu pobre padre que llora y se desespera por no verte.

—Mañana mi padre será un gran señor, porque estas cuatro monedas se volverán dos mil.

—No te confíes de quienes prometen hacerte rico de la noche a la mañana. Por lo general, o están locos o son embaucadores. Hazme caso, vuelve a casa.

—Yo en cambio quiero seguir adelante.

—Ya es tarde...

—Quiero seguir adelante.

—La noche es oscura...

—Quiero seguir adelante.

—El camino es traicionero...

—Quiero seguir adelante.

—Recuerda que los niños que quieren actuar según su capricho, tarde o temprano se arrepienten.

As he walked, Pinocchio noticed a tiny insect glimmering on the trunk of a tree, a small being that glowed with a pale, soft light.

“Who are you?” he asked.

“I am the ghost of the Talking Cricket,” answered the little being in a faint voice that sounded as if it came from a far-away world.

“What do you want?” asked the Marionette.

“I want to give you a few words of good advice. Return home and give the four gold pieces you have left to your poor old father who is weeping because he has not seen you for many a day.”

“Tomorrow my father will be a rich man, for these four gold pieces will become two thousand.”

“Don’t listen to those who promise you wealth overnight, my boy. As a rule they are either fools or swindlers! Listen to me and go home.”

“But I want to go on!”

“The hour is late!”

“I want to go on.”

“The night is very dark.”

“I want to go on.”

“The road is dangerous.”

“I want to go on.”

“Remember that boys who insist on having their own way, sooner or later come to grief.”

Las aventuras de Pinocho

—Otra vez las mismas historias. Buenas noche, Grillo.

—Buenas noche, Pinocho, y que el cielo te salve de los chaparrones y de los asesinos.

Apenas dijo estas últimas palabras, el Grillo parlante se apagó de repente como se apaga una vela al soplarla, y el camino se hizo más oscuro que antes.

XIV. Pinocho, por no hacer caso a los buenos consejos del Grillo parlante, se topa con los asesinos.

«De verdad —se dijo la marioneta reanudando el viaje—, ¡cómo somos de infortunados nosotros los niños! Todos nos gritan, todos nos reprenden, todos nos dan consejos.

Si se lo permitiéramos, todos se volverían nuestros padres y nuestros maestros: todos, incluso los Grillos parlantes. Miren:

como no he querido hacer caso de ese fastidioso Grillo, quién sabe cuántas desgracias, según él, me deberían ocurrir. Debería incluso encontrarme con asesinos.

Menos mal no creo en asesinos, ni he creído nunca en ellos. Para mí, los asesinos fueron inventados aposta por los papás para asustar a los niños que quieren salir por la noche.

Y aunque me los encontrara en la calle, ¿me darían miedo? Ni en sueños.

“The same nonsense. Good-by, Cricket.”

“Good night, Pinocchio, and may Heaven preserve you from the Assassins.”

There was silence for a minute and the light of the Talking Cricket disappeared suddenly, just as if someone had snuffed it out. Once again the road was plunged in darkness.

Chapter 14. Pinocchio, not having listened to the good advice of the Talking Cricket, falls into the hands of the Assassins.

“Dear, oh, dear! When I come to think of it,” said the Marionette to himself, as he once more set out on his journey, “we boys are really very unlucky. Everybody scolds us, everybody gives us advice, everybody warns us.

If we were to allow it, everyone would try to be father and mother to us; everyone, even the Talking Cricket. Take me, for example.

Just because I would not listen to that bothersome Cricket, who knows how many misfortunes may be awaiting me! Assassins indeed! At least I have never believed in them, nor ever will.

To speak sensibly, I think assassins have been invented by fathers and mothers to frighten children who want to run away at night.

And then, even if I were to meet them on the road, what matter?

The Adventures of Pinocchio

Me les enfrentaría gritando: “Señores asesinos, ¿qué quieren de mí? Les recuerdo que conmigo no se juega. Vayan calladitos a ocuparse de sus cosas”.

I’ll just run up to them, and say, ‘Well, signori, what do you want? Remember that you can’t fool with me! Run along and mind your business.’

Gracias a mi locuacidad, esos pobres asesinos, ya me parece verlos, huirían como el viento.

At such a speech, I can almost see those poor fellows running like the wind.

Y en caso de que fueran tan maleducados para no huir, entonces huiría yo y zanjaría el asunto...».

But in case they don’t run away, I can always run myself...”

Pero Pinocho no pudo concluir su razonamiento, porque en este punto le pareció oír detrás suyo un ligerísimo crujir de hojas.

Pinocchio was not given time to argue any longer, for he thought he heard a slight rustle among the leaves behind him.

Se volvió para mirar, y vio en la oscuridad dos siluetas negras, como envueltas en dos sacos de carbón, las cuales corrían detrás de él a saltos y en las puntas de los pies, como si fueran fantasmas.

He turned to look and behold, there in the darkness stood two big black shadows, wrapped from head to foot in black sacks. The two figures leaped toward him as softly as if they were ghosts.

«De verdad están acá», dijo para sí y, sin saber dónde esconder sus cuatro monedas de oro, las escondió en la boca, justo debajo de la lengua.

“Here they come!” Pinocchio said to himself, and, not knowing where to hide the gold pieces, he stuck all four of them under his tongue.

Luego intentó escapar. Pero no había dado el primer paso, cuando se sintió sujeto por los brazos y oyó dos voces horribles y cavernosas que le dijeron:

He tried to run away, but hardly had he taken a step, when he felt his arms grasped and heard two horrible, deep voices say to him:

—¡La bolsa o la vida!

“Your money or your life!”

Pinocho, al no poder responder pues tenía las monedas en la boca, hizo mil muecas y pantomimas, para dar a entender al par de encapuchados —de los que solo se les veían los ojos por dos rotos en los sacos— que él solo era una pobre marioneta y que ni siquiera tenía en el bolsillo un centavo de mentiras.

On account of the gold pieces in his mouth, Pinocchio could not say a word, so he tried with head and hands and body to show, as best he could, that he was only a poor Marionette without a penny in his pocket.

—¡Vamos, vamos, menos charla y más dinero! — gritaron amenazadoramente los dos maleantes.

“Come, come, less nonsense, and out with your money!” cried the two thieves in threatening voices.

Y la marioneta hizo con las manos y con la cabeza el gesto de que no tenía nada.

Once more, Pinocchio’s head and hands said, “I haven’t a penny.”

Las aventuras de Pinocho

—Saca el dinero o morirás —dijo el asesino de mayor estatura.

“Out with that money or you’re a dead man,” said the taller of the two Assassins.

—¡Morirás! —repitió el otro.

“Dead man,” repeated the other.

—Y después de matarte a ti, mataremos a tu padre.

“And after having killed you, we will kill your father also.”

“Your father also!”

—¡No, no, no, a mi padre no! —gritó Pinocho desesperado, pero al gritar así, las monedas le sonaron en la boca.

“No, no, no, not my Father!” cried Pinocchio, wild with terror; but as he screamed, the gold pieces tinkled together in his mouth.

—¡Ah, bribón! Con que escondiste el dinero debajo de la lengua... ¡Escúpelo ya!

“Ah, you rascal! So that’s the game! You have the money hidden under your tongue. Out with it!”

Y Pinocho, quieto.

But Pinocchio was as stubborn as ever.

—Ah, ¿te haces el sordo? Espérate que te lo haremos escupir.

“Are you deaf? Wait, young man, we’ll get it from you in a twinkling!”

De hecho uno de ellos aferró a la marioneta por la punta de la nariz y el otro lo agarró por la barbilla, y comenzaron a sacudirlo violentamente, cada uno hacia un lado distinto, a ver si lograban abrirle la boca. Pero no hubo manera.

One of them grabbed the Marionette by the nose and the other by the chin, and they pulled him unmercifully from side to side in order to make him open his mouth. All was of no use.

La boca de la marioneta parecía clavada y remachada.

The Marionette’s lips might have been nailed together. They would not open.

Entonces el asesino más bajo de estatura sacó un cuchillo y, a modo de palanca, se lo fue poniendo entre los labios, pero Pinocho, ágil como un relámpago, le mordió la mano con los dientes y, después de habérsela arrancado de un mordisco, la escupió. E imagínense su asombro cuando, en vez de una mano, se dio cuenta de que había escupido la zarpa de un gato.

In desperation the smaller of the two Assassins pulled out a long knife from his pocket, and tried to pry Pinocchio’s mouth open with it. Quick as a flash, the Marionette sank his teeth deep into the Assassin’s hand, bit it off and spat it out. Fancy his surprise when he saw that it was not a hand, but a cat’s paw.

Envalentonado con esta primera victoria, forcejeó y se liberó de las garras de los asesinos y, saltando sobre los setos al lado del camino, comenzó a huir por el campo, y los asesinos a correr detrás de él como perros persiguiendo una liebre.

Encouraged by this first victory, he freed himself from the claws of his assailers and, leaping over the bushes along the road, ran swiftly across the fields.

The Adventures of Pinocchio

Y el que había perdido su zarpa corría, sin saberse cómo, con una sola pierna.

His pursuers were after him at once, like two dogs chasing a hare.

Después de correr quince kilómetros, Pinocho no pudo más. Entonces, viéndose perdido, se trepó a un pino altísimo y se sentó en la rama más alta.

After running seven miles or so, Pinocchio was well-nigh exhausted. Seeing himself lost, he climbed up a giant pine tree and sat there to see what he could see.

Los asesinos intentaron montarse también ellos, pero, al llegar a la mitad del tronco, se resbalaron y, al precipitarse contra el suelo, se rasparon las manos y los pies.

The Assassins tried to climb also, but they slipped and fell.

Pero no por esto se dieron por vencidos. Recogieron un montón de leña seca, la pusieron al pie del pino e iniciaron un fuego. Y en menos de lo que canta un gallo el pino comenzó a encenderse y a arder.

Far from giving up the chase, this only spurred them on. They gathered a bundle of wood, piled it up at the foot of the pine, and set fire to it. In a twinkling the tree began to sputter and burn like a candle blown by the wind.

Pinocho, viendo que las llamas subían cada vez más, y dado que no quería terminar como un pollo asado, dio un gran salto desde la punta del árbol, y siguió corriendo a través del campo y los viñedos. Y los asesinos detrás, siempre detrás, sin cansarse nunca.

Pinocchio saw the flames climb higher and higher. Not wishing to end his days as a roasted Marionette, he jumped quickly to the ground and off he went, the Assassins close to him, as before.

Mientras comenzaba a apagarse el día y no dejaban de perseguirlo, Pinocho de repente no pudo continuar, pues se encontró ante un foso enorme, profundísimo, lleno de agua sucia, color café, lechosa. ¿Qué hacer?

Dawn was breaking when, without any warning whatsoever, Pinocchio found his path barred by a deep pool full of water the color of muddy coffee. What was there to do?

«¡Uno, dos, tres!», gritó la marioneta y, lanzándose después de tomar un gran impulso, saltó al otro lado.

With a “One, two, three!” he jumped clear across it.

Y los asesinos también se lanzaron, pero como no habían hecho bien el cálculo... rataplán, cayeron en medio del foso.

The Assassins jumped also, but not having measured their distance well—splash!!!—they fell right into the middle of the pool.

Pinocho, al oír el ruido sordo con el que caían al agua, gritó riendo y sin dejar de correr:

Pinocchio who heard the splash and felt it, too, cried out, laughing, but never stopping in his race:

—Buen baño, señores asesinos.

“A pleasant bath to you, signori!”

Las aventuras de Pinocho

Y cuando ya se los imaginaba bien ahogados, se volteó a mirar y se percató de que seguían corriendo detrás de él, siempre envueltos en sus sacos y chorreando agua como dos canastos desfondados.

He thought they must surely be drowned and turned his head to see. But there were the two somber figures still following him, though their black sacks were drenched and dripping with water.



XV. Los asesinos persiguen a Pinocho y, después de haberlo alcanzado, lo cuelgan en la rama de un roble gigante.

Chapter 15. The Assassins chase Pinocchio, catch him, and hang him to the branch of a giant oak tree.

Entonces la marioneta, perdiendo el ánimo, estuvo a punto de lanzarse a la tierra y darse por vencido, cuando, al mirar en torno, vio en medio del oscuro verde de los árboles, a lo lejos, el blanco destello de una casita cándida como la nieve.

As he ran, the Marionette felt more and more certain that he would have to give himself up into the hands of his pursuers. Suddenly he saw a little cottage gleaming white as the snow among the trees of the forest.

«Si tuviese el aliento de llegar hasta esa casa, quizás pueda salvarme», se dijo.

“If I have enough breath left with which to reach that little house, I may be saved,” he said to himself.

Y sin dudarle un instante, reemprendió la carrera a toda velocidad en medio del bosque. Y los asesinos siempre detrás.

Not waiting another moment, he darted swiftly through the woods, the Assassins still after him.

Y después de una correr por casi dos horas, jadeante, llegó a la puerta de la casita y tocó.

After a hard race of almost an hour, tired and out of breath, Pinocchio finally reached the door of the cottage and knocked.

The Adventures of Pinocchio

Nadie respondió.

No one answered.

Volvió a tocar con más fuerza, porque sentía cada vez más cerca el rumor de los pasos y la respiración pesada y afanosa de sus perseguidores. El mismo silencio.

He knocked again, harder than before, for behind him he heard the steps and the labored breathing of his persecutors. The same silence followed.

Notando que tocar no lo iba a llevar a nada, comenzó desesperado a darle patadas y puños a la puerta.

As knocking was of no use, Pinocchio, in despair, began to kick and bang against the door, as if he wanted to break it.

Entonces se asomó a la ventana una hermosa niña, con el pelo turquesa y la cara blanca como una imagen de cera, los ojos cerrados y las manos cruzadas sobre el pecho que, sin mover los labios, dijo con una vocecita que parecía venir del otro mundo:

At the noise, a window opened and a lovely maiden looked out. She had azure hair and a face white as wax. Her eyes were closed and her hands crossed on her breast. With a voice so weak that it hardly could be heard, she whispered:

—En esta casa no hay nadie. Todos están muertos.

“No one lives in this house. Everyone is dead.”

—Ábreme entonces tú —gritó Pinocho llorando e implorando.

“Won’t you, at least, open the door for me?” cried Pinocchio in a beseeching voice.

—Yo también estoy muerta.

“I also am dead.”

—¿Muerta? ¿Y entonces qué haces ahí en esa ventana?

“Dead? What are you doing at the window, then?”

—Espero el ataúd que me va a llevar.

“I am waiting for the coffin to take me away.”

Apenas dijo esto, la Niña desapareció y la ventana se cerró sin hacer ruido.

After these words, the little girl disappeared and the window closed without a sound.

—Oh, hermosa Niña del pelo turquesa—gritaba Pinocho—, ábreme por favor. Ten piedad de este pobre niño perseguido por los asesinos...

“Oh, Lovely Maiden with Azure Hair,” cried Pinocchio, “open, I beg of you. Take pity on a poor boy who is being chased by two Assass—”

Pero no pudo terminar la palabra, porque se sintió agarrado del cuello. Y las mismas dos voces que gruñían amenazadoramente le dijeron:

He did not finish, for two powerful hands grasped him by the neck and the same two horrible voices growled threateningly:

—Ya no te vas a escapar.

“Now we have you!”

Las aventuras de Pinocho

La marioneta, viendo tan cerca la muerte, tembló tan fuertemente, que al sacudirse le sonaban las junturas de sus piernas de palo y las cuatro monedas de oro que tenía escondidas debajo de la lengua.

—¿Entonces? —le preguntaron los asesinos—, ¿quieres abrir la boca, sí o no? ¿No contestas?... Deja no más, que esta vez te la abriremos nosotros.

Y sacaron dos cuchillos largos y afilados como navajas y le asestaron dos golpes en medio de los riñones.

Pero la marioneta, para su fortuna, estaba hecha de una madera durísima, motivo por el cual las hojas, rompiéndose, se deshicieron en mil partes y los asesinos se quedaron con el mango de los cuchillos en la mano.

—Ya entendí —dijo uno de ellos—: es necesario colgarlo. ¡Colguémoslo!

—¡Colguémoslo! —repitió el otro.

Dicho y hecho: le ataron las manos detrás de la espalda y, haciendo un nudo corredizo en el cuello, lo amarraron y lo dejaron colgando de un ramo de una gran planta, denominada el Gran Roble.

Luego se quedaron ahí, sentados sobre la hierba, esperando a que la marioneta pataleara por última vez. Pero la marioneta, después de tres horas, seguía con los ojos abiertos, la boca cerrada y pataleaba más que nunca.

Al fin, aburridos de esperar, se volvieron hacia Pinocho y le dijeron sarcásticamente:

—Hasta mañana. Cuando volvamos mañana aquí, esperamos que tengas la decencia de encontrarte bien muerto y con la boca abierta.

Y se fueron.

The Marionette, seeing death dancing before him, trembled so hard that the joints of his legs rattled and the coins tinkled under his tongue.

“Well,” the Assassins asked, “will you open your mouth now or not? Ah! You do not answer? Very well, this time you shall open it.”

Taking out two long, sharp knives, they struck two heavy blows on the Marionette’s back.

Happily for him, Pinocchio was made of very hard wood and the knives broke into a thousand pieces. The Assassins looked at each other in dismay, holding the handles of the knives in their hands.

“I understand,” said one of them to the other, “there is nothing left to do now but to hang him.”

“To hang him,” repeated the other.

They tied Pinocchio’s hands behind his shoulders and slipped the noose around his neck. Throwing the rope over the high limb of a giant oak tree, they pulled till the poor Marionette hung far up in space.

Satisfied with their work, they sat on the grass waiting for Pinocchio to give his last gasp. But after three hours the Marionette’s eyes were still open, his mouth still shut and his legs kicked harder than ever.

Tired of waiting, the Assassins called to him mockingly:

“Good-by till tomorrow. When we return in the morning, we hope you’ll be polite enough to let us find you dead and gone and with your mouth wide open.”

With these words they went.

The Adventures of Pinocchio

Entre tanto, se había levantado un viento impetuoso de más allá de los montes que soplabla y rugía con rabia, zarandeando al pobre ahorcado, meciéndolo violentamente como el badajo de una campana que estuviera de fiesta.

Y ese balanceo le provocaba agudísimos dolores y el nudo corredizo, apretándose cada vez más al cuello, le quitaba la respiración.

Poco a poco sus ojos se empañaron. Y si bien sentía acercarse la muerte, también esperaba a que, de un momento a otro, apareciera un alma caritativa que lo ayudara.

Pero cuando, tras esperar y esperar, vio que nadie aparecía, absolutamente nadie, lo asaltó el recuerdo de su pobre padre... y balbució casi moribundo:

—¡Oh, padre mío! ¡Si tú estuvieras acá!...

Y no tuvo aliento para decir más. Cerró los ojos, abrió la boca, estiró la pata y, dando una grande sacudida, se quedó como tieso.

XVI. La bella Niña del pelo turquesa hace recoger a la marioneta, la mete y manda llamar a tres médicos para saber si está viva o muerta.

En ese momento en que el pobre Pinocho, colgado por los asesinos en una rama del Gran Roble, parecía más muerto que vivo, la bella Niña del pelo turquesa se asomó por la ventana y, compadecida ante la vista de aquel infeliz que, ahorcado, iba y venía al capricho del viento tramontano, batió tres veces las manos y dio tres pequeños golpes.

A few minutes went by and then a wild wind started to blow. As it shrieked and moaned, the poor little sufferer was blown to and fro like the hammer of a bell.

The rocking made him seasick and the noose, becoming tighter and tighter, choked him.

Little by little a film covered his eyes. Death was creeping nearer and nearer, and the Marionette still hoped for some good soul to come to his rescue, but no one appeared.

As he was about to die, he thought of his poor old father, and hardly conscious of what he was saying, murmured to himself:

“Oh, Father, dear Father! If you were only here!”

These were his last words. He closed his eyes, opened his mouth, stretched out his legs, and hung there, as if he were dead.

Chapter 16. The Lovely Maiden with Azure Hair sends for the poor Marionette, puts him to bed, and calls three Doctors to tell her if Pinocchio is dead or alive.

If the poor Marionette had dangled there much longer, all hope would have been lost. Luckily for him, the Lovely Maiden with Azure Hair once again looked out of her window. Filled with pity at the sight of the poor little fellow being knocked helplessly about by the wind, she clapped her hands sharply together three times.

Las aventuras de Pinocho

A esta señal, se sintió un gran ruido de alas que volaban con vertiginosa fogosidad, y un gran Halcón fue a posarse en el alféizar de la ventana.

At the signal, a loud whirr of wings in quick flight was heard and a large Falcon came and settled itself on the window ledge.

—¿Qué quieres ordenar, mi preciosa Hada? —dijo el Halcón bajando el pico en señal de reverencia (porque es necesario saber que la Niña de pelo turquesa era a fin de cuentas una bondadosísima hada que desde hacía más de mil años vivía en la vecindad de ese bosque).

“What do you command, my charming Fairy?” asked the Falcon, bending his beak in deep reverence (for it must be known that, after all, the Lovely Maiden with Azure Hair was none other than a very kind Fairy who had lived, for more than a thousand years, in the vicinity of the forest).

—¿Ves tú aquella marioneta que pende de la rama del Gran Roble?

“Do you see that Marionette hanging from the limb of that giant oak tree?”

—La veo.

“I see him.”

—Pues vuela hacia ella, rompe con tu poderosísimo pico el nudo que la sostiene en el aire y, con delicadeza, déjala tendida sobre la hierba al lado del Roble.

“Very well. Fly immediately to him. With your strong beak, break the knot which holds him tied, take him down, and lay him softly on the grass at the foot of the oak.”

El Halcón tomó vuelo y después de dos minutos volvió diciendo:

The Falcon flew away and after two minutes returned, saying,

—Lo que me ordenaste ya está hecho.

“I have done what you have commanded.”

—Y cómo la encontraste, ¿viva o muerta?

“How did you find him? Alive or dead?”

—Al verla, parecía muerta, pero aún no debe de estar muerta, porque apenas deshice el nudo corredizo que le apretaba el cuello dejó escapar un suspiro y balbució a media voz: «Ahora me siento mejor».

“At first glance, I thought he was dead. But I found I was wrong, for as soon as I loosened the knot around his neck, he gave a long sigh and mumbled with a faint voice, ‘Now I feel better!’”

Entonces el Hada, batiendo las manos y dando dos pequeños golpes, hizo aparecer un magnífico Perro callejero, que caminaba orondo sobre las patas traseras, tal cual como si fuera un hombre.

The Fairy clapped her hands twice. A magnificent Poodle appeared, walking on his hind legs just like a man.

The Adventures of Pinocchio

El Perro callejero estaba vestido de cochero, con una elegante librea. Tenía en la cabeza un sombrero de tres puntas galoneado de oro, una peluca blanca con rizos que le llegaban hasta el cuello, una chaqueta color chocolate con botones brillantes y con dos grandes bolsillos para guardar los huesos que le regalaba su dueña, unos pantalones cortos de terciopelo carmesí, medias de seda, escarpines recortados y, por detrás, una suerte de funda de raso azul para meter dentro la cola, en los momentos de lluvia.

He was dressed in court livery. A tricorne trimmed with gold lace was set at a rakish angle over a wig of white curls that dropped down to his waist. He wore a jaunty coat of chocolate-colored velvet, with diamond buttons, and with two huge pockets which were always filled with bones, dropped there at dinner by his loving mistress. Breeches of crimson velvet, silk stockings, and low, silver-buckled slippers completed his costume. His tail was encased in a blue silk covering, which was to protect it from the rain.



Las aventuras de Pinocho

—¡Ven acá, Medoro! —dijo el Hada al Perro callejero—. Ven rápido y engancha la más hermosa carroza de mi escudería y toma el camino del bosque. Cuando llegues al Gran Roble, encontrarás tendida sobre el pasto una pobre marioneta medio muerta. Recógela con cuidado, acomódala despacio sobre los cojines de la carroza y tráemela aquí. ¿Entendiste?

El Perro callejero, para mostrar que había entendido, agitó tres o cuatro veces la funda de raso azul que tenía detrás y partió como un caballo bereber.

En poco tiempo se le vio salir en una hermosa carroza color aire, toda adornada con plumas de canario y forrada adentro con nata batida y pasteles saboyanos.

Cien parejas de ratones tiraban de la carroza, y el Perro callejero, sentado en el pescante, hacía chasquear la fusta a izquierda y derecha, como un chofer que tiene el temor de llegar tarde.

No había pasado siquiera un cuarto de hora, cuando la carroza volvió y el Hada, que estaba esperando sobre el vano de la casa, tomó del cuello a la pobre marioneta, la llevó a un cuarto que tenía las paredes de madreperla y mandó a llamar de inmediato a los médicos más famosos de los alrededores.

Y los médicos fueron llegando uno tras otro: primero un Cuervo, más tarde una Cigarra y al final un Grillo parlante.

—Señores, quisiera saber de ustedes —dijo el Hada, dirigiéndose a los tres médicos reunidos en torno al lecho de Pinocho—, quisiera saber si esta desventurada marioneta está viva o está muerta.

Ante esta invitación el Cuervo, adelantándose a todos, midió el pulso a Pinocho, luego le tocó la nariz, el dedo meñique del pie y, cuando hubo palpado bien, pronunció solemnemente estas palabras:

“Come, Medoro,” said the Fairy to him. “Get my best coach ready and set out toward the forest. On reaching the oak tree, you will find a poor, half-dead Marionette stretched out on the grass. Lift him up tenderly, place him on the silken cushions of the coach, and bring him here to me.”

The Poodle, to show that he understood, wagged his silk-covered tail two or three times and set off at a quick pace.

In a few minutes, a lovely little coach, made of glass, with lining as soft as whipped cream and chocolate pudding, and stuffed with canary feathers, pulled out of the stable.

It was drawn by one hundred pairs of white mice, and the Poodle sat on the coachman’s seat and snapped his whip gayly in the air, as if he were a real coachman in a hurry to get to his destination.

In a quarter of an hour the coach was back. The Fairy, who was waiting at the door of the house, lifted the poor little Marionette in her arms, took him to a dainty room with mother-of-pearl walls, put him to bed, and sent immediately for the most famous doctors of the neighborhood to come to her.

One after another the doctors came, a Crow, and Owl, and a Talking Cricket.

“I should like to know, signori,” said the Fairy, turning to the three doctors gathered about Pinocchio’s bed, “I should like to know if this poor Marionette is dead or alive.”

At this invitation, the Crow stepped out and felt Pinocchio’s pulse, his nose, his little toe. Then he solemnly pronounced the following words:

The Adventures of Pinocchio

—Según mi parecer, la marioneta está bien muerta, pero si por desgracia no lo estuviera, entonces esto sería indicio de que está bien viva.

“To my mind this Marionette is dead and gone; but if, by any evil chance, he were not, then that would be a sure sign that he is still alive!”

—Lo lamento —dijo la Cigarra—, pero debo contradecir al Cuervo, mi ilustre amigo y colega: para mí, por el contrario, la marioneta está bien viva; si por desgracia no lo estuviera, esto sería señal de que de verdad está muerta.

“I am sorry,” said the Owl, “to have to contradict the Crow, my famous friend and colleague. To my mind this Marionette is alive; but if, by any evil chance, he were not, then that would be a sure sign that he is wholly dead!”

—¿Y usted no dice nada? —preguntó el Hada al Grillo parlante.

“And do you hold any opinion?” the Fairy asked the Talking Cricket.

—Yo digo que el médico prudente, cuando no sabe lo que dice, lo mejor que puede hacer es quedarse callado. Por lo demás, a esta marioneta la conozco desde hace ya un tiempo.

“I say that a wise doctor, when he does not know what he is talking about, should know enough to keep his mouth shut. However, that Marionette is not a stranger to me. I have known him a long time!”

Pinocho, que desde entonces había estado inmóvil como un verdadero pedazo de madera, tuvo una especie de espasmo que lo hizo sacudirse en el lecho.

Pinocchio, who until then had been very quiet, shuddered so hard that the bed shook.

—Esta marioneta —continuó diciendo el Grillo parlante— es un redomado bribón.

“That Marionette,” continued the Talking Cricket, “is a rascal of the worst kind.”

Pinocho abrió los ojos y los volvió a cerrar de nuevo.

Pinocchio opened his eyes and closed them again.

—Es un pillo, un sinvergüenza, un vagabundo...

“He is rude, lazy, a runaway.”

Pinocho escondió la cara debajo de las sábanas.

Pinocchio hid his face under the sheets.

—Esta marioneta es un hijo desobediente que matará de un infarto a su pobre padre.

“That Marionette is a disobedient son who is breaking his father’s heart!”

En este punto se oyó en la habitación un sonido sofocado de llantos y sollozos. Imagínense cómo quedaron todos cuando, al levantar un poco las sábanas, se dieron cuenta de que quien lloraba y sollozaba era Pinocho.

Long shuddering sobs were heard, cries, and deep sighs. Think how surprised everyone was when, on raising the sheets, they discovered Pinocchio half melted in tears!

—Cuando el muerto llora, es señal de que se va a curar—dijo solemnemente el Cuervo.

“When the dead weep, they are beginning to recover,” said the Crow solemnly.

Las aventuras de Pinocho

—Me duele contradecirlo, mi ilustre amigo y colega —añadió la Cigarra —, pero, según mi opinión, cuando el muerto llora, es señal de que no quiere morir.

“I am sorry to contradict my famous friend and colleague,” said the Owl, “but as far as I’m concerned, I think that when the dead weep, it means they do not want to die.”

XVII. Pinocho come azúcar, pero no quiere purgarse. Cuando ve los sepultureros que vienen a llevárselo, entonces resuelve purgarse. Luego dice una mentira y, de castigo, le crece la nariz.

Chapter 17. Pinocchio eats sugar, but refuses to take medicine. When the undertakers come for him, he drinks the medicine and feels better. Afterwards he tells a lie and, in punishment, his nose grows longer and longer.

Apenas los tres médicos salieron de la habitación, el Hada se acercó a Pinocho y, después de tocarle la frente, se dio cuenta de que era presa de una fiebre brutal.

As soon as the three doctors had left the room, the Fairy went to Pinocchio’s bed and, touching him on the forehead, noticed that he was burning with fever.

Entonces dejó caer un polvito blanco en medio vaso de agua y, ofreciéndoselo a la marioneta, le dijo amorosamente:

She took a glass of water, put a white powder into it, and, handing it to the Marionette, said lovingly to him:

—Bébelo, y en pocos días estarás curado.

“Drink this, and in a few days you’ll be up and well.”

Pinocho vio el vaso, torció la boca y luego preguntó con voz melindrosa:

Pinocchio looked at the glass, made a wry face, and asked in a whining voice:

—¿Es dulce o amargo?

“Is it sweet or bitter?”

—Es amargo, pero te hará bien.

“It is bitter, but it is good for you.”

—Si es amargo, no lo quiero.

“If it is bitter, I don’t want it.”

—Hazme caso: bébelo.

“Drink it!”

—A mí lo amargo no me gusta.

“I don’t like anything bitter.”

The Adventures of Pinocchio

| | |
|--|--|
| —Bébelo y, cuando la bebas, te daré una bolita de azúcar para quitarte el sabor de la boca. | “Drink it and I’ll give you a lump of sugar to take the bitter taste from your mouth.” |
| —¿Dónde está la bolita de azúcar? | “Where’s the sugar?” |
| —Aquí —dijo el Hada, sacándola de una azucarera de oro. | “Here it is,” said the Fairy, taking a lump from a golden sugar bowl. |
| —Quiero primero la bolita de azúcar y luego beberé ese menjunje amargo. | “I want the sugar first, then I’ll drink the bitter water.” |
| —¿Me lo prometes? | “Do you promise?” |
| —Sí. | “Yes.” |
| El Hada le dio la bolita y Pinocho, después de haberla mordisqueado y tragado en un instante, dijo relamiéndose los labios: | The Fairy gave him the sugar and Pinocchio, after chewing and swallowing it in a twinkling, said, smacking his lips: |
| —¡Sería muy bueno que el azúcar fuera una medicina! Me purgaría todos los días. | “If only sugar were medicine! I should take it every day.” |
| —Ahora mantén la promesa y bébete estas gotas de aguas, que te devolverán la salud. | “Now keep your promise and drink these few drops of water. They’ll be good for you.” |
| Pinocho tomó de mala gana el vaso en la mano y metió dentro la punta de la nariz, luego se lo acercó a la boca, volvió a meter la punta de la nariz y finalmente dijo: | Pinocchio took the glass in both hands and stuck his nose into it. He lifted it to his mouth and once more stuck his nose into it. |
| —¡Está muy amargo, está muy amargo! No lo puedo beber. | “It is too bitter, much too bitter! I can’t drink it.” |
| —¿Cómo lo puedes decir si ni siquiera lo has probado? | “How do you know, when you haven’t even tasted it?” |
| —¡Me lo imagino! Alcanzo a sentir el olor. Antes quiero otra bolita de azúcar... y luego lo beberé. | “I can imagine it. I smell it. I want another lump of sugar, then I’ll drink it.” |
| Entonces el Hada, con la paciencia infinita de una buena madre, le puso en la boca otra bolita de azúcar y luego le puso enfrente el vaso. | The Fairy, with all the patience of a good mother, gave him more sugar and again handed him the glass. |
| —Así no lo puedo beber —dijo la marioneta, haciendo mil muecas. | “I can’t drink it like that,” the Marionette said, making more wry faces. |

Las aventuras de Pinocho

| | |
|---|--|
| —¿Por qué? | “Why?” |
| —Porque me incomoda la almohada que tengo debajo de los pies. | “Because that feather pillow on my feet bothers me.” |
| El Hada le quitó el almohadón. | The Fairy took away the pillow. |
| —¡Es inútil! Tampoco así lo puedo beber. | “It’s no use. I can’t drink it even now.” |
| —¿Qué más te molesta? | “What’s the matter now?” |
| —Me molesta que la puerta de la habitación esté entreabierta. | “I don’t like the way that door looks. It’s half open.” |
| El Hada fue y cerró la puerta. | The Fairy closed the door. |
| —En suma —gritó Pinocho, a punto de llorar—, ¡no quiero beber este brebaje amargo, no, no, no! | “I won’t drink it,” cried Pinocchio, bursting out crying. “I won’t drink this awful water. I won’t. I won’t! No, no, no, no!” |
| —Hijo mío, te arrepentirás. | “My boy, you’ll be sorry.” |
| —No me importa. | “I don’t care.” |
| —Tu enfermedad es grave. | “You are very sick.” |
| —No me importa. | “I don’t care.” |
| —La fiebre te llevará en pocas horas al otro mundo. | “In a few hours the fever will take you far away to another world.” |
| —No me importa. | “I don’t care.” |
| —¿No tienes miedo de la muerte? | “Aren’t you afraid of death?” |
| —Nada de miedo... Prefiero morir a beber ese feo remedio. | “Not a bit. I’d rather die than drink that awful medicine.” |
| En este punto, la puerta de la habitación se abrió de par en par y entraron cuatro conejos negros como la tinta que llevaban sobre la espalda un pequeño ataúd. | At that moment, the door of the room flew open and in came four Rabbits as black as ink, carrying a small black coffin on their shoulders. |

The Adventures of Pinocchio



—¿Qué quieren de mí? —gritó Pinocho, enderezándose y aterrorizado sentándose en el lecho.

“What do you want from me?” asked Pinocchio.

—Hemos venido a llevarte —respondió el conejo más grande.

“We have come for you,” said the largest Rabbit.

—¿A llevarme?... Pero aún no estoy muerto.

“For me? But I’m not dead yet!”

—Todavía no, pero te quedan pocos minutos de vida, tras rechazar la bebida que te hubiera curado de la fiebre.

“No, not dead yet; but you will be in a few moments since you have refused to take the medicine which would have made you well.”

—¡Oh, Hada mía, Hadita mía! —comenzó a chillar la marioneta—, pásame rápido el vaso aquel. Apúrate, por favor, no quiero morir, no, no quiero morir.

“Oh, Fairy, my Fairy,” the Marionette cried out, “give me that glass! Quick, please! I don’t want to die! No, no, not yet—not yet!”

Y tomó el vaso con las dos manos y se lo bebió de un sorbo.

And holding the glass with his two hands, he swallowed the medicine at one gulp.

—Está bien —dijeron los conejos—. Por esta vez hemos hecho el viaje en balde. —

“Well,” said the four Rabbits, “this time we have made the trip for nothing.”

Y echándose de nuevo el ataúd sobre la espalda, salieron de la habitación gruñendo y murmurando entre dientes.

And turning on their heels, they marched solemnly out of the room, carrying their little black coffin and muttering and grumbling between their teeth.

Las aventuras de Pinocho

El hecho es que a los pocos minutos Pinocho saltó del lecho completamente sano; porque hace falta saber que las marionetas de madera tienen el privilegio de enfermarse en raras ocasiones y de curarse muy rápidamente.

In a twinkling, Pinocchio felt fine. With one leap he was out of bed and into his clothes.

Y el Hada, viéndolo correr y saltando por la habitación tan despierto y alegre como un tierno gallito, le dijo:

The Fairy, seeing him run and jump around the room gay as a bird on wing, said to him:

—¿Entonces mi medicina te hizo bien?

“My medicine was good for you, after all, wasn’t it?”

—Más que bien. ¡Me volvió a la vida!

“Good indeed! It has given me new life.”

—¿Y entonces por qué te hiciste tanto de rogar para tomártela?

“Why, then, did I have to beg you so hard to make you drink it?”

—Lo que sucede es que los niños somos todos así. Nos da más miedo la medicina que el mal.

“I’m a boy, you see, and all boys hate medicine more than they do sickness.”

—¡Qué vergüenza! Los niños deberían saber que una buena medicina tomada a tiempo puede salvarlos de una enfermedad grave e incluso de la muerte.

“What a shame! Boys ought to know, after all, that medicine, taken in time, can save them from much pain and even from death.”

—La próxima vez no me haré de rogar tanto. Me acordaré de esos conejos negros con el ataúd sobre sus espaldas... y entonces tomaré de inmediato el vaso en la mano, y de inmediato lo beberé.

“Next time I won’t have to be begged so hard. I’ll remember those black Rabbits with the black coffin on their shoulders and I’ll take the glass and pouf! —down it will go!”

—Ahora acércate un momento y cuéntame cómo fue que te encontraste en las manos de esos asesinos.

“Come here now and tell me how it came about that you found yourself in the hands of the Assassins.”

—Pasó que el titiritero Comefuego me dio algunas monedas de oro y me dijo: «Toma, llévaselas a tu padre», y yo, al andar por la calle, me encontré con la Zorra y el Gato, dos personas de bien que me dijeron: «¿Quieres que esas cinco monedas se conviertan en mil o en dos mil? Ven con nosotros y te conduciremos al Campo de los Milagros».

“It happened that Fire Eater gave me five gold pieces to give to my Father, but on the way, I met a Fox and a Cat, who asked me, ‘Do you want the five pieces to become two thousand?’ And I said, ‘Yes.’ And they said, ‘Come with us to the Field of Wonders.’

The Adventures of Pinocchio

Y yo les dije: «Vamos», y ellos dijeron: «Detengámonos aquí en la Hostería del Cangrejo Rojo, y después de la medianoche reemprenderemos el viaje».

And I said, 'Let's go.' Then they said, 'Let us stop at the Inn of the Red Lobster for dinner and after midnight we'll set out again.'

Y, cuando me desperté, ya se habían ido.

We ate and went to sleep. When I awoke they were gone and I started out in the darkness all alone.

Entonces comencé a caminar de noche, en medio de la más impenetrable oscuridad, en la que me topé a los dos asesinos dentro de dos sacos de carbón que me dijeron: «Saca las monedas que tengas», y yo dije: «No tengo», porque las cuatro monedas de oro las tenía escondidas debajo de la boca, y uno de los asesinos intentó meterme las manos a la boca, y yo con un mordisco le arranqué la mano y la escupí, pero en vez de una mano escupí una zarpa de gato.

On the road I met two Assassins dressed in black coal sacks, who said to me, 'Your money or your life!' and I said, 'I haven't any money'; for, you see, I had put the money under my tongue. One of them tried to put his hand in my mouth and I bit it off and spat it out; but it wasn't a hand, it was a cat's paw.

Y los asesinos se pusieron a perseguirme, y yo corra que corra, hasta que me alcanzaron y me colgaron en un árbol de este bosque y me dijeron:

And they ran after me and I ran and ran, till at last they caught me and tied my neck with a rope and hanged me to a tree, saying,

«Mañana volveremos acá, y entonces estarás muerto y con la boca abierta, y así nos podremos llevar las monedas de oro que escondes bajo la lengua».

'Tomorrow we'll come back for you and you'll be dead and your mouth will be open, and then we'll take the gold pieces that you have hidden under your tongue.'

—¿Y dónde tienes ahora esas cuatro monedas? —le preguntó el Hada.

"Where are the gold pieces now?" the Fairy asked.

—Las he perdido —respondió Pinocho, pero dijo una mentira, porque las tenía en el bolsillo.

"I lost them," answered Pinocchio, but he told a lie, for he had them in his pocket.

Apenas dijo la mentira, su nariz, que ya era larga, le creció dos dedos más.

As he spoke, his nose, long though it was, became at least two inches longer.

—¿Y dónde las perdiste?

"And where did you lose them?"

—En el bosque aquí cerca.

"In the wood near by."

Tras esta segunda mentira, la nariz siguió creciendo.

At this second lie, his nose grew a few more inches.

Las aventuras de Pinocho

—Si las perdiste en el bosque —dijo el Hada—, las buscaremos y las encontraremos: porque todo lo que se pierde en el bosque vuelve a aparecer.

“If you lost them in the near-by wood,” said the Fairy, “we’ll look for them and find them, for everything that is lost there is always found.”

—Ah, ya me acuerdo bien —agregó la marioneta enredándose—, no perdí las cuatro monedas de oro, sino que, sin darme cuenta, me las tragué al beberme la medicina.

“Ah, now I remember,” replied the Marionette, becoming more and more confused. “I did not lose the gold pieces, but I swallowed them when I drank the medicine.”



Ante esta tercera mentira, la nariz se le alargó de un modo tan extraordinario que el pobre Pinocho no podía girarse hacia ningún lado.

At this third lie, his nose became longer than ever, so long that he could not even turn around.

Si se daba vuelta, golpeaba la nariz contra la cama o contra los vidrios de la ventana; y si se daba vuelta hacia el otro lado, golpeaba las paredes o la puerta de la habitación, y si alzaba un poco la cabeza, corría el riesgo de picarle un ojo al Hada.

If he turned to the right, he knocked it against the bed or into the windowpanes; if he turned to the left, he struck the walls or the door; if he raised it a bit, he almost put the Fairy’s eyes out.

Y el Hada lo miraba y reía.

The Fairy sat looking at him and laughing.

—¿Por qué te ríes? —le preguntó la marioneta, confusa y pensativa respecto de la nariz que crecía ante sus ojos.

“Why do you laugh?” the Marionette asked her, worried now at the sight of his growing nose.

The Adventures of Pinocchio

—Río de las mentiras que dices.

“I am laughing at your lies.”

—¿Por qué sabes que miento?

“How do you know I am lying?”

—Las mentiras, hijo mío, se reconocen fácilmente, porque hay de dos especies: están las mentiras de patas cortas y las mentiras de nariz larga. Las tuyas, por cierto, son de nariz larga.

“Lies, my boy, are known in a moment. There are two kinds of lies, lies with short legs and lies with long noses. Yours, just now, happen to have long noses.”

Pinocho, no sabiendo dónde esconderse de la vergüenza, intentó huir de la habitación. Pero no lo logró. Su nariz había crecido tanto, que no podía ir más allá de la puerta.

Pinocchio, not knowing where to hide his shame, tried to escape from the room, but his nose had become so long that he could not get it out of the door.

XVIII. Pinocho se encuentra de nuevo con la Zorra y el Gato y va con ellos a sembrar las cuatro monedas de oro en el Campo de los Milagros.

Chapter 18. Pinocchio finds the Fox and the Cat again, and goes with them to sow the gold pieces in the Field of Wonders.

Como se pueden imaginar, el Hada dejó que la marioneta llorara y gritara una buena media hora, pues su nariz no pasaba de la puerta de la habitación. Y lo hizo para darle una lección y para corregirle el feo vicio de decir mentiras, el más feo vicio que pueda tener un niño.

Crying as if his heart would break, the Marionette mourned for hours over the length of his nose. No matter how he tried, it would not go through the door. The Fairy showed no pity toward him, as she was trying to teach him a good lesson, so that he would stop telling lies, the worst habit any boy may acquire.

Pero cuando lo vio transformado y con los ojos desorbitados de la desesperación, movida por la piedad batió las manos y, a esta señal, entraron a la habitación por la ventana un millar de enormes pájaros llamados Carpinteros, los cuales, posados todos sobre la nariz de Pinocho, comenzaron a picotearlo una y otra vez, y en pocos minutos esa nariz enorme y desproporcionada se redujo a su tamaño natural.

But when she saw him, pale with fright and with his eyes half out of his head from terror, she began to feel sorry for him and clapped her hands together. A thousand woodpeckers flew in through the window and settled themselves on Pinocchio's nose. They pecked and pecked so hard at that enormous nose that in a few moments, it was the same size as before.

—¡Cuán buena eres, Hada mía —dijo la marioneta secándose los ojos—, y cuánto te quiero!

“How good you are, my Fairy,” said Pinocchio, drying his eyes, “and how much I love you!”

Las aventuras de Pinocho

—Yo también te quiero —replicó el Hada— y si quieres permanecer conmigo, serás mi hermanito y yo seré tu hermanita.

“I love you, too,” answered the Fairy, “and if you wish to stay with me, you may be my little brother and I’ll be your good little sister.”

—Me quedaría con gusto... ¿pero mi pobre padre?

“I should like to stay—but what about my poor father?”

—He pensado en todo. Tu padre ya fue avisado y, antes de que se haga de noche, estará aquí.

“I have thought of everything. Your father has been sent for and before night he will be here.”

—¿De verdad? —gritó Pinocho saltando de la alegría—. Entonces, Hadita mía, si estás de acuerdo, quiero ir a su encuentro. No veo la hora de poder darle un beso a ese pobre viejo que ha sufrido tanto por mí.

“Really?” cried Pinocchio joyfully. “Then, my good Fairy, if you are willing, I should like to go to meet him. I cannot wait to kiss that dear old man, who has suffered so much for my sake.”

—Ve entonces, pero intenta no perderte. Toma el camino del bosque y así seguro te lo encontrarás.

“Surely; go ahead, but be careful not to lose your way. Take the wood path and you’ll surely meet him.”

Pinocho partió y, apenas entró en el bosque, comenzó a correr como un cervatillo.

Pinocchio set out, and as soon as he found himself in the wood, he ran like a hare.

Pero cuando llegó a cierto punto, casi enfrente del Gran Roble, se detuvo, porque le pareció haber oído gente entre los matorrales.

When he reached the giant oak tree he stopped, for he thought he heard a rustle in the brush.

De hecho vio aparecer en el camino, ¿adivinen a quién?... A la Zorra y al Gato, es decir a los dos compañeros de viaje con los cuales había cenado en la Hostería del Cangrejo Rojo.

He was right. There stood the Fox and the Cat, the two traveling companions with whom he had eaten at the Inn of the Red Lobster.

—¡Mira a nuestro querido Pinocho!—gritó la Zorra abrazándolo y besándolo—. ¿Qué te trae por acá?

“Here comes our dear Pinocchio!” cried the Fox, hugging and kissing him. “How did you happen here?”

—¿Qué te trae por acá? —repitió el Gato.

“How did you happen here?” repeated the Cat.

—Es una larga historia —dijo la marioneta— y se la contaré con calma. Sepan que la otra noche, cuando me dejaron solo en la hostería, me topé con unos asesinos por el camino.

“It is a long story,” said the Marionette. “Let me tell it to you. The other night, when you left me alone at the Inn, I met the Assassins on the road—”

—¿Unos asesinos?... Oh, pobre amigo. ¿Y qué querían?

“The Assassins? Oh, my poor friend! And what did they want?”

The Adventures of Pinocchio

—Me querían robar las monedas de oro.

“They wanted my gold pieces.”

—¡Infames! —dijo la Zorra.

“Rascals!” said the Fox.

—¡Infamísimos! —repitió el Gato.

“The worst sort of rascals!” added the Cat.

—Pero salí corriendo —continuó diciendo la marioneta— y ellos siempre estaban detrás persiguiéndome, hasta que me alcanzaron y me colgaron de una rama de aquel roble.

“But I began to run,” continued the Marionette, “and they after me, until they overtook me and hanged me to the limb of that oak.”

Y Pinocho señaló el Gran Roble que estaba ahí a dos pasos.

Pinocchio pointed to the giant oak near by.

—¿Se puede oír una historia más horrible? —dijo la Zorra—. ¡En qué mundo estamos condenados a vivir! ¿Dónde encontraremos refugio seguro nosotros los hombres de bien?

“Could anything be worse?” said the Fox. “What an awful world to live in! Where shall we find a safe place for gentlemen like ourselves?”

Mientras hablaban así, Pinocho se dio cuenta de que el Gato estaba manco de la pata derecha de adelante, pues le faltaba toda la zarpa con sus garfas.

As the Fox talked thus, Pinocchio noticed that the Cat carried his right paw in a sling.

Por lo cual le preguntó:

—¿Qué le ha sucedido a tu zarpa?

“What happened to your paw?” he asked.

El Gato quería responder alguna cosa, pero se hizo un lío. Entonces la Zorra respondió aprisa:

The Cat tried to answer, but he became so terribly twisted in his speech that the Fox had to help him out.

—Mi amigo es muy modesto, y por eso no responde. Yo respondo por él. Mira que hace una hora nos hemos encontrado por el camino con un viejo lobo, casi muerto del hambre, que nos ha pedido limosna.

“My friend is too modest to answer. I’ll answer for him. About an hour ago, we met an old wolf on the road. He was half starved and begged for help.

Como solo teníamos para darle la espina de un pescado, ¿qué ha hecho mi amigo, que tiene un corazón de oro? Se ha arrancado con los dientes una zarpa de sus patas delanteras y la ha lanzado a esta pobre bestia, para que pudiera desayunarse.

Having nothing to give him, what do you think my friend did out of the kindness of his heart? With his teeth, he bit off the paw of his front foot and threw it at that poor beast, so that he might have something to eat.”

Y la Zorra, diciendo así, se secó una lágrima.

As he spoke, the Fox wiped off a tear.

Las aventuras de Pinocho

Pinocho, conmovido también él, se aproximó al Gato susurrándole al oído:

—¡Si todos los gatos se te parecieran, qué afortunados los ratones!

—¿Y qué haces tú por estos lares? —preguntó la Zorra a la marioneta.

—Espero a mi padre, que debe llegar de un momento a otro.

—¿Y tus monedas de oro?

—Las tengo siempre en el bolsillo, menos una que la gasté en la Hostería del Cangrejo Rojo.

—Y pensar que, en vez de cuatro monedas, ¡podrías tener mil o dos mil! ¿Por qué no haces caso a mi consejo? ¿Por qué no vas a sembrarlas en el Campo de los Milagros!

—Hoy es imposible: iré otro día.

—Otro día ya será tarde —dijo la Zorra.

—¿Por qué?

—Porque ese terreno fue comprado por un gran señor y, a partir de mañana, no se le permitirá a nadie sembrar allí su dinero.

—¿Y a cuánto estamos del Campo de los Milagros?

—Apenas a dos kilómetros. ¿Quieres venir con nosotros? En media hora estarás ahí: siembras las cuatro monedas, después de pocos minutos recoges dos mil y esta noche vuelves con los bolsillos repletos. ¿Quieres venir con nosotros?

Pinocchio, almost in tears himself, whispered in the Cat's ear:

"If all the cats were like you, how lucky the mice would be!"

"And what are you doing here?" the Fox asked the Marionette.

"I am waiting for my father, who will be here at any moment now."

"And your gold pieces?"

"I still have them in my pocket, except one which I spent at the Inn of the Red Lobster."

"To think that those four gold pieces might become two thousand tomorrow. Why don't you listen to me? Why don't you sow them in the Field of Wonders?"

"Today it is impossible. I'll go with you some other time."

"Another day will be too late," said the Fox.

"Why?"

"Because that field has been bought by a very rich man, and today is the last day that it will be open to the public."

"How far is this Field of Wonders?"

"Only two miles away. Will you come with us? We'll be there in half an hour. You can sow the money, and, after a few minutes, you will gather your two thousand coins and return home rich. Are you coming?"

The Adventures of Pinocchio

Pinocho dudó un poco al responder, porque se le vino a la mente la buena Hada, el viejo Geppetto y las advertencias del Grillo parlante. Pero terminó haciendo lo que hacen todos los niños, sin ningún juicio y sin corazón; es decir, alzó un poco los hombros y les dijo a la Zorra y al Gato:

—Vamos entonces: voy con ustedes.

Y partieron.

Después de haber caminado medio día llegaron a una ciudad que tenía por nombre Atrapamentecatos. Apenas entraron en la ciudad, Pinocho vio todas las calles pobladas de perros pelados que bostezaban del hambre, de ovejas trasquiladas que temblaban del frío, de gallinas sin cresta y sin barbilla que pedían un grano de maíz de limosna, de enormes mariposas incapaces de volar porque habían vendido sus bellísimas alas de colores, de pavos sin cola que les daba vergüenza dejarse ver y de faisanes que pateaban en silencio, añorando sus refulgentes plumas de oro y plata perdidas para siempre.

En medio de esta multitud de mendigos y pobres vergonzantes, pasaban de tanto en tanto algunas carrozas señoriles con alguna zorra, alguna urraca ladrona y algún pajarraco de rapiña.

—¿Y el Campo de los Milagros dónde está? — preguntó Pinocho.

—Está aquí muy cerca.

Pinocchio hesitated a moment before answering, for he remembered the good Fairy, old Geppetto, and the advice of the Talking Cricket. Then he ended by doing what all boys do, when they have no heart and little brain. He shrugged his shoulders and said to the Fox and the Cat:

“Let us go! I am with you.”

And they went.

They walked and walked for a half a day at least and at last they came to the town called the City of Simple Simons.

As soon as they entered the town, Pinocchio noticed that all the streets were filled with hairless dogs, yawning from hunger; with sheared sheep, trembling with cold; with combless chickens, begging for a grain of wheat; with large butterflies, unable to use their wings because they had sold all their lovely colors; with tailless peacocks, ashamed to show themselves; and with bedraggled pheasants, scuttling away hurriedly, grieving for their bright feathers of gold and silver, lost to them forever.

Through this crowd of paupers and beggars, a beautiful coach passed now and again. Within it sat either a Fox, a Hawk, or a Vulture.

“Where is the Field of Wonders?” asked Pinocchio, growing tired of waiting.

Las aventuras de Pinocho

Dicho y hecho, atravesaron la ciudad y, al salir de los murallas que la rodeaban, se detuvieron en un campo que, por donde se le mirara, era semejante a cualquier otro campo.

—Hemos llegado —dijo la Zorra a la marioneta—. Ahora agáchate, haz un hueco con las manos y mete ahí adentro las monedas de oro.

Pinocho obedeció: cavó el hueco, puso ahí las cuatro monedas que aún le quedaban y después volvió a cubrir el hueco con un poco de tierra.

—Ahora —dijo la Zorra—, ve a esa acequia vecina, toma un balde de agua y riega el terreno donde las sembraste.

Pinocho fue a la acequia y, como no había por ningún lado un balde, se sacó una zapatilla y, llenándola de agua, regó la tierra que cubría el hueco.

Luego preguntó:

—¿Hay algo más que hacer?

—Nada más —respondió la Zorra—. Ahora podemos irnos. Vuelve en veinte minutos y encontrarás el árbol ya despuntando del suelo, con las ramas cargadas de monedas.

La pobre marioneta, fuera de sí de la alegría, les agradeció mil veces a la Zorra y al Gato, y les prometió un hermosísimo regalo.

—Nosotros no queremos regalos —respondieron los dos malandrines—.

“Be patient. It is only a few more steps away.”

They passed through the city and, just outside the walls, they stepped into a lonely field, which looked more or less like any other field.

“Here we are,” said the Fox to the Marionette. “Dig a hole here and put the gold pieces into it.”

The Marionette obeyed. He dug the hole, put the four gold pieces into it, and covered them up very carefully.

“Now,” said the Fox, “go to that near-by brook, bring back a pail full of water, and sprinkle it over the spot.”

Pinocchio followed the directions closely, but, as he had no pail, he pulled off his shoe, filled it with water, and sprinkled the earth which covered the gold. Then he asked:

“Anything else?”

“Nothing else,” answered the Fox. “Now we can go. Return here within twenty minutes and you will find the vine grown and the branches filled with gold pieces.”

Pinocchio, beside himself with joy, thanked the Fox and the Cat many times and promised them each a beautiful gift.

“We don’t want any of your gifts,” answered the two rogues. “It is enough for us that we have helped you to become rich with little or no trouble. For this we are as happy as kings.”

The Adventures of Pinocchio

A nosotros nos basta con haberte enseñado el modo de enriquecerte sin trabajar tanto y más contentos que unas pascuas.

Dicho esto, se despidieron de Pinocho y, deseándole una buena cosecha, se fueron a hacer sus cosas.

XIX. A Pinocho le roban sus cuatro monedas de oro y, de castigo, resulta cuatro meses en prisión.

La marioneta, al volver a la ciudad, comenzó a contar los minutos uno a uno y, cuando le pareció que ya era el momento, retomó el camino que llevaba al Campo de los Milagros.

Y mientras caminaba a paso apurado, el corazón le latía fuerte y hacía tic-tac, tic-tac, como un reloj de sala cuando funciona de verdad. Y pensaba:

«¿Y si, en vez de mil monedas, me encontrase en las ramas del árbol con dos mil? ¿Y si en vez de dos mil me encontrase con cinco mil? ¿Y si fueran más bien cien mil? ¡Oh, qué gran señor en el que me convertiría! Quisiera tener un gran palacio, mil caballitos de madera y mil escuderías para divertirme, una bodega llena de rosoli y alquermes, y alacenas repletas de confites, tortas, caramelos de almendra y barquillos rellenos de crema».

Así, fantaseando, se fue aproximando al campo, y ahí se detuvo a ver si había algún árbol con las ramas cargadas de monedas, pero no vio nada.

They said good-by to Pinocchio and, wishing him good luck, went on their way.

Chapter 19. Pinocchio is robbed of his gold pieces and, in punishment, is sentenced to four months in prison.

If the Marionette had been told to wait a day instead of twenty minutes, the time could not have seemed longer to him. He walked impatiently to and fro and finally turned his nose toward the Field of Wonders.

And as he walked with hurried steps, his heart beat with an excited tic, tac, tic, tac, just as if it were a wall clock, and his busy brain kept thinking:

“What if, instead of a thousand, I should find two thousand? Or if, instead of two thousand, I should find five thousand—or one hundred thousand?”

‘I’ll build myself a beautiful palace, with a thousand stables filled with a thousand wooden horses to play with, a cellar overflowing with lemonade and ice cream soda, and a library of candies and fruits, cakes and cookies.’

Thus amusing himself with fancies, he came to the field. There he stopped to see if, by any chance, a vine filled with gold coins was in sight. But he saw nothing!

Las aventuras de Pinocho

Dio cien pasos más, y nada. Entró en el campo y fue derecho al lugar donde había cavado el hueco y enterrado sus monedas, y nada.

He took a few steps forward, and still nothing! He stepped into the field. He went up to the place where he had dug the hole and buried the gold pieces. Again nothing!

Entonces se puso meditabundo y, olvidando las reglas de la urbanidad y la buena crianza, sacó una mano del bolsillo y se rascó largamente la cabeza.

Pinocchio became very thoughtful and, forgetting his good manners altogether, he pulled a hand out of his pocket and gave his head a thorough scratching.

En ese momento le zumbó en los oídos una gran carcajada y, al volverse, vio sobre un árbol un gran Papagallo, que se despiojaba las pocas plumas que tenía.

As he did so, he heard a hearty burst of laughter close to his head. He turned sharply, and there, just above him on the branch of a tree, sat a large Parrot, busily preening his feathers.

—¿Por qué te ríes? —le preguntó Pinocho con voz alterada.

“What are you laughing at?” Pinocchio asked peevishly.

—Río, porque al despiojarme me he hecho cosquillas bajo de las alas.

“I am laughing because, in preening my feathers, I tickled myself under the wings.”

La marioneta no respondió. Fue a la acequia y, llenando con agua la misma zapatilla, se puso de nuevo a regar la tierra con la que había recubierto las monedas de oro.

The Marionette did not answer. He walked to the brook, filled his shoe with water, and once more sprinkled the ground which covered the gold pieces.

Pero la misma risa, aun más fastidiosa que antes, se hizo sentir en la soledad silenciosa de aquel campo.

Another burst of laughter, even more impertinent than the first, was heard in the quiet field.

—Al fin —gritó Pinocho enojándose—, ¿se puede saber, Papagallo maleducado, de qué te ríes?

“Well,” cried the Marionette, angrily this time, “may I know, Mr. Parrot, what amuses you so?”

—Río de esos gánzanos que creen en todas las tonterías y que se dejan entrapar por quien es más vivo que ellos.

“I am laughing at those simpletons who believe everything they hear and who allow themselves to be caught so easily in the traps set for them.”

—¿Acaso hablas de mí?

“Do you, perhaps, mean me?”

—Sí, hablo de ti, pobre Pinocho, de ti que eres tan ingenuo que crees que el dinero se puede sembrar y cosechar en los campos, como si se tratara de sembrar frijoles y calabazas.

“I certainly do mean you, poor Pinocchio—you who are such a little silly as to believe that gold can be sown in a field just like beans or squash.

The Adventures of Pinocchio

También yo lo creí un día y hoy no tengo plumas. Hoy (¡pero muy tarde!) me he convencido de que, para ganar honestamente algún dinero, es necesario saberlo ganar o con el trabajo de las propias manos o con la inteligencia de la cabeza.

—No te entiendo —dijo la marioneta que ya comenzaba a temblar del susto.

—¡Está bien! Me explicaré mejor —añadió el Papagallo—. Debes saber entonces que, mientras estabas en la ciudad, la Zorra y el Gato volvieron a este campo, tomaron las monedas de oro enterradas y luego huyeron como el viento. ¡Y valiente el que sea capaz de alcanzarlos!

Pinocho se quedó con la boca abierta y, sin querer dar fe a las palabras del Papagallo, comenzó con las manos y las uñas a excavar el terreno que había regado. Cavó y cavó y cavó y terminó haciendo un hueco tan profundo que habría podido caber entero un haz de heno. Pero las monedas no estaban ahí.

Preso de la desesperación, volvió corriendo a la ciudad y se fue derecho a los tribunales, para denunciar ante el Juez a los dos malandrines que lo habían robado.

El Juez era un simio de la familia de los gorilas, un viejo simio respetable por su avanzada edad, su barba blanca y, sobre todo, sus gafas de oro, sin lentes, que estaba obligado a llevar siempre por una inflamación en un ojo que lo atormentaba desde hacía tiempo.

I, too, believed that once and today I am very sorry for it. Today (but too late!) I have reached the conclusion that, in order to come by money honestly, one must work and know how to earn it with hand or brain.”

“I don’t know what you are talking about,” said the Marionette, who was beginning to tremble with fear.

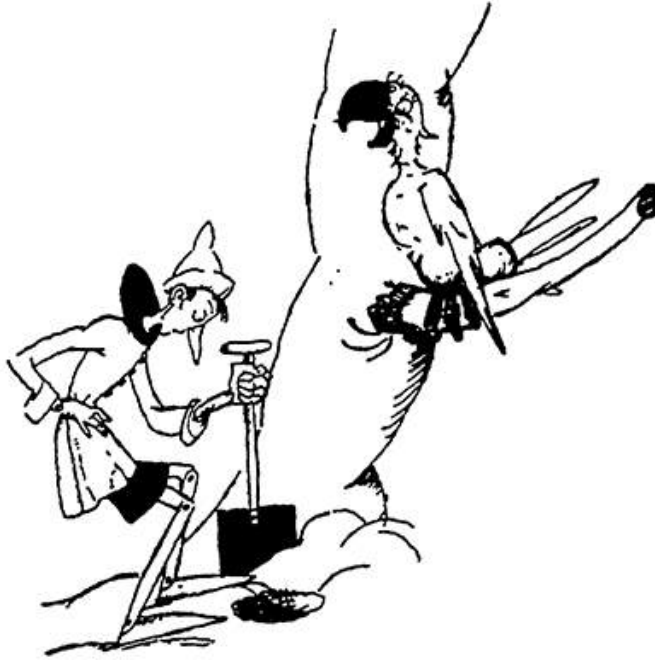
“Too bad! I’ll explain myself better,” said the Parrot. “While you were away in the city the Fox and the Cat returned here in a great hurry. They took the four gold pieces which you have buried and ran away as fast as the wind. If you can catch them, you’re a brave one!”

Pinocchio’s mouth opened wide. He would not believe the Parrot’s words and began to dig away furiously at the earth. He dug and he dug till the hole was as big as himself, but no money was there. Every penny was gone.

In desperation, he ran to the city and went straight to the courthouse to report the robbery to the magistrate.

The Judge was a Monkey, a large Gorilla venerable with age. A flowing white beard covered his chest and he wore gold-rimmed spectacles from which the glasses had dropped out. The reason for wearing these, he said, was that his eyes had been weakened by the work of many years.

Las aventuras de Pinocho



Pinocho, ante la presencia del Juez, contó con pelos y señales el vil engaño del que había sido víctima, dio el nombre, el apellido y la descripción de los malandrines, y remató pidiendo justicia.

El Juez lo escuchó magnánimo, se interesó vivamente por el relato, se enterneció, se conmovió y, cuando la marioneta no tenía más que decir, alargó la mano e hizo sonar una campanilla.

A esta campanada, aparecieron de repente dos mastines vestidos de gendarmes.

Entonces el Juez, señalándoles a Pinocho, les dijo:

—A este pobre diablo le han robado cuatro monedas de oro: agárrenlo y métenlo sin demora en una prisión.

Pinocchio, standing before him, told his pitiful tale, word by word. He gave the names and the descriptions of the robbers and begged for justice.

The Judge listened to him with great patience. A kind look shone in his eyes. He became very much interested in the story; he felt moved; he almost wept. When the Marionette had no more to say, the Judge put out his hand and rang a bell.

At the sound, two large Mastiffs appeared, dressed in Carabineers' uniforms.

Then the magistrate, pointing to Pinocchio, said in a very solemn voice:

“This poor simpleton has been robbed of four gold pieces. Take him, therefore, and throw him into prison.”

The Adventures of Pinocchio

La marioneta, oyendo esta sentencia, quedó tan sorprendida que no logró musitar palabra para protestar. Y los gendarmes, para no perder tiempo, le taparon la boca y lo condujeron a una celda.

The Marionette, on hearing this sentence passed upon him, was thoroughly stunned. He tried to protest, but the two officers clapped their paws on his mouth and hustled him away to jail.



Y allí estuvo cuatro meses, cuatro larguísimos meses. Y pudo haber estado más tiempo, si no hubiera sido por un afortunado acontecimiento.

There he had to remain for four long, weary months. And if it had not been for a very lucky chance, he probably would have had to stay there longer.

Porque es necesario saber que el joven Emperador que reinaba en la ciudad de los Atrapamentecatos, tras una victoria sobre sus enemigos, mandó organizar grandes fiestas públicas, espectáculos de fuegos artificiales, carreras de caballos y ciclistas y, como muestra de su total regocijo, quiso que fueran abiertas las cárceles y dejaran salir a todos los malandrines.

For, my dear children, you must know that it happened just then that the young emperor who ruled over the City of Simple Simons had gained a great victory over his enemy, and in celebration thereof, he had ordered illuminations, fireworks, shows of all kinds, and, best of all, the opening of all prison doors.

—Si los demás salen de prisión, yo también quiero salir —dijo Pinocho al carcelero.

“If the others go, I go, too,” said Pinocchio to the Jailer.

Las aventuras de Pinocho

—Tú, no —respondió el carcelero—, porque no eres como los demás.

—¿Perdón? —replicó Pinocho—. Yo también soy un malandrín.

—En este caso tienes toda la razón —dijo el carcelero y, levantándose la gorra, abrió la puerta de la prisión y lo dejó salir.

“Not you,” answered the Jailer. “You are one of those—”

“I beg your pardon,” interrupted Pinocchio, “I, too, am a thief.”

“In that case you also are free,” said the Jailer. Taking off his cap, he bowed low and opened the door of the prison, and Pinocchio ran out and away, with never a look backward.

XX. Liberado de la prisión, toma el camino de regreso a la casa del Hada. Pero, a lo largo del camino, se encuentra con una serpiente horrible y luego cae en una trampa.

Chapter 20. Freed from prison, Pinocchio sets out to return to the Fairy; but on the way he meets a Serpent and later is caught in a trap.

Imagínense la dicha de Pinocho al sentirse libre. Sin pensarlo un instante, salió rápido de la ciudad y enfiló por el camino que debía llevarlo a la casita del Hada.

Fancy the happiness of Pinocchio on finding himself free! Without saying yes or no, he fled from the city and set out on the road that was to take him back to the house of the lovely Fairy.

Como era temporada de lluvias, el camino estaba empantanado y el lodo le llegaba hasta las rodillas. Pero la marioneta no se daba por enterada.

It had rained for many days, and the road was so muddy that, at times, Pinocchio sank down almost to his knees. But he kept on bravely.

Ansioso por volver a ver a su padre y a su hermanita de pelo turquesa, corría y daba saltos como un perro lebrel, y al correr le llegaba el barro hasta la coronilla. Entre tanto, se decía a sí mismo:

Tormented by the wish to see his father and his fairy sister with azure hair, he raced like a greyhound. As he ran, he was splashed with mud even up to his cap. “How unhappy I have been,” he said to himself.

«¡Cuántas desgracias me han ocurrido!... Y me las merezco, porque soy una marioneta testaruda y quisquillosa... y quiero hacer siempre lo que se me da la gana, sin hacer caso a aquellos que me quieren y que tienen un juicio mil veces mejor que el mío...

“And yet I deserve everything, for I am certainly very stubborn and stupid! I will always have my own way. I won’t listen to those who love me and who have more brains than I.

The Adventures of Pinocchio

Pero me he propuesto, de aquí en adelante, cambiar de vida y volverme un niño juicioso y obediente. Sí, ya me di cuenta de que a los niños desobedientes no les sale nada bien y no dan pie con bola... ¿Mi padre me habrá esperado?

But from now on, I'll be different and I'll try to become a most obedient boy. I have found out, beyond any doubt whatever, that disobedient boys are certainly far from happy, and that, in the long run, they always lose out. I wonder if Father is waiting for me.

¿Me lo encontrará en la casa del Hada? Hace tanto tiempo que no lo veo, que me muero por consentirlo y llenarlo de besos... ¿Y el Hada me perdonará mis malas acciones?...

Will I find him at the Fairy's house? It is so long, poor man, since I have seen him, and I do so want his love and his kisses. And will the Fairy ever forgive me for all I have done?

Y pensar que he recibido de ella tantas atenciones y cuidados tan amorosos... Y pensar que, si hoy estoy vivo, es gracias a ella... ¿Es posible un niño más desagradecido y sin corazón que yo?».

She who has been so good to me and to whom I owe my life! Can there be a worse or more heartless boy than I am anywhere?"

Mientras decía esto, se detuvo de repente asustado y se devolvió unos pasos.

As he spoke, he stopped suddenly, frozen with terror.

¿Qué fue lo que vio?

What was the matter?

Había visto un gran Serpiente que se estiraba a lo largo del camino; tenía la piel verde, los ojos de fuego y la cola puntuda que humeaba como una chimenea.

An immense Serpent lay stretched across the road —a Serpent with a bright green skin, fiery eyes which glowed and burned, and a pointed tail that smoked like a chimney.

Imposible imaginarse el miedo de la marioneta, que, tras alejarse más de medio kilómetro, se sentó sobre un montón de piedras, esperando a que la Serpiente se fuera de una buena vez y dejara libre el camino.

How frightened was poor Pinocchio! He ran back wildly for half a mile, and at last settled himself atop a heap of stones to wait for the Serpent to go on his way and leave the road clear for him.

Esperó una hora, dos horas, tres horas, pero la Serpiente seguía ahí, e incluso de lejos se veía el llamear de sus ojos y la columna de humo que le brotaba de la cola.

He waited an hour; two hours; three hours; but the Serpent was always there, and even from afar one could see the flash of his red eyes and the column of smoke which rose from his long, pointed tail.

Entonces Pinocho, armándose de valor, se acercó a pocos pasos de distancia y, con una dulce voz, insinuante y sutil, dijo a la Serpiente:

Pinocchio, trying to feel very brave, walked straight up to him and said in a sweet, soothing voice:

—Disculpe, señora Serpiente, ¿me podría hacer el favor de hacerse un poco a un lado, para que yo pueda pasar?

"I beg your pardon, Mr. Serpent, would you be so kind as to step aside to let me pass?"

Las aventuras de Pinocho

Fue como hablarle a una pared: nada se movió.

He might as well have talked to a wall. The Serpent never moved.

Entonces, con la misma vocecita dijo:

Once more, in the same sweet voice, he spoke:

—Debe saber, señora Serpiente, que voy a mi casa, donde me está esperando mi padre, a quien hace mucho tiempo no veo... ¿Me permite proseguir mi camino?

“You must know, Mr. Serpent, that I am going home where my father is waiting for me. It is so long since I have seen him! Would you mind very much if I passed?”

Esperó una señal en respuesta a esta petición, pero no hubo ninguna; al contrario, la Serpiente, que hasta entonces parecía llena de vida, se quedó inmóvil y casi completamente rígida.

He waited for some sign of an answer to his questions, but the answer did not come. On the contrary, the green Serpent, who had seemed, until then, wide awake and full of life, became suddenly very quiet and still. His eyes closed and his tail stopped smoking.

—¿Será que se murió? —dijo Pinocho, frotándose las manos de la felicidad; y sin perder tiempo, tuvo el gesto de saltarle por encima para pasar a la otra parte del camino. Pero no había acabado de alzar una pierna, cuando la Serpiente se irguió súbitamente como un resorte, y la marioneta, al echarse aterrada para atrás, se tropezó y cayó en el suelo.

“Is he dead, I wonder?” said Pinocchio, rubbing his hands together happily. Without a moment’s hesitation, he started to step over him, but he had just raised one leg when the Serpent shot up like a spring and the Marionette fell head over heels backward.



The Adventures of Pinocchio

Y se precipitó de tan mala manera, que se le quedó la cabeza atrapada en el fango del camino y las piernas tíasas en el aire.

Ante el espectáculo de esta marioneta que pataleaba frenética para poderse zafar, la Serpiente le dio tal ataque de risa que, de tanto reír, del esfuerzo que hizo de reírse tan soberanamente, se le reventó una vena del pecho: y esta vez sí murió de verdad.

Entonces Pinocho reanudó su carrera para llegar a la casa del Hada antes de que oscureciera.

Pero al rato, no pudiendo soportar las punzadas del hambre, se coló en un campo con la intención de coger unos pocos racimos de uva moscatel. ¡Ojalá nunca se le hubiera ocurrido!

Apenas se aproximó a las viñas, crac... sintió que le atenazaban las piernas dos hierros filudos que le hicieron ver todas las estrellas del cielo.

La pobre marioneta había quedado presa de una trampa, puesta ahí por unos campesinos, para atrapar las grandes garduñas que eran el flagelo de todos los pollos del lugar.

XXI. Pinocho es atrapado por un campesino, que lo obliga a trabajar de perro guardián en un gallinero.

Pinocho, como se pueden imaginar, se puso a llorar, a chillar, a suplicar: pero eran llantos y gritos inútiles, por no se veía ninguna casa alrededor y por el camino no se veía un alma.

Y se hizo de noche.

He fell so awkwardly that his head stuck in the mud, and there he stood with his legs straight up in the air.

At the sight of the Marionette kicking and squirming like a young whirlwind, the Serpent laughed so heartily and so long that at last he burst an artery and died on the spot.

Pinocchio freed himself from his awkward position and once more began to run in order to reach the Fairy's house before dark.

As he went, the pangs of hunger grew so strong that, unable to withstand them, he jumped into a field to pick a few grapes that tempted him. Woe to him!

No sooner had he reached the grapevine than—crack! went his legs.

The poor Marionette was caught in a trap set there by a Farmer for some Weasels which came every night to steal his chickens.

Chapter 21. Pinocchio is caught by a Farmer, who uses him as a watchdog for his chicken coop.

Pinocchio, as you may well imagine, began to scream and weep and beg; but all was of no use, for no houses were to be seen and not a soul passed by on the road.

Night came on.

Las aventuras de Pinocho

Un poco por el dolor que le producía el cepo en el que estaban atrapadas sus piernas y un poco por el temor de encontrarse solo y en medio de la oscuridad del campo, la marioneta sintió que se desmayaba, cuando, de repente, vio pasar una Luciérnaga sobre su cabeza; la llamó y le dijo:

—Oh, Luciernaguita, ¿me harías el favor de liberarme de este suplicio?

—¡Pobre niño! —respondió la Luciérnaga, deteniéndose compadecida a mirarlo—. ¿Cómo fue que quedaste con las piernas atrapadas entre esos hierros afilados?

—Me metí en el campo a coger un par de racimos de estas uvas y...

—¿Pero las uvas eran tuyas?

—No...

—¿Y entonces quién te enseñó a tomar las cosas que no te pertenecen?

—Tenía hambre...

—El hambre, querido mío, no es una buena razón para apoderarse de las cosas que no nos pertenecen.

—¡Es verdad, es verdad! —gritó Pinocho llorando—, no lo volveré a hacer.

En este punto el diálogo se interrumpió por un muy sutil ruido de pasos que se aproximaban.

Era el dueño del campo que venía en puntas de pie a ver si alguna de esas guarduñas que vienen por la noche a comerse las gallinas había caído en la trampa.

Y fue grandísima su sorpresa cuando, al sacar la linterna de debajo del abrigo, se dio cuenta de que, en vez de una guarduña, lo que había era un niño.

A little because of the sharp pain in his legs, a little because of fright at finding himself alone in the darkness of the field, the Marionette was about to faint, when he saw a tiny Glowworm flickering by. He called to her and said:

“Dear little Glowworm, will you set me free?”

“Poor little fellow!” replied the Glowworm, stopping to look at him with pity. “How came you to be caught in this trap?”

“I stepped into this lonely field to take a few grapes and—”

“Are the grapes yours?”

“No.”

“Who has taught you to take things that do not belong to you?”

“I was hungry.”

“Hunger, my boy, is no reason for taking something which belongs to another.”

“It’s true, it’s true!” cried Pinocchio in tears. “I won’t do it again.”

Just then, the conversation was interrupted by approaching footsteps.

It was the owner of the field, who was coming on tiptoes to see if, by chance, he had caught the Weasels which had been eating his chickens.

Great was his surprise when, on holding up his lantern, he saw that, instead of a Weasel, he had caught a boy!

The Adventures of Pinocchio

—¡Ah, ladronzuelo! —dijo el campesino enfurecido —. ¿Con que eras tú el que te llevabas mis gallinas?

“Ah, you little thief!” said the Farmer in an angry voice. “So you are the one who steals my chickens!”

—No, yo no —gritó Pinocho, sollozando—. Yo solo entré al campo a coger un par de racimos de uva.

“Not I! No, no!” cried Pinocchio, sobbing bitterly. “I came here only to take a very few grapes.”

—Quien se roba las uvas es muy capaz de robarse también las gallinas. Ya verás, te daré una lección que nunca se te va a olvidar.

“He who steals grapes may very easily steal chickens also. Take my word for it, I’ll give you a lesson that you’ll remember for a long while.”

Y al abrir la trampa, aferró a la marioneta por el pescuezo y la cargó hasta la casa como si fuera un corderito recién nacido.

He opened the trap, grabbed the Marionette by the collar, and carried him to the house as if he were a puppy.

Al llegar a la era al frente de la casa, la arrojó al suelo y, poniéndole un pie en el cuello, le dijo:

When he reached the yard in front of the house, he flung him to the ground, put a foot on his neck, and said to him roughly:

—Ya es tarde y quiero irme a dormir. Arreglaremos cuentas mañana. Mientras tanto, y como hoy se me murió el perro que cuidaba de noche, tú tomarás su lugar. Por hoy serás el perro guardián.

“It is late now and it’s time for bed. Tomorrow we’ll settle matters. In the meantime, since my watchdog died today, you may take his place and guard my henhouse.”

Dicho y hecho: le puso en el cuello un enorme collar cubierto de puntas de latón y se lo ajustó de modo que no pudiera sacar la cabeza.

No sooner said than done. He slipped a dog collar around Pinocchio’s neck and tightened it so that it would not come off.

El collar estaba unido a una larga cadena de hierro, y la cadena estaba fija en la pared.

A long iron chain was tied to the collar. The other end of the chain was nailed to the wall.

—Si esta noche —prosiguió el campesino— comienza a llover, puedes ir a echarte en esa caseta de madera, donde está la paja que siempre sirvió de lecho a mi pobre perro durante cuatro años. Y si por desgracia vienen los ladrones, acuérdate de parar las orejas y ponerte ladrar.

“If tonight it should happen to rain,” said the Farmer, “you can sleep in that little doghouse nearby, where you will find plenty of straw for a soft bed. It has been Melampo’s bed for three years, and it will be good enough for you. And if, by any chance, any thieves should come, be sure to bark!”

Después de esta última advertencia, el campesino entró en la casa, cerró la puerta y puso seguro y el pobre Pinocho se quedó acurrucado sobre la era más muerto que vivo, a causa del frío, el hambre y el temor. Y cada tanto, metiéndose rabiosamente las manos en el collar que le apretaba el cuello, decía gimiendo:

After this last warning, the Farmer went into the house and closed the door and barred it. Poor Pinocchio huddled close to the doghouse more dead than alive from cold, hunger, and fright. Now and again he pulled and tugged at the collar which nearly choked him and cried out in a weak voice:

Las aventuras de Pinocho

—¡Me lo merezco, claro que me lo merezco! He querido hacerme el vivo, he sido un vago; he hecho caso a mis malvados compañeros, y por esto la mala suerte no me deja en paz.

Si hubiera sido un niño de bien, si hubiese tenido ganas de estudiar y esforzarme, si me hubiera quedado en la casa con mi padre, a esta hora no me encontraría acá, en medio del campo, haciendo de perro guardián en la casa de un campesino. ¡Oh, si pudiera volver a nacer!... Pero ya es tarde, hay que tener paciencia.

Tras este pequeño desahogo que le brotaba del corazón, entró en la casita y dormido se quedó.

“I deserve it! Yes, I deserve it! I have been nothing but a truant and a vagabond. I have never obeyed anyone and I have always done as I pleased.

If I were only like so many others and had studied and worked and stayed with my poor old father, I should not find myself here now, in this field and in the darkness, taking the place of a farmer's watchdog. Oh, if I could start all over again! But what is done can't be undone, and I must be patient!”

After this little sermon to himself, which came from the very depths of his heart, Pinocchio went into the doghouse and fell asleep.



XXII. Pinocho descubre a los ladrones y, en recompensa por su fidelidad, es puesto en libertad.

Llevaba dormido plácidamente más de dos horas, cuando cerca de la medianoche fue despertado por un cuchicheo de voces extrañas que parecían provenir de la era.

Chapter 22. Pinocchio discovers the thieves and, as a reward for faithfulness, he regains his liberty.

Even though a boy may be very unhappy, he very seldom loses sleep over his worries. The Marionette, being no exception to this rule, slept on peacefully for a few hours till well along toward midnight, when he was awakened by strange whisperings and stealthy sounds coming from the yard.

The Adventures of Pinocchio

Asomó la punta de la nariz y vio reunidas cuatro bestias de pelaje oscuro, que parecían gatos.

He stuck his nose out of the doghouse and saw four slender, hairy animals.

Pero no eran gatos: eran garduñas, animalejos carnívoros a los que les fascinan los huevos y los pollos tiernos. Una de estas garduñas, alejándose de sus compañeras, fue a la casita y dijo en voz baja:

They were Weasels, small animals very fond of both eggs and chickens. One of them left her companions and, going to the door of the doghouse, said in a sweet voice:

—Buenas noches, Melampo.

“Good evening, Melampo.”

—Yo no me llamo Melampo —respondió la marioneta.

“My name is not Melampo,” answered Pinocchio.

—¿Y entonces quién eres?

“Who are you, then?”

—Yo soy Pinocho.

“I am Pinocchio.”

—¿Y qué haces ahí?

“What are you doing here?”

—Soy el perro guardián.

“I’m the watchdog.”

—¿Y Melampo dónde está?, ¿dónde está el perro que vivía en esta casita?

“But where is Melampo? Where is the old dog who used to live in this house?”

—Murió esta mañana.

“He died this morning.”

—¿Muerto? ¡Pobre bestia! ¡Era tan bueno!... Pero, a juzgar por tu apariencia, tú también pareces un perro noble.

“Died? Poor beast! He was so good! Still, judging by your face, I think you, too, are a good-natured dog.”

—Discúlpeme, pero yo no soy un perro.

“I beg your pardon, I am not a dog!”

—¿Qué eres entonces?

“What are you, then?”

—Soy una marioneta.

“I am a Marionette.”

—¿Y trabajas de perro guardián?

“Are you taking the place of the watchdog?”

—Por desgracia: es un castigo.

“I’m sorry to say that I am. I’m being punished.”

—Pues bien, te propongo el mismo trato que tenía con el difunto Melampo. ¿Quieres?

“Well, I shall make the same terms with you that we had with the dead Melampo. I am sure you will be glad to hear them.”

Las aventuras de Pinocho

—¿Y cuál era ese trato?

—Vendremos una vez a la semana, como antes, a visitar de noche este gallinero y nos llevaremos ocho gallinas.

De estas gallinas, nos comeremos siete y te daremos una a ti, con la condición, por supuesto, que finjas dormir y no se te cruce por la cabeza ladrar ni despertar al campesino.

—¿Y Melampo hacía esto? —preguntó Pinocho.

—Lo hacía y entre él y nosotros siempre estábamos de acuerdo. Entonces duerme tranquilamente y ten la seguridad que, antes de irnos, te dejaremos al lado de tu casa una gallina bien desplumada para que desayunes mañana. ¿Entendiste bien?

—Demasiado bien —respondió Pinocho, y meneó la cabeza de un modo amenazante, como si hubiera querido decir: «¡Ya verás!».

Cuando las cuatro garduñas se sintieron tranquilas, se fueron directamente al gallinero que estaba justo cerca de la caseta del perro y abrieron con los dientes y las uñas la puerta de madera y se deslizaron adentro una por una.

Pero no habían acabado de entrar, cuando sintieron la puertecita cerrarse violentamente.

El que la cerró fue Pinocho, que, no contento con haberla cerrado, puso enfrente, para mayor seguridad, una enorme piedra a modo de tranca.

Y luego comenzó a ladrar y, ladrando como si fuera de verdad un perro guardián, hacía con la voz: bu-bu-bu.

Con los ladridos el campesino saltó de la cama y, luego de tomar el fusil y asomarse por la ventana, preguntó:

“And what are the terms?”

“This is our plan: We’ll come once in a while, as in the past, to pay a visit to this henhouse, and we’ll take away eight chickens.

Of these, seven are for us, and one for you, provided, of course, that you will make believe you are sleeping and will not bark for the Farmer.”

“Did Melampo really do that?” asked Pinocchio.

“Indeed he did, and because of that we were the best of friends. Sleep away peacefully, and remember that before we go we shall leave you a nice fat chicken all ready for your breakfast in the morning. Is that understood?”

“Even too well,” answered Pinocchio. And shaking his head in a threatening manner, he seemed to say, “We’ll talk this over in a few minutes, my friends.”

As soon as the four Weasels had talked things over, they went straight to the chicken coop which stood close to the doghouse. Digging busily with teeth and claws, they opened the little door and slipped in.

But they were no sooner in than they heard the door close with a sharp bang.

The one who had done the trick was Pinocchio, who, not satisfied with that, dragged a heavy stone in front of it. That done, he started to bark.

And he barked as if he were a real watchdog: “Bow, wow, wow! Bow, wow!”

The Farmer heard the loud barks and jumped out of bed. Taking his gun, he leaped to the window and shouted:

The Adventures of Pinocchio

—¿Qué pasó?

“What’s the matter?”

—Hay ladrones —respondió Pinocho.

“The thieves are here,” answered Pinocchio.

—¿Dónde están?

“Where are they?”

—En el gallinero.

“In the chicken coop.”

—Ya bajo.

“I’ll come down in a second.”

En efecto, en menos de lo que canta un gallo, el campesino bajó y entró corriendo al gallinero y, después de haber atrapado y encerrado en una bolsa a las cuatro garduñas, les dijo con genuina alegría:

And, in fact, he was down in the yard in a twinkling and running toward the chicken coop. He opened the door, pulled out the Weasels one by one, and, after tying them in a bag, said to them in a happy voice:

—¡Al fin las tengo en mis manos! Podría castigarlas, pero así de malo no soy. Me contentaré con llevarlas mañana al hostelero del pueblo vecino, que las pelará y las cocinará como si fueran liebres. Es un honor que no merecen, pero los hombres generosos como yo no les damos importancia a estas minucias.

“You’re in my hands at last! I could punish you now, but I’ll wait! In the morning you may come with me to the inn and there you’ll make a fine dinner for some hungry mortal. It is really too great an honor for you, one you do not deserve; but, as you see, I am really a very kind and generous man and I am going to do this for you!”

Luego, acercándose a Pinocho, comenzó a consentirlo y, entre otras cosas, le preguntó:

Then he went up to Pinocchio and began to pet and caress him.

—¿Cómo hiciste para descubrir la confabulación de estas cuadro ladronzuelas? Y saber que Melampo, mi fiel Melampo, ¡nunca se dio cuenta de nada!

“How did you ever find them out so quickly? And to think that Melampo, my faithful Melampo, never saw them in all these years!”

La marioneta pudo haber contado todo lo que sabía; es decir, habría podido contar los vergonzosos pactos que había entre el perro y las garduñas, pero, acordándose de que el perro estaba muerto, pensó rápido para sí:

The Marionette could have told, then and there, all he knew about the shameful contract between the dog and the Weasels, but thinking of the dead dog, he said to himself:

«¿De qué sirve acusar a los muertos? Los muertos muertos están, y lo mejor que se puede hacer con ellos es dejarlos en paz».

“Melampo is dead. What is the use of accusing him? The dead are gone and they cannot defend themselves. The best thing to do is to leave them in peace!”

—Cuando llegaron las garduñas, ¿estabas dormido o despierto? —continuó preguntando el campesino.

“Were you awake or asleep when they came?” continued the Farmer.

Las aventuras de Pinocho

—Dormía —respondió Pinocho—, pero las garduñas me despertaron con sus chismorreos, y una vino hasta acá a decirme: «Si prometes no ladrar y no despertar al dueño, te regalaremos una gallina bien pelada».

¿Entiende?, ¡tuvieron la desfachatez de hacerme semejante propuesta! Porque yo seré una marioneta con todos los defectos del mundo, pero jamás sirvo de cómplice a la gente deshonesto.

—¡Muy bien, muchacho! —gritó el campesino, dándole una palmada en la espalda—. Estas actitudes te honran. Y para demostrarte mi agradecimiento, te dejaré libre para que puedas volver a casa.

Y le quitó el collar de perro.

XXIII. Pinocho llora la muerte de la hermosa Niña del pelo turquesa, luego encuentra un palomo que lo lleva hasta la orilla del mar y se arroja al agua para auxiliar a su padre Geppetto.

Apenas Pinocho dejó de sentir el peso humillante del collar, se dedicó a correr a través de los campos y no se detuvo ni un solo minuto, hasta que no alcanzó el camino principal que debía conducirlo hasta la casita del Hada.

“I was asleep,” answered Pinocchio, “but they awakened me with their whisperings. One of them even came to the door of the doghouse and said to me, ‘If you promise not to bark, we will make you a present of one of the chickens for your breakfast.’

Did you hear that? They had the audacity to make such a proposition as that to me! For you must know that, though I am a very wicked Marionette full of faults, still I never have been, nor ever shall be, bribed.”

“Fine boy!” cried the Farmer, slapping him on the shoulder in a friendly way. “You ought to be proud of yourself. And to show you what I think of you, you are free from this instant!”

And he slipped the dog collar from his neck.

Chapter 23. Pinocchio weeps upon learning that the Lovely Maiden with Azure Hair is dead. He meets a Pigeon, who carries him to the seashore. He throws himself into the sea to go to the aid of his father.

As soon as Pinocchio no longer felt the shameful weight of the dog collar around his neck, he started to run across the fields and meadows, and never stopped till he came to the main road that was to take him to the Fairy’s house.

The Adventures of Pinocchio

Al llegar al camino principal, se volvió y miró abajo la llanura, y divisó a simple vista el bosque, donde infortunadamente se había encontrado a la Zorra y al Gato, y vio, en medio de los árboles, alzarse la punta del Gran Roble, en el cual había estado colgado. Pero, por más que observaba, no le fue posible descubrir la pequeña casa de la hermosa Niña del pelo turquesa.

Entonces tuvo una suerte de triste presentimiento y, poniéndose a correr con toda la fuerza que quedaban en sus piernas, se encontró en pocos minutos en el prado, donde una vez se levantó la blanca casita. Pero la blanca casita no estaba. Había, en cambio, una pequeña roca de mármol, en la cual se podían leer estas dolorosas palabras:

AQUÍ YACE LA NIÑA DEL PELO TURQUESA QUE MURIÓ DE DOLOR TRAS HABER SIDO ABANDONADA POR SU HERMANITO PINOCHO

When he reached it, he looked into the valley far below him and there he saw the wood where unluckily he had met the Fox and the Cat, and the tall oak tree where he had been hanged; but though he searched far and near, he could not see the house where the Fairy with the Azure Hair lived.

He became terribly frightened and, running as fast as he could, he finally came to the spot where it had once stood. The little house was no longer there. In its place lay a small marble slab, which bore this sad inscription:

*HERE LIES
THE LOVELY FAIRY WITH AZURE HAIR
WHO DIED OF GRIEF
WHEN ABANDONED BY
HER LITTLE BROTHER PINOCCHIO*



Cuando la marioneta mal pudo deletrear estas palabras... Bueno, imagínense cómo quedo.

Cayó postrada en el suelo y, cubriendo con mil besos el mármol fúnebre, estalló en lágrimas.

The poor Marionette was heartbroken at reading these words.

He fell to the ground and, covering the cold marble with kisses, burst into bitter tears.

Las aventuras de Pinocho

Lloró toda la noche y la mañana siguiente, al alba, seguía llorando, a pesar de que en sus ojos no quedaban ya lágrimas. Y sus gritos y lamentos eran tan desgarradores y agudos, que todas las colinas alrededor repetían su eco.

Y llorando decía:

—Oh, Hadita mía, ¿por qué te moriste? ¿Por qué, en vez de ti, no me morí yo, que soy tan malo, mientras tú eras tan buena?... ¿Y mi padre, dónde estará? ¡Oh, Hadita mía, dime dónde puedo encontrarlo, porque quiero estar con él y nunca, nunca, nunca más abandonarlo!...

¡Oh, Hadita mía, dime que no es verdad que estás muerta! Si de veras me quieres, si quieres a tu hermanito, resucita, vuelve a la vida como antes!... ¿No te disgusta verme solo y abandonado por todos?...

Si llegan los asesinos, me colgarán de nuevo en la rama de un árbol, y entonces moriré para siempre. ¿Qué quieres que haga solo en este mundo? Ahora que te he perdido a ti y que no está mi padre, ¿quién me dará de comer?

¿Adónde iré a dormir por las noches? ¿Quién me hará una chaquetica nueva? ¡Oh, sería mejor, cien mil veces mejor morir de una vez! ¡Sí, quiero morir!...

Y mientras se desesperaba de este modo, intentó arrancarse el pelo, pero su pelo, al ser de madera, no podía ni siquiera agarrarse.

En ese momento pasó por arriba un enorme Palomo, que, planeando lento con sus alas extendidas, le gritó desde una gran altura:

—¿Dime, niño, qué haces allá abajo?

—¿No lo ves? ¡Lloro! —dijo Pinocho alzando la cabeza hacia la voz y restregándose los ojos con las mangas de la chaqueta.

He cried all night, and dawn found him still there, though his tears had dried and only hard, dry sobs shook his wooden frame. But these were so loud that they could be heard by the faraway hills.

As he sobbed he said to himself:

“Oh, my Fairy, my dear, dear Fairy, why did you die? Why did I not die, who am so bad, instead of you, who are so good? And my father—where can he be? Please dear Fairy, tell me where he is and I shall never, never leave him again!

You are not really dead, are you? If you love me, you will come back, alive as before. Don't you feel sorry for me? I'm so lonely.

If the two Assassins come, they'll hang me again from the giant oak tree and I will really die, this time. What shall I do alone in the world? Now that you are dead and my father is lost, where shall I eat?

Where shall I sleep? Who will make my new clothes? Oh, I want to die! Yes, I want to die! Oh, oh, oh!”

Poor Pinocchio! He even tried to tear his hair, but as it was only painted on his wooden head, he could not even pull it.

Just then a large Pigeon flew far above him. Seeing the Marionette, he cried to him:

“Tell me, little boy, what are you doing there?”

“Can't you see? I'm crying,” cried Pinocchio, lifting his head toward the voice and rubbing his eyes with his sleeve.

The Adventures of Pinocchio

—Dime —añadió ahora el Palomo—, ¿no conoces, por casualidad, entre tus compañeros, una marioneta que tiene por nombre Pinocho?

“Tell me,” asked the Pigeon, “do you by chance know of a Marionette, Pinocchio by name?”

—¿Pinocho?... ¿Dijiste Pinocho? —repitió la marioneta saltando de repente—. ¡Yo soy Pinocho!

“Pinocchio! Did you say Pinocchio?” replied the Marionette, jumping to his feet. “Why, I am Pinocchio!”

El Palomo, ante esta respuesta, descendió velozmente y fue a posarse en tierra. Era más grande que un pavo.

At this answer, the Pigeon flew swiftly down to the earth. He was much larger than a turkey.

—Entonces conoces a Geppetto —preguntó a la marioneta.

“Then you know Geppetto also?”

—¿Que si lo conozco? ¡Es mi pobre padre! ¿Acaso te ha hablado de mí? ¿Me puedes llevar a él? ¿Está vivo? Respóndeme por favor: ¿sigue vivo?

“Do I know him? He’s my father, my poor, dear father! Has he, perhaps, spoken to you of me? Will you take me to him? Is he still alive? Answer me, please! Is he still alive?”

—Lo dejé hace tres días en una playa junto al mar.

“I left him three days ago on the shore of a large sea.”

—¿Qué hacía?

“What was he doing?”

—Se fabricaba un bote para atravesar el Océano. Son más de cuatro meses que ese pobre hombre recorre el mundo buscándote y, no habiéndote podido encontrar, se le metió en la cabeza buscarte en los lejanos países del Nuevo Mundo.

“He was building a little boat with which to cross the ocean. For the last four months, that poor man has been wandering around Europe, looking for you. Not having found you yet, he has made up his mind to look for you in the New World, far across the ocean.”

—¿Cuánto hay de aquí a la playa? —preguntó Pinocho con incontenible ansiedad.

“How far is it from here to the shore?” asked Pinocchio anxiously.

—Más de mil kilómetros.

“More than fifty miles.”

—¿Mil kilómetros? ¡Oh, Palomo mío, qué bueno sería tener tus alas!

“Fifty miles? Oh, dear Pigeon, how I wish I had your wings!”

—Si quieres ir, yo te llevo.

“If you want to come, I’ll take you with me.”

—¿Cómo?

“How?”

—A horcajadas sobre mi grupa. ¿Pesas mucho?

“Astride my back. Are you very heavy?”

Las aventuras de Pinocho

—¿Pesar? Al contrario, soy ligero como una pluma.

“Heavy? Not at all. I’m only a feather.”

Y ahí, sin decir más, Pinocho saltó sobre la grupa del Palomo y, poniendo una pierna acá y la otra allá, como hacen los jinetes, gritó todo contento:

“Very well.”

Saying nothing more, Pinocchio jumped on the Pigeon’s back and, as he settled himself, he cried out gayly:

—Galopa, galopa, caballito, que me urge llegar pronto.

“Gallop on, gallop on, my pretty steed! I’m in a great hurry.”

El Palomo emprendió el vuelo y en pocos minutos llegó tan alto, que casi tocó las nubes.

The Pigeon flew away, and in a few minutes he had reached the clouds.

Al llegar a esta altura extraordinaria, la marioneta tuvo la tentación de volverse hacia abajo y mirar, y esto le produjo tanto miedo y tales mareos que, para evitar el peligro de caerse, se agarró, con los brazos, muy fuerte del cuello de su emplumada cabalgadura.

The Marionette looked to see what was below them. His head swam and he was so frightened that he clutched wildly at the Pigeon’s neck to keep himself from falling.



Volaron todo el día. Al atardecer el Palomo dijo:

They flew all day. Toward evening the Pigeon said:

—Tengo mucha sed.

“I’m very thirsty!”

—Y yo mucha hambre —añadió Pinocho.

“And I’m very hungry!” said Pinocchio.

The Adventures of Pinocchio

—Detengámonos en este palomar unos minutos y luego reanudaremos el viaje, para lograr llegar mañana, al despuntar el día, a la playa junto al mar.

“Let us stop a few minutes at that pigeon coop down there. Then we can go on and be at the seashore in the morning.”

Entraron en un palomar desierto, donde solo había una palangana llena de agua y una canasta repleta de arvejas.

They went into the empty coop and there they found nothing but a bowl of water and a small basket filled with chick-peas.

La marioneta, en su vida, había podido soportar las arvejas: su sola mención le daban náuseas y le revolvió el estómago; pero esa noche se las comió hasta reventar y, cuando iba a terminar, se volvió hacia el Palomo y le dijo:

The Marionette had always hated chick-peas. According to him, they had always made him sick; but that night he ate them with a relish. As he finished them, he turned to the Pigeon and said:

—Nunca habría creído que las arvejas eran tan ricas.

“I never should have thought that chick-peas could be so good!”

—Hay que convencerse, niño mío —replicó el Palomo—, que, cuando hay hambre, uno come lo que hay, y en estos casos incluso las arvejas resultan exquisitas. El hambre no se pone con caprichos ni sabe de antojos.

“You must remember, my boy,” answered the Pigeon, “that hunger is the best sauce!”

Hicieron una corta siesta, descansaron y volvieron a volar. A la mañana siguiente llegaron a la playa junto al mar.

After resting a few minutes longer, they set out again. The next morning they were at the seashore.

El Palomo dejó en tierra a Pinocho y, para ahorrarse la molestia de que le agradecieran el hecho de haber realizado una buena acción, retomó el vuelo y desapareció.

Pinocchio jumped off the Pigeon’s back, and the Pigeon, not wanting any thanks for a kind deed, flew away swiftly and disappeared.

La playa estaba llena de gente que gritaba y gesticulaba viendo hacia el mar.

The shore was full of people, shrieking and tearing their hair as they looked toward the sea.

—¿Qué sucede? —preguntó Pinocho a una viejita.

“What has happened?” asked Pinocchio of a little old woman.

—Sucede que un pobre padre, al perder a su hijo, se le ocurrió meterse en un bote para ir a buscarlo más allá del mar, y el mar hoy estaba picado y el bote está a punto de volcarse.

“A poor old father lost his only son some time ago and today he built a tiny boat for himself in order to go in search of him across the ocean. The water is very rough and we’re afraid he will be drowned.”

—¿Dónde está el bote?

“Where is the little boat?”

Las aventuras de Pinocho

—Míralo allá —dijo la viejita señalando un pequeño bote, que, visto a la distancia, parecía la cáscara de una nuez y, adentro, un hombre pequeñito pequeñito.

Pinocho dirigió su mirada hacia esa parte y, después de haber observado atentamente, lanzó un grito agudísimo:

—¡Ese es mi padre, ese es mi padre!

Entre tanto el bote, batido por las olas, ora desaparecía entre las grandes oleadas, ora volvía a flotar. Y Pinocho, empujado sobre la punta de una roca, no paraba de llamar a su padre por su nombre y de hacerle señales con las manos, el pañuelo e incluso con el gorro de su cabeza.

Y al parecer Geppetto, a pesar de estar muy lejos de la playa, reconoció a su hijo, porque se quitó también el gorro y, haciendo infinidad de gestos, le dio a entender que con gusto volvería, pero el mar estaba tan picado que le impedía remar y, así, aproximarse a la tierra.

De repente se elevó una ola gigante y la barca desapareció.

Esperaron a que el bote volviera a flote, pero no se dejó ver de nuevo.

—¡Pobre hombre! —dijeron entonces los pescadores, que se habían reunido en la playa y, murmurando una oración, se dispusieron a regresar a sus casas.

Pero en un momento oyeron un grito desesperado y, mirando hacia atrás, vieron a un jovencito que, en la punta de un peñasco, se tiró al mar gritando:

—¡Quiero salvar a mi padre!

Pinocho, al ser de madera, flotaba fácilmente y nadaba como un pez.

“There. Straight down there,” answered the little old woman, pointing to a tiny shadow, no bigger than a nutshell, floating on the sea.

Pinocchio looked closely for a few minutes and then gave a sharp cry:

“It’s my father! It’s my father!”

Meanwhile, the little boat, tossed about by the angry waters, appeared and disappeared in the waves. And Pinocchio, standing on a high rock, tired out with searching, waved to him with hand and cap and even with his nose.

It looked as if Geppetto, though far away from the shore, recognized his son, for he took off his cap and waved also. He seemed to be trying to make everyone understand that he would come back if he were able, but the sea was so heavy that he could do nothing with his oars.

Suddenly a huge wave came and the boat disappeared.

They waited and waited for it, but it was gone.

“Poor man!” said the fisher folk on the shore, whispering a prayer as they turned to go home.

Just then a desperate cry was heard. Turning around, the fisher folk saw Pinocchio dive into the sea and heard him cry out:

“I’ll save him! I’ll save my father!”

The Marionette, being made of wood, floated easily along and swam like a fish in the rough water.

The Adventures of Pinocchio

Ora se veía desaparecer bajo el agua, llevado por el ímpetu de la marea, ora reaparecía afuera con una pierna o un brazo, lejísimos ya de la tierra.

Al final lo perdieron de vista y no lo vieron más.

—¡Pobre muchacho! —dijeron entonces los pescadores, que se habían reunido en la playa, y, murmurando una oración, se dispusieron a regresar a sus casas.

XXIV. Pinocho arriba a la Isla de las Abejas Industriosas y se reencuentra con el Hada.

Pinocho, animado por la esperanza de alcanzar a ayudar a su pobre padre, nadó toda la noche.

¡Y qué horrible nadada fue! Diluvió, granizó, tronó pavorosamente y hubo ciertos relámpagos que hacían que pareciera de día.

Al alba, logró ver a poca distancia una larga franja de tierra. Era una isla en medio del mar.

Entonces hizo todo lo posible por llegar a aquella playa, pero sin éxito. Las olas, persiguiéndose y montándose, jugaban con él, como si fuera una ramita o un pedazo de paja. Al final, y para su fortuna, se levantó una ola tan potente e impetuosa, que lo arrojó a la arena de la orilla.

El golpe fue tan fuerte que, al estrellarse contra el suelo, le crujieron todas las costillas y todas las coyunturas, pero se consoló de inmediato diciendo:

—¡De la que me salvé una vez más!

Now and again he disappeared only to reappear once more. In a twinkling, he was far away from land.

At last he was completely lost to view.

“Poor boy!” cried the fisher folk on the shore, and again they mumbled a few prayers, as they returned home.

Chapter 24. Pinocchio reaches the Island of the Busy Bees and finds the Fairy once more.

Pinocchio, spurred on by the hope of finding his father and of being in time to save him, swam all night long.

And what a horrible night it was! It poured rain, it hailed, it thundered, and the lightning was so bright that it turned the night into day.

At dawn, he saw, not far away from him, a long stretch of sand. It was an island in the middle of the sea.

Pinocchio tried his best to get there, but he couldn't. The waves played with him and tossed him about as if he were a twig or a bit of straw. At last, and luckily for him, a tremendous wave tossed him to the very spot where he wanted to be.

The blow from the wave was so strong that, as he fell to the ground, his joints cracked and almost broke. But, nothing daunted, he jumped to his feet and cried:

“Once more I have escaped with my life!”

Las aventuras de Pinocho

Y al tiempo, poco a poco, el cielo se serenó, el sol se dejó ver en todo su esplendor y el mar se tornó tranquilísimo y bueno como el aceite.

Little by little the sky cleared. The sun came out in full splendor and the sea became as calm as a lake.

Entonces la marioneta extendió sus ropas al sol para secarlas y se puso a mirar aquí y allá si por casualidad, en aquella inmensa extensión de agua, había un bote con un hombrecito adentro.

Then the Marionette took off his clothes and laid them on the sand to dry. He looked over the waters to see whether he might catch sight of a boat with a little man in it.

Pero después de haber visto bien, no vio ante sí nada más que el cielo, el mar y la vela de algún barco, pero tan lejana que parecía una mosca.

He searched and he searched, but he saw nothing except sea and sky and far away a few sails, so small that they might have been birds.

—¡Si supiera al menos cómo se llama esta isla! —decía—. ¡Si supiera al menos si esta isla está habitada por gente de bien, quiero decir, por gente sin el vicio de colgar niños en las ramas de los árboles! ¿A quién se lo puedo preguntar? ¿A quién, si aquí no hay nadie?

“If only I knew the name of this island!” he said to himself. “If I even knew what kind of people I would find here! But whom shall I ask? There is no one here.”

Esta idea de encontrarse íngrimo solo en medio de aquel gran país deshabitado le produjo tal melancolía, que estuvo a punto de ponerse a llorar. Cuando de repente vio pasar, muy cerca de la orilla, un gran pez que se paseaba tranquilamente, con toda la cabeza fuera del agua.

The idea of finding himself in so lonesome a spot made him so sad that he was about to cry, but just then he saw a big Fish swimming near-by, with his head far out of the water.

No sabiendo su nombre para llamar su atención, la marioneta le gritó fuerte, para hacerse oír:

Not knowing what to call him, the Marionette said to him:

—Ey, señor pez, ¿me permitiría hacerle una pregunta?

“Hey there, Mr. Fish, may I have a word with you?”

—Incluso dos —respondió el pez, que era en realidad un Delfín muy elegante, de los que había pocos en todos los mares del mundo.

“Even two, if you want,” answered the fish, who happened to be a very polite Dolphin.

—¿Me haría el favor de decirme si en esta isla hay algún lugar donde se pueda comer, sin peligro de ser comido?

“Will you please tell me if, on this island, there are places where one may eat without necessarily being eaten?”

—Sí, por supuesto —respondió el Delfín—, pero se encuentra un poco lejos de aquí.

“Surely, there are,” answered the Dolphin. “In fact you’ll find one not far from this spot.”

—¿Y qué camino debo tomar para llegar allá?

“And how shall I get there?”

The Adventures of Pinocchio

—Debes tomar ese sendero de allí a la izquierda e ir derecho siguiendo tu nariz. No hay modo de que te pierdas.

“Take that path on your left and follow your nose. You can’t go wrong.”

—Dígame otra cosa. Usted que anda todo el día y toda la noche por el mar, ¿de casualidad no se ha encontrado con el botecito en el que andaba mi padre?

“Tell me another thing. You who travel day and night through the sea, did you not perhaps meet a little boat with my father in it?”

—¿Y quién es tu padre?

“And who is your father?”

—El padre más bueno del mundo, así como yo soy el hijo más malo que se pueda imaginar.

“He is the best father in the world, even as I am the worst son that can be found.”

—Con la borrasca que ha hecho esta noche —respondió el Delfín—, el botecito se debe haber hundido.

“In the storm of last night,” answered the Dolphin, “the little boat must have been swamped.”

—¿Y mi padre?

“And my father?”

—A esta hora se lo habrá tragado el terrible Tiburón que desde hace unos días ha venido a propagar el exterminio y la desolación en nuestras aguas.

“By this time, he must have been swallowed by the Terrible Shark, which, for the last few days, has been bringing terror to these waters.”

—¿Acaso es tan grande ese Tiburón? —preguntó Pinocho, que ya comenzaba a temblar del miedo.

“Is this Shark very big?” asked Pinocchio, who was beginning to tremble with fright.

—¡Que si es grande! —respondió el Delfín—. Para que te hagas una idea, te diré que es más grande que una casa de cinco pisos y que tiene una boca tan ancha y profunda, que tranquilamente se podría tragar un tren con la locomotora encendida.

“Is he big?” replied the Dolphin. “Just to give you an idea of his size, let me tell you that he is larger than a five story building and that he has a mouth so big and so deep, that a whole train and engine could easily get into it.”

—¡Madre mía! —gritó asustada la marioneta, que se vistió de nuevo afanosamente y se volvió hacia el Delfín y le dijo: —Hasta pronto, señor pez, disculpe las molestias y mil gracias por su amabilidad.

“Mother mine!” cried the Marionette, scared to death; and dressing himself as fast as he could, he turned to the Dolphin and said: “Farewell, Mr. Fish. Pardon the bother, and many thanks for your kindness.”

Dicho esto, tomo rápido el sendero y comenzó a caminar rápidamente, tan rápidamente que parecía corriendo.

This said, he took the path at so swift a gait that he seemed to fly,

Las aventuras de Pinocho

Y al menor ruido, se volvía a mirar hacia atrás, por el temor de verse perseguido por el terrible Tiburón, grande como una casa de cinco pisos y un tren con la locomotora encendida en la boca.

and at every small sound he heard, he turned in fear to see whether the Terrible Shark, five stories high and with a train in his mouth, was following him.

Después de media hora de camino, llegó a un lugar denominado el País de las Abejas Industriosas.

After walking a half hour, he came to a small country called the Land of the Busy Bees.

Las calles hormigueaban de personas que iban y venían dedicadas a sus ocupaciones: todas trabajaban, todas tenían algo que hacer. Por más que se lo buscara, era imposible encontrar siquiera un ocioso o un haragán.

The streets were filled with people running to and fro about their tasks. Everyone worked, everyone had something to do. Even if one were to search with a lantern, not one idle man or one tramp could have been found.

—Ya entendí —dijo de inmediato el bribón de Pinocho—. Este país no está hecho para mí. Yo no nací para trabajar.

“I understand,” said Pinocchio at once wearily, “this is no place for me! I was not born for work.”

Pero el hambre lo atormentaba, pues ya habían pasado veinticuatro horas sin que probara bocado, ni siquiera un plato de arvejas.

But in the meantime, he began to feel hungry, for it was twenty-four hours since he had eaten.

¿Qué hacer?

What was to be done?

Solo había dos maneras para satisfacer el hambre: o pedir trabajo, o mendigar una moneda o un pedazo de pan.

There were only two means left to him in order to get a bite to eat. He had either to work or to beg.

Pero pedir limosna le avergonzaba, porque su padre le había enseñado que solo los viejos y los enfermos tenían derecho a pedirla. Los verdaderos pobres del mundo, merecedores de asistencia y de compasión, son los que, por razones de edad o enfermedad, están condenados a no poder ganarse el pan con el trabajo de sus propias manos. Todos los demás tienen la obligación de trabajar, y si no trabajan y sufren de hambre, peor para ellos.

He was ashamed to beg, because his father had always preached to him that begging should be done only by the sick or the old. He had said that the real poor in this world, deserving of our pity and help, were only those who, either through age or sickness, had lost the means of earning their bread with their own hands. All others should work, and if they didn't, and went hungry, so much the worse for them.

En ese momento pasó por la calle un hombre atareado que, él solo, jalaba con gran esfuerzo dos carretas llenas de carbón.

Just then a man passed by, worn out and wet with perspiration, pulling, with difficulty, two heavy carts filled with coal.

Por su aspecto, a Pinocho le pareció un buen hombre; entonces se le acercó y, agachando la mirada por la vergüenza y en voz baja, le dijo:

Pinocchio looked at him and, judging him by his looks to be a kind man, said to him with eyes downcast in shame:

The Adventures of Pinocchio

—¿Me haría el favor de darme una moneda? Siento que me voy a desmayar del hambre.

“Will you be so good as to give me a penny, for I am faint with hunger?”

—Una moneda no —respondió el carbonero—, sino cuatro, con la condición que me ayudes a jalar hasta la casa estas dos carretas de carbón.

“Not only one penny,” answered the Coal Man. “I’ll give you four if you will help me pull these two wagons.”

—¡Me sorprende! —respondió la marioneta casi ofendida—. Para que sepas, ¡yo jamás he trabajado de burro; nunca he tirado carretas!

“I am surprised!” answered the Marionette, very much offended. “I wish you to know that I never have been a donkey, nor have I ever pulled a wagon.”

—Bien por ti —respondió el carbonero—. Entonces, muchacho, si de verdad sientes que vas a morir de hambre, cómete dos buenas porciones de tu soberbia y trata de no indigestarte.

“So much the better for you!” answered the Coal Man. “Then, my boy, if you are really faint with hunger, eat two slices of your pride; and I hope they don’t give you indigestion.”

—Después de algunos minutos pasó por la calle un albañil que llevaba a las espaldas un saco lleno de cal.

A few minutes after, a Bricklayer passed by, carrying a pail full of plaster on his shoulder.

—¿Me harías el favor, buen hombre, de darle una moneda a este pobre niño que bosteza del hambre?

“Good man, will you be kind enough to give a penny to a poor boy who is yawning from hunger?”

—Con gusto. Ven conmigo a llevar esta cal —respondió el albañil— y te daré cinco en vez de una.

“Gladly,” answered the Bricklayer. “Come with me and carry some plaster, and instead of one penny, I’ll give you five.”

—Pero la cal es pesada —replicó Pinocho— y a mí no me gusta cansarme.

“But the plaster is heavy,” answered Pinocchio, “and the work too hard for me.”

—Si no quieres cansarte, entonces, muchacho, diviértete bostezando, y que te haga provecho.

“If the work is too hard for you, my boy, enjoy your yawns and may they bring you luck!”

—En menos de media hora pasaron otras veinte personas y a todas Pinocho les pidió una limosna, pero todas le respondieron:

In less than a half hour, at least twenty people passed and Pinocchio begged of each one, but they all answered:

—¿No te da vergüenza? En vez de vagabundear, ve a conseguirte un trabajo y aprende a ganarte el pan.

“Aren’t you ashamed? Instead of being a beggar in the streets, why don’t you look for work and earn your own bread?”

Las aventuras de Pinocho



Finalmente pasó una buena señora que llevaba dos jarras de agua.

Finally a little woman went by carrying two water jugs.

—Me permitirías, buena señora, que beba un sorbo de agua de tu jarra — dijo Pinocho reseco por la sed.

“Good woman, will you allow me to have a drink from one of your jugs?” asked Pinocchio, who was burning up with thirst.

—Bebe, niño mío —dijo la señora, dejando las dos jarras en el suelo.

“With pleasure, my boy!” she answered, setting the two jugs on the ground before him.

Cuando Pinocho sació su sed como si fuera una esponja, masculló a media voz secándose la boca:

When Pinocchio had had his fill, he grumbled, as he wiped his mouth:

—Ya no tengo sed. Ahora quisiera saciar mi hambre.

“My thirst is gone. If I could only as easily get rid of my hunger!”

La buena mujer, oyendo estas palabras, añadió de inmediato:

On hearing these words, the good little woman immediately said:

—Si me ayudas a llevar a casa una de estas jarras de agua, te daré un buen pedazo de pan.

“If you help me to carry these jugs home, I’ll give you a slice of bread.”

Pinocho vio la jarra y no dijo ni sí ni no.

Pinocchio looked at the jug and said neither yes nor no.

—Y además del pan te daré un plato de coliflor aderezado con aceite y vinagre —agregó la buena señora.

“And with the bread, I’ll give you a nice dish of cauliflower with white sauce on it.”

The Adventures of Pinocchio

Pinocho echó otra ojeada a la jarra y no dijo ni sí ni no.

Pinocchio gave the jug another look and said neither yes nor no.

—Y después de la coliflor, de daré un dulce relleno de rosoli.

“And after the cauliflower, some cake and jam.”

Seducido por la idea de probar este dulce, Pinocho no se supo resistir y, con ánimo resuelto, dijo:

At this last bribery, Pinocchio could no longer resist and said firmly:

—¡Está bien! Te llevaré la jarra hasta la casa.

“Very well. I’ll take the jug home for you.”

La jarra estaba muy pesada, y la marioneta, no pudiendo llevarla con las manos, se resignó a llevarla encima de la cabeza.

The jug was very heavy, and the Marionette, not being strong enough to carry it with his hands, had to put it on his head.

Al llegar a la casa, la buena mujer hizo sentar a Pinocho en una mesa servida, y le puso enfrente el pan, la coliflor aderezada y el dulce.

When they arrived home, the little woman made Pinocchio sit down at a small table and placed before him the bread, the cauliflower, and the cake.

Pinocho no comió: devoró. Su estómago parecía un cuartel que hubiera estado vacío y deshabitado desde hacía cinco meses.

Pinocchio did not eat; he devoured. His stomach seemed a bottomless pit.

Después de calmar poco a poco las punzadas del hambre, alzó la cabeza para agradecer a su benefactora, pero no acababa de verla, cuando le salió un ooh maravillado, y quedó ahí encantado, con los ojos muy abiertos, con el tenedor en el aire y con la boca llena de pan y coliflor.

His hunger finally appeased, he raised his head to thank his kind benefactress. But he had not looked at her long when he gave a cry of surprise and sat there with his eyes wide open, his fork in the air, and his mouth filled with bread and cauliflower.

—¿Qué es toda esta maravilla? —dijo riendo la buena mujer.

“Why all this surprise?” asked the good woman, laughing.

—Usted es... —respondió Pinocho balbuceando—, usted es... usted... usted se me parece... usted me recuerda a... sí, sí, la misma voz... el mismo pelo... sí, sí, sí... usted también tiene el pelo turquesa... ¡como ella!... ¡Oh, mi Hadita, mi Hadita!... ¡Dime que eres tú!... ¡No me hagas sufrir más! ¡Si supieras!... ¡He llorado tanto, he sufrido tanto!...

“Because—” answered Pinocchio, stammering and stuttering, “because—you look like—you remind me of—yes, yes, the same voice, the same eyes, the same hair—yes, yes, yes, you also have the same azure hair she had—Oh, my little Fairy, my little Fairy! Tell me that it is you! Don’t make me cry any longer! If you only knew! I have cried so much, I have suffered so!”

Y al decir esto, Pinocho lloraba incontrolablemente y, arrodillándose, abrazaba las rodillas de esa mujercita misteriosa.

And Pinocchio threw himself on the floor and clasped the knees of the mysterious little woman.

XXV. Pinocho promete al Hada volverse bueno y ponerse a estudiar, porque está cansado de ser una marioneta y quiere convertirse en un niño de bien.

Al principio la mujercita comenzó a decirle que ella no era la pequeña Hada de pelo turquesa, pero luego, al verse descubierta y no queriendo continuar el teatro, terminó reconociéndolo y le dijo a Pinocho:

—Marioneta bellaca, ¿cómo te diste cuenta de que era yo?

—Es el gran amor que te tengo quien me lo ha dicho.

—¿Te acuerdas? Me abandonaste siendo niña y ahora me encuentras como una mujer: casi podría ser tu madre.

—Me encantaría, porque así, en vez de mi hermanita, serías mi madre. Hace tanto tiempo que me consume el deseo de tener una madre como todos los niños... Pero, ¿cómo hiciste para crecer así de rápido?

—Es un secreto.

—Enséñame: yo también quisiera crecer un poco. ¿No lo ves? Siempre soy tan bajito...

—Pero tú no puedes crecer —replicó el Hada.

—¿Por qué?

Chapter 25. Pinocchio promises the Fairy to be good and to study, as he is growing tired of being a Marionette, and wishes to become a real boy.

If Pinocchio cried much longer, the little woman thought he would melt away, so she finally admitted that she was the little Fairy with Azure Hair.

“You rascal of a Marionette! How did you know it was I?” she asked, laughing.

“My love for you told me who you were.”

“Do you remember? You left me when I was a little girl and now you find me a grown woman. I am so old, I could almost be your mother!”

“I am very glad of that, for then I can call you mother instead of sister. For a long time I have wanted a mother, just like other boys. But how did you grow so quickly?”

“That’s a secret!”

“Tell it to me. I also want to grow a little. Look at me! I have never grown higher than a penny’s worth of cheese.”

“But you can’t grow,” answered the Fairy.

“Why not?”

The Adventures of Pinocchio

- Porque las marionetas no crecen más. Nacen marionetas, viven como marionetas y mueren como marionetas.
- “Because Marionettes never grow. They are born Marionettes, they live Marionettes, and they die Marionettes.”
- Oh, estoy cansado de ser siempre una marioneta —gritó Pinocho, dándose un bofetón—. Ya es hora de que me convierta en un hombre.
- “Oh, I’m tired of always being a Marionette!” cried Pinocchio disgustedly. “It’s about time for me to grow into a man as everyone else does.”
- Y en uno te convertirás, si sabes ganártelo.
- “And you will if you deserve it—”
- ¿De verdad? ¿Y qué puedo hacer para merecerlo?
- “Really? What can I do to deserve it?”
- Algo sencillísimo: habituarte a actuar como un niño bueno.
- “It’s a very simple matter. Try to act like a well-behaved child.”
- ¿Y es que acaso no lo soy?
- “Don’t you think I do?”
- ¡Claro que no! Los niños bueno son obedientes, en cambio tú...
- “Far from it! Good boys are obedient, and you, on the contrary—”
- Yo nunca obedezco.
- “And I never obey.”
- Los niños buenos tienen amor por el estudio y por el trabajo, y tú...
- “Good boys love study and work, but you—”
- Yo, al contrario, soy un haragán y un vagabundo todo el tiempo.
- “And I, on the contrary, am a lazy fellow and a tramp all year round.”
- Los niños buenos siempre dicen la verdad...
- “Good boys always tell the truth.”
- Y yo solo digo mentiras.
- “And I always tell lies.”
- Los niños buenos van con gusto a la escuela...
- “Good boys go gladly to school.”
- Y a mí la escuela me produce dolores en todo el cuerpo. Pero a partir de hoy puedo cambiar de vida.
- “And I get sick if I go to school. From now on I’ll be different.”
- ¿Me lo prometes?
- “Do you promise?”
- Te lo prometo. Quiero volverme un niño bueno y ser la consolación de mi padre... ¿Dónde estará mi pobre padre ahora?
- “I promise. I want to become a good boy and be a comfort to my father. Where is my poor father now?”

Las aventuras de Pinocho

—No lo sé.

“I do not know.”

—¿Tendré la fortuna de volverlo a ver y poderlo abrazar?

“Will I ever be lucky enough to find him and embrace him once more?”

—Creo que sí; de hecho, estoy segura.

“I think so. Indeed, I am sure of it.”

Y fue tal la alegría de Pinocho al oír esta respuesta, que tomó las manos del Hada, y las besó con tanta devoción, que parecía fuera de sí. Luego, alzando el rostro y mirándola amorosamente, le preguntó:

At this answer, Pinocchio’s happiness was very great. He grasped the Fairy’s hands and kissed them so hard that it looked as if he had lost his head. Then lifting his face, he looked at her lovingly and asked:

—Dime, madrecita: ¿entonces no es verdad que tú estás muerta?

“Tell me, little Mother, it isn’t true that you are dead, is it?”

—Parece que no —respondió sonriendo el Hada.

“It doesn’t seem so,” answered the Fairy, smiling.

—Si tú supieses el dolor y el nudo en la garganta que se me hizo cuando leí «AQUÍ YACE...».

“If you only knew how I suffered and how I wept when I read ‘Here lies—’”

—Lo sé. Y por esto te he perdonado. La sinceridad de tu dolor me mostró que tenías un buen corazón. Y de los niños de buen corazón, aunque sean un poco pillos y maleducados, siempre se puede esperar algo: es decir, siempre se puede esperar que tomen el buen camino. Por eso fue que vine a buscarte. Seré tu madre...

“I know it, and for that I have forgiven you. The depth of your sorrow made me see that you have a kind heart. There is always hope for boys with hearts such as yours, though they may often be very mischievous. This is the reason why I have come so far to look for you. From now on, I’ll be your own little mother.”

—¡Oh, qué alegría! —gritó Pinocho, saltando de la felicidad.

“Oh! How lovely!” cried Pinocchio, jumping with joy.

—Tú me obedecerás y harás siempre lo que te diga.

“You will obey me always and do as I wish?”

—¡Claro, claro que sí!

“Gladly, very gladly, more than gladly!”

—A partir de mañana —añadió el Hada—, comenzarás a ir a la escuela.

“Beginning tomorrow,” said the Fairy, “you’ll go to school every day.”

Pinocho de inmediato se puso menos alegre.

Pinocchio’s face fell a little.

—Luego elegirás un arte o un oficio que te guste.

“Then you will choose the trade you like best.”

Pinocho se puso serio.

Pinocchio became more serious.

The Adventures of Pinocchio

- ¿Qué murmuras entre dientes? —preguntó el Hada con tono dolido.
- Decía... —gimoteó la marioneta a media voz— que es como tarde para ir a la escuela...
- No, señor. Ten presente que para instruirte y aprender nunca es tarde.
- Pero no quiero aprender ningún arte ni ningún oficio.
- ¿Por qué?
- Porque me cansa trabajar.
- Hijo mío —dijo el Hada—, esos que hablan así terminan casi siempre en una cárcel o en un hospital. El hombre, por principio, nazca rico o pobre, está destinado en este mundo a hacer algo, a ocuparse, a trabajar. ¡Ay de los que se dejan arrastrar por el ocio! El ocio es una feísima enfermedad y es necesario curarla rápido, desde pequeños; si no, cuando somos grandes, ya no nos podemos curar.
- Estas palabras afectaron a Pinocho, que alzando vivamente la cabeza dijo al Hada:
- Estudiaré, trabajaré y haré todo lo que me digan, porque, en resumen, esta vida de marioneta ya me tiene harto, y quiero volverme un niño a como dé lugar. Tú me lo prometiste, ¿no es así?
- Sí, te lo prometí. Ahora todo depende de ti.
- “What are you mumbling to yourself?” asked the Fairy.
- “I was just saying,” whined the Marionette in a whisper, “that it seems too late for me to go to school now.”
- “No, indeed. Remember it is never too late to learn.”
- “But I don’t want either trade or profession.”
- “Why?”
- “Because work wearies me!”
- “My dear boy,” said the Fairy, “people who speak as you do usually end their days either in a prison or in a hospital. A man, remember, whether rich or poor, should do something in this world. No one can find happiness without work. Woe betide the lazy fellow! Laziness is a serious illness and one must cure it immediately; yes, even from early childhood. If not, it will kill you in the end.”
- These words touched Pinocchio’s heart. He lifted his eyes to his Fairy and said seriously:
- “I’ll work; I’ll study; I’ll do all you tell me. After all, the life of a Marionette has grown very tiresome to me and I want to become a boy, no matter how hard it is. You promise that, do you not?”
- “Yes, I promise, and now it is up to you.”

XXVI. Pinocho va con sus compañeros de escuela a la orilla del mar para ver al terrible tiburón.

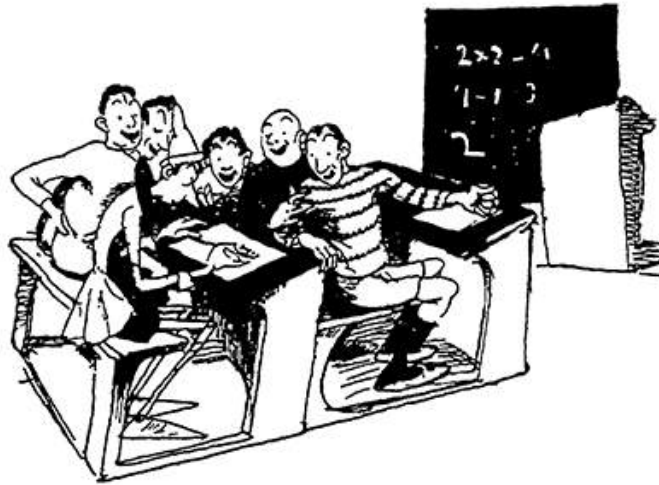
Chapter 26. Pinocchio goes to the seashore with his friends to see the Terrible Shark.

Al día siguiente, Pinocho fue a la escuela.

In the morning, bright and early, Pinocchio started for school.

¡Imagínense a esos granujas cuando vieron entrar en su escuela a una marioneta! Soltaron una carcajada de nunca acabar.

Imagine what the boys said when they saw a Marionette enter the classroom! They laughed until they cried.



Uno se burlaba de él; otro le quitaba la gorra de la mano. El de más allá lo jalaba del saco, este de acá intentaba pintarle bigotes bajo la nariz y aquel otro trató incluso de amarrarles los hilos de los pies a las manos, para hacerlo bailar.

Everyone played tricks on him. One pulled his hat off, another tugged at his coat, a third tried to paint a mustache under his nose. One even attempted to tie strings to his feet and his hands to make him dance.

Al principio Pinocho se hizo el desvuelto y no hizo caso. Pero finalmente, sintiendo que perdía la paciencia, se volvió hacia aquellos que más lo fastidiaban y jugaban con él, y les dijo con gesto serio:

For a while Pinocchio was very calm and quiet. Finally, however, he lost all patience and turning to his tormentors, he said to them threateningly:

The Adventures of Pinocchio

—Cuídense, muchachos: yo no vine acá a ser su bufón. Yo respeto a los demás y espero ser respetado.

“Careful, boys, I haven’t come here to be made fun of. I’ll respect you and I want you to respect me.”

—¡Bravo, tontarrón! Hablaste como un libro— aullaron esos bribonzuelos, desternillándose de la risa. Y uno de ellos, más impertinente que los demás, alargó la mano con el propósito de agarrar la marioneta por la punta de la nariz.

“Hurrah for Dr. Know-all! You have spoken like a printed book!” howled the boys, bursting with laughter. One of them, more impudent than the rest, put out his hand to pull the Marionette’s nose.

Pero no alcanzó, porque Pinocho estiró la pierna debajo de la mesa y le encajó una patada en el tobillo.

But he was not quick enough, for Pinocchio stretched his leg under the table and kicked him hard on the shin.

—¡Uy, qué pies tan duros! —gritó el niño sobándose el morado que le había hecho la marioneta.

“Oh, what hard feet!” cried the boy, rubbing the spot where the Marionette had kicked him.

—¡Y qué codos! Más duros que los pies —dijo otro que, por sus groseras burlas, se había ganado un codazo en el estómago.

“And what elbows! They are even harder than the feet!” shouted another one, who, because of some other trick, had received a blow in the stomach.

El hecho es que después de esa patada y ese codazo, Pinocho se ganó la estima y la simpatía de todos los niños de la escuela, y todos lo consentían y le deseaban bien.

With that kick and that blow Pinocchio gained everybody’s favor. Everyone admired him, danced attendance upon him, petted and caressed him.

Incluso el maestro lo elogiaba, porque lo veía atento, estudioso, inteligente y era siempre el primero en entrar a la escuela y siempre el último en pararse cuando se terminaban las clases.

As the days passed into weeks, even the teacher praised him, for he saw him attentive, hard working, and wide awake, always the first to come in the morning, and the last to leave when school was over.

Su único defecto es que era muy amiguero y, entre sus amigos, había muchos pícaros conocidísimos por las pocas ganas que tenían de estudiar y destacarse.

Pinocchio’s only fault was that he had too many friends. Among these were many well-known rascals, who cared not a jot for study or for success.

El maestro se daba cuenta de esto todos los días e incluso la buena Hada no dejaba de repetirle una y otra vez:

The teacher warned him each day, and even the good Fairy repeated to him many times:

Las aventuras de Pinocho

—¡Ten cuidado, Pinocho! Esos compañeros de escuela tuyos terminarán tarde o temprano haciéndote perder el amor al estudio y, tal vez, trayéndote alguna desgracia.

“Take care, Pinocchio! Those bad companions will sooner or later make you lose your love for study. Some day they will lead you astray.”

—¡No va a pasar nada! —respondía la marioneta, alzando los hombros y tocándose la mitad de la frente con el índice, como diciendo: «A mí me sobra la sensatez».

“There’s no such danger,” answered the Marionette, shrugging his shoulders and pointing to his forehead as if to say, “I’m too wise.”

Entonces sucedió que un buen día, mientras caminaba hacia la escuela, se topó con un corrillo de sus amigotes, que se acercaron y le dijeron:

So it happened that one day, as he was walking to school, he met some boys who ran up to him and said:

—¿Sabes la gran noticia?

“Have you heard the news?”

—No.

“No!”

—Aquí cerca en el mar llegó un tiburón gigante como una montaña.

“A Shark as big as a mountain has been seen near the shore.”

—¿De verdad?... ¿Será el mismo tiburón que estaba cuando se hundió mi pobre padre?

“Really? I wonder if it could be the same one I heard of when my father was drowned?”

—Nosotros vamos a la playa a verlo. ¿Quieres venir?

“We are going to see it. Are you coming?”

—No, quiero ir a la escuela.

“No, not I. I must go to school.”

—La escuela no importa. Vamos a la escuela mañana. Una clase más o una menos no va a hacer que dejemos ser los mismos burros.

“What do you care about school? You can go there tomorrow. With a lesson more or less, we are always the same donkeys.”

—¿Y qué va a decir el maestro?

“And what will the teacher say?”

—Que el maestro diga lo que quiera. Igual le pagan por refunfuñar todo el día.

“Let him talk. He is paid to grumble all day long.”

—¿Y mi madre?

“And my mother?”

—Las madres nunca saben anda —respondieron esos malandrines.

“Mothers don’t know anything,” answered those scamps.

The Adventures of Pinocchio

—¿Saben qué voy a hacer? —dijo Pinocho—. Al tiburón quiero verlo por razones personales... pero iré a verlo después de la escuela.

“Do you know what I’ll do?” said Pinocchio. “For certain reasons of mine, I, too, want to see that Shark; but I’ll go after school. I can see him then as well as now.”

—¡Pobre tonto! —insistió uno del corrillo—. ¿Crees que un pez de ese tamaño va a estar allí esperando que tú aparezcas? Apenas se aburra, se dirigirá a otro lado, y quien lo vio lo vio.

“Poor simpleton!” cried one of the boys. “Do you think that a fish of that size will stand there waiting for you? He turns and off he goes, and no one will ever be the wiser.”

—¿Cuánto tiempo hay de aquí a la playa? —preguntó la marioneta.

“How long does it take from here to the shore?” asked the Marionette.

—En un hora, se puede ir y volver.

“One hour there and back.”

—¡Entonces vamos! ¡Y quien llegue primero es el mejor! —gritó Pinocho.

“Very well, then. Let’s see who gets there first!” cried Pinocchio.

Anunciada así la señal de partida, ese corrillo de bribones, con sus libros y cuadernos bajo el brazo, se pusieron a correr, a campo traviesa, y Pinocho siempre iba delante de todos, como si tuviera alas en los pies.

At the signal, the little troop, with books under their arms, dashed across the fields. Pinocchio led the way, running as if on wings, the others following as fast as they could.

De tanto en tanto, miraba hacia atrás y se burlaba de sus compañeros, a los que ya había tomado una considerable ventaja. Al verlos jadeantes, agotados, polvorientos y con la lengua afuera, se reía a carcajadas.

Now and again, he looked back and, seeing his followers hot and tired, and with tongues hanging out, he laughed out heartily.

En ese momento el desdichado no sabía de los pavores y de las horribles desgracias con las que se iba a encontrar.

Unhappy boy! If he had only known then the dreadful things that were to happen to him on account of his disobedience!

XXVII. Hay un gran combate
entre Pinocho y sus
compañeros, uno de los
cuales resulta herido, razón
por la que Pinocho es
arrestado por los carabineros.

Quando arribó a la playa, Pinocho dio de inmediato un vistazo al mar, pero no logró ver ningún tiburón.

El mar estaba liso como el cristal de un espejo.

—¿Y dónde está el tiburón? —preguntó volviéndose a sus compañeros.

—Se habrá ido a desayunar —respondió uno de ellos riendo.

—O se habrá echado en la cama para echar una siesta—añadió otro riendo más alto que nunca.

De estas respuestas absurdas y de esas risas estúpidas, Pinocho entendió que sus compañeros le habían hecho una fea broma, dándole a entender una cosa que no era cierta; y tomándose a mal, les dijo con rabia:

—¿Y ahora? ¿Qué provecho sacan con haberme hecho creer esa historia del tiburón?

—El provecho es claro —respondieron en coro los muy traviesos.

—¿Cuál?

—El de hacerte perder la escuela y hacerte venir con nosotros. ¿No te da vergüenza ser tan juicioso y diligente en las clases? ¿No te avergüenza estudiar tanto?

Chapter 27. The great battle
between Pinocchio and his
playmates. One is wounded.
Pinocchio is arrested.

Going like the wind, Pinocchio took but a very short time to reach the shore. He glanced all about him, but there was no sign of a Shark.

The sea was as smooth as glass.

“Hey there, boys! Where’s that Shark?” he asked, turning to his playmates.

“He may have gone for his breakfast,” said one of them, laughing.

“Or, perhaps, he went to bed for a little nap,” said another, laughing also.

From the answers and the laughter which followed them, Pinocchio understood that the boys had played a trick on him.

“What now?” he said angrily to them. “What’s the joke?”

“Oh, the joke’s on you!” cried his tormentors, laughing more heartily than ever, and dancing gayly around the Marionette.

“And that is—?”

“That we have made you stay out of school to come with us. Aren’t you ashamed of being such a goody-goody, and of studying so hard? You never have a bit of enjoyment.”

The Adventures of Pinocchio

- ¿Y si yo estudio, a ustedes qué les importa? “And what is it to you, if I do study?”
- A nosotros nos importa muchísimo, porque nos haces quedar en ridículo frente al maestro. “What does the teacher think of us, you mean?”
- ¿Por qué? “Why?”
- Porque los alumnos que estudian hacen que nos ignoren a nosotros, que no queremos estudiar. Y nosotros no queremos que nos ignoren: ¡también nosotros tenemos nuestro amor propio! “Don’t you see? If you study and we don’t, we pay for it. After all, it’s only fair to look out for ourselves.”
- ¿Y entonces qué debo hacer para que estén contentos? “What do you want me to do?”
- Debes aburrirte también tú de la escuela, las clases y el maestro, que son nuestros tres grandes enemigos. “Hate school and books and teachers, as we all do. They are your worst enemies, you know, and they like to make you as unhappy as they can.”
- ¿Y si yo quiero seguir estudiando? “And if I go on studying, what will you do to me?”
- No te volveremos a prestar atención y a la primera oportunidad nos la pagarás. “You’ll pay for it!”
- En verdad me hacen reír —dijo la marioneta sacudiendo la cabeza. “Really, you amuse me,” answered the Marionette, nodding his head.
- ¡Ey, Pinocho! —gritó entonces el niño más grande mirándolo a los ojos—. No vengas a fanfarronear, no te hagas tanto el gallito... Porque si tú no tienes miedo de nosotros, nosotros no tenemos miedo de ti. Recuerda que tú estás solo y nosotros somos siete. “Hey, Pinocchio,” cried the tallest of them all, “that will do. We are tired of hearing you bragging about yourself, you little turkey cock! You may not be afraid of us, but remember we are not afraid of you, either! You are alone, you know, and we are seven.”
- Siete como los pecados mortales —dijo Pinocho riéndose. “Like the seven sins,” said Pinocchio, still laughing.
- ¿Oyeron? Nos ha insultado a todos. ¡Nos dijo pecados mortales! “Did you hear that? He has insulted us all. He has called us sins.”
- Pinocho, pídenos perdón por lo que dijiste... O si no, ¡lo pagarás caro! “Pinocchio, apologize for that, or look out!”
- ¡Cucú! —hizo la marioneta, poniéndose el índice en la punta de la nariz, para burlarse. “Cuck—oo!” said the Marionette, mocking them with his thumb to his nose.

Las aventuras de Pinocho

—¡Pinocho, la vas a pasar muy mal!

“You’ll be sorry!”

—¡Cucú!

“Cuck—oo!”

—¡Te va a ir como a un burro!

“We’ll whip you soundly!”

—¡Cucú!

“Cuck—oo!”

—¡Te vamos a romper la nariz!

“You’ll go home with a broken nose!”

—¡Cucú!

“Cuck—oo!”

—Ahora el cucú te lo voy a dar yo —gritó el más osado de aquellos bribones—. Toma este adelanto, y sírvetelo de cena esta noche. Y diciendo esto le propinó un puño en la cabeza.

“Very well, then! Take that, and keep it for your supper,” called out the boldest of his tormentors. And with the words, he gave Pinocchio a terrible blow on the head.

Pero esto fue, como suele decirse, un toma y daca, porque la marioneta, como era de esperar, respondió de inmediato con otro puño, y ahí, de un momento a otro, la pelea se generalizó y encarnizó.

Pinocchio answered with another blow, and that was the signal for the beginning of the fray. In a few moments, the fight raged hot and heavy on both sides.

The Adventures of Pinocchio



Pinocho, si bien estaba solo, se defendía como un héroe. Con sus durísimos pies de madera lograba muy bien tener a sus enemigos a una respetable distancia. Adonde sus pies llegaban, dejaba un moretón de recuerdo.

—Entonces los niños, molestos por no poder vencer a la marioneta, se les ocurrió recurrir a los proyectiles y, desprendiéndose de los libros de la escuela, comenzaron a lanzarle los silbarios, las gramáticas, los Giannettino, los Minuzzolo, los cuentos de Thouar, el Pulcino de Baccini y otros textos escolares. Pero la marioneta, que tenía buenos reflejos y era ágil, siempre lograba hacer la pirueta a tiempo, de modo que los volúmenes, pasándole por encima de la cabeza, terminaban cayendo en el mar.

Pinocchio, although alone, defended himself bravely. With those two wooden feet of his, he worked so fast that his opponents kept at a respectful distance. Wherever they landed, they left their painful mark and the boys could only run away and howl.

Enraged at not being able to fight the Marionette at close quarters, they started to throw all kinds of books at him. Readers, geographies, histories, grammars flew in all directions. But Pinocchio was keen of eye and swift of movement, and the books only passed over his head, landed in the sea, and disappeared.

Las aventuras de Pinocho

¡Imagínense los peces! Los peces, creyendo que esos libros eran para comer, corrían a buscarlos en desbandada, pero, después de haber mordido alguna página o alguna portada, la escupían ahí mismo, haciendo con la boca un gesto que parecía decir:

«Esto no es para nosotros; estamos habituados a alimentarnos mucho mejor».

Entre tanto la guerra cada vez se hacía más feroz, cuando he aquí que un enorme Cangrejo, que había salido del agua y poco a poco se había trepado hasta la playa, gritó con un vozarrón de trombón agripado:

—¡Ya basta, rufianes! Estas guerras entre niños nunca terminan bien. Siempre acaban en una desgracia.

¡Pobre Cangrejo! Fue como si predicara al viento. Incluso ese pillo de Pinocho, volviéndose para mirarlo de modo amenazador, le dijo groseramente:

—¡Cállate, Cangrejo de mal agüero! Harías mejor comiéndote un par de pedazos de liquen para curarte de tu mal de garganta. Vete a la cama e intenta sudar.

En ese momento los niños, que ya habían acabado de lanzar sus libros, vieron ahí cerca los libros de la marioneta y se apoderaron de estos en un santiamén.

Entre estos libros había un volumen encuadernado con cartón rojo, con el lomo y las puntas de pergamino. Era un Tratado de aritmética. ¡Imagínense cómo era de pesado!

Uno de esos bribones levantó el volumen y, apuntándole a la cabeza de Pinocho, se lo arrojó con toda la fuerza de su brazo. Pero en vez de darle a la marioneta, le cayó en la cabeza a uno de sus compañeros, que se puso blanco como un trapo lavado y apenas alcanzó a decir estas palabras:

The fish, thinking they might be good to eat, came to the top of the water in great numbers. Some took a nibble, some took a bite, but no sooner had they tasted a page or two, than they spat them out with a wry face, as if to say:

“What a horrid taste! Our own food is so much better!”

Meanwhile, the battle waxed more and more furious. At the noise, a large Crab crawled slowly out of the water and, with a voice that sounded like a trombone suffering from a cold, he cried out:

“Stop fighting, you rascals! These battles between boys rarely end well. Trouble is sure to come to you!”

Poor Crab! He might as well have spoken to the wind. Instead of listening to his good advice, Pinocchio turned to him and said as roughly as he knew how:

“Keep quiet, ugly Gab! It would be better for you to chew a few cough drops to get rid of that cold you have. Go to bed and sleep! You will feel better in the morning.”

In the meantime, the boys, having used all their books, looked around for new ammunition. Seeing Pinocchio’s bundle lying idle near-by, they somehow managed to get hold of it.

One of the books was a very large volume, an arithmetic text, heavily bound in leather. It was Pinocchio’s pride. Among all his books, he liked that one the best.

Thinking it would make a fine missile, one of the boys took hold of it and threw it with all his strength at Pinocchio’s head. But instead of hitting the Marionette, the book struck one of the other boys, who, as pale as a ghost, cried out faintly:

The Adventures of Pinocchio

—¡Mamita, ayúdame... me muero!

“Oh, Mother, help! I’m dying!”

Y entonces se desplomó sobre la arena de la playa.

and fell senseless to the ground.

A la vista de aquel moribundo, los niños aterrorizados emprendieron la fuga y en pocos minutos ya no se veía ninguno.

At the sight of that pale little corpse, the boys were so frightened that they turned tail and ran. In a few moments, all had disappeared.

Pero Pinocho permaneció ahí y, aunque se sentía también más muerto que vivo, esto no le impidió correr a mojar su pañuelo en el agua del mar para ponérselo en la frente a su pobre compañero de escuela.

All except Pinocchio. Although scared to death by the horror of what had been done, he ran to the sea and soaked his handkerchief in the cool water and with it bathed the head of his poor little schoolmate.

Mientras lo hacía, no dejaba de llorar desesperada e inconsolablemente y de llamarlo por su nombre diciéndole:

Sobbing bitterly, he called to him, saying:

—¡Eugenio, pobre Eugenio!... ¡Abre los ojos y mírame!... ¿Por qué no me respondes? No fui yo el que te hizo daño. Créelo, no fui yo... ¡Abre los ojos, Eugenio! Si sigues con los ojos cerrados, me voy a morir yo también...

“Eugene! My poor Eugene! Open your eyes and look at me! Why don’t you answer? I was not the one who hit you, you know. Believe me, I didn’t do it. Open your eyes, Eugene? If you keep them shut, I’ll die, too.

Oh, Dios mío, ¿cómo haré ahora para volver a casa? ¿Con qué cara voy ahora a presentarme a la buena de mi madre?... ¿Qué será de mí? ¿A dónde huiré? ¿Dónde me podré esconder?... ¡Oh, mejor, mil veces mejor sería todo si hubiera ido a la escuela!

Oh, dear me, how shall I ever go home now? How shall I ever look at my little mother again? What will happen to me? Where shall I go? Where shall I hide? Oh, how much better it would have been, a thousand times better, if only I had gone to school!

¿Por qué les he hecho caso a esos compañeros que son mi desgracia? ¡El maestro me lo advirtió! ¡Mi mamá me lo repetía: “Ten cuidado de esos malos compañeros”! Pero soy un terco, un testarudo: deajo que hablen todos y luego hago lo que se me da la gana. Y entonces me toca arrepentirme...

Why did I listen to those boys? They always were a bad influence! And to think that the teacher had told me—and my mother, too!—“Beware of bad company!” That’s what she said. But I’m stubborn and proud. I listen, but always I do as I wish. And then I pay.

Y así, desde que estoy en el mundo, no puedo actuar bien ni por un cuarto de hora. Dios mío, ¿qué será de mí?

I’ve never had a moment’s peace since I’ve been born! Oh, dear! What will become of me? What will become of me?”

Y Pinocho continuaba llorando, chillando, dándose golpes en la cabeza y llamando al pobre Eugenio, cuando de repente sintió un rumor de pasos sordos que se aproximaba.

Pinocchio went on crying and moaning and beating his head. Again and again he called to his little friend, when suddenly he heard heavy steps approaching.

Las aventuras de Pinocho

| | |
|---|---|
| Se volvió: eran dos carabineros. | He looked up and saw two tall Carabineers near him. |
| —¿Qué haces ahí tirado en el suelo? —preguntaron a Pinocho. | “What are you doing stretched out on the ground?” they asked Pinocchio. |
| —Acompañando a mi compañero de escuela. | “I’m helping this schoolfellow of mine.” |
| —¿Le pasó algo malo? | “Has he fainted?” |
| —Parece que sí... | |
| —¡Muy malo! —dijo uno de los carabineros, agachándose y observando a Eugenio de cerca—. Este niño está herido en una sien: ¿quién le hizo esa herida? | “I should say so,” said one of the Carabineers, bending to look at Eugene. “This boy has been wounded on the temple. Who has hurt him?” |
| —¡Yo no! —balbuceó la marioneta, que ya se estaba quedando sin aliento. | “Not I,” stammered the Marionette, who had hardly a breath left in his whole body. |
| —Si no has sido tú, ¿entonces quién? | “If it wasn’t you, who was it, then?” |
| —¡Yo no! —repitió Pinocho. | “Not I,” repeated Pinocchio. |
| —¿Y con qué objeto fue herido? | “And with what was he wounded?” |
| —Con este libro —y la marioneta recogió del suelo el Tratado de aritmética encuadernado en cartón y pergamino, para mostrárselo al carabinero. | “With this book,” and the Marionette picked up the arithmetic text to show it to the officer. |
| —¿Y este libro de quién es? | “And whose book is this?” |
| —Mío. | “Mine.” |
| —Suficiente: no hay más que decir. Párate ya y ven con nosotros. | “Enough.” “Not another word! Get up as quickly as you can and come along with us.” |
| —Pero yo... | “But I—” |
| —¡Ven con nosotros! | “Come with us!” |
| —Pero yo soy inocente... | “But I am innocent.” |

The Adventures of Pinocchio

—¡Ven con nosotros!

Antes de partir, los carabineros llamaron a algunos pescadores, que en ese momento pasaban por ahí en su barca cerca de la playa y les dijeron:

—Les encargamos a este jovencito herido en la cabeza. Llévenselo a casa y cuídenlo. Mañana volveremos a verlo.

Entonces se volvieron a Pinocho y, después de ponerlo entre los dos, lo exhortaron con tono castrense:

—¡Adelante! ¡Camina rápido si no quieres que te vaya peor!

Sin necesidad de que se lo repitieran, la marioneta comenzó a caminar por ese sendero que conducía al pueblo. Pero el pobre diablo ni siquiera sabía en qué mundo estaba.

Sentía que se encontraba en un mal sueño. Estaba fuera de sí. Sus ojos veían todo doble, las piernas le temblaban, la lengua se le quedaba pegada al paladar y no podían siquiera pronunciar una palabra.

Sin embargo, en medio de aquella especie de pusilanimidad y entontamiento, una espina afiladísima se le enterraba en el corazón: la idea de tener que pasar bajo la ventana de la casa de su buena Hada, en medio de los carabineros. Habría preferido morir.

Habían ya llegado y estaban por entrar en el pueblo, cuando un ventarrón le arrancó su gorro y la dejó a más de diez pasos.

—¿Me permiten —dijo la marioneta a los carabineros— que vaya a recuperar mi gorro?

—Ve, pero hazlo aprisa.

“Come with us!”

Before starting out, the officers called out to several fishermen passing by in a boat and said to them:

“Take care of this little fellow who has been hurt. Take him home and bind his wounds. Tomorrow we’ll come after him.”

They then took hold of Pinocchio and, putting him between them, said to him in a rough voice:

“March! And go quickly, or it will be the worse for you!”

They did not have to repeat their words. The Marionette walked swiftly along the road to the village. But the poor fellow hardly knew what he was about.

He thought he had a nightmare. He felt ill. His eyes saw everything double, his legs trembled, his tongue was dry, and, try as he might, he could not utter a single word.

Yet, in spite of this numbness of feeling, he suffered keenly at the thought of passing under the windows of his good little Fairy’s house. What would she say on seeing him between two Carabineers?

They had just reached the village, when a sudden gust of wind blew off Pinocchio’s cap and made it go sailing far down the street.

“Would you allow me,” the Marionette asked the Carabineers, “to run after my cap?”

“Very well, go; but hurry.”

Las aventuras de Pinocho

La marioneta fue, recogió su gorro, pero en vez de ponérselo en la cabeza, se lo puso en la boca entre los dientes y entonces comenzó a correr desenfrenadamente hacia la playa del mar, veloz como la bala de un fusil.

Los carabineros, juzgando que sería difícil alcanzarlo, le azuzaron un gran mastín que había ganado el primer premio en todas las competencias de perros.

Pinocho corría y el perro corría más que él, por lo que toda la gente se asomaba a las ventanas y se agolpaba en la calle, ansiosa de ver el resultado de esta carrera feroz.

Pero no pudieron darse ese gusto, porque el perro mastín y Pinocho levantaron a lo largo del camino tal polvareda, que después de pocos minutos ya no fue posible ver nada.

XXVIII. Pinocho corre el peligro de que lo friten en una sartén como un pescado.

Durante esa carrera desesperada, hubo un momento terrible, un momento en el que Pinocho se creyó perdido: porque es necesario saber que Alidoro (este era el nombre del perro mastín) en su feroz persecución casi lo alcanzó.

Basta decir que la marioneta sentía detrás de sí, a un palmo, el jadeo afanoso de esa bestia e incluso sentía el vaho caliente de su aliento.

Por fortuna, la playa estaba ya cerca y el mar se encontraba a pocos pasos.

Apenas llegó a la playa, la marioneta dio un grandísimo salto, como lo hubiera podido hacer un renacuajo, y fue a caer en medio del agua.

The Marionette went, picked up his cap—but instead of putting it on his head, he stuck it between his teeth and then raced toward the sea. He went like a bullet out of a gun.

The Carabineers, judging that it would be very difficult to catch him, sent a large Mastiff after him, one that had won first prize in all the dog races.

Pinocchio ran fast and the Dog ran faster. At so much noise, the people hung out of the windows or gathered in the street, anxious to see the end of the contest.

But they were disappointed, for the Dog and Pinocchio raised so much dust on the road that, after a few moments, it was impossible to see them.

Chapter 28. Pinocchio runs the danger of being fried in a pan like a fish.

During that wild chase, Pinocchio lived through a terrible moment when he almost gave himself up as lost. This was when Alidoro (that was the Mastiff's name), in a frenzy of running, came so near that he was on the very point of reaching him.

The Marionette heard, close behind him, the labored breathing of the beast who was fast on his trail, and now and again even felt his hot breath blow over him.

Luckily, by this time, he was very near the shore, and the sea was in sight; in fact, only a few short steps away.

As soon as he set foot on the beach, Pinocchio gave a leap and fell into the water.

The Adventures of Pinocchio

Alidoro, al contrario, quiso detenerse, pero, impulsado por el ímpetu de la carrera, entró en el agua también él.

Alidoro tried to stop, but as he was running very fast, he couldn't, and he, too, landed far out in the sea.

Y este desventurado no sabía nadar, por lo que comenzó a agitar las patas para mantenerse a flote: pero cuanto más pataleaba, más se hundía.

Strange though it may seem, the Dog could not swim. He beat the water with his paws to hold himself up, but the harder he tried, the deeper he sank.

Cuando logró sacar la cabeza, se vio al pobre perro asustado y aturdido, y ladrando gritaba:

As he stuck his head out once more, the poor fellow's eyes were bulging and he barked out wildly,

—¡Me ahogo! ¡Me ahogo!

"I drown! I drown!"

—¡Muérete! —le dijo Pinocho desde lejos, al verse ya fuera de peligro.

"Drown!" answered Pinocchio from afar, happy at his escape.

—¡Ayúdame, Pinocho! ¡Sálvame de la muerte!...

"Help, Pinocchio, dear little Pinocchio! Save me from death!"

Al oír estos gritos desgarradores la marioneta, que en el fondo tenía un corazón excelente, se conmovió y volviéndose hacia el perro le dijo:

At those cries of suffering, the Marionette, who after all had a very kind heart, was moved to compassion. He turned toward the poor animal and said to him:

—Pero si te ayudo a salvarte, ¿prometes no molestarme más y dejar de perseguirme?

"But if I help you, will you promise not to bother me again by running after me?"

—¡Te lo prometo! ¡Te lo prometo! Apúrate por favor, si lo dudas medio minuto más estaré muerto.

"I promise! I promise! Only hurry, for if you wait another second, I'll be dead and gone!"

Pinocho titubeó un momento, pero luego, acordándose de que su padre le había dicho miles de veces que uno nunca se arrepiente de hacer una buena acción, fue nadando a alcanzar a Alidoro y, agarrándolo por la cola con las dos manos, lo llevó sano y salvo a la arena seca de la playa.

Pinocchio hesitated still another minute. Then, remembering how his father had often told him that a kind deed is never lost, he swam to Alidoro and, catching hold of his tail, dragged him to the shore.

El pobre perro ni siquiera se podía parar. Había bebido, sin quererlo, tanta agua salada, que se había hinchado como un balón.

The poor Dog was so weak he could not stand. He had swallowed so much salt water that he was swollen like a balloon.

Las aventuras de Pinocho

Por lo demás la marioneta, no queriendo confiarse en exceso, consideró prudente echarse nuevamente al mar y, alejándose de la playa, gritó al amigo rescatado:

—Adiós, Alidoro, que tengas buen viaje y saluda de mi parte a los de tu casa.

—Adiós, Pinocho —respondió el perro—, mil gracias por haberme salvado de la muerte. Me has hecho un gran favor y en este mundo se siembra lo que se cosecha. Si surge la oportunidad, te devolveré el favor.

Pinocho continuó nadando, manteniéndose siempre cerca de la orilla.

Finalmente le pareció llegar a un lugar seguro y, dando una ojeada a la playa, vio sobre un escollo una suerte de gruta de la que salía un larguísimo penacho de humo.

—En esa gruta —se dijo entonces—, debe haber fuego. ¡Tanto mejor! Iré a secarme y a calentarme, y luego... ¡ya veré que resulta después!

Cuando adoptó esta determinación, se aproximó al arrecife, pero, en el momento en que se disponía a escalar, sintió algo debajo del agua que subía, subía y subía y que lo transportó en el aire.

Trató de escapar, pero ya era tarde, porque con gran asombro se encontró atrapado en una red gigante en medio de un revuelo de peces de todos los tamaños y todas las formas que se agitaban y debatían como almas desesperadas.

Y al mismo tiempo vio salir de la gruta un pescador tan feo que parecía un monstruo marino.

En vez de pelo tenía en la cabeza una mata tupidísima de hierba verde, verde era la piel de su cuerpo, verdes los ojos, verde la barba larguísima que le llegaba hasta el suelo.

However, Pinocchio, not wishing to trust him too much, threw himself once again into the sea. As he swam away, he called out:

“Good-by, Alidoro, good luck and remember me to the family!”

“Good-by, little Pinocchio,” answered the Dog. “A thousand thanks for having saved me from death. You did me a good turn, and, in this world, what is given is always returned. If the chance comes, I shall be there.”

Pinocchio went on swimming close to shore.

At last he thought he had reached a safe place. Glancing up and down the beach, he saw the opening of a cave out of which rose a spiral of smoke.

“In that cave,” he said to himself, “there must be a fire. So much the better. I’ll dry my clothes and warm myself, and then—well—”

His mind made up, Pinocchio swam to the rocks, but as he started to climb, he felt something under him lifting him up higher and higher. He tried to escape, but he was too late.

To his great surprise, he found himself in a huge net, amid a crowd of fish of all kinds and sizes, who were fighting and struggling desperately to free themselves.

At the same time, he saw a Fisherman come out of the cave, a Fisherman so ugly that Pinocchio thought he was a sea monster.

In place of hair, his head was covered by a thick bush of green grass. Green was the skin of his body, green were his eyes, green was the long, long beard that reached down to his feet.

The Adventures of Pinocchio

Parecía un inmenso lagarto parado sobre las patas traseras.

He looked like a giant lizard with legs and arms.

Cuando el pescador sacó la red del mar, gritó todo contento:

When the Fisherman pulled the net out of the sea, he cried out joyfully:

—¡Divina Providencia! También hoy podré hartarme de peces.

“Blessed Providence! Once more I’ll have a fine meal of fish!”

«Al menos yo no soy un pez», se dijo Pinocho, recobrando un poco de valor.

“Thank Heaven, I’m not a fish!” said Pinocchio to himself, trying with these words to find a little courage.

La red llena de peces fue llevada adentro de la gruta, una gruta oscura y ahumada, en medio de la cual se freía una gran sartén de aceite que tenía un olorcito a cera capaz de cortar la respiración.

The Fisherman took the net and the fish to the cave, a dark, gloomy, smoky place. In the middle of it, a pan full of oil sizzled over a smoky fire, sending out a repelling odor of tallow that took away one’s breath.

—Ahora veamos qué peces cayeron —dijo el pescador verde e introduciendo en la red una manaza tan desproporcionada, que parecía la pala de un panadero, sacó una manotada de salmonetes.

“Now, let’s see what kind of fish we have caught today,” said the Green Fisherman. He put a hand as big as a spade into the net and pulled out a handful of mullets.

—¡Estos buenos salmonetes! —dijo mirándolos y oliéndolos complacido. Y después de haberlos olfateado una vez más, los echó en un cuenco sin agua.

“Fine mullets, these!” he said, after looking at them and smelling them with pleasure. After that, he threw them into a large, empty tub.

Luego repitió más veces la misma operación y, a medida que fue sacando los otros peces, sentía que se le hacía agua a la boca y relamiéndose decía:

Many times he repeated this performance. As he pulled each fish out of the net, his mouth watered with the thought of the good dinner coming, and he said:

—¡Buenas estas merluzas!

“Fine fish, these bass!”

—¡Exquisitos estos mújoles!

“Very tasty, these whitefish!”

—¡Deliciosos estos lenguados!

“Delicious flounders, these!”

—¡Sabrosos estos meros!

“What splendid crabs!”

—¡Apetitosas estas anchoas!

“And these dear little anchovies, with their heads still on!”

Las aventuras de Pinocho

Como pueden imaginárselo, las merluzas, los mújoles, los lenguados, los meros y las anchoas fueron a dar desordenadamente al cuenco a acompañar los salmonetes.

As you can well imagine, the bass, the flounders, the whitefish, and even the little anchovies all went together into the tub to keep the mullets company.

El último que quedó en la red fue Pinocho.

The last to come out of the net was Pinocchio.

Apenas el pescador lo sacó, abrió del asombro sus grandes ojos verdes, exclamando confundido:

As soon as the Fisherman pulled him out, his green eyes opened wide with surprise, and he cried out in fear:

—¿Qué tipo de pez es este? Peces de este tipo no recuerdo haber comido nunca.

“What kind of fish is this? I don’t remember ever eating anything like it.”

Y volvió a observarlo atentamente y, después de haberlo visto bien por todos lados, dijo:

He looked at him closely and after turning him over and over, he said at last:

—Ya entendí: debe ser un cangrejo de mar.

“I understand. He must be a crab!”

Entonces Pinocho, mortificado por sentirse confundido por un cangrejo, dijo con tono resentido:

Pinocchio, mortified at being taken for a crab, said resentfully:

—¡Pero qué cangrejos ni qué ocho cuartos! ¡Tenga cuidado con cómo me trata! Para su información, soy una marioneta.

“What nonsense! A crab indeed! I am no such thing. Beware how you deal with me! I am a Marionette, I want you to know.”

—¿Una marioneta? —respondió el pescador—. Si te soy sincero, el pez marioneta es una especie nueva para mí. Mejor así: te comeré con más ganas.

“A Marionette?” asked the Fisherman. “I must admit that a Marionette fish is, for me, an entirely new kind of fish. So much the better. I’ll eat you with greater relish.”

—¿Comerme? ¿Acaso no entiende que yo no soy un pez? ¿No ve que hablo y razono como usted?

“Eat me? But can’t you understand that I’m not a fish? Can’t you hear that I speak and think as you do?”

—Es verdad —añadió el pescador—. Y como veo que eres un pez que tiene la suerte de hablar y razonar como yo, tendré contigo las debidas consideraciones.

“It’s true,” answered the Fisherman; “but since I see that you are a fish, well able to talk and think as I do, I’ll treat you with all due respect.”

—Y estas consideraciones serían...

“And that is—”

The Adventures of Pinocchio

—En señal de amistad y de especial estima, te dejaré la elección de cómo quieres ser cocinado. ¿Quieres que te fría en una sartén o prefieres que te cocine en una cazuela con salsa de tomate?

“That, as a sign of my particular esteem, I’ll leave to you the choice of the manner in which you are to be cooked. Do you wish to be fried in a pan, or do you prefer to be cooked with tomato sauce?”

—A decir verdad —respondió Pinocho—, si me toca elegir, prefiero que me dejes libre, para poder volver a mi casa.

“To tell you the truth,” answered Pinocchio, “if I must choose, I should much rather go free so I may return home!”

—¡No seas chistoso! ¿Te parece que voy a desaprovechar la oportunidad de probar un pez tan raro? No se encuentra todos los días un pez marioneta en estos mares. Déjame a mí: te freiré en una olla junto con los otros peces, y esto será lo mejor para ti. Ser frito en compañía es siempre un consuelo.

“Are you fooling? Do you think that I want to lose the opportunity to taste such a rare fish? A Marionette fish does not come very often to these seas. Leave it to me. I’ll fry you in the pan with the others. I know you’ll like it. It’s always a comfort to find oneself in good company.”

El infeliz de Pinocho, al oír estas palabras, comenzó a llorar, a chillar, a suplicar, y llorando decía:

The unlucky Marionette, hearing this, began to cry and wail and beg. With tears streaming down his cheeks, he said:

—¿Por qué no fui a la escuela?... He debido hacer caso, y ahora lo estoy pagando...

“How much better it would have been for me to go to school! I did listen to my playmates and now I am paying for it! Oh! Oh! Oh!”

Y como forcejeaba al igual que una anguila y hacía esfuerzos increíbles por zafarse de las garras del pescador verde, este tomó la corteza de un junco y, después de atarlo de pies y manos como un salami, lo echó al fondo del cuenco con los demás.

And as he struggled and squirmed like an eel to escape from him, the Green Fisherman took a stout cord and tied him hand and foot, and threw him into the bottom of the tub with the others.

Entonces, sacando una taza de madera llena de harina, se puso a enharinar todos esos peces y, a medida que los iba enharinando, los echaba a freír dentro de la olla.

Then he pulled a wooden bowl full of flour out of a cupboard and started to roll the fish into it, one by one. When they were white with it, he threw them into the pan.

Los primeros en bailar en el aceite hirviendo fueron las pobres merluzas, luego fueron los meros, los mújoles, los lenguados y finalmente las anchoas. Entonces fue el turno de Pinocho,

The first to dance in the hot oil were the mullets, the bass followed, then the whitefish, the flounders, and the anchovies. Pinocchio’s turn came last.

que, al verse tan cercano a la muerte (¡y qué horrible muerte!), fue presa de tantos temblores y tuvo tanto miedo, que no tuvo ni voz ni aliento para suplicar.

Seeing himself so near to death (and such a horrible death!) he began to tremble so with fright that he had no voice left with which to beg for his life.

Las aventuras de Pinocho

¡El pobre niño suplicaba con los ojos!

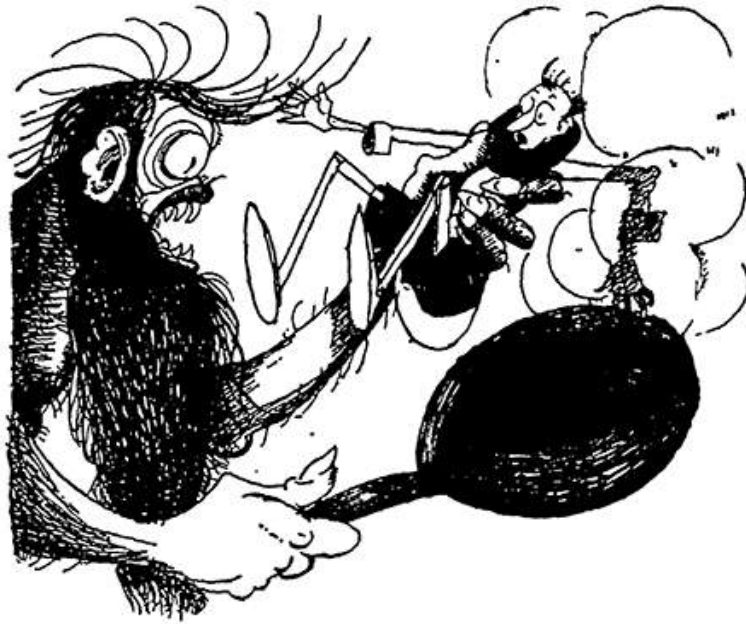
The poor boy beseeched only with his eyes.

Pero el pescador verde, sin siquiera determinarlo, le dio cinco o seis vueltas en la harina, y quedó tan bien cubierto de la cabeza a los pies, que parecía una marioneta de yeso.

But the Green Fisherman, not even noticing that it was he, turned him over and over in the flour until he looked like a Marionette made of chalk.

Luego lo tomó de la cabeza y...

Then he took him by the head and...



XXIX. Vuelve a la casa del Hada, que le promete que a partir del día siguiente dejará de ser una marioneta y se convertirá en un niño. Gran desayuno para festejar este gran acontecimiento.

En el momento en que el pescador estaba a punto de botar a Pinocho en la olla, entró en la gruta un enorme perro que había llegado ahí atraído por el apetitoso olor de la fritura.

—¡Vete! —gritó el pescador amenazándolo, con la marioneta enharinada en la mano.

Pero el pobre perro tenía un hambre feroz y, gimiendo y meneando la cola, parecía decir:

—Dame un pedazo de fritura y de dejo en paz.

—¡Vete, te estoy diciendo! —le repitió el pescador y movió la pierna haciendo el gesto de lanzarle una patada.

Entonces el perro que, cuando tenía hambre de verdad, no estaba habituado a dejarse amedrentar, se puso a ladrar al pescador, mostrándole sus terribles colmillos.

En cierto punto, se oyó en la gruta una voccecita muy débil que decía:

—¡Sálvame, Alidoro! ¡Si no me salvas, me fritan!

Chapter 29. Pinocchio returns to the Fairy's house and she promises him that, on the morrow, he will cease to be a Marionette and become a boy. A wonderful party of coffee-and-milk to celebrate the great event.

Mindful of what the Fisherman had said, Pinocchio knew that all hope of being saved had gone. He closed his eyes and waited for the final moment. Suddenly, a large Dog, attracted by the odor of the boiling oil, came running into the cave.

"Get out!" cried the Fisherman threateningly and still holding onto the Marionette, who was all covered with flour.

But the poor Dog was very hungry, and whining and wagging his tail, he tried to say:

"Give me a bite of the fish and I'll go in peace."

"Get out, I say!" repeated the Fisherman.

And he drew back his foot to give the Dog a kick. Then the Dog, who, being really hungry, would take no refusal, turned in a rage toward the Fisherman and bared his terrible fangs.

And at that moment, a pitiful little voice was heard saying:

"Save me, Alidoro; if you don't, I fry!"

Las aventuras de Pinocho

El perro reconoció de inmediato la voz de Pinocho y se percató con gran asombro de que la vozecía salía de ese pedazo enharinado que el pescador tenía en la mano.

¿Entonces qué hizo? Dio un gran salto, mordió aquel pedazo enharinado y, teniéndolo cuidadosamente entre los dientes, salió de la gruta veloz como un relámpago.

El pescador, furiosísimo de ver que le arrebataban un pez que se habría comido con gusto, se puso a perseguir al perro, pero después de un tramo le dio un acceso de tos y debió volver atrás.

Entre tanto Alidoro, reencontrando el sendero que lo conducía a la ciudad, se detuvo y delicadamente puso en el suelo a su amigo Pinocho.

—¡Cuánto te agradezco! —dijo la marioneta.

—No hace falta —replicó el perro—: tú me salvaste y yo te lo debía. Ya sabes: en este mundo es necesario que nos ayudemos los unos a los otros.

—¿Pero cómo resultaste en esa gruta?

—Estuve siempre tirado en esa playa, más muerto que vivo, cuando el viento me trajo de lejos un olor a fritura, y este hizo que se me abriera el apetito, y entonces le seguí la pista. Si hubiera llegado un minuto después...

—¡Ni lo digas! —gritó Pinocho que temblaba todavía del miedo—. ¡Ni lo menciones! Si tú llegas un minuto más tarde, a esta hora estaría bien frito, comido y digerido. Brrrr... ¡Me vienen escalofríos de solo pensarlo!

Alidoro, riendo, extendió su pata diestra a la marioneta, que se la estrechó fuerte fuerte en señal de gran amistad. Y después cada uno cogió su camino.

The Dog immediately recognized Pinocchio's voice. Great was his surprise to find that the voice came from the little flour-covered bundle that the Fisherman held in his hand.

Then what did he do? With one great leap, he grasped that bundle in his mouth and, holding it lightly between his teeth, ran through the door and disappeared like a flash!

The Fisherman, angry at seeing his meal snatched from under his nose, ran after the Dog, but a bad fit of coughing made him stop and turn back.

Meanwhile, Alidoro, as soon as he had found the road which led to the village, stopped and dropped Pinocchio softly to the ground.

"How much I do thank you!" said the Marionette.

"It is not necessary," answered the Dog. "You saved me once, and what is given is always returned. We are in this world to help one another."

"But how did you get in that cave?"

"I was lying here on the sand more dead than alive, when an appetizing odor of fried fish came to me. That odor tickled my hunger and I followed it. Oh, if I had come a moment later!"

"Don't speak about it," wailed Pinocchio, still trembling with fright. "Don't say a word. If you had come a moment later, I would be fried, eaten, and digested by this time. Brrrrrr! I shiver at the mere thought of it."

Alidoro laughingly held out his paw to the Marionette, who shook it heartily, feeling that now he and the Dog were good friends. Then they bid each other good-by

The Adventures of Pinocchio

El perro retomó el camino hacia su casa y Pinocho, al quedarse solo, fue a la cabaña que estaba ahí cerca y le preguntó a un viejo que estaba en la puerta calentándose al sol:

—Dígame, buen hombre, ¿usted sabe algo de un pobre niño herido en la cabeza llamado Eugenio?

—El niño fue traído por unos pescadores a esta cabaña y ahora...

—¡Ahora está muerto!... —interrumpió Pinocho con inmenso dolor.

—No: ahora está vivo y ya volvió a su casa.

—¿De verdad verdad? —gritó la marioneta saltando de la alegría—. ¿Entonces la herida no era grave?

—Pero pudo ser gravísima y volverse mortal —respondió el viejo—, porque le arrojaron a la cabeza un libro grandísimo encuadernado en cartón.

—¿Y quién se lo tiró?

—Un compañero de su escuela, un tal Pinocho.

—¿Y quién es este Pinocho? —preguntó la marioneta haciéndose la desentendida.

—Dicen que es un sinvergüenza, un vago, una verdadera pesadilla.

—¡Calumnias, todas calumnias!

—¿Tú conoces a este Pinocho?

—De vista —respondió la marioneta.

—¿Y tú qué opinas de él? —le preguntó el viejo.

and the Dog went home. Pinocchio, left alone, walked toward a little hut near by, where an old man sat at the door sunning himself, and asked:

“Tell me, good man, have you heard anything of a poor boy with a wounded head, whose name was Eugene?”

“The boy was brought to this hut and now—”

“Now he is dead?” Pinocchio interrupted sorrowfully.

“No, he is now alive and he has already returned home.”

“Really? Really?” cried the Marionette, jumping around with joy. “Then the wound was not serious?”

“But it might have been—and even mortal,” answered the old man, “for a heavy book was thrown at his head.”

“And who threw it?”

“A schoolmate of his, a certain Pinocchio.”

“And who is this Pinocchio?” asked the Marionette, feigning ignorance.

“They say he is a mischief-maker, a tramp, a street urchin—”

“Calumnies! All calumnies!”

“Do you know this Pinocchio?”

“By sight!” answered the Marionette.

“And what do you think of him?” asked the old man.

Las aventuras de Pinocho

—A mí me parece un buen hijo, lleno de ganas de estudiar, obediente, amoroso con su padre y con su familia...

“I think he’s a very good boy, fond of study, obedient, kind to his Father, and to his whole family —”

Mientras la marioneta enfilaba una a una todas estas mentiras, se tocó la nariz y se dio cuenta de que se le había alargado más de un palmo. Entonces todo asustado comenzó a gritar:

As he was telling all these enormous lies about himself, Pinocchio touched his nose and found it twice as long as it should be. Scared out of his wits, he cried out:

—No me haga caso, buen hombre, de todo lo que le acabo de decir, pues conozco muy bien a Pinocho y le puedo asegurar yo también que es de verdad un sinvergüenza, un desobediente y un vagabundo que, en vez de ir a la escuela, se va con sus compañeros a hacer pilatunas.

“Don’t listen to me, good man! All the wonderful things I have said are not true at all. I know Pinocchio well and he is indeed a very wicked fellow, lazy and disobedient, who instead of going to school, runs away with his playmates to have a good time.”

Apenas pronunció estas palabras, su nariz se recortó y volvió a su tamaño natural, al que tenía antes.

At this speech, his nose returned to its natural size.

—Y, a todas estas, ¿por qué estás completamente blanco? —le preguntó de repente el viejo.

“Why are you so pale?” the old man asked suddenly.

—Le contaré... sin darme cuenta, me he apoyado contra un muro que estaba pintado de blanco — respondió la marioneta, avergonzándose de confesar que lo había enharinado como un pez para freírlo en una olla.

“Let me tell you. Without knowing it, I rubbed myself against a newly painted wall,” he lied, ashamed to say that he had been made ready for the frying pan.

—¿Y qué pasó con tu chaqueta, tus pantalones y tu gorra?

“What have you done with your coat and your hat and your breeches?”

—Me he encontrado con unos ladrones y me los han quitado. Dime, buen hombre, ¿no tendrías por casualidad algo para que me vista, al menos hasta que pueda volver a casa?

“I met thieves and they robbed me. Tell me, my good man, have you not, perhaps, a little suit to give me, so that I may go home?”

—Niño mío, lo único que tengo para que te vistas es la bolsa donde tengo los altramuces. Si lo quieres, tómala, aquí está.

“My boy, as for clothes, I have only a bag in which I keep hops. If you want it, take it. There it is.”

The Adventures of Pinocchio

Y Pinocho no hizo que se lo repitiera: cogió la bolsa que estaba vacía y, después de haber hecho con las tijeras un agujero al fondo y dos huecos a los lados, se lo puso como una camisa. Y así, ligero de ropas, se encaminó hacia el pueblo.

Pero en el camino no lograba sentirse tranquilo, hasta el punto de dar un paso atrás y uno adelante, pues se decía a sí mismo:

—¿Cómo haré para presentarme a mi buena Hadita? ¿Qué dirá cuando me vea?... ¿Podrá perdonarme esta segunda travesura? Apuesto a que no me la perdona: ¡oh, de verdad no me la va a perdonar! Y me lo merezco: porque soy un pilluelo que promete corregirme y nunca cumplo.

Arribó a la ciudad cuando ya era de noche y, porque hacía helaje y el agua llovía a cántaros, fue directo a la casa del Hada, con la firme resolución de tocar a la puerta para que le abrieran.

Pero cuando estuvo ahí le faltó el ánimo y, en vez de tocar, se alejó corriendo unos veinte pasos.

Luego volvió una segunda vez a la puerta, y tampoco se decidió. Se aproximó una tercera vez, y nada. La cuarta vez tomó temblando el aldabón de hierro y dio un suave golpecito.

Esperó y esperó y finalmente, después de media hora, se abrió una ventana en el último piso (la casa tenía cuatro pisos) y Pinocho vio asomarse un enorme Caracol que tenía una lámpara en la cabeza; este le dijo:

—¿Quién es a esta hora?

—¿El Hada se encuentra? —preguntó la marioneta.

—El Hada duerme y no quiere ser despertada. ¿Pero tú quién eres?

Pinocchio did not wait for him to repeat his words. He took the bag, which happened to be empty, and after cutting a big hole at the top and two at the sides, he slipped into it as if it were a shirt. Lightly clad as he was, he started out toward the village.

Along the way he felt very uneasy. In fact he was so unhappy that he went along taking two steps forward and one back, and as he went he said to himself:

“How shall I ever face my good little Fairy? What will she say when she sees me? Will she forgive this last trick of mine? I am sure she won’t. Oh, no, she won’t. And I deserve it, as usual! For I am a rascal, fine on promises which I never keep!”

He came to the village late at night. It was so dark he could see nothing and it was raining pitchforks. Pinocchio went straight to the Fairy’s house, firmly resolved to knock at the door.

When he found himself there, he lost courage and ran back a few steps.

A second time he came to the door and again he ran back. A third time he repeated his performance. The fourth time, before he had time to lose his courage, he grasped the knocker and made a faint sound with it.

He waited and waited and waited. Finally, after a full half hour, a top-floor window (the house had four stories) opened and Pinocchio saw a large Snail look out. A tiny light glowed on top of her head.

“Who knocks at this late hour?” she called.

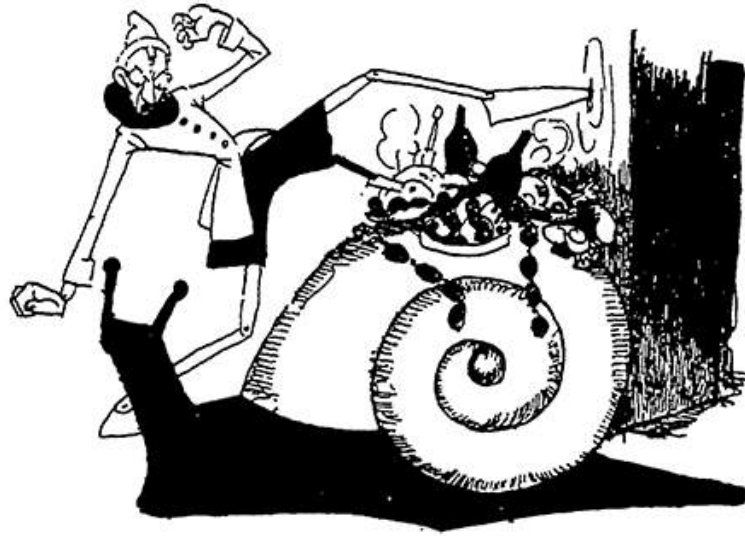
“Is the Fairy home?” asked the Marionette.

“The Fairy is asleep and does not wish to be disturbed. Who are you?”

Las aventuras de Pinocho

| | |
|---|---|
| —Soy yo. | “It is I.” |
| —¿Y quién es «yo»? | “Who’s I?” |
| —Pinocho. | “Pinocchio.” |
| —¿Cuál Pinocho? | “Who is Pinocchio?” |
| —La marioneta; yo estaba en la casa con el Hada. | “The Marionette; the one who lives in the Fairy’s house.” |
| —Ah, ya entiendo —dijo el Caracol—: espérame ahí, que ya bajo y te abro. | “Oh, I understand,” said the Snail. “Wait for me there. I’ll come down to open the door for you.” |
| —Apúrate, por favor, porque muero del frío. | “Hurry, I beg of you, for I am dying of cold.” |
| —Muchacho, soy un caracol, y los caracoles nunca tenemos prisa. | “My boy, I am a snail and snails are never in a hurry.” |
| Pasó una hora, pasaron dos, y la puerta no se abría. Por lo que Pinocho, que temblaba del frío, del miedo y del agua que lo empapaba, se resolvió a tocar por segunda vez, más fuerte esta vez. | An hour passed, two hours; and the door was still closed. Pinocchio, who was trembling with fear and shivering from the cold rain on his back, knocked a second time, this time louder than before. |
| Al segundo toque, se abrió una ventana del tercer piso y se asomó el mismo Caracol. | At that second knock, a window on the third floor opened and the same Snail looked out. |
| —Caracolito mío —gritó Pinocho desde la calle—, hace dos horas que espero, y dos horas, con esta noche, parecen más de dos años. Apúrate, por favor. | “Dear little Snail,” cried Pinocchio from the street. “I have been waiting two hours for you! And two hours on a dreadful night like this are as long as two years. Hurry, please!” |
| —Muchacho —le respondió desde la ventana este bicho toda paz y toda flema—, muchacho, soy un caracol, y los caracoles nunca tienen afán. | “My boy,” answered the Snail in a calm, peaceful voice, “my dear boy, I am a snail and snails are never in a hurry.” |
| Y la ventana se cerró. | And the window closed. |

The Adventures of Pinocchio



Pasó un tiempo y llegó la medianoche, luego un toque, luego las dos de la mañana, y la puerta siempre cerrada.

Entonces Pinocho, perdiendo la paciencia, aferró con rabia el aldabón de la puerta para tocar de manera que se oyera en toda la casa, pero el batiente, que era de hierro, se volvió de repente un anguila viva que, escapándose de sus manos, desapareció en un arroyuelo de agua en mitad de la calle.

—¿Ah, sí? —gritó Pinocho cada vez más cegado por la cólera—. Si el aldabón huye, seguiré tocando a patadas.

Y dando unos pasos para atrás, mandó una solemne patada en la puerta de la casa.

El golpe fue tan fuerte, que el pie penetró en la madera hasta la mitad. Y cuando la marioneta intentó sacarlo, todos sus esfuerzos fueron en vano, porque el pie había quedado incrustado como un clavo remachado.

¡Imagínense al pobre Pinocho! Debió pasar el resto de la noche con un pie en el suelo y el otro por el aire.

A few minutes later midnight struck; then one o'clock—two o'clock. And the door still remained closed!

Then Pinocchio, losing all patience, grabbed the knocker with both hands, fully determined to awaken the whole house and street with it. As soon as he touched the knocker, however, it became an eel and wiggled away into the darkness.

“Really?” cried Pinocchio, blind with rage. “If the knocker is gone, I can still use my feet.”

He stepped back and gave the door a most solemn kick.

He kicked so hard that his foot went straight through the door and his leg followed almost to the knee. No matter how he pulled and tugged, he could not pull it out. There he stayed as if nailed to the door.

Poor Pinocchio! The rest of the night he had to spend with one foot through the door and the other one in the air.

Las aventuras de Pinocho

Finalmente al alba del día siguiente la puerta se abrió. Ese esforzadísimo Caracol, para bajar del cuarto piso al primero, solo tuvo que dedicar nueve horas. Además, hace falta aclarar que además sudó copiosamente.

As dawn was breaking, the door finally opened. That brave little animal, the Snail, had taken exactly nine hours to go from the fourth floor to the street. How she must have raced!

—¿Qué hace tu pie ahí clavado en la puerta? — preguntó riendo a la marioneta.

“What are you doing with your foot through the door?” she asked the Marionette, laughing.

—Ha sido una desgracia. Mira, Caracolito precioso, te contaré si logras liberarme de este suplicio.

“It was a misfortune. Won’t you try, pretty little Snail, to free me from this terrible torture?”

—Niño mío, aquí hace falta un leñador... Y yo no soy una leñadora.

“My boy, we need a carpenter here and I have never been one.”

—Ruégale al Hada de parte mía...

“Ask the Fairy to help me!”

—El Hada duerme y no le gusta que la despierten.

“The Fairy is asleep and does not want to be disturbed.”

—¿Pero qué quieres que yo haga, clavado todo el día en esta puerta?

“But what do you want me to do, nailed to the door like this?”

—Diviértete contando las hormigas que pasan por el camino.

“Enjoy yourself counting the ants which are passing by.”

—Tráeme al menos algo de comer, porque siento que me voy a desmayar.

“Bring me something to eat, at least, for I am faint with hunger.”

—¡De inmediato! —dijo el Caracol.

“Immediately!”

En efecto, después de tres horas y media, Pinocho lo vio regresar con una bandeja de plata en la cabeza. En la bandeja había un pan, un pollo asado y cuatro albaricoques maduros.

In fact, after three hours and a half, Pinocchio saw her return with a silver tray on her head. On the tray there was bread, roast chicken, fruit.

—Esta es la comida que te envía el Hada —dijo el Caracol.

“Here is the breakfast the Fairy sends to you,” said the Snail.

Al ver esas delicias, la marioneta experimentó un gran consuelo.

At the sight of all these good things, the Marionette felt much better.

The Adventures of Pinocchio

Pero cuál fue su desengaño cuando, comenzando a comer, se percató de que el pan era de yeso, el pollo de cartón y los cuatro albaricoques de alabastro, pintados como si fueran de verdad.

Quería llorar, quería abandonarse a la desesperación, quería arrojar la bandeja y todo lo que tenía, pero, en vez de esto, sea por el gran dolor o por la debilidad, se desmayó.

Cuando recobró la consciencia, se encontró acostado sobre un sofá y el Hada estaba junto a él.

—Te perdono también esta vez —le dijo el Hada—, ¡pero te vas a meter un problema si vuelves a hacer una de las tuyas!

Pinocho prometió y juró que iba a estudiar y a comportarse debidamente.

Y mantuvo la palabra el resto del año. De hecho, tras los exámenes se ganó el honor de ser el mejor de la escuela y sus actitudes, en general, fueron juzgadas tan loables, que el Hada toda contenta le dijo:

—Mañana finalmente tu deseo será satisfecho.

—¿Cuál?

—Mañana dejarás de ser una marioneta de palo y te convertirás en un niño con todas las de la ley.

Quien no haya visto la alegría de Pinocho, ante esta noticia tan anhelada, nunca podrá imaginársela. Todos sus amigos y compañeros de escuela fueron invitados al día siguiente a una gran comida en la casa del Hada, para festejar juntos el gran acontecimiento. Y el Hada había hecho preparar doscientas tazas de café con leche y cuatrocientos panes con mantequilla.

Ese día prometía ser maravilloso y alegre, pero...

What was his disgust, however, when on tasting the food, he found the bread to be made of chalk, the chicken of cardboard, and the brilliant fruit of colored alabaster!

He wanted to cry, he wanted to give himself up to despair, he wanted to throw away the tray and all that was on it. Instead, either from pain or weakness, he fell to the floor in a dead faint.

When he regained his senses, he found himself stretched out on a sofa and the Fairy was seated near him.

“This time also I forgive you,” said the Fairy to him. “But be careful not to get into mischief again.”

Pinocchio promised to study and to behave himself. And he kept his word for the remainder of the year.

At the end of it, he passed first in all his examinations, and his report was so good that the Fairy said to him happily:

“Tomorrow your wish will come true.”

“And what is it?”

“Tomorrow you will cease to be a Marionette and will become a real boy.”

Pinocchio was beside himself with joy. All his friends and schoolmates must be invited to celebrate the great event! The Fairy promised to prepare two hundred cups of coffee-and-milk and four hundred slices of toast buttered on both sides.

The day promised to be a very gay and happy one, but—

Las aventuras de Pinocho

Desgraciadamente, en la vida de las marionetas hay siempre un pero que lo estropea todo.

Unluckily, in a Marionette's life there's always a BUT which is apt to spoil everything.

XXX. Pinocho, en vez de convertirse en un niño, se escapa a escondidas con su amigo hacia el País de los Juguetes.

Chapter 30. Pinocchio, instead of becoming a boy, runs away to the Land of Toys with his friend, Lamp-Wick.

Como es natural, Pinocho le pidió permiso al Hada para ir a la ciudad a hacer las invitaciones, y el Hada le dijo:

Coming at last out of the surprise into which the Fairy's words had thrown him, Pinocchio asked for permission to give out the invitations.

—Buen, ve a invitar a tus compañeros a la comida de mañana, pero acuérdate de volver a casa antes de que se haga de noche. ¿Entendiste?

“Indeed, you may invite your friends to tomorrow's party. Only remember to return home before dark. Do you understand?”

—Prometo estar de regreso en una hora — respondió la marioneta.

“I'll be back in one hour without fail,” answered the Marionette.

—¡Ten cuidado, Pinocho! Los niños siempre están listos a hacer promesas, pero las más de las veces no las saben cumplir.

“Take care, Pinocchio! Boys give promises very easily, but they as easily forget them.”

—Pero yo no soy como los demás: yo, cuando digo algo, lo cumplo.

“But I am not like those others. When I give my word I keep it.”

—Ya veremos. En todo caso, si desobedeces, tanto peor para ti.

“We shall see. In case you do disobey, you will be the one to suffer, not anyone else.”

—¿Por qué?

“Why?”

—Porque los niños que no hacen caso a los consejos de quien sabe más que ellos siempre les sucede alguna desgracia.

“Because boys who do not listen to their elders always come to grief.”

—¡Ya lo sé! —dijo Pinocho—. Pero no me vuelve a pasar.

“I certainly have,” said Pinocchio, “but from now on, I obey.”

—Ya veremos si dices la verdad.

“We shall see if you are telling the truth.”

The Adventures of Pinocchio

Sin decir más, la marioneta se despidió de la buena Hada, que era como su mamá, y cantando y bailando atravesó el umbral de la puerta y salió de casa.

Without adding another word, the Marionette bade the good Fairy good-by, and singing and dancing, he left the house.

En poco más de una hora todos sus amigos habían sido invitados. Algunos aceptaron de inmediato y de corazón; otros al principio se hicieron de rogar, cuando supieron que el pan para mojar en el café con leche iba a tener mantequilla por todos lados, terminaron diciendo:

In a little more than an hour, all his friends were invited. Some accepted quickly and gladly. Others had to be coaxed, but when they heard that the toast was to be buttered on both sides, they all ended by accepting the invitation with the words,

«Sí, iremos para darte gusto».

“We’ll come to please you.”

Ahora es necesario saber que Pinocho, entre sus amigos y compañeros de escuela, tenía uno al que quería más y era su preferido; se llamaba Romeo, pero todos lo llamaban «Pabilo», pues era delgado, enjuto y espigado, tal como el pabilo nuevo de un velón.

Now it must be known that, among all his friends, Pinocchio had one whom he loved most of all. The boy’s real name was Romeo, but everyone called him Lamp-Wick, for he was long and thin and had a woebegone look about him.

Pabilo era el niño más vago y travieso de toda la escuela, pero Pinocho lo quería mucho. De hecho, fue el primero que fue a buscar para invitarlo a la comida, pero no lo encontró. Volvió una segunda vez, y Pabilo no estaba. Regresó una tercera vez, e hizo el camino en vano.

Lamp-Wick was the laziest boy in the school and the biggest mischief-maker, but Pinocchio loved him dearly. That day, he went straight to his friend’s house to invite him to the party, but Lamp-Wick was not at home. He went a second time, and again a third, but still without success.

¿Dónde poderlo pescar? Buscó en un lado y en otro, y finalmente lo vio escondido en el pórtico de la casa de unos campesinos.

Where could he be? Pinocchio searched here and there and everywhere, and finally discovered him hiding near a farmer’s wagon.

—¿Qué haces ahí? —le preguntó Pinocho acercándose.

“What are you doing there?” asked Pinocchio, running up to him.

—Espero la medianoche para partir.

“I am waiting for midnight to strike to go—”

—¿Adónde vas?

“Where?”

—Lejos, muy lejos.

“Far, far away!”

—¡Y yo que he ido a tu casa tres veces!...

“And I have gone to your house three times to look for you!”

—¿Qué quieres de mí?

“What did you want from me?”

Las aventuras de Pinocho

- ¿No sabes del gran acontecimiento? ¿No sabes la suerte que tengo?
- ¿Cuál?
- Mañana dejo de ser una marioneta y me vuelvo un niño como tú y como los demás.
- Que te aproveche.
- Mañana, por esto, espero para que vengas a comer en mi casa.
- Pero ya te dije que parto esta noche.
- ¿A qué hora?
- Dentro de poco.
- ¿Y adónde vas?
- Voy a vivir en un país... que es el país más maravilloso del mundo: ¡una verdadera dicha!
- ¿Y cómo se llama?
- Se llama el País de los Juguetes. ¿Por qué no vienes conmigo?
- No, ¡no puedo!
- ¡Te equivocas, Pinocho! Créeme, si no vienes, te arrepentirás. ¿Dónde vas a encontrar un lugar mejor para nosotros los niños? Allí no hay escuelas, no hay maestros, no hay libros. En ese país bendito no se estudia jamás.
- El jueves no se estudia y cada semana está compuesta de seis jueves y un domingo. Imagínate que las vacaciones de otoño comienzan el primero de enero y terminan el último día de diciembre. ¡Este es el país que de verdad quiero! ¡Así deberían ser todos los países civilizados!
- “Haven’t you heard the news? Don’t you know what good luck is mine?”
- “What is it?”
- “Tomorrow I end my days as a Marionette and become a boy, like you and all my other friends.”
- “May it bring you luck!”
- “Shall I see you at my party tomorrow?”
- “But I’m telling you that I go tonight.”
- “At what time?”
- “At midnight.”
- “And where are you going?”
- “To a real country—the best in the world—a wonderful place!”
- “What is it called?”
- “It is called the Land of Toys. Why don’t you come, too?”
- “I? Oh, no!”
- “You are making a big mistake, Pinocchio. Believe me, if you don’t come, you’ll be sorry. Where can you find a place that will agree better with you and me? No schools, no teachers, no books! In that blessed place there is no such thing as study.
- Here, it is only on Saturdays that we have no school. In the Land of Toys, every day, except Sunday, is a Saturday. Vacation begins on the first of January and ends on the last day of December. That is the place for me! All countries should be like it! How happy we should all be!”

The Adventures of Pinocchio

- ¿Pero cómo se pasan los días en ese País de los Juguetes?
- Se pasan jugando y divirtiéndose de la mañana a la noche. Por la noche te vas a dormir y a la mañana siguiente comienza de nuevo todo. ¿Qué te parece?
- ¡Uhm! —exclamó Pinocho y meneó ligeramente la cabeza, como diciendo: “Es una vida que querría yo también”.
- Entonces, ¿quieres venir conmigo? ¿Sí o no? Decídetes.
- No, no, no. Ahora le prometí a mi Hada volverme un niño de bien y quiero mantener la promesa. Mejor dicho, como veo que el sol se está poniendo, te tengo que dejar, pero te deseo un buen viaje.
- ¿Adónde corres con tanto afán?
- A mi casa. Mi buena Hada quiere que vuelva antes de que caiga la noche.
- Espera un par de minutos más.
- Se me hace muy tarde.
- Solamente dos minutos.
- ¿Y si después el Hada me regaña?
- Déjala que te regañe. Cuando te haya regañado lo suficiente, se calmará —dijo ese pilluelo de Pabilo.
- ¿Y cómo vas a hacer? ¿Te vas a ir solo o en compañía?
- ¿Solo? Seremos más de cien niños.
- Y el viaje, ¿lo hacen a pie?
- “But how does one spend the day in the Land of Toys?”
- “Days are spent in play and enjoyment from morn till night. At night one goes to bed, and next morning, the good times begin all over again. What do you think of it?”
- “H’m—!” said Pinocchio, nodding his wooden head, as if to say, “It’s the kind of life which would agree with me perfectly.”
- “Do you want to go with me, then? Yes or no? You must make up your mind.”
- “No, no, and again no! I have promised my kind Fairy to become a good boy, and I want to keep my word. Just see: The sun is setting and I must leave you and run. Good-by and good luck to you!”
- “Where are you going in such a hurry?”
- “Home. My good Fairy wants me to return home before night.”
- “Wait two minutes more.”
- “It’s too late!”
- “Only two minutes.”
- “And if the Fairy scolds me?”
- “Let her scold. After she gets tired, she will stop,” said Lamp-Wick.
- “Are you going alone or with others?”
- “Alone? There will be more than a hundred of us!”
- “Will you walk?”

Las aventuras de Pinocho

- Dentro de poco pasará por aquí un carro que me debe conducir hasta la frontera del aquel país maravilloso.
- ¡Cuánto daría por ver pasar el carro ahora!
- ¿Por qué?
- Para verlos partir a todos ustedes.
- Quédate aquí un rato más y nos verás.
- No: quiero volver a casa.
- Espera un par de minutos más.
- Me he demorado demasiado. El Hada debe estar preocupada por mí.
- ¡Pobre Hada! ¡Debe pensar que te han comido los murciélagos!
- Pero entonces —añadió Pinocho—, ¿de verdad estás seguro de que en ese país no hay escuelas?
- Ni una sola.
- ¿Ni tampoco maestros?
- Ni siquiera uno.
- ¿Y no hay ninguna obligación de estudiar?
- Ninguna en absoluto.
- ¡Qué bello lugar! —dijo Pinocho, que ya se empezaba a ilusionar—. ¡Qué bien suena! Nunca he estado, pero ya me lo imagino.
- ¿Por qué no vienes tú?
- “At midnight the wagon passes here that is to take us within the boundaries of that marvelous country.”
- “How I wish midnight would strike!”
- “Why?”
- “To see you all set out together.”
- “Stay here a while longer and you will see us!”
- “No, no. I want to return home.”
- “Wait two more minutes.”
- “I have waited too long as it is. The Fairy will be worried.”
- “Poor Fairy! Is she afraid the bats will eat you up?”
- “Listen, Lamp-Wick,” said the Marionette, “are you really sure that there are no schools in the Land of Toys?”
- “Not even the shadow of one.”
- “Not even one teacher?”
- “Not one.”
- “And one does not have to study?”
- “Never, never, never!”
- “What a great land!” said Pinocchio, feeling his mouth water. “What a beautiful land! I have never been there, but I can well imagine it.”
- “Why don’t you come, too?”

The Adventures of Pinocchio

—Es inútil que me tientes. Ya prometí a mi buena Hada volverme un niño juicioso y no quiero faltar a mi palabra.

“It is useless for you to tempt me! I told you I promised my good Fairy to behave myself, and I am going to keep my word.”

—Entonces adiós y salúdame a los de primaria y a los de bachillerato... si te los encuentras por ahí.

“Good-by, then, and remember me to the grammar schools, to the high schools, and even to the colleges if you meet them on the way.”

—Adiós, Pabilo: que tengas buen viaje, diviértete y acuérdate de vez en cuando de tus amigos.

“Good-by, Lamp-Wick. Have a pleasant trip, enjoy yourself, and remember your friends once in a while.”

Dicho esto, la marioneta dio dos pasos reanudando su camino, pero entonces, deteniéndose y volviéndose hacia su amigo, le preguntó:

With these words, the Marionette started on his way home. Turning once more to his friend, he asked him:

—¿Pero estás completamente seguro de que en ese lugar todas las semanas tienen seis jueves y un domingo?

“But are you sure that, in that country, each week is composed of six Saturdays and one Sunday?”

—¡Segurísimo!

“Very sure!”

—¿Y en serio las vacaciones principian el primero de enero y terminan el último día de diciembre?

“And that vacation begins on the first of January and ends on the thirty-first of December?”

—¡No hay duda!

“Very, very sure!”

—¡Qué hermoso lugar! —repitió Pinocho, escupiendo con gran satisfacción. Luego, con ánimo resuelto, añadió de afán:

“What a great country!” repeated Pinocchio, puzzled as to what to do. Then, in sudden determination, he said hurriedly:

—Entonces, adiós de verdad, y buen viaje.

“Good-by for the last time, and good luck.”

—Adiós.

“Good-by.”

—¿Dentro de cuánto partirán?

“How soon will you go?”

—Dentro de poco.

“Within two hours.”

—¡Qué lástima! Si solo faltara una hora, podría esperar.

“What a pity! If it were only one hour, I might wait for you.”

—¿Y el Hada?...

“And the Fairy?”

Las aventuras de Pinocho

—Ya voy tarde... y volver a casa una hora antes o una hora después va a ser lo mismo.

“By this time I’m late, and one hour more or less makes very little difference.”

—¡Pobre Pinocho! ¿Y si el Hada te regaña?

“Poor Pinocchio! And if the Fairy scolds you?”

—Está bien: la dejaré que me regañe. Cuando me haya regañado lo suficiente, se calmará.

“Oh, I’ll let her scold. After she gets tired, she will stop.”

Entre tanto ya se había hecho noche y había oscurecido. Pero en cierto momento vieron moverse a lo lejos una lucecita y les llegó un sonido de cascabeles y un toque de trompeta, tan agudo y sofocado que parecía el silbido de un zancudo.

In the meantime, the night became darker and darker. All at once in the distance a small light flickered. A queer sound could be heard, soft as a little bell, and faint and muffled like the buzz of a far-away mosquito.

—¡Helo aquí! —gritó Pabilo, parándose inmediatamente.

“There it is!” cried Lamp-Wick, jumping to his feet.

—¿Qué? —preguntó en voz baja Pinocho.

“What?” whispered Pinocchio.

—Es el carro, que viene a llevarme. Entonces, ¿quieres venir o no?

“The wagon which is coming to get me. For the last time, are you coming or not?”

—¿Pero es verdad —preguntó la marioneta— que en aquel país los niños no tienen nunca la obligación de estudiar?

“But is it really true that in that country boys never have to study?”

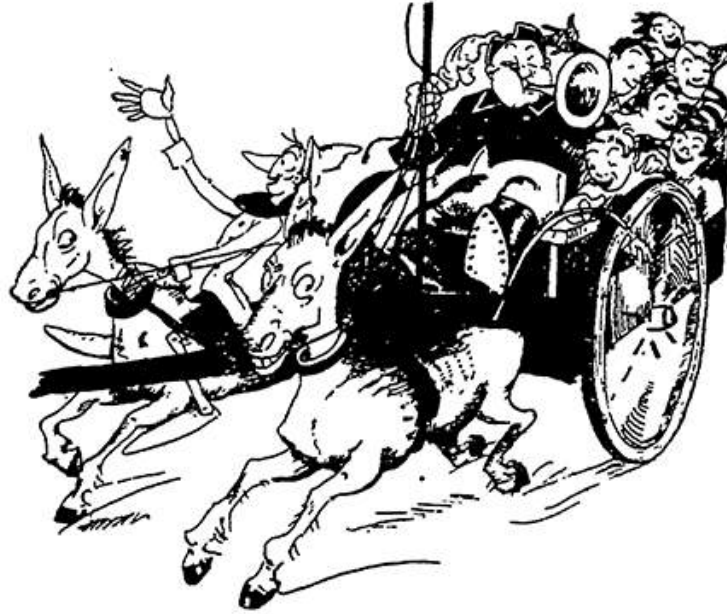
—¡Nunca, nunca jamás!

“Never, never, never!”

—¡Qué hermoso lugar, qué hermoso, qué maravilla!

“What a wonderful, beautiful, marvelous country! Oh—h—h!!”

The Adventures of Pinocchio



XXXI. Pinocho, en vez de convertirse en un niño, se va con su amigo Pabilo al País de los Juguetes.

Finalmente el carro llegó y lo hizo sin hacer el más mínimo ruido, porque sus ruedas estaban hechas de estopa y andrajos.

Lo tiraban doce parejas de burritos, todos del mismo tamaño, pero de diverso pelaje.

Eran pardos, o blancos, o entrecanos, o de grandes rayas amarillas y turquesa.

Pero el aspecto más singular era el siguiente: que estas doce parejas, es decir estos veinticuatro burritos, en vez de estar herrados como suelen estarlo las bestias de tiro, tenían en las patas unas botinas de hombre hechas con cuero blanco.

¿Y el conductor del carro?

Chapter 31. After five months of play, Pinocchio wakes up one fine morning and finds a great surprise awaiting him.

Finally the wagon arrived. It made no noise, for its wheels were bound with straw and rags.

It was drawn by twelve pair of donkeys, all of the same size, but all of different color.

Some were gray, others white, and still others a mixture of brown and black. Here and there were a few with large yellow and blue stripes.

The strangest thing of all was that those twenty-four donkeys, instead of being iron-shod like any other beast of burden, had on their feet laced shoes made of leather, just like the ones boys wear.

And the driver of the wagon?

Las aventuras de Pinocho

Imagínense un hombre más ancho que alto, tierno y untuoso como una bola de mantequilla, con una carita de pomarrosa, una boquita que reía siempre y una voz meliflua y sutil, como la de un gato que trata de ganarse los favores de la dueña de la casa.

Imagine to yourselves a little, fat man, much wider than he was long, round and shiny as a ball of butter, with a face beaming like an apple, a little mouth that always smiled, and a voice small and wheedling like that of a cat begging for food.

Todos los niños, apenas lo veían, quedaban encantados y hacían competencia para montarse en su carro y ser conducidos por él hacia esa buena vida conocida en la carta geográfica con el seductor nombre del País de los Juguetes.

No sooner did any boy see him than he fell in love with him, and nothing satisfied him but to be allowed to ride in his wagon to that lovely place called the Land of Toys.

De hecho, el carro ya estaba lleno de niños entre los ocho y los doce años, montados unos sobre los otros como anchoas enlatadas.

In fact the wagon was so closely packed with boys of all ages that it looked like a box of sardines.

Estaban mal, estaban embutidos, no podían casi respirar, pero ninguno decía nada, nadie se lamentaba.

They were uncomfortable, they were piled one on top of the other, they could hardly breathe; yet not one word of complaint was heard.

El consuelo de saber que en pocas horas llegarían a ese sitio donde no había libros, ni escuelas, ni maestros los ponía tan felices, y a la vez tan resignados, que no sentían ni las incomodidades, ni el cansancio, ni el hambre, ni la sed, ni el sueño.

The thought that in a few hours they would reach a country where there were no schools, no books, no teachers, made these boys so happy that they felt neither hunger, nor thirst, nor sleep, nor discomfort.

Apenas el carro se detuvo, el Hombrecito se volvió hacia Pabilo y, con mil muecas y de mil maneras, le preguntó sonriendo:

No sooner had the wagon stopped than the little fat man turned to Lamp-Wick. With bows and smiles, he asked in a wheedling tone:

—Dime, querido niño mío, ¿quieres venir tú también a este dichoso país?

“Tell me, my fine boy, do you also want to come to my wonderful country?”

—Claro que quiero ir.

“Indeed I do.”

—Pero te advierto, querido mío, que en el carro ya no hay puesto. Como ves, está repleto.

“But I warn you, my little dear, there’s no more room in the wagon. It is full.”

—¡Está bien! —respondió Pabilo—, si no hay puesto adentro, me acomodaré aquí sentado en las varales del carro.

“Never mind,” answered Lamp-Wick. “If there’s no room inside, I can sit on the top of the coach.”

Y dando un salto, se montó a horcajadas en los varales.

And with one leap, he perched himself there.

The Adventures of Pinocchio

—Y tú, precioso —dijo el Hombrecito mostrándose más obsequioso—, ¿qué vas a hacer? ¿Vienes con nosotros o te quedas?

“What about you, my love?” asked the Little Man, turning politely to Pinocchio. “What are you going to do? Will you come with us, or do you stay here?”

—Yo me quedo —respondió Pinocho—. Quiero volver a mi casa: quiero estudiar y ganarme los honores de la escuela, como hacen todos los niños buenos.

“I stay here,” answered Pinocchio. “I want to return home, as I prefer to study and to succeed in life.”

—¡Que te aproveche!

“May that bring you luck!”

—¡Pinocho! —dice entonces Pabilo—, hazme caso: ven conmigo y te aseguro que la vamos a pasar bien.

“Pinocchio!” Lamp-Wick called out. “Listen to me. Come with us and we’ll always be happy.”

—¡No, no, no!

“No, no, no!”

“Come with us and we’ll always be happy,” cried four other voices from the wagon.

—Ven, la vamos a pasar bien —gritaron al tiempo un centenar de voces desde dentro del carro.

“Come with us and we’ll always be happy,” shouted the one hundred and more boys in the wagon, all together.

—Y si voy con ustedes, ¿qué le diré a mi buena Hada? —dijo la marioneta que comenzaba a titubear y a dar su brazo a torcer.

“And if I go with you, what will my good Fairy say?” asked the Marionette, who was beginning to waver and weaken in his good resolutions.

—No te llenes la cabeza con melancolías. Piensa que vamos a un lugar donde tendremos de hacer alboroto de la mañana a la noche.

“Don’t worry so much. Only think that we are going to a land where we shall be allowed to make all the racket we like from morning till night.”

Pinocho no respondió, pero dejó escapar un suspiro; luego, otro suspiro; hubo un tercer suspiro, y finalmente dijo:

Pinocchio did not answer, but sighed deeply once—twice—a third time. Finally, he said:

—Ábranme lugar: yo también quiero ir.

“Make room for me. I want to go, too!”

—No hay puesto —replicó el Hombrecito—, pero para mostrarte cuán complacidos estamos de que vengas, puedo cederte mi puesto en el pescante.

“The seats are all filled,” answered the Little Man, “but to show you how much I think of you, take my place as coachman.”

“And you?”

Yo haré el camino a pie.

“I’ll walk.”

Las aventuras de Pinocho

—No, no puedo permitirlo. Prefiero entonces subirme en la grupa de alguno de estos burritos — gritó Pinocho.

Dicho y hecho: se acercó al burrito derecho de la primera pareja e hizo el gesto de quererlo cabalgar; pero la bestia, volviéndose en seco, le dio un gran hociquero en el estómago y lo arrojó volando por el aire.

Imagínense la risotada impertinente y desquiciada de todos esos niños que presenciaron la escena.

Pero el Hombrecito no se rio. Se aproximó amorosísimo al burrito rebelde y, haciendo el gesto de darle un beso, le arrancó con un mordisco la mitad de la oreja derecha.

Mientras tanto Pinocho, poniéndose de pie enfurecido, se impulsó y de un salto se montó en la grupa del pobre animal. Y fue un salto tan hermoso que los niños, dejando de reír, comenzaron a exclamar: «Viva Pinocho» y a desgranar aplausos que nunca se acababan.

Pero de repente el burrito alzó las dos patas traseras y, dando un fortísima sacudida, arrojó a la pobre marioneta a la mitad de la calle sobre un montón de grava.

Entonces todos se desternillaron de risa, pero el Hombrecito, en vez de reír, se sintió poseído de gran amor por el inquieto burrito, al que, con un beso, le quitó la mitad de la otra oreja. Luego le dijo a la marioneta:

—Vuelve a montar, sin miedo. Este burrito tenía un grillo en la cabeza. Pero le he dicho un par de palabritas y espero así haberlo amansado y vuelto razonable.

Pinocho se montó y el carro comenzó a moverse, pero en el momento en que los burritos galopaban y el carro corría sobre el empedrado del camino principal, le pareció a la marioneta oír una voz queda y apenas inteligible que le dijo:

“No, indeed. I could not permit such a thing. I much prefer riding one of these donkeys,” cried Pinocchio.

No sooner said than done. He approached the first donkey and tried to mount it. But the little animal turned suddenly and gave him such a terrible kick in the stomach that Pinocchio was thrown to the ground and fell with his legs in the air.

At this unlooked-for entertainment, the whole company of runaways laughed uproariously.

The little fat man did not laugh. He went up to the rebellious animal, and, still smiling, bent over him lovingly and bit off half of his right ear.

In the meantime, Pinocchio lifted himself up from the ground, and with one leap landed on the donkey’s back. The leap was so well taken that all the boys shouted, “Hurrah for Pinocchio!” and clapped their hands in hearty applause.

Suddenly the little donkey gave a kick with his two hind feet and, at this unexpected move, the poor Marionette found himself once again sprawling right in the middle of the road.

Again the boys shouted with laughter. But the Little Man, instead of laughing, became so loving toward the little animal that, with another kiss, he bit off half of his left ear.

“You can mount now, my boy,” he then said to Pinocchio. “Have no fear. That donkey was worried about something, but I have spoken to him and now he seems quiet and reasonable.”

Pinocchio mounted and the wagon started on its way. While the donkeys galloped along the stony road, the Marionette fancied he heard a very quiet voice whispering to him:

The Adventures of Pinocchio

—Pobre bobalicón, has querido hacer lo que te da la gana, pero te arrepentirás.

Pinocho, un poco asustado, miró hacia aquí y hacia allá intentando descifrar de dónde venía la voz, pero no vio a nadie: los burritos galopaban, el carro andaba, los niños dormían en el carro, Pabilo roncaba como un lirón y el Hombrecito, sentado en el pescante, canturreaba entre dientes:

Todos por la noche duermen, y yo no duermo jamás...

Luego de medio kilómetro, Pinocho oyó la misma vocecita débil que le dijo:

—¡Tenlo en mente, tontarrón! Los niños que dejan de estudiar y les dan la espalda a los libros, a las escuelas y a los maestros, para dedicarse enteramente a los juegos y a las diversiones, no les queda otra que acabar mal... Yo lo sé por experiencia... y te lo puedo decir. Vendrá un día en que llorarás tú también, como hoy lloro yo... pero entonces será tarde.

A estas palabras susurradas quedamente, la marioneta, asustada más que nunca, saltó de la grupa y fue a tomar a su burro por el hocico.

E imagínense cómo quedó cuando se dio cuenta de que su burro lloraba... ¡y lloraba como un niño!

—Ey, señor —gritó entonces Pinocho al dueño del carro—, ¿sabe qué está pasando? Este burro llora.

—Déjalo llorar: ya reirá cuando sea el momento.

—¿Pero acaso usted le ha enseñado a hablar?

“Poor silly! You have done as you wished. But you are going to be a sorry boy before very long.”

Pinocchio, greatly frightened, looked about him to see whence the words had come, but he saw no one. The donkeys galloped, the wagon rolled on smoothly, the boys slept (Lamp-Wick snored like a dormouse) and the little, fat driver sang sleepily between his teeth.

After a mile or so, Pinocchio again heard the same faint voice whispering:

“Remember, little simpleton! Boys who stop studying and turn their backs upon books and schools and teachers in order to give all their time to nonsense and pleasure, sooner or later come to grief. Oh, how well I know this! How well I can prove it to you! A day will come when you will weep bitterly, even as I am weeping now—but it will be too late!”

At these whispered words, the Marionette grew more and more frightened. He jumped to the ground, ran up to the donkey on whose back he had been riding, and taking his nose in his hands, looked at him.

Think how great was his surprise when he saw that the donkey was weeping—weeping just like a boy!

“Hey, Mr. Driver!” cried the Marionette. “Do you know what strange thing is happening here! This donkey weeps.”

“Let him weep. When he gets married, he will have time to laugh.”

“Have you perhaps taught him to speak?”

Las aventuras de Pinocho

—No, ha aprendido él solo a mascullar algunas palabras, tras haber estado tres años en una compañía de perros amaestrados.

—¡Pobre bestia!

—Vamos, vamos —dijo el Hombrecito—, no perdamos nuestro tiempo viendo llorar un burro. Vuélvete a montar y vamos: la noche está fresca y el camino es largo.

Pinocho obedeció sin chistar. El carro reanudó su carrera y, a la mañana siguiente, al alba, arribaron felizmente al País de los Juguetes.

Este país no se parecía a ningún otro país del mundo. Su población estaba toda compuesta por niños. Los más viejos tenían catorce años, los más jóvenes apenas ocho.

¡En las calles reinaba una alegría, un barullo, una gritería para enloquecerse!

Pandillas de traviesos por todo lado: estaban los que jugaban con las canicas, al tejo o con una pelota; otros iban en bicicleta o se balanceaban montados en un caballo de madera; estos jugaban a la gallina ciega, esos se perseguían, otros, vestidos de payasos, echaban fuego por la boca; unos actuaban, o cantaban, o hacían saltos mortales, o se divertían caminando con las manos en el suelo y los pies por el aire; había quienes jugaban con el aro, quien se paseaba vestido de general con el casco de papel y un escuadrón de cartón; niños que reían, gritaban, llamaban, batían las manos, figoneaban, imitaban a las gallinas al poner un huevo. En suma, era tal el pandemonio, el batiburrillo, el alboroto desenfrenado, que era necesario meterse algodón en los oídos para no quedarse sordo.

“No, he learned to mumble a few words when he lived for three years with a band of trained dogs.”

“Poor beast!”

“Come, come,” said the Little Man, “do not lose time over a donkey that can weep. Mount quickly and let us go. The night is cool and the road is long.”

Pinocchio obeyed without another word. The wagon started again. Toward dawn the next morning they finally reached that much-longed-for country, the Land of Toys.

This great land was entirely different from any other place in the world. Its population, large though it was, was composed wholly of boys. The oldest were about fourteen years of age, the youngest, eight.

In the street, there was such a racket, such shouting, such blowing of trumpets, that it was deafening.

Everywhere groups of boys were gathered together. Some played at marbles, at hopscotch, at ball. Others rode on bicycles or on wooden horses. Some played at blindman’s buff, others at tag. Here a group played circus, there another sang and recited. A few turned somersaults, others walked on their hands with their feet in the air. Generals in full uniform leading regiments of cardboard soldiers passed by. Laughter, shrieks, howls, catcalls, hand-clapping followed this parade. One boy made a noise like a hen, another like a rooster, and a third imitated a lion in his den. All together they created such a pandemonium that it would have been necessary for you to put cotton in your ears.

The Adventures of Pinocchio

En todas las plazas se veían teatrinos de tela, poblados de niños de la mañana a la noche, y en todos los muros de las casas se leían, escritas con carbón, frases del siguiente tenor: «Vivan los jugetes» (en vez de «juguetes»), «No queremos más hescuelas» (en vez de «escuelas»), «Abajo Larin Metica» (en vez de «la aritmética») y otras perlas similares.

Pinocho, Pabilo y todos los demás niños que habían hecho el viaje con el Hombrecito, apenas pusieron pie en la ciudad, se fijaron de inmediato en la gran barahúnda y, en pocos minutos, como es fácil imaginárselo, se volvieron amigos de todos.

¿Cuál era el más contento, cuál el más feliz de todos?

En medio de las inagotables diversiones y continuos esparcimientos, las horas, los días y las semanas pasaban como relámpagos.

—¡Oh, qué gran vida! —decía Pinocho todas las veces que por casualidad se topaba con Pabilo.

—¿Ves que tenía razón? —replicaba este último—. ¡Y pensar que tú no querías venir! ¡Y pensar que se te había metido en la cabeza volver a la casa de tu Hada, para perder el tiempo estudiando!... Si hoy te has liberado del fastidio de los libros y de las escuelas, me lo debes a mí, a mis consejos, a mis favores, ¿no crees? Los verdaderos amigos son los que te hacen estas grandes atenciones.

—Es verdad, Pabilo. Si hoy soy un niño absolutamente contento, es gracias a ti. ¿Y sabes qué me decía el maestro de ti? Me decía siempre: «No hagas lo que hace ese travieso de Pabilo; Pabilo es una mala compañía y no podría aconsejarte nada distinto de hacer el mal».

The squares were filled with small wooden theaters, overflowing with boys from morning till night, and on the walls of the houses, written with charcoal, were words like these: Hurrah for the Land of Toys! Down with arithmetic! No more school!

As soon as they had set foot in that land, Pinocchio, Lamp-Wick, and all the other boys who had traveled with them started out on a tour of investigation. They wandered everywhere, they looked into every nook and corner, house and theater. They became everybody's friend.

Who could be happier than they?

What with entertainments and parties, the hours, the days, the weeks passed like lightning.

“Oh, what a beautiful life this is!” said Pinocchio each time that, by chance, he met his friend Lamp-Wick.

“Was I right or wrong?” answered Lamp-Wick. “And to think you did not want to come! To think that even yesterday the idea came into your head to return home to see your Fairy and to start studying again! If today you are free from pencils and books and school, you owe it to me, to my advice, to my care. Do you admit it? Only true friends count, after all.”

“It’s true, Lamp-Wick, it’s true. If today I am a really happy boy, it is all because of you. And to think that the teacher, when speaking of you, used to say, ‘Do not go with that Lamp-Wick! He is a bad companion and some day he will lead you astray.’”

Las aventuras de Pinocho

—¡Pobre maestro! —replicó el otro, meneando la cabeza—. Sé por desgracia que me tenía tirria y que se divertía calumniándome. Pero yo soy generoso y lo perdono.

—¡Gran corazón! —dijo Pinocho, abrazando afectuosamente al amigo y dándole un beso en medio de los ojos.

Y así ya eran cinco meses que duraba esta dicha de divertirse y jugar los días enteros, sin ver un solo libro ni una escuela, cuando Pinocho, despertándose, tuvo, como se suele decir, una desagradable sorpresa, que lo puso de inmediato de mal humor.

XXXII. A Pinocho le salen orejas de burro y entonces se convierte en un burro de verdad y comienza a rebuznar.

¿Y esta sorpresa cuál fue?

Se lo diré, mis queridos y pequeños lectores: la sorpresa fue que Pinocho, despertándose, espontáneamente le da por rascarse la cabeza, y al rascarse se da cuenta de...

¿Adivinen de qué se da cuenta?

Se da cuenta, con grandísimo asombro, de que las orejas le habían crecido más de un palmo.

Ustedes saben que la marioneta, desde su nacimiento, tenía las orejas chiquitas chiquitas, tanto que a simple vista ni siquiera se veían.

Imagínense cómo quedó cuando se dio cuenta de que sus orejas, durante la noche, estaban tan largas como dos escobillas.

“Poor teacher!” answered the other, nodding his head. “Indeed I know how much he disliked me and how he enjoyed speaking ill of me. But I am of a generous nature, and I gladly forgive him.”

“Great soul!” said Pinocchio, fondly embracing his friend.

Five months passed and the boys continued playing and enjoying themselves from morn till night, without ever seeing a book, or a desk, or a school. But, my children, there came a morning when Pinocchio awoke and found a great surprise awaiting him, a surprise which made him feel very unhappy, as you shall see.

Chapter 32. Pinocchio’s ears become like those of a Donkey. In a little while he changes into a real Donkey and begins to bray.

What was it?

I will tell you, my dear little readers. On awakening, Pinocchio put his hand up to his head and there he found—

Guess!

He found that, during the night, his ears had grown at least ten full inches!

You must know that the Marionette, even from his birth, had very small ears, so small indeed that to the naked eye they could hardly be seen.

Fancy how he felt when he noticed that overnight those two dainty organs had become as long as shoe brushes!

The Adventures of Pinocchio

Fue rápido a buscar un espejo, para poderse ver, pero, al no encontrar un espejo, llenó de agua una palangana y, viendo su reflejo, vio lo que nunca debió haber visto: vio su imagen embellecida por un magnífico par de orejas de burro.

He went in search of a mirror, but not finding any, he just filled a basin with water and looked at himself. There he saw what he never could have wished to see. His manly figure was adorned and enriched by a beautiful pair of donkey's ears.

Dejo a ustedes que imaginen el dolor, la vergüenza y la desesperación del pobre Pinocho.

I leave you to think of the terrible grief, the shame, the despair of the poor Marionette.

Comenzó a llorar, a chillar, a darle cabezazos a la pared, pero cuanto más se desesperaba, más sus orejas crecían y se volvían peludas hacia las puntas.

He began to cry, to scream, to knock his head against the wall, but the more he shrieked, the longer and the more hairy grew his ears.

Al sonido de esos gritos agudísimos, entró en la habitación una hermosa Marmotica que vivía en el piso de arriba, la cual, viendo a la marioneta en tal agitación, le preguntó afanosamente:

At those piercing shrieks, a Dormouse came into the room, a fat little Dormouse, who lived upstairs. Seeing Pinocchio so grief-stricken, she asked him anxiously:

—¿Qué sucede, mi querido vecino?

“What is the matter, dear little neighbor?”

—Estoy enfermo, Marmotica mía, muy enfermo... y enfermo de un padecimiento que me da miedo. ¿Tú sabes tomar el pulso?

“I am sick, my little Dormouse, very, very sick—and from an illness which frightens me! Do you understand how to feel the pulse?”

—Un poquito.

“A little.”

—Mira entonces si por casualidad tengo fiebre.

“Feel mine then and tell me if I have a fever.”

La Marmotica alzó la pata derecha y, después de haber palpado el pulso a Pinocho, le dijo suspirando:

The Dormouse took Pinocchio's wrist between her paws and, after a few minutes, looked up at him sorrowfully and said:

—Amigo mío, lamento darte una mala noticia.

“My friend, I am sorry, but I must give you some very sad news.”

—¿Cuál?

“What is it?”

—Tienes una fiebre muy fea.

“You have a very bad fever.”

—¿Y qué fiebre es esa?

“But what fever is it?”

—La fiebre del burro.

“The donkey fever.”

Las aventuras de Pinocho

—No sé cuál es esta fiebre —respondió la marioneta, que por desgracia la estaba sufriendo.

“I don’t know anything about that fever,” answered the Marionette, beginning to understand even too well what was happening to him.

—Ya te explico —añadió la Marmotica—. Debes saber que dentro de dos o tres horas no serás ya una marioneta ni tampoco un niño...

“Then I will tell you all about it,” said the Dormouse. “Know then that, within two or three hours, you will no longer be a Marionette, nor a boy.”

—¿Y qué seré entonces?

“What shall I be?”

—Dentro de dos o tres horas te convertirás en un burrito hecho y derecho, como los que tiran la carreta y llevan las coles y las lechugas al mercado.

“Within two or three hours you will become a real donkey, just like the ones that pull the fruit carts to market.”

—¡Oh, pobre, pobre de mí! —gritó Pinocho cogiéndose con las manos las dos orejas, y jalándoselas y tratándoselas de arrancar como si fuesen las orejas de otro.

“Oh, what have I done? What have I done?” cried Pinocchio, grasping his two long ears in his hands and pulling and tugging at them angrily, just as if they belonged to another.

—Querido mío —replicó la Marmotica para consolarlo—, ¿qué quieres hacer ahora? Este es tu destino. Esto estaba escrito en los decretos de la sabiduría: todos los niños vagos que se aburren con los libros, las escuelas y los maestros y pasan sus días entre juguetes y diversiones terminan tarde o temprano transformados en pequeños burros.

“My dear boy,” answered the Dormouse to cheer him up a bit, “why worry now? What is done cannot be undone, you know. Fate has decreed that all lazy boys who come to hate books and schools and teachers and spend all their days with toys and games must sooner or later turn into donkeys.”

—¿De verdad es siempre así? —preguntó sollozando la marioneta.

“But is it really so?” asked the Marionette, sobbing bitterly.

—Por desgracia es así. Y ahora las lágrimas son inútiles. ¡Era necesario pensarlo antes!

“I am sorry to say it is. And tears now are useless. You should have thought of all this before.”

—Pero la culpa no es mía: la culpa, créelo, Marmotica, es toda de Pabilo.

“But the fault is not mine. Believe me, little Dormouse, the fault is all Lamp-Wick’s.”

—¿Y quién es este Pabilo?

“And who is this Lamp-Wick?”

The Adventures of Pinocchio

—Un compañero mío de la escuela. Yo quería volver a casa, quería ser obediente, quería seguir estudiando, ser aplicado... pero Pabilo me dijo: «¿Por qué quieres aburrirte estudiando? ¿Para qué quieres ir a la escuela? Más bien ven conmigo, al País de los Juguetes: allí no estudiaremos, allí nos divertiremos de la mañana a la noche y viviremos siempre alegres».

—¿Y por qué seguiste el consejo de ese falso amigo, de ese mal compañero?

—¿Por qué? Porque, Marmotica mía, soy una marioneta sin juicio... y sin corazón. Oh, si hubiera tenido una pizca de corazón, nunca habría abandonado a la buena Hada, que me quería como una madre y que había hecho tanto por mí... Y a esta hora no sería una marioneta, sino un niño de bien como tantos. Pero si me llevo a encontrar a Pabilo, ¡que se tenga! Le voy a poner los puntos sobre las íes.

E hizo el gesto de querer salir. Pero cuando estaba en la puerta, se acordó de que tenía orejas de burro y, avergonzándose de mostrarlas en público, ¿qué se le ocurrió? Tomó una gran gorra de algodón y, poniéndosela en la cabeza, se la caló hasta la nariz.

Luego salió y se puso a buscar a Pabilo por todos lados. Lo buscó en las calles, en las plazas, en los teatrinos, en todas partes, pero no lo encontró. Preguntó por él a todos los que se encontraba, pero nadie lo había visto.

Entonces fue a buscarlo a su casa y, al llegar a la puerta, tocó.

—¿Quién es? —preguntó Pabilo, desde dentro.

—Soy yo —respondió la marioneta.

—Espera un momento, ya te abro.

“A classmate of mine. I wanted to return home. I wanted to be obedient. I wanted to study and to succeed in school, but Lamp-Wick said to me, ‘Why do you want to waste your time studying? Why do you want to go to school? Come with me to the Land of Toys. There we’ll never study again. There we can enjoy ourselves and be happy from morn till night.’”

“And why did you follow the advice of that false friend?”

“Why? Because, my dear little Dormouse, I am a heedless Marionette—heedless and heartless. Oh! If I had only had a bit of heart, I should never have abandoned that good Fairy, who loved me so well and who has been so kind to me! And by this time, I should no longer be a Marionette. I should have become a real boy, like all these friends of mine! Oh, if I meet Lamp-Wick I am going to tell him what I think of him—and more, too!”

After this long speech, Pinocchio walked to the door of the room. But when he reached it, remembering his donkey ears, he felt ashamed to show them to the public and turned back. He took a large cotton bag from a shelf, put it on his head, and pulled it far down to his very nose.

Thus adorned, he went out. He looked for Lamp-Wick everywhere, along the streets, in the squares, inside the theatres, everywhere; but he was not to be found. He asked everyone whom he met about him, but no one had seen him.

In desperation, he returned home and knocked at the door.

“Who is it?” asked Lamp-Wick from within.

“It is I!” answered the Marionette.

“Wait a minute.”

Las aventuras de Pinocho

Después de media hora la puerta se abrió e imagínense cómo quedó Pinocho al entrar a la sala y ver a su amigo Pabilo con un gran gorro en la cabeza, encasquetado hasta la nariz.

After a full half hour the door opened. Another surprise awaited Pinocchio! There in the room stood his friend, with a large cotton bag on his head, pulled far down to his very nose.

Al ver ese gorro, Pinocho casi sintió consuelo y pensó en ese instante para sí:

At the sight of that bag, Pinocchio felt slightly happier and thought to himself:

«¿Será que mi amigo sufre la misma enfermedad que yo tengo? ¿Tendrá la fiebre del burro?».

“My friend must be suffering from the same sickness that I am! I wonder if he, too, has donkey fever?”

Y fingiendo no darse cuenta de nada, le preguntó sonriendo:

But pretending he had seen nothing, he asked with a smile:

—¿Cómo estás, querido Pabilo?

“How are you, my dear Lamp-Wick?”

—Muy bien: como un ratón dentro de un queso parmesano.

“Very well. Like a mouse in a Parmesan cheese.”

—¿Lo dices en serio?

“Is that really true?”

—¿Y por qué habría de mentirte?

“Why should I lie to you?”

—Discúlpame, amigo: ¿y entonces por qué tienes en la cabeza ese gorro de algodón que te cubre hasta las orejas?

“I beg your pardon, my friend, but why then are you wearing that cotton bag over your ears?”

—Me lo ha recetado el médico, porque me pegué en esta rodilla. Y tú, querida marioneta, ¿por qué llevas ese gorro de algodón encasquetado hasta la nariz?

“The doctor has ordered it because one of my knees hurts. And you, dear Marionette, why are you wearing that cotton bag down to your nose?”

—Me lo ha recetado el médico, porque me duele este pie.

“The doctor has ordered it because I have bruised my foot.”

—¡Oh, pobre Pinocho!

“Oh, my poor Pinocchio!”

—¡Oh, pobre Pabilo!

“Oh, my poor Lamp-Wick!”

A estas palabras siguió un larguísimo silencio, durante el cual los dos amigos no hicieron más que observarse el uno al otro en plan de burla.

An embarrassingly long silence followed these words, during which time the two friends looked at each other in a mocking way.

The Adventures of Pinocchio

| | |
|---|---|
| Finalmente la marioneta, con una vocecita meliflua y aflautada, le dijo a su compañero. | Finally the Marionette, in a voice sweet as honey and soft as a flute, said to his companion: |
| —Sácame de una duda, mi querido Pabilo: ¿has tenido alguna enfermedad en las orejas? | “Tell me, Lamp-Wick, dear friend, have you ever suffered from an earache?” |
| —¡Nunca! ¿Y tú? | “Never! And you?” |
| —¡Nunca! Pero desde esta mañana siento rasquiña en una oreja. | “Never! Still, since this morning my ear has been torturing me.” |
| —A mí me pasa lo mismo. | “So has mine.” |
| —¿También a ti?... ¿Y cuál es la oreja que te molesta? | “Yours, too? And which ear is it?” |
| —Las dos. ¿Y a ti? | “Both of them. And yours?” |
| —Las dos. ¿Será la misma enfermedad? | “Both of them, too. I wonder if it could be the same sickness.” |
| —Me temo que sí. | “I’m afraid it is.” |
| —¿Quieres hacerme un favor, Pabilo? | “Will you do me a favor, Lamp-Wick?” |
| —¡Con gusto! ¡De todo corazón! | “Gladly! With my whole heart.” |
| —¿Me dejas ver tus orejas? | “Will you let me see your ears?” |
| —¿Por qué no? Pero primero quiero ver las tuyas, querido Pinocho. | “Why not? But before I show you mine, I want to see yours, dear Pinocchio.” |
| —No, primero muéstramelas tú. | “No. You must show yours first.” |
| —No, querido. Primero tú y después yo. | “No, my dear! Yours first, then mine.” |
| —Está bien —dice entonces la marioneta—, hagamos un pacto de buenos amigos. | “Well, then,” said the Marionette, “let us make a contract.” |
| —Te oigo. | “Let’s hear the contract!” |
| —Levantemos los dos el gorro al mismo tiempo, ¿te parece? | “Let us take off our caps together. All right?” |

Las aventuras de Pinocho

—Sí, me parece.

“All right.”

—Entonces, pon atención —y Pinocho comenzó a contar en voz alta—: ¡uno!... ¡dos!... ¡tres!

“Ready then!” Pinocchio began to count, “One! Two! Three!”

A la palabra de tres, los dos niños tomaron sus gorros de la cabeza y los lanzaron al aire.

At the word “Three!” the two boys pulled off their caps and threw them high in air.

Y entonces sucedió algo increíble, si no hubiera pasado de verdad.

And then a scene took place which is hard to believe, but it is all too true.

Sucedió que Pinocho y Pabilo, cuando se vieron víctimas de la misma desgracia, en vez de mortificarse y lamentarse, comenzaron a acariciarse sus orejas desmesuradamente grandes y, después de mil monerías, acabaron soltando una sonora carcajada.

The Marionette and his friend, Lamp-Wick, when they saw each other both stricken by the same misfortune, instead of feeling sorrowful and ashamed, began to poke fun at each other, and after much nonsense, they ended by bursting out into hearty laughter.

Y siguieron riendo tanto que no podían mantenerse en pie, hasta que, en el momento de mayor alborozo, Pabilo de repente se calló y, tambaleándose y cambiando de color, le dijo a su amigo:

They laughed and laughed, and laughed again—laughed till they ached—laughed till they cried. But all of a sudden Lamp-Wick stopped laughing. He tottered and almost fell. Pale as a ghost, he turned to Pinocchio and said:

—¡Ayuda, ayuda, Pinocho!

“Help, help, Pinocchio!”

—¿Qué pasa?

“What is the matter?”

—Ay, no logro pararme en las dos piernas.

“Oh, help me! I can no longer stand up.”

—Yo tampoco puedo —gritó Pinocho gimiendo y bamboleándose.

“I can’t either,” cried Pinocchio; and his laughter turned to tears as he stumbled about helplessly.

The Adventures of Pinocchio



Y mientras hablaban así, quedaron a gatas y, caminando con las manos y con los pies, comenzaron a dar vueltas por la habitación.

They had hardly finished speaking, when both of them fell on all fours and began running and jumping around the room.

Y, al tiempo que corrían, sus brazos se convirtieron en patas, sus caras se alargaron y se volvieron hocicos y sus espaldas se cubrieron con un pelaje grisáceo, manchado de negro.

As they ran, their arms turned into legs, their faces lengthened into snouts and their backs became covered with long gray hairs.

¿Pero saben cuál fue el momento más feo para estos dos desdichados?

This was humiliation enough,

El momento más feo y más humillante fue cuando les empezó a salir por detrás una cola. Vencidos ahora por la vergüenza y el dolor, intentaron llorar y quejarse por su destino.

but the most horrible moment was the one in which the two poor creatures felt their tails appear. Overcome with shame and grief, they tried to cry and bemoan their fate.

¡Ojalá nunca lo hubieran hecho! En vez de gemidos y lamentos, salieron rebuznos de burro, y rebuznando sonoramente hacían los dos en coro: —Ijá, ijá, ijá.

But what is done can't be undone! Instead of moans and cries, they burst forth into loud donkey brays, which sounded very much like, "Haw! Haw! Haw!"

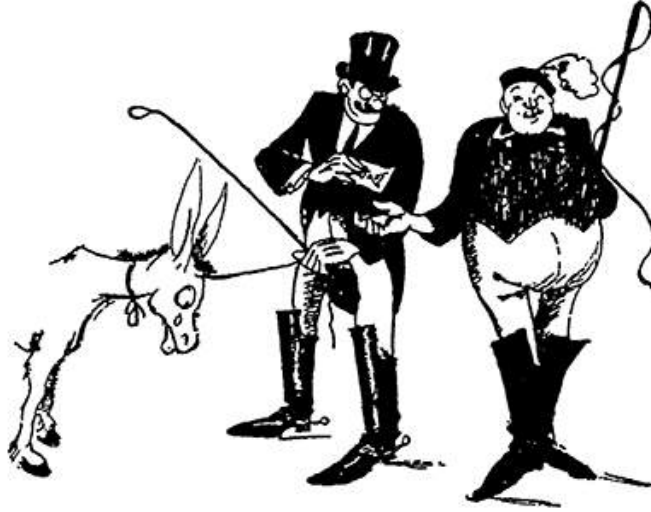
En ese momento tocaron a la puerta y una voz de afuera dijo:

At that moment, a loud knocking was heard at the door and a voice called to them:

Las aventuras de Pinocho

—¡Abran! Soy el Hombrecito, soy el conductor del carro que los trajo a este país. ¡Abran ya o se van a meter en problemas!

“Open! I am the Little Man, the driver of the wagon which brought you here. Open, I say, or beware!”



XXXIII. Convertido en un burro de verdad, lo llevan a una venta donde lo compra el director de una compañía de payasos, el cual quiere enseñarle a bailar y a saltar obstáculos. Pero una noche empieza a cojear y entonces lo compra otro para hacer con su piel un tambor.

Chapter 33. Pinocchio, having become a Donkey, is bought by the owner of a Circus, who wants to teach him to do tricks. The Donkey becomes lame and is sold to a man who wants to use his skin for a drumhead.

Viendo que la puerta no se abría, el Hombrecito la abrió con una violentísima patada y, luego de entrar en la sala, dijo con su habitual risita a Pinocho y a Pabilo:

Outside the room, the Little Man grew more and more impatient, and finally gave the door such a violent kick that it flew open. With his usual sweet smile on his lips, he looked at Pinocchio and Lamp-Wick and said to them:

The Adventures of Pinocchio

—¡Muy bien, niños! Han rebuznado bien; los he reconocido al instante. Vengan acá.

“Fine work, boys! You have brayed well, so well that I recognized your voices immediately, and here I am.”

Al oír estas palabras los dos burritos se sintieron abatidos, cabizbajos; tenían las orejas abajo y la cola entre las patas.

On hearing this, the two Donkeys bowed their heads in shame, dropped their ears, and put their tails between their legs.

Desde el principio, el Hombrecito los sobó, los acarició, los palpó; luego, sacó un peine y comenzó a peinarlos muy bien.

At first, the Little Man petted and caressed them and smoothed down their hairy coats. Then he took out a currycomb and worked over them till they shone like glass.

Y cuando de tanto peinarlos los dejó lustrosos como dos espejos, les puso el cabestro y los condujo a la plaza de mercado, con la esperanza de venderlos y obtener así alguna ganancia.

Satisfied with the looks of the two little animals, he bridled them and took them to a market place far away from the Land of Toys, in the hope of selling them at a good price.

Y los compradores, de hecho, no se hicieron esperar.

In fact, he did not have to wait very long for an offer.

Pabito fue comprado por un campesino a quien se le había muerto el burro el día anterior y Pinocho fue vendido al director de una compañía de payasos y saltadores de cuerda, el cual lo compró para amaestrarlo y así ponerlo a saltar y bailar junto con las otras bestias de la compañía.

Lamp-Wick was bought by a farmer whose donkey had died the day before. Pinocchio went to the owner of a circus, who wanted to teach him to do tricks for his audiences.

¿Ya entendieron, mis queridos lectores, cuál era el trabajo al que se dedicaba el Hombrecito?

And now do you understand what the Little Man’s profession was?

Este horrible monstruo, que parecía dulce como la miel, iba cada tanto con un carro a dar vueltas por el mundo y recogía con promesas y con halagos a todos los niños vagabundos que se aburrían de los libros y las escuelas y, después de haberlos subido en su carro, los conducía al País de los Juguetes, para que se la pasaran jugando, alborotando y divirtiéndose.

This horrid little being, whose face shone with kindness, went about the world looking for boys. Lazy boys, boys who hated books, boys who wanted to run away from home, boys who were tired of school—all these were his joy and his fortune. He took them with him to the Land of Toys and let them enjoy themselves to their heart’s content.

Más tarde, cuando esos pobres niños ingenuos, a punta de jugar siempre y no estudiar jamás, se volvían burros, él entonces muy contento se los adueñaba y los llevaba a vender a las ferias y al mercado.

When, after months of all play and no work, they became little donkeys, he sold them on the market place.

Las aventuras de Pinocho

Y así, en pocos años, había logrado hacerse una considerable fortuna.

In a few years, he had become a millionaire.

Eso que le sucedió a Pabilo, no lo sé; por otro lado, sé que Pinocho tuvo desde los primeros días una vida durísima y agotadora.

What happened to Lamp-Wick? My dear children, I do not know. Pinocchio, I can tell you, met with great hardships even from the first day.

Cuando fue conducido al establo, el nuevo dueño le llenó el pesebre de paja, pero Pinocho, después de haber probado un bocado, la escupió.

After putting him in a stable, his new master filled his manger with straw, but Pinocchio, after tasting a mouthful, spat it out.

Entonces el dueño, refunfuñando, le llenó el pesebre de heno, pero tampoco el heno le gustó.

Then the man filled the manger with hay. But Pinocchio did not like that any better.

—Ah, ¿no te gusta tampoco el heno? —gritó el dueño enfurecido—. Déjame a mí, hermoso burrito, que si tienes caprichos, ya sabré como quitártelos.

“Ah, you don’t like hay either?” he cried angrily. “Wait, my pretty Donkey, I’ll teach you not to be so particular.”

Y, para corregirlo, le propinó un latigazo entre las patas.

Without more ado, he took a whip and gave the Donkey a hearty blow across the legs.

Pinocho, del gran dolor, comenzó a llorar y a rebuznar, y rebuznando dijo:

Pinocchio screamed with pain and as he screamed he brayed:

—¡Já, já, no puedo digerir la paja.

“Haw! Haw! Haw! I can’t digest straw!”

—Entonces cómete el heno —replicó el dueño, que entendía perfectamente la lengua de los burros.

“Then eat the hay!” answered his master, who understood the Donkey perfectly.

—¡Já, já, el heno hace que me duela el cuerpo.

“Haw! Haw! Haw! Hay gives me a headache!”

—¿Pretenderás entonces que alimente a un burro como tú a punta de pechugas de pollo y galantina de pollo —agregó el dueño cada vez más airado y asestándole un segundo latigazo.

“Do you pretend, by any chance, that I should feed you duck or chicken?” asked the man again, and, angrier than ever, he gave poor Pinocchio another lashing.

Tras este segundo latigazo Pinocho, por prudencia, se quedó callado y no volvió a musitar palabra.

At that second beating, Pinocchio became very quiet and said no more.

Cerraron el establo y Pinocho quedó solo y, como ya llevaba varias horas sin haber comido, comenzó a bostezar por el hambre y, al bostezar, abrió la boca como si fuera un horno.

After that, the door of the stable was closed and he was left alone. It was many hours since he had eaten anything and he started to yawn from hunger. As he yawned, he opened a mouth as big as an oven.

The Adventures of Pinocchio

Al final, no habiendo nada más en el pesebre, se resignó a masticar un poco de heno y, después de haberlo masticado bien, cerró los ojos y se lo tragó.

«Este heno no está mal —dijo para sí—, pero, ay, si hubiera seguido estudiando... A esta hora, en vez de heno, podría comer un pedazo de pan fresco y un buen trozo de salami. ¡Qué se le va hacer!...».

A la mañana siguiente, despertándose, buscó en el pesebre otro poco de heno, pero no lo encontró, porque se lo había comido todo por la noche.

Entonces tomó un bocado de paja picada, pero en el momento en que la masticaba, se dio cuenta de que el sabor de la paja no se parecía en nada al risotto a la milanesa ni a los macarrones a la napolitana.

—¡Qué se le va a hacer! —repitió, sin dejar de masticar—... Que al menos mi desgracia pueda servir de lección a todos los niños desobedientes y que no tienen ganas de estudiar... ¡Qué se le va a hacer!

—¡Ya basta! —gritó el dueño, entrando en ese momento en el establo—. ¿Crees acaso, mi querido burrito, que yo te compré únicamente para darte de comer y de beber? Te compré para que trabajes y me hagas ganar un buen dinero. ¡Párate, no te quedes ahí! Ven conmigo al circo y allá te enseñaré a saltar los obstáculos, a romper con la cabeza toneles de cartón y a bailar el vals y la polca parado en las patas traseras.

El pobre Pinocho, por amor o por fuerza, debió aprender todas estas cosas, pero, para aprenderlas, fueron necesarios trece meses de clases y muchos latigazos que lo dejaron pelado.

Llegó finalmente el día en que su dueño pudo anunciar un espectáculo verdaderamente extraordinario. Los carteles de varios colores, pegados en las esquinas, decían así:

Finally, not finding anything else in the manger, he tasted the hay. After tasting it, he chewed it well, closed his eyes, and swallowed it.

“This hay is not bad,” he said to himself. “But how much happier I should be if I had studied! Just now, instead of hay, I should be eating some good bread and butter. Patience!”

Next morning, when he awoke, Pinocchio looked in the manger for more hay, but it was all gone. He had eaten it all during the night.

He tried the straw, but, as he chewed away at it, he noticed to his great disappointment that it tasted neither like rice nor like macaroni.

“Patience!” he repeated as he chewed. “If only my misfortune might serve as a lesson to disobedient boys who refuse to study! Patience! Have patience!”

“Patience indeed!” shouted his master just then, as he came into the stable. “Do you think, perhaps, my little Donkey, that I have brought you here only to give you food and drink? Oh, no! You are to help me earn some fine gold pieces, do you hear? Come along, now. I am going to teach you to jump and bow, to dance a waltz and a polka, and even to stand on your head.”

Poor Pinocchio, whether he liked it or not, had to learn all these wonderful things; but it took him three long months and cost him many, many lashings before he was pronounced perfect.

The day came at last when Pinocchio’s master was able to announce an extraordinary performance. The announcements, posted all around the town, and written in large letters, read thus:

Las aventuras de Pinocho

GRAN ESPECTÁCULO DE GALA Por esta noche TENDRÁN LUGAR LOS HABITUALES SALTOS Y SORPRENDENTES EJERCICIOS realizados por todos los artistas y todos los caballos de la compañía y además SERÁ PRESENTADO POR PRIMERA VEZ el famoso BURRO PINOCHO denominado LA ESTRELLA DEL BAILE El teatro estará iluminado como si fuera de día

*GREAT SPECTACLE TONIGHT
LEAPS AND EXERCISES BY THE GREAT ARTISTS
AND THE FAMOUS HORSES
of the
COMPANY
First Public Appearance
of the
FAMOUS DONKEY
called
PINOCCHIO
THE STAR OF THE DANCE*

— —

The Theater will be as Light as Day

Esa noche, como pueden imaginárselo, una hora antes de que comenzara el espectáculo, el teatro estaba lleno a reventar.

That night, as you can well imagine, the theater was filled to overflowing one hour before the show was scheduled to start.

No había ni un solo puesto libre, ni una silla sin ocupante, ni un palco vacío, ni siquiera pagándolos a precio de oro.

Not an orchestra chair could be had, not a balcony seat, nor a gallery seat; not even for their weight in gold.

Las gradas del circo hormigueaban de niños y niñas de todas las edades, que estaban ansiosos por ver bailar al famoso burro Pinocho.

The place swarmed with boys and girls of all ages and sizes, wriggling and dancing about in a fever of impatience to see the famous Donkey dance.

Al finalizar la primera parte del espectáculo, el Director de la compañía, vestido con un saco negro, pantalones blancos y botas de piel que le llegaban más arriba de las rodillas, se presentó al nutridísimo público y, haciendo una gran venia, inició con gran solemnidad este delirante discurso:

When the first part of the performance was over, the Owner and Manager of the circus, in a black coat, white knee breeches, and patent leather boots, presented himself to the public and in a loud, pompous voice made the following announcement:

—¡Respetable público, damas y caballeros!

“Most honored friends, Gentlemen and Ladies!

“Este humilde servidor, estando de paso por esta ilustre metrópoli, ha querido tener el honor, qué digo, el placer de presentar a este inteligente y conspicuo auditorio un célebre burro que tuvo ya el honor de bailar ante la presencia de Su Majestad el Emperador, en las principales cortes de Europa.”

“Your humble servant, the Manager of this theater, presents himself before you tonight in order to introduce to you the greatest, the most famous Donkey in the world, a Donkey that has had the great honor in his short life of performing before the kings and queens and emperors of all the great courts of Europe.

«Y dándoles las gracias a todo ustedes, les pido que nos ayuden con su magnífica y animada concurrencia».

“We thank you for your attention!”

The Adventures of Pinocchio

Este discurso estuvo acompañado por muchas carcajadas y aplausos, pero los aplausos se redoblaron y se convirtieron en una suerte de huracán ante la aparición del burro Pinocho en mitad de la pista del circo.

Estaba engalanado como para una fiesta. Tenía unas riendas nuevas de piel brillante, con broches y botones de latón, dos camelias blancas en las orejas, la crin dividida en muchos flecos atados con lazos de seda roja, una gran faja de oro y plata alrededor del estómago, y la cola toda trenzada con cintas de terciopelo carmesí y azul celeste.

Era, en suma, un burrito adorable.

El Director, al presentarlo al público, añadió estas pocas palabras:

—¡Mi respetable público! No estoy aquí para mentirles sobre las grandes dificultades que he debido enfrentar para comprender y someter a este mamífero, mientras pacía libre de montaña en montaña en las llanuras tórridas.

Observen, les pido, cuánto salvajismo traslucen sus ojos, por lo que, siendo vanos todos los métodos para domesticarlo al modo de los cuadrúpedos civilizados, he debido recurrir con frecuencia al afable dialecto del azote.

Pero con cada gentileza mía, en vez de hacerme querer por él, me he granjeado su animadversión.

No obstante yo, siguiendo el sistema de Gales, encontré en su cráneo una diminuta Cartago ósea que la misma Facultad de Medicina de París reconoció como el bulbo regenerador del pelo y de la danza pírrica.

Y por esto quise amaestrarlo en el baile, además de para el salto de obstáculos y de los toneles de cartón.

This speech was greeted by much laughter and applause. And the applause grew to a roar when Pinocchio, the famous Donkey, appeared in the circus ring.

He was handsomely arrayed. A new bridle of shining leather with buckles of polished brass was on his back; two white camellias were tied to his ears; ribbons and tassels of red silk adorned his mane, which was divided into many curls. A great sash of gold and silver was fastened around his waist and his tail was decorated with ribbons of many brilliant colors.

He was a handsome Donkey indeed!

The Manager, when introducing him to the public, added these words:

“Most honored audience! I shall not take your time tonight to tell you of the great difficulties which I have encountered while trying to tame this animal, since I found him in the wilds of Africa.

Observe, I beg of you, the savage look of his eye. All the means used by centuries of civilization in subduing wild beasts failed in this case. I had finally to resort to the gentle language of the whip in order to bring him to my will.

With all my kindness, however, I never succeeded in gaining my Donkey’s love. He is still today as savage as the day I found him. He still fears and hates me.

But I have found in him one great redeeming feature. Do you see this little bump on his forehead?

It is this bump which gives him his great talent of dancing and using his feet as nimbly as a human being.

Las aventuras de Pinocho

¡Admírenlo y después júzguenlo!

Admire him, O signori, and enjoy yourselves. I let you, now, be the judges of my success as a teacher of animals.

Pero antes de despedirme de ustedes, permítanme, señoras y señores, invitarlos al espectáculo de mañana por la noche; en caso de que el día amenace lluvia, el espectáculo, en vez de mañana por la noche, se pospondrá hasta la mañana siguiente, a las once de la mañana de ese día.

Before I leave you, I wish to state that there will be another performance tomorrow night. If the weather threatens rain, the great spectacle will take place at eleven o'clock in the morning."

Y el Director hizo otra ampulosísima reverencia y, volviéndose hacia Pinocho, le dijo:

The Manager bowed and then turned to Pinocchio and said:

—¡Vamos, Pinocho! Antes de dar principio a sus rutinas, ¡saluda a este respetable público, caballeros, damas y niños!

"Ready, Pinocchio! Before starting your performance, salute your audience!"

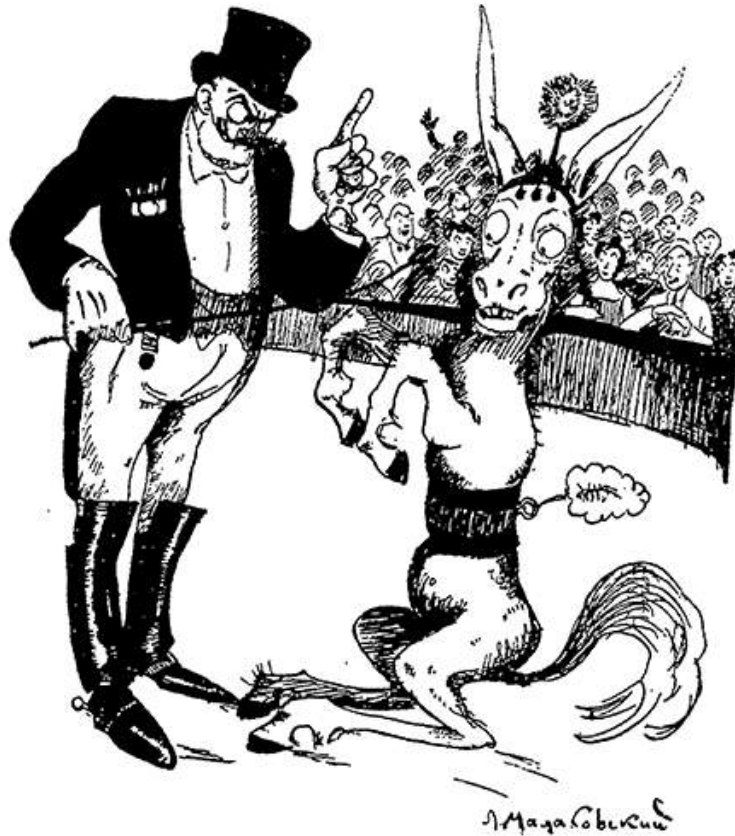
Pinocho, obediente, dobló las dos rodillas de adelante sobre el suelo y se mantuvo arrodillado hasta que el Director, restañando el látigo, no le gritó:

Pinocchio obediently bent his two knees to the ground and remained kneeling until the Manager, with the crack of the whip, cried sharply:

—¡Al paso!

"Walk!"

The Adventures of Pinocchio



Entonces el burrito se paró sobre las cuatro patas y comenzó a girar alrededor de la pista, caminando siempre al paso.

The Donkey lifted himself on his four feet and walked around the ring.

Después de un rato el Director gritó:

A few minutes passed and again the voice of the Manager called:

—¡Al trote!
Y Pinocho, obediente a la orden, emprendió el trote.

“Quickstep!” and Pinocchio obediently changed his step.

—¡Al galope!
Y Pinocho arrancó a galopar.

“Gallop!” and Pinocchio galloped.

—¡A la carrera! —y Pinocho se puso a correr velozmente. Pero en el momento en que corría como un caballo bereber, el Director, alzando el brazo en el aire, dio un pistoletazo.

“Full speed!” and Pinocchio ran as fast as he could. As he ran the master raised his arm and a pistol shot rang in the air.

Las aventuras de Pinocho

Al instante el burro, fingiéndose herido, cayó y quedó acostado en la pista, como si fuera un moribundo de verdad.

Parándose del suelo en medio de una salva de aplausos, gritos y palmadas que llegaban a las estrellas, se le ocurrió alzar la cabeza y, entonces, vio en un palco a una bella señora que lucía un collar de oro, del cual pendía un medallón.

En el medallón estaba pintado el retrato de una marioneta.

«¡Ese es mi retrato!... ¡Esa señora es el Hada!», dijo para sí, reconociéndola de inmediato. Y dejándose vencer por una gran alegría, intentó gritar:

—¡Oh, Hadita, Hadita mía!

Pero, en vez de estas palabras, le salió de la garganta un rebuzno tan sonoro y prolongado que hizo reír a todos los espectadores y especialmente a los niños que estaban en el teatro.

Entonces el Director, para enseñarle y hacerle entender que no es de buena educación ponerse a rebuznar frente al público, le dio con el mango del látigo un baquetazo en el hocico.

El pobre burrito, sacando su lengua un palmo, se puso a lamerse el hocico por lo menos cinco minutos, creyendo que así iba a aliviar el dolor que sentía.

Pero cuál no sería su desesperación cuando, volviéndose a ver una segunda vez, vio que el palco estaba vacío y que el Hada había desaparecido...

Sintió que se moría: los ojos se le llenaron de lágrimas y comenzó a llorar desconsoladamente. Sin embargo nadie se dio cuenta y, mucho menos, el Director, el cual restañando el látigo le dijo:

At the shot, the little Donkey fell to the ground as if he were really dead.

A shower of applause greeted the Donkey as he arose to his feet. Cries and shouts and handclappings were heard on all sides. At all that noise, Pinocchio lifted his head and raised his eyes. There, in front of him, in a box sat a beautiful woman. Around her neck she wore a long gold chain, from which hung a large medallion.

On the medallion was painted the picture of a Marionette.

“That picture is of me! That beautiful lady is my Fairy!” said Pinocchio to himself, recognizing her. He felt so happy that he tried his best to cry out:

“Oh, my Fairy! My own Fairy!”

But instead of words, a loud braying was heard in the theater, so loud and so long that all the spectators—men, women, and children, but especially the children—burst out laughing.

Then, in order to teach the Donkey that it was not good manners to bray before the public, the Manager hit him on the nose with the handle of the whip.

The poor little Donkey stuck out a long tongue and licked his nose for a long time in an effort to take away the pain.

And what was his grief when on looking up toward the boxes, he saw that the Fairy had disappeared!

He felt himself fainting, his eyes filled with tears, and he wept bitterly. No one knew it, however, least of all the Manager, who, cracking his whip, cried out:

The Adventures of Pinocchio

—¡Sé bueno, Pinocho! Ahora muéstrales a estos señores con qué gracia sabes saltar los aros.

“Bravo, Pinocchio! Now show us how gracefully you can jump through the rings.”

Pinocho lo intentó dos o tres veces, pero cada vez que se aproximaba al aro, en vez de superarlo, pasaba cómodamente por abajo.

Pinocchio tried two or three times, but each time he came near the ring, he found it more to his taste to go under it.

Al final dio un salto y pasó a través de él, pero las patas de atrás se le quedaron enredadas en el aro, y cayó al otro lado de frente contra el suelo.

The fourth time, at a look from his master he leaped through it, but as he did so his hind legs caught in the ring and he fell to the floor in a heap.

Cuando se levantó estaba cojo y, con gran esfuerzo, pudo regresar a la cuadra.

When he got up, he was lame and could hardly limp as far as the stable.

—¡Que salga Pinocho! ¡Queremos al burro! ¡Que salga el burrito! —gritaban los niños de la platea, conmovidos por el triste incidente.

“Pinocchio! We want Pinocchio! We want the little Donkey!” cried the boys from the orchestra, saddened by the accident.

Pero el burrito esa noche no se volvió a dejar ver.

No one saw Pinocchio again that evening.

A la mañana siguiente el veterinario, es decir el médico de las bestias, cuando lo visitó declaró que había quedado cojo para toda la vida.

The next morning the veterinary—that is, the animal doctor—declared that he would be lame for the rest of his life.

Entonces el Director dijo a su mozo de cuadra:

—¿Qué quieres que haga con un burrito cojo? Se la pasaría tragando gratis. Llévalo a la plaza y revéndelo.

“What do I want with a lame donkey?” said the Manager to the stableboy. “Take him to the market and sell him.”

Al llegar a la plaza, encontraron rápidamente un comprador, que le preguntó al mozo de cuadra:

When they reached the square, a buyer was soon found.

—¿Cuánto quieres por este burrito cojo?

“How much do you ask for that little lame Donkey?” he asked.

—Veinte liras.

“Four dollars.”

—Te doy veinte sueldos. No creas que lo compro porque me resulte útil: lo compro únicamente por la piel. Veo que tiene la piel bastante dura, con la que quisiera hacerme un tambor para la banda musical de mi país.

“I’ll give you four cents. Don’t think I’m buying him for work. I want only his skin. It looks very tough and I can use it to make myself a drumhead. I belong to a musical band in my village and I need a drum.”

Las aventuras de Pinocho

Dejo que se imaginen, niños, el placer que experimentó el pobre Pinocho, cuando supo que estaba destinado a volverse un tambor.

I leave it to you, my dear children, to picture to yourself the great pleasure with which Pinocchio heard that he was to become a drumhead!

Sucedió que el comprador, apenas pagó sus veinte sueldos, condujo al burrito a la orilla del mar y, colgándole una piedra al cuello y amarrándolo por una pata con una soga que tenía en la mano, le dio de improviso un empujón y lo arrojó al agua.

As soon as the buyer had paid the four cents, the Donkey changed hands. His new owner took him to a high cliff overlooking the sea, put a stone around his neck, tied a rope to one of his hind feet, gave him a push, and threw him into the water.

Pinocho, con ese peso al cuello, se precipitó al fondo y el comprador, teniendo siempre agarrada la soga, se sentó sobre una piedra, a la espera de que el burrito se muriera ahogado, para luego quitarle la piel.

Pinocchio sank immediately. And his new master sat on the cliff waiting for him to drown, so as to skin him and make himself a drumhead.



XXXIV. Pinocho, arrojado al mar, es devorado por los peces y vuelve a ser una marioneta como antes. Pero mientras nada para salvarse, es tragado por un terrible tiburón.

Después de cincuenta minutos durante los cuales el burrito duró bajo el agua, el comprador dijo, discurriendo para sí:

—A esta hora mi pobre burrito cojo ya debe estar bien ahogado. Saquémoslo entonces y hagamos con su piel un buen tambor.

Y comenzó a tirar de la soga con la que lo había atado de una pata, y tiró y tiró y tiró, y al final vio aparecer sobre el agua... ¿Adivinen?

En vez de un burrito muerto, vio aparecer sobre el agua una marioneta viva, que se agitaba como una anguila.

Viendo aquella marioneta de madera, el pobre hombre creyó estar soñando y se quedó ahí entontecido, con la boca abierta y los ojos que se le salían.

Recuperado de la sorpresa inicial, dijo sollozando y lamentándose:

—¿Y el burrito que he arrojado al mar dónde está?

—Ese burrito soy yo —respondió la marioneta riendo.

—¿Tú?

Chapter 34. Pinocchio is thrown into the sea, eaten by fishes, and becomes a Marionette once more. As he swims to land, he is swallowed by the Terrible Shark.

Down into the sea, deeper and deeper, sank Pinocchio, and finally, after fifty minutes of waiting, the man on the cliff said to himself:

“By this time my poor little lame Donkey must be drowned. Up with him and then I can get to work on my beautiful drum.”

He pulled the rope which he had tied to Pinocchio’s leg—pulled and pulled and pulled and, at last, he saw appear on the surface of the water—Can you guess what?

Instead of a dead donkey, he saw a very much alive Marionette, wriggling and squirming like an eel.

Seeing that wooden Marionette, the poor man thought he was dreaming and sat there with his mouth wide open and his eyes popping out of his head.

Gathering his wits together, he said:

“And the Donkey I threw into the sea?”

“I am that Donkey,” answered the Marionette laughing.

“You?”

Las aventuras de Pinocho

—Yo.

“I.”

—¡Ah, estafador! ¿Pretendes burlarte de mí?

“Ah, you little cheat! Are you poking fun at me?”

—¿Burlarme de usted? Todo lo contrario, caro patrón: le estoy hablando en serio.

“Poking fun at you? Not at all, dear Master. I am talking seriously.”

—¿Pero entonces por qué hace un instante eras un borrico y ahora, luego de estar en el agua, te has convertido en una marioneta de palo?

“But, then, how is it that you, who a few minutes ago were a donkey, are now standing before me a wooden Marionette?”

—Será el efecto del agua del mar. El mar causa ese tipo de efectos.

“It may be the effect of salt water. The sea is fond of playing these tricks.”

—¡Ten cuidado, marioneta, ten cuidado!... No creas que te vas a divertir a costa mía. ¡Te vas a meter en problemas si se me acaba la paciencia!

“Be careful, Marionette, be careful! Don’t laugh at me! Woe be to you, if I lose my patience!”

—Bueno, patrón: ¿quiere saber la verdadera historia? Desátame esta pata y se la contaré.

“Well, then, my Master, do you want to know my whole story? Untie my leg and I can tell it to you better.”

Y el buen hombretón del comprador, curioso de conocer la verdadera historia, le desató el nudo de la soga con que lo tenía amarrado; Pinocho, al encontrarse libre como un pájaro en el aire, se puso a hablarle de esta manera:

The old fellow, curious to know the true story of the Marionette’s life, immediately untied the rope which held his foot. Pinocchio, feeling free as a bird of the air, began his tale:

—Tienes que saber que yo era una marioneta de palo, como me ves ahora, pero se me había metido en la cabeza volverme un niño como hay tantos en el mundo. Sin embargo, por las pocas ganas de estudiar que tenía y por hacer caso a las malas amistades, me escapé de casa... y un buen día, al despertar, me encontré transformado en un burro con largas orejas... y una larga cola.

“Know, then, that, once upon a time, I was a wooden Marionette, just as I am today. One day I was about to become a boy, a real boy, but on account of my laziness and my hatred of books, and because I listened to bad companions, I ran away from home. One beautiful morning, I awoke to find myself changed into a donkey—long ears, gray coat, even a tail!

¡Qué vergüenza se apoderó de mí!... Una vergüenza, querido patrón, que, por san Antonio bendito, ojalá nunca vaya a experimentar usted!

What a shameful day for me! I hope you will never experience one like it, dear Master.

The Adventures of Pinocchio

Y así me llevaron a vender al mercado de los burros, y fui comprado por el Director de una compañía ecuestre, el cual se puso en la tarea de hacer de mí un gran bailarín y un gran saltador de aros. Pero una noche, durante el espectáculo, hice en el teatro un mal movimiento, me caí y quedé cojo de las dos patas.

Entonces el Director, no sabiendo qué hacer con un burrito cojo, me mandó a revender, y usted me ha comprado.

—¡Por desgracia! Y he pagado veinte sueldos. ¿Y ahora quién me devuelve mis míseros veinte sueldos?

—¿Y para qué me compró? ¡Usted me compró para hacer con mi piel un tambor!... ¡Un tambor!

—¡Por desgracia! ¿Y dónde encontraré ahora otra piel?...

—No se eche a la pena, patrón. ¡Hay muchos burros en este mundo!

—Dime, bribón, ¿y tu historia termina aquí?

—No —respondió la marioneta—, un par de palabras más y la termino. Después de haberme comprado, usted me condujo a este sitio para matarme, pero entonces, cediendo a un sentimiento piadoso de humanidad, prefirió amarrarme una piedra al cuello y arrojarme al fondo del mar.

Este sentimiento de delicadeza le hace grandísimo honor, por el que le debo eterno agradecimiento. Por lo demás, querido patrón, esta vez usted ha arreglado cuentas sin el Hada.

—¿Y quién es esta Hada?

I was taken to the fair and sold to a Circus Owner, who tried to make me dance and jump through the rings. One night, during a performance, I had a bad fall and became lame.

Not knowing what to do with a lame donkey, the Circus Owner sent me to the market place and you bought me.”

“Indeed I did! And I paid four cents for you. Now who will return my money to me?”

“But why did you buy me? You bought me to do me harm—to kill me—to make a drumhead out of me!”

“Indeed I did! And now where shall I find another skin?”

“Never mind, dear Master. There are so many donkeys in this world.”

“Tell me, impudent little rogue, does your story end here?”

“One more word,” answered the Marionette, “and I am through. After buying me, you brought me here to kill me. But feeling sorry for me, you tied a stone to my neck and threw me to the bottom of the sea.

That was very good and kind of you to want me to suffer as little as possible and I shall remember you always. And now my Fairy will take care of me, even if you—”

“Your Fairy? Who is she?”

Las aventuras de Pinocho

—Es mi madre, la cual se parece a todas las buenas madres que quieren el bien para sus hijos y no los pierden de vista jamás, y los asisten amorosamente en cada desgracia, incluso cuando estos niños, por sus travesuras y sus malos comportamientos, merecerían ser abandonados y dejados a la merced de sí mismos.

Decía entonces que la buena Hada, apenas me vio en peligro de ahogarme, me envió un banco de innumerables peces, que, creyéndome un burro muerto, comenzaron a comerme. ¡Y qué mordiscos los que me daban!

Nunca hubiera creído que los peces eran tan glotones como los niños... Unos me comieron las orejas, otros el hocico, otros el cuello y la crin, otros más la piel de las patas, los de allá el pelaje del lomo... y entre los demás hubo un pecesito tan amable que se dignó incluso a comerme la cola.

—De hoy en adelante —dijo el comprador horrorizado, juro nunca volver a probar ningún pescado. Me disgustaría enormemente abrir un salmonete o una merluza frita y encontrarme adentro la cola de un burro.

—Pienso igual que usted —respondió la marioneta riendo—. Por lo demás, debe saber que cuando los peces terminaron de comerme toda esa cáscara de burro que me cubría de la cabeza a los pies llegaron, como es natural, a la osamenta... o, para decirlo mejor, al maderamen, porque, como ve, soy de madera durísima.

Pero después de los primeros mordiscos, estos peces glotones se dieron cuenta de que la madera no era materia para sus dientes y, nauseados por esa comida indigesta, se fueron, para un lado o para el otro, sin volverme siquiera a darme las gracias.

Y he aquí el cuento de cómo, al tirar de su sogá, se encontró con una marioneta viva, en vez de un burrito muerto.

“She is my mother, and, like all other mothers who love their children, she never loses sight of me, even though I do not deserve it.

And today this good Fairy of mine, as soon as she saw me in danger of drowning, sent a thousand fishes to the spot where I lay. They thought I was really a dead donkey and began to eat me. What great bites they took!

One ate my ears, another my nose, a third my neck and my mane. Some went at my legs and some at my back, and among the others, there was one tiny fish so gentle and polite that he did me the great favor of eating even my tail.”

“From now on,” said the man, horrified, “I swear I shall never again taste fish. How I should enjoy opening a mullet or a whitefish just to find there the tail of a dead donkey!”

“I think as you do,” answered the Marionette, laughing. “Still, you must know that when the fish finished eating my donkey coat, which covered me from head to foot, they naturally came to the bones—or rather, in my case, to the wood, for as you know, I am made of very hard wood.

After the first few bites, those greedy fish found out that the wood was not good for their teeth, and, afraid of indigestion, they turned and ran here and there without saying good-bye or even as much as thank you to me.

Here, dear Master, you have my story. You know now why you found a Marionette and not a dead donkey when you pulled me out of the water.”

The Adventures of Pinocchio

—Me río de tu historia —vociferó el comprador enfurecido—. Sé que gasté veinte sueldos en comprarte y quiero mi dinero de regreso. ¿Sabes qué voy a hacer? Te llevaré de nuevo al mercado y te revenderé por peso como leña seca para encender la chimenea.

—Revéndeme: por mí está bien —dijo Pinocho.

Pero diciendo esto, dio un gran salto y se echó al agua. Y nadando alegremente y alejándose de la playa, gritaba al pobre comprador:

—Adiós, patrón: si tiene necesidad de una piel para hacerse un tambor, acuérdesse de mí.

Y luego reía y seguía nadando. Y después de un poco, volviéndose hacia atrás, gritaba más fuerte:

—Adiós, patrón: si tiene necesidad de un poco de leña seca para encender la chimenea, acuérdesse de mí.

Y en un abrir y cerrar de ojos se había alejado tanto, que casi ni se podía ver; es decir, se veía solamente sobre la superficie del mar un puntico negro que cada tanto estiraba las patas fuera del agua y hacía cabriolas y saltos, como un delfín de buen humor.

En tanto Pinocho nadaba a su gusto, vio en mitad del mar un escollo que parecía de mármol blanco, y sobre el escollo, una hermosa Cabrita que balaba amorosamente y le hacía señales para que se acercara.

El asunto más singular era este: que la lana de la Cabrita, en vez de ser negra o blanca, o de ambos colores, como la de las otras cabras, era turquesa, de un modo refulgente que hacía recordar muchísimo el pelo de la bella Niña.

¡Dejo que ustedes se imaginen si el corazón del pobre Pinocho comenzó a latir más fuerte!

“I laugh at your story!” cried the man angrily. “I know that I spent four cents to get you and I want my money back. Do you know what I can do; I am going to take you to the market once more and sell you as dry firewood.”

“Very well, sell me. I am satisfied,” said Pinocchio.

But as he spoke, he gave a quick leap and dived into the sea. Swimming away as fast as he could, he cried out, laughing:

“Good-by, Master. If you ever need a skin for your drum, remember me.”

He swam on and on. After a while, he turned around again and called louder than before:

“Good-by, Master. If you ever need a piece of good dry firewood, remember me.”

In a few seconds he had gone so far he could hardly be seen. All that could be seen of him was a very small black dot moving swiftly on the blue surface of the water, a little black dot which now and then lifted a leg or an arm in the air. One would have thought that Pinocchio had turned into a porpoise playing in the sun.

After swimming for a long time, Pinocchio saw a large rock in the middle of the sea, a rock as white as marble. High on the rock stood a little Goat bleating and calling and beckoning to the Marionette to come to her.

There was something very strange about that little Goat. Her coat was not white or black or brown as that of any other goat, but azure, a deep brilliant color that reminded one of the hair of the lovely maiden.

Pinocchio’s heart beat fast, and then faster and faster.

Las aventuras de Pinocho

Redoblando sus esfuerzos, se dedicó a nadar hacia el escollo blanco y, estando a medio camino, súbitamente salió del agua y se le vino encima la horrible cabeza de un monstruo marino, con la boca abierta de par en par con la fuerza de una vorágine, y tres filas de dientes que habrían asustado con solo verlas pintadas.

¿Y saben cuál era ese monstruo marino?

Ese monstruo marino era, nada más ni nada menos, aquel descomunal tiburón mencionado otras veces en esta historia y que, por los desastres que causaba y su insaciable voracidad, era denominado el Atila de los peces y de los pescadores.

Imagínense el pavor que el pobre Pinocho experimentó al ver aquel monstruo.

Buscó esquivarlo, irse por otro lado, pero esa inmensa boca abierta se le acercaba más y más con la velocidad de una saeta.

—¡Apúrate, Pinocho, por favor! —gritaba balando la bella Cabrita.

Y Pinocho nadaba desesperadamente con los brazos, con el pecho, con las piernas y con los pies.

—¡Corre, Pinocho, tienes al monstruo ya muy cerca!

Y Pinocho, haciendo acopio de todas sus fuerzas, redoblaba el empeño de su carrera.

—¡Cuidado, Pinocho!... ¡el monstruo te alcanza!... ¡Ahí está, ahí está!... ¡Muévete por favor o te tragará!

Y Pinocho nadaba más rápido que nunca, más y más y más, como la bala de un fusil. Y ya estaba a punto de arribar al escollo, y ya la Cabrita, inclinándose hacia el mar, le ofrecía sus dos patitas para ayudarlo a salir del agua...

He redoubled his efforts and swam as hard as he could toward the white rock. He was almost halfway over, when suddenly a horrible sea monster stuck its head out of the water, an enormous head with a huge mouth, wide open, showing three rows of gleaming teeth, the mere sight of which would have filled you with fear.

Do you know what it was?

That sea monster was no other than the enormous Shark, which has often been mentioned in this story and which, on account of its cruelty, had been nicknamed “The Attila of the Sea” by both fish and fishermen.

Poor Pinocchio! The sight of that monster frightened him almost to death!

He tried to swim away from him, to change his path, to escape, but that immense mouth kept coming nearer and nearer.

“Hasten, Pinocchio, I beg you!” bleated the little Goat on the high rock.

And Pinocchio swam desperately with his arms, his body, his legs, his feet.

“Quick, Pinocchio, the monster is coming nearer!”

Pinocchio swam faster and faster, and harder and harder.

“Faster, Pinocchio! The monster will get you! There he is! There he is! Quick, quick, or you are lost!”

Pinocchio went through the water like a shot— swifter and swifter. He came close to the rock. The Goat leaned over and gave him one of her hoofs to help him up out of the water.

The Adventures of Pinocchio

¡Pero ya era tarde! El monstruo lo había alcanzado: el monstruo, aspirando fuertemente, se tragó a la pobre marioneta como si fuera el huevo de una gallina, y lo devoró con tanta violencia y avidez, que Pinocho, precipitándose adentro del cuerpo del Tiburón, se dio un golpe tan brutal, que quedó inconsciente por al menos quince minutos.

Cuando volvió en sí del pasmo, no atinaba siquiera a comprender en qué mundo se encontraba. En torno a sí reinaba una gran oscuridad, pero era una oscuridad tan negra y espesa, que le parecía haber entrado de cabeza en un calamar lleno de tinta.

Se puso a escuchar y no oyó nada: solamente, de tanto en tanto, sentía en el rostro ráfagas de viento. Al principio no entendía cuál era el origen de aquel viento, pero luego comprendió que salía de los pulmones del monstruo.

Porque es necesario advertir que el Tiburón sufría de asma y, cuando respiraba, era como si soplara la tramontana.

Pinocho primero se las ingenió para darse un poco de ánimo, pero cuando fue evidente que se encontraba encerrado en el cuerpo del monstruo marino, entonces comenzó a llorar y a chillar, y gimiendo decía:

—¡Auxilio, auxilio! ¡Oh, pobre de mí! ¿No hay nadie que pueda salvarme?

—¿Quién quieres que te salve, desventurado? —dijo en esa oscuridad un vozarrón cascado de guitarra desafinada.

—¿Y quién habla así? —preguntó Pinocho, sintiéndose helar del miedo.

—Soy yo: un pobre Atún, devorado por el Tiburón junto contigo. ¿Y tú qué pez eres?

Alas! It was too late. The monster overtook him and the Marionette found himself in between the rows of gleaming white teeth. Only for a moment, however, for the Shark took a deep breath and, as he breathed, he drank in the Marionette as easily as he would have sucked an egg. Then he swallowed him so fast that Pinocchio, falling down into the body of the fish, lay stunned for a half hour.

When he recovered his senses the Marionette could not remember where he was. Around him all was darkness, a darkness so deep and so black that for a moment he thought he had put his head into an inkwell.

He listened for a few moments and heard nothing. Once in a while a cold wind blew on his face. At first he could not understand where that wind was coming from, but after a while he understood that it came from the lungs of the monster.

I forgot to tell you that the Shark was suffering from asthma, so that whenever he breathed a storm seemed to blow.

Pinocchio at first tried to be brave, but as soon as he became convinced that he was really and truly in the Shark's stomach, he burst into sobs and tears.

"Help! Help!" he cried. "Oh, poor me! Won't someone come to save me?"

"Who is there to help you, unhappy boy?" said a rough voice, like a guitar out of tune.

"Who is talking?" asked Pinocchio, frozen with terror.

"It is I, a poor Tunny swallowed by the Shark at the same time as you. And what kind of a fish are you?"

Las aventuras de Pinocho

- Yo no tengo nada que ver con los peces. Yo soy una marioneta.
- “I have nothing to do with fishes. I am a Marionette.”
- Y entonces, si no eres un pez, ¿por qué te hiciste tragar del monstruo?
- “If you are not a fish, why did you let this monster swallow you?”
- Yo no me hice tragar: fue él quien me tragó. ¿Y ahora qué vamos a hacer en esta oscuridad?
- “I didn’t let him. He chased me and swallowed me without even a ‘by your leave’! And now what are we to do here in the dark?”
- Resignarse y esperar a que el Tiburón nos digiera a los dos.
- “Wait until the Shark has digested us both, I suppose.”
- ¡Pero yo no quiero ser digerido! —vociferó Pinocho, volviendo a llorar.
- “But I don’t want to be digested,” shouted Pinocchio, starting to sob.
- Tampoco yo quiero ser digerido —añadió el Atún—, pero soy muy dado a filosofar y me consuelo pensando en que, cuando se nace atún, hay más dignidad en morir bajo el agua que bajo el aceite.
- “Neither do I,” said the Tunny, “but I am wise enough to think that if one is born a fish, it is more dignified to die under the water than in the frying pan.”
- ¡Tonterías! —exclamó Pinocho.
- “What nonsense!” cried Pinocchio.
- Es mi opinión —replicó el Atún— y todas las opiniones, como dicen los atunes políticos, deben respetarse.
- “Mine is an opinion,” replied the Tunny, “and opinions should be respected.”
- En todo caso, yo quiero irme de aquí... quiero huir.
- “But I want to get out of this place. I want to escape.”
- Huye, si eres capaz.
- “Go, if you can!”
- ¿Es muy grande este tiburón que nos ha engullido? —preguntó la marioneta.
- “Is this Shark that has swallowed us very long?” asked the Marionette.
- Imagínate que su cuerpo tiene más de un kilómetro, sin contar la cola.
- “His body, not counting the tail, is almost a mile long.”
- Mientras conversaban en la oscuridad, a Pinocho le pareció entrever a lo lejos una suerte de claridad.
- While talking in the darkness, Pinocchio thought he saw a faint light in the distance.
- ¿Qué será esa lucecita a lo lejos? —dijo Pinocho.
- “What can that be?” he said to the Tunny.
- Será algún compañero de infortunio que estará esperando como nosotros ser digerido.
- “Some other poor fish, waiting as patiently as we to be digested by the Shark.”

The Adventures of Pinocchio

—Quiero ir a encontrarlo. ¿No podría ser acaso algún pez veterano que pueda enseñar el camino de salida?

“I want to see him. He may be an old fish and may know some way of escape.”

—Ojalá lo fuera. Te lo deseo, de corazón, querida marioneta.

“I wish you all good luck, dear Marionette.”

—Adiós, Atún.

“Good-by, Tunny.”

—Adiós, marioneta, y buena suerte.

“Good-by, Marionette, and good luck.”

—¿Cuándo nos volveremos a ver?

“When shall I see you again?”

—¡Quién sabe!... Es mejor no ponerse a pensar en eso.

“Who knows? It is better not to think about it.”

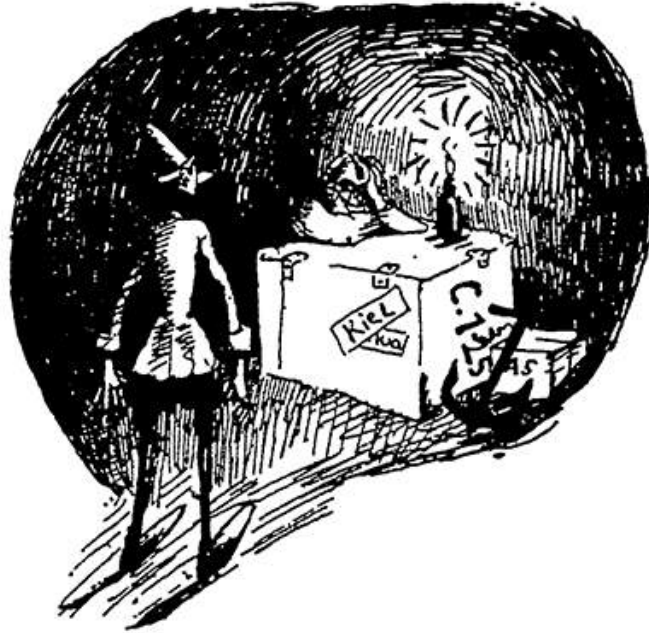
XXXV. Pinocho se encuentra en el cuerpo del Tiburón a... ¿A quién se encuentra? Lee este capítulo y lo sabrás.

Chapter 35. In the Shark's body Pinocchio finds whom? Read this chapter, my children, and you will know.

Pinocho, apenas le dijo adiós a su buen amigo Atún, se movió tambaleándose en medio de aquella oscuridad, y comenzó a caminar a tientas dentro del cuerpo del Tiburón, dirigiéndose poco a poco hacia aquella claridad que titilaba a lo lejos.

Pinocchio, as soon as he had said good-by to his good friend, the Tunny, tottered away in the darkness and began to walk as well as he could toward the faint light which glowed in the distance.

Las aventuras de Pinocho



Y al caminar sintió que sus pies chapoteaban en unos charcos de agua pegajosa y resbaladiza, y esa agua tenía un olor tan fuerte a pescado frito, que le parecía estar en mitad de la cuaresma.

As he walked his feet splashed in a pool of greasy and slippery water, which had such a heavy smell of fish fried in oil that Pinocchio thought it was Lent.

Y cuanto más andaba, la claridad se hacía más fuerte y nítida, hasta que al fin arribó y, al llegar... ¿qué encontró?

The farther on he went, the brighter and clearer grew the tiny light. On and on he walked till finally he found—

Nunca lo adivinarían: se encontró con una mesa puesta, una vela encima sobre una botella de cristal verde y sentado a la mesa un viejito todo blanco, como si fuese de nieve o crema de leche, que estaba ahí echándoles el diente a unos pescaditos vivos, tan vivos que a veces, mientras se los comía, se le escapaban de la boca.

I give you a thousand guesses, my dear children! He found a little table set for dinner and lighted by a candle stuck in a glass bottle; and near the table sat a little old man, white as the snow, eating live fish. They wriggled so that, now and again, one of them slipped out of the old man's mouth and escaped into the darkness under the table.

Ante esta imagen el pobre Pinocho sintió una alegría tan grande e inesperada, que estuvo a nada de ponerse a delirar.

At this sight, the poor Marionette was filled with such great and sudden happiness that he almost dropped in a faint.

Quería reír, quería llorar, quería decir un montón de cosas, y en vez de esto gimoteaba confusamente y balbuceaba palabras incomprensibles.

He wanted to laugh, he wanted to cry, he wanted to say a thousand and one things, but all he could do was to stand still, stuttering and stammering brokenly.

The Adventures of Pinocchio

Finalmente, fue capaz de dar un grito de felicidad y, abriendo los brazos y lanzándose al cuello del viejito, comenzó a gritar:

—¡Oh, padrecito mío! ¡Finalmente te encontré! ¡Ahora sí nunca más te voy a volver abandonar, nunca, nunca más!

—¿Entonces mis ojos no me están mintiendo? — replicó el viejo restregándose los ojos—. ¿Entonces tú eres de verdad mi querido Pinocho?

—¡Sí, sí, soy yo, soy yo! ¿Y tú ya me perdonaste, cierto? ¡Oh, padrecito mío, cómo eres de bueno!... Y pensar que yo... Oh, ¡si supieras cuántas desgracias he tenido que sufrir y cuántas cosas me han salido mal!

Imagínate que el día que tú, pobre papá, vendiste tu abrigo y compraste la cartilla para que yo fuera a la escuela, me escapé para ver a las marionetas, y el titiritero me quería echar al fuego para cocinar un cordero, y que fue aquel el que me dio las cinco monedas de oro para que te las llevara,

pero fue ahí cuando me encontré a la Zorra y al Gato que me llevaron hasta la Hostería del Cangrejo Rojo, donde comieron como lobos, y al partir yo de noche, solo, me encontré a los asesinos, que se pusieron a perseguirme, y yo corrí, y ellos detrás, pisándome los talones, hasta que me colgaron de una rama del Gran Roble, adonde la bella Niña del pelo turquesa mandó una carroza para salvarme, y los médicos, cuando me fueron a visitar, dijeron de inmediato:

At last, with a great effort, he was able to let out a scream of joy and, opening wide his arms he threw them around the old man's neck.

“Oh, Father, dear Father! Have I found you at last? Now I shall never, never leave you again!”

“Are my eyes really telling me the truth?” answered the old man, rubbing his eyes. “Are you really my own dear Pinocchio?”

“Yes, yes, yes! It is I! Look at me! And you have forgiven me, haven't you? Oh, my dear Father, how good you are! And to think that I—Oh, but if you only knew how many misfortunes have fallen on my head and how many troubles I have had!

Just think that on the day you sold your old coat to buy me my A-B-C book so that I could go to school, I ran away to the Marionette Theater and the proprietor caught me and wanted to burn me to cook his roast lamb! He was the one who gave me the five gold pieces for you,

but I met the Fox and the Cat, who took me to the Inn of the Red Lobster. There they ate like wolves and I left the Inn alone and I met the Assassins in the wood. I ran and they ran after me, always after me, till they hanged me to the branch of a giant oak tree. Then the Fairy of the Azure Hair sent the coach to rescue me and the doctors, after looking at me, said,

Las aventuras de Pinocho

«Si no está muerto, es señal de que está vivo», y entonces se me salió una mentira, y la nariz comenzó a crecerme y no me cabía por la puerta de la habitación, razón por la cual me fui con la Zorra y el Gato a enterrar las monedas de oro, pues una la había gastado en la hostería, y el Papagallo se puso a reír, y en vez de dos mil monedas no encontré nada, por lo que el Juez, cuando supo que había sido robado, me hizo ahí mismo meter en prisión, para dar una satisfacción a los ladrones, y mientras yo caminaba, vi un racimo de uvas en el campo, pero caí en una trampa,

y el campesino me puso el collar de su perro para que cuidara el gallinero, pero reconoció mi inocencia y me dejó ir, y la Serpiente, con la cola que parecía una chimenea, principió a reír y se le estalló una vena en el pecho, y así volví a la casa de la Niña, que estaba muerta, y el Palomo, viendo que lloraba, me dijo:

«He visto a tu papá fabricándose un bote para irte a buscar», y yo le dije: «Oh, si yo tuviese alas», y él me dijo: «¿Quieres ir donde tu padre?», y yo le dije: «¡Claro que sí! ¿Pero quién podría llevarme?», y él me dijo: «Te llevo yo», y yo le dije: «¿Cómo?», y él me dijo: «Móntate sobre la grupa», y así volamos toda la noche, y luego a la mañana todos los pescadores que observaban el mar me dijeron:

«Hay un pobre hombre en una barquita que está por ahogarse», y yo, de lejos, te reconocí de inmediato, porque me lo decía el corazón, y te hice señas para que volvieras a la playa.

—Yo también te reconocí —dijo Geppetto—, y hubiera querido volver a la playa, pero no sabía cómo. El mar estaba picado y una oleada tumbó la barca. Entonces un horrible Tiburón, que estaba cerca, apenas me avistó en el agua me comenzó a perseguir y, sacando la lengua, me engulló como si fuera un pastelillo.

—¿Y hace cuánto que estás encerrado aquí dentro?
—preguntó Pinocho.

‘If he is not dead, then he is surely alive,’ and then I told a lie and my nose began to grow. It grew and it grew, till I couldn’t get it through the door of the room. And then I went with the Fox and the Cat to the Field of Wonders to bury the gold pieces. The Parrot laughed at me and, instead of two thousand gold pieces, I found none. When the Judge heard I had been robbed, he sent me to jail to make the thieves happy; and when I came away I saw a fine bunch of grapes hanging on a vine. The trap caught me

and the Farmer put a collar on me and made me a watchdog. He found out I was innocent when I caught the Weasels and he let me go. The Serpent with the tail that smoked started to laugh and a vein in his chest broke and so I went back to the Fairy’s house. She was dead, and the Pigeon, seeing me crying, said to me,

‘I have seen your father building a boat to look for you in America,’ and I said to him, ‘Oh, if I only had wings!’ and he said to me, ‘Do you want to go to your father?’ and I said, ‘Perhaps, but how?’ and he said, ‘Get on my back. I’ll take you there.’ We flew all night long, and next morning the fishermen were looking toward the sea, crying,

‘There is a poor little man drowning,’ and I knew it was you, because my heart told me so and I waved to you from the shore—”

“I knew you also,” put in Geppetto, “and I wanted to go to you; but how could I? The sea was rough and the whitecaps overturned the boat. Then a Terrible Shark came up out of the sea and, as soon as he saw me in the water, swam quickly toward me, put out his tongue, and swallowed me as easily as if I had been a chocolate peppermint.”

“And how long have you been shut away in here?”

The Adventures of Pinocchio

—Desde aquel día... Deben ser ahora como dos años: dos años, Pinocho mío, que me han parecido dos siglos.

—¿Y cómo has hecho? ¿Dónde encontraste la vela? Y los fósforos para encenderla, ¿quién te los dio?

—Ya te contaré todo. Antes debes saber que la misma borrasca que volcó mi barquita hizo zozobrar también un buque mercante. Todos los marinos se salvaron, pero la mercancía se hundió y el mismo Tiburón, que ese día tenía un excelente apetito, después de haberme tragado, se tragó también el buque.

—¿Cómo? ¿Se lo tragó todo de un bocado? —preguntó Pinocho maravillado.

—Todo de un bocado: y escupió solamente el palo mayor, porque se le había quedado entre los dientes como si fuera una espina. Para mi gran fortuna, ese buque estaba cargado de carne en conserva, galletas, panes, botellas de vino, uvas pasas, queso, café, azúcar, velas y cajas de fósforos.

Con todos estos favores divinos, pude arreglármelas dos años, pero hoy me quedan las últimas porciones: en la despensa ya no hay nada, y esta vela que ves prendida es la última vela que me queda.

—¿Y entonces?...

—Y entonces, querido mío, nos quedaremos en la oscuridad.

—Pues, padrecito mío —dijo Pinocho—, no hay tiempo que perder. Es necesario que pensemos en la manera de huir.

—¿Huir? ¿Y cómo?

—Escapando de la boca del Tiburón y echarse al mar y nadar.

“From that day to this, two long weary years—two years, my Pinocchio, which have been like two centuries.”

“And how have you lived? Where did you find the candle? And the matches with which to light it—where did you get them?”

“You must know that, in the storm which swamped my boat, a large ship also suffered the same fate. The sailors were all saved, but the ship went right to the bottom of the sea, and the same Terrible Shark that swallowed me, swallowed most of it.”

“What! Swallowed a ship?” asked Pinocchio in astonishment.

“At one gulp. The only thing he spat out was the main-mast, for it stuck in his teeth. To my own good luck, that ship was loaded with meat, preserved foods, crackers, bread, bottles of wine, raisins, cheese, coffee, sugar, wax candles, and boxes of matches.

With all these blessings, I have been able to live happily on for two whole years, but now I am at the very last crumbs. Today there is nothing left in the cupboard, and this candle you see here is the last one I have.”

“And then?”

“And then, my dear, we’ll find ourselves in darkness.”

“Then, my dear Father,” said Pinocchio, “there is no time to lose. We must try to escape.”

“Escape! How?”

“We can run out of the Shark’s mouth and dive into the sea.”

Las aventuras de Pinocho

—Tienes razón, pero yo, querido Pinocho, no sé nadar.

“You speak well, but I cannot swim, my dear Pinocchio.”

—¿Y qué importa?... Tú te montas a mis espaldas y yo, que soy un buen nadador, te llevaré sano y salvo hasta la playa.

“Why should that matter? You can climb on my shoulders and I, who am a fine swimmer, will carry you safely to the shore.”

—¡No te ilusiones, niño mío! —replicó Geppetto, sacudiendo la cabeza y sonriendo melancólicamente—. ¿Crees que una marioneta, de apenas un metro como tú, tiene la fuerza suficiente para llevarme a nado en las espaldas?

“Dreams, my boy!” answered Geppetto, shaking his head and smiling sadly. “Do you think it possible for a Marionette, a yard high, to have the strength to carry me on his shoulders and swim?”

—¡Inténtalo y verás! En todo caso, si es seguro que vamos a morir, al menos tendremos el consuelo de morir abrazados.

“Try it and see! And in any case, if it is written that we must die, we shall at least die together.”

Y sin decir más, Pinocho tomó la vela entre las manos y, llevándola adelante para alumbrarse, dijo a su padre:

Not adding another word, Pinocchio took the candle in his hand and going ahead to light the way, he said to his father:

—Sígueme y no tengas miedo.

“Follow me and have no fear.”

Y así caminaron un buen trecho y atravesaron el cuerpo y el estómago del Tiburón.

They walked a long distance through the stomach and the whole body of the Shark.

Pero, cuando llegaron donde empezaba la gran garganta del monstruo, se detuvieron y dieron una ojeada para decidir el momento oportuno de la fuga.

When they reached the throat of the monster, they stopped for a while to wait for the right moment in which to make their escape.

Es necesario advertir que el Tiburón, al ser muy viejo y sufrir de asma y de palpitaciones del corazón, estaba obligado a dormir con la boca abierta, por lo que Pinocho, asomándose al principio de la garganta y mirando hacia arriba, pudo ver, afuera de esa enorme boca abierta de par en par, el cielo estrellado y una bellísima luz de luna.

I want you to know that the Shark, being very old and suffering from asthma and heart trouble, was obliged to sleep with his mouth open. Because of this, Pinocchio was able to catch a glimpse of the sky filled with stars, as he looked up through the open jaws of his new home.

The Adventures of Pinocchio

—Este es el momento preciso para escapar — susurró entonces volviéndose hacia su padre—. El Tiburón duerme como un lirón, el mar está en calma y hay luz como si fuera de día. Ven entonces, padre mío, detrás de mí, y dentro de poco estaremos salvados.

Dicho y hecho, subieron por la garganta del monstruo marino y, al llegar a la enorme boca, comenzaron a caminar en puntas de pie sobre la lengua:

una lengua tan larga y tan ancha que parecía el sendero de un jardín. Y ya estaban a punto de dar el gran salto y se iban a lanzar al mar, cuando el Tiburón estornudó y, al hacerlo, dio una sacudida tan violenta, que Pinocho y Geppetto se encontraron impulsados hacia atrás, con tan mala suerte que se encontraron de nuevo en el estómago del monstruo.

En el gran golpe de la caída la vela se apagó y padre e hijo quedaron a oscuras.

—¿Y ahora?... —preguntó Pinocho poniéndose serio.

—Ahora, hijo mío, estamos perdidos.

—¿Por qué perdidos? Dame la mano, papá, y trata de no resbalarte.

—¿A dónde me llevas?

—Debemos reintentar la fuga. Ven conmigo y no tengas miedo.

“The time has come for us to escape,” he whispered, turning to his father. “The Shark is fast asleep. The sea is calm and the night is as bright as day. Follow me closely, dear Father, and we shall soon be saved.”

No sooner said than done. They climbed up the throat of the monster till they came to that immense open mouth. There they had to walk on tiptoes, for if they tickled the Shark’s long tongue he might awaken—and where would they be then? The tongue was so wide and so long that it looked like a country road.

The two fugitives were just about to dive into the sea when the Shark sneezed very suddenly and, as he sneezed, he gave Pinocchio and Geppetto such a jolt that they found themselves thrown on their backs and dashed once more and very unceremoniously into the stomach of the monster.

To make matters worse, the candle went out and father and son were left in the dark.

“And now?” asked Pinocchio with a serious face.

“Now we are lost.”

“Why lost? Give me your hand, dear Father, and be careful not to slip!”

“Where will you take me?”

“We must try again. Come with me and don’t be afraid.”

Las aventuras de Pinocho

Dicho esto, Pinocho tomó a su padre por la mano y, caminando siempre en puntas de pie, volvieron a subir juntos por la garganta del monstruo, luego atravesaron toda la lengua y saltaron las tres hileras de dientes. Sin embargo, antes de dar el gran salto, la marioneta dijo a su padre:

—Móntate a caballo sobre mi espalda y abrázame fuerte. Déjame el resto a mí.

Apenas Geppetto se acomodó bien sobre la espalda del hijo, Pinocho, segurísimo de lo que hacía, se lanzó al agua y comenzó a nadar. El mar estaba tranquilo como el aceite, la luna esplendía con toda su claridad y el Tiburón seguía durmiendo con un sueño tan profundo que no lo habría despertado un cañonazo.

XXXVI. Finalmente Pinocho deja de ser una marioneta y se convierte en un niño.

Mientras Pinocho nadaba a su gusto para alcanzar la playa, se dio cuenta de que su padre, que estaba a caballo sobre su espalda y tenía las piernas metidas en el agua, no paraba de temblar como si sufriera de fiebre terciana.

¿Temblaba de frío o de miedo? ¡Quién sabe!... Quizás un poco por una razón y un poco por la otra. Pero Pinocho, creyendo que ese temblor era por el miedo, le dijo para confortarlo:

—¡Ánimo, papá! En pocos minutos pisaremos tierra y estaremos a salvo.

—¿Pero dónde está esa bendita playa? —preguntó el viejito poniéndose cada vez más inquieto y achinando los ojos como hacen los sastres cuando van a enfilar un aguja—. Miro para todos lados y no veo otra cosa que cielo y mar.

With these words Pinocchio took his father by the hand and, always walking on tiptoes, they climbed up the monster's throat for a second time. They then crossed the whole tongue and jumped over three rows of teeth. But before they took the last great leap, the Marionette said to his father:

“Climb on my back and hold on tightly to my neck. I'll take care of everything else.”

As soon as Geppetto was comfortably seated on his shoulders, Pinocchio, very sure of what he was doing, dived into the water and started to swim. The sea was like oil, the moon shone in all splendor, and the Shark continued to sleep so soundly that not even a cannon shot would have awakened him.

Chapter 36. Pinocchio finally ceases to be a Marionette and becomes a boy.

“My dear Father, we are saved!” cried the Marionette. “All we have to do now is to get to the shore, and that is easy.” Without another word, he swam swiftly away in an effort to reach land as soon as possible. All at once he noticed that Geppetto was shivering and shaking as if with a high fever.

Was he shivering from fear or from cold? Who knows? Perhaps a little of both. But Pinocchio, thinking his father was frightened, tried to comfort him by saying:

“Courage, Father! In a few moments we shall be safe on land.”

“But where is that blessed shore?” asked the little old man, more and more worried as he tried to pierce the faraway shadows. “Here I am searching on all sides and I see nothing but sea and sky.”

The Adventures of Pinocchio

—Pero yo además veo la playa —dijo la marioneta —. Para tu información, yo soy como los gatos: veo mejor de noche que de día.

“I see the shore,” said the Marionette. “Remember, Father, that I am like a cat. I see better at night than by day.”

El pobre Pinocho fingía estar de buen humor, pero, en realidad, comenzaba a desmoralizarse: las fuerzas le fallaban, su respiración se volvía pesada y afanosa; en suma, no podía más y la playa seguía estando lejos.

Poor Pinocchio pretended to be peaceful and contented, but he was far from that. He was beginning to feel discouraged, his strength was leaving him, and his breathing was becoming more and more labored. He felt he could not go on much longer, and the shore was still far away.

Nadó hasta que tuvo aliento, luego volteó la cabeza para ver a Geppetto y dijo con voz entrecortada:

He swam a few more strokes. Then he turned to Geppetto and cried out weakly:

—¡Papá... ayúdame... porque muero!

“Help me, Father! Help, for I am dying!”

Y padre e hijo estaban a punto de hundirse, cuando oyeron una voz de guitarra desafinada que dijo:

Father and son were really about to drown when they heard a voice like a guitar out of tune call from the sea:

—¿Quién muere?

“What is the trouble?”

—Mi pobre padre y yo.

“It is I and my poor father.”

—Esta voz me es conocida. ¡Tú eres Pinocho!

“I know the voice. You are Pinocchio.”

—El mismo. ¿Y tú?

“Exactly. And you?”

—Soy el Atún, tu compañero de prisión en el cuerpo del Tiburón.

“I am the Tunny, your companion in the Shark’s stomach.”

—¿Y cómo hiciste para escapar?

“And how did you escape?”

—Seguí tu ejemplo. Tú fuiste el que me enseñó el camino y, después de que huiste tú, seguí yo.

“I imitated your example. You are the one who showed me the way and after you went, I followed.”

—Mi Atún, llegaste justo a tiempo. Te pido por el amor que les tienes a tus atuncitos: ayúdanos o estamos perdidos.

“Tunny, you arrived at the right moment! I implore you, for the love you bear your children, the little Tunnies, to help us, or we are lost!”

—Con gusto y de todo corazón. Agárrense los dos a mi cola y déjense llevar. En pocos minutos estarán en la orilla.

“With great pleasure indeed. Hang onto my tail, both of you, and let me lead you. In a twinkling you will be safe on land.”

Las aventuras de Pinocho

Geppetto y Pinocho, como pueden imaginárselo, aceptaron en el acto la invitación. Pero, en vez de agarrarse a la cola, juzgaron más cómodo acomodarse en el lomo del Atún.

—¿Estamos muy pesados? —le preguntó Pinocho.

—¿Pesar? Ni un poquito: me parece tener encima las conchas de un par de almejas —respondió el Atún, el cual era de una complexión tan gruesa y robusta, que parecía un ternero de dos años.

Llegados a la ribera, Pinocho saltó a la tierra primero, para ayudar a su padre a hacer lo propio. Luego se volvió hacia el Atún y con voz conmovida le dijo:

—Amigo mío, ¡has salvado a mi padre! No tengo suficientes palabras para agradecerte. Permíteme al menos que te dé un beso en señal de eterno reconocimiento.

El Atún sacó la cabeza fuera del agua y Pinocho, arrodillándose sobre la tierra, le dio un muy afectuoso beso en la boca.

En este instante de espontánea y vivísima ternura, el pobre Atún, que no estaba acostumbrado, se sintió tan conmovido, que avergonzándose de que lo vieran llorar como un niño, volvió a meter la cabeza dentro del agua y desapareció.

Y se hizo de día.

Entonces Pinocho, ofreciendo su brazo a Geppetto, que apenas tenía aliento para tenerse en pie, le dijo:

—Apóyate en mi brazo, querido padre, y vamos. Caminaremos despacio, como las hormigas, y cuando nos cansemos, reposaremos en el camino.

—¿Y adónde vamos a ir? —preguntó Geppetto.

Geppetto and Pinocchio, as you can easily imagine, did not refuse the invitation; indeed, instead of hanging onto the tail, they thought it better to climb on the Tunny's back.

"Are we too heavy?" asked Pinocchio.

"Heavy? Not in the least. You are as light as sea-shells," answered the Tunny, who was as large as a two-year-old horse.

As soon as they reached the shore, Pinocchio was the first to jump to the ground to help his old father. Then he turned to the fish and said to him:

"Dear friend, you have saved my father, and I have not enough words with which to thank you! Allow me to embrace you as a sign of my eternal gratitude."

The Tunny stuck his nose out of the water and Pinocchio knelt on the sand and kissed him most affectionately on his cheek.

At this warm greeting, the poor Tunny, who was not used to such tenderness, wept like a child. He felt so embarrassed and ashamed that he turned quickly, plunged into the sea, and disappeared.

In the meantime day had dawned.

Pinocchio offered his arm to Geppetto, who was so weak he could hardly stand, and said to him:

"Lean on my arm, dear Father, and let us go. We will walk very, very slowly, and if we feel tired we can rest by the wayside."

"And where are we going?" asked Geppetto.

The Adventures of Pinocchio

—En busca de una casa o de una cabaña, donde nos puedan dar un trozo de pan y un poco de paja que nos sirva de lecho.

“To look for a house or a hut, where they will be kind enough to give us a bite of bread and a bit of straw to sleep on.”

No habían dado cien pasos, cuando vieron a la orilla del camino dos feos pordioseros pidiendo limosna.

They had not taken a hundred steps when they saw two rough-looking individuals sitting on a stone begging for alms.

Eran el Gato y la Zorra, pero estaban irreconocibles. Imagínense que el Gato, a fuerza de fingir ceguera, se había vuelto ciego de verdad. Y la Zorra, envejecida, roñosa y renca, ni siquiera tenía cola.

It was the Fox and the Cat, but one could hardly recognize them, they looked so miserable. The Cat, after pretending to be blind for so many years had really lost the sight of both eyes. And the Fox, old, thin, and almost hairless, had even lost his tail.

Así es: esa triste ladronzuela, caída en la más inmundada miseria, se vio obligada un día a vender su bellísima cola a un mercachifle ambulante, que la compró para hacerse un espantamoscas.

That sly thief had fallen into deepest poverty, and one day he had been forced to sell his beautiful tail for a bite to eat.

—¡Oh, Pinocho! —gritó la Zorra lloriqueando—, ten un poco de caridad de estos dos enfermos.

“Oh, Pinocchio,” he cried in a tearful voice. “Give us some alms, we beg of you! We are old, tired, and sick.”

—¡Enfermos! —repitió el Gato.

“Sick!” repeated the Cat.

—¡Adiós, avívatos! —respondió la marioneta—. Me engañaron una vez, pero no lo van a volver a hacer.

“Addio, false friends!” answered the Marionette. “You cheated me once, but you will never catch me again.”

—Créelo, Pinocho, ¡somos pobres y desgraciados de verdad!

“Believe us! Today we are truly poor and starving.”

—¡De verdad! —repitió el Gato.

“Starving!” repeated the Cat.

—Si son pobres, se lo merecen. Y recuerden ese proverbio que dice: «Dinero robado no queda sembrado». Adiós, avívatos.

“If you are poor; you deserve it! Remember the old proverb which says: ‘Stolen money never bears fruit.’ Addio, false friends.”

—¡Ten compasión de nosotros!

“Have mercy on us!”

—¡De nosotros!

“On us.”

—¡Adiós, avívatos! Y recuerden ese proverbio que dice: «Harina del diablo, toda se vuelve salvado».

“Addio, false friends. Remember the old proverb which says: ‘Bad wheat always makes poor bread!’”

Las aventuras de Pinocho

—¡No nos abandonen!

“Do not abandon us.”

—¡... ones! —repitió el Gato.

“Abandon us,” repeated the Cat.

—¡Adiós, avíatos! Recuerden ese proverbio que dice: «¡Quien roba la capa de su vecino muere sin camisa!».

“Addio, false friends. Remember the old proverb: ‘Whoever steals his neighbor’s shirt, usually dies without his own.’”

Y así diciendo, Pinocho y Geppetto continuaron tranquilamente su camino, hasta que, dados otros cien pasos, vieron al fondo de un sendero, en medio del campo, una hermosa cabaña toda de paja y con el techo cubierto de teja y ladrillo.

Waving good-by to them, Pinocchio and Geppetto calmly went on their way. After a few more steps, they saw, at the end of a long road near a clump of trees, a tiny cottage built of straw.

—Esa cabaña debe estar habitada por alguien —dijo Pinocho—. Vamos a tocar la puerta.

“Someone must live in that little hut,” said Pinocchio. “Let us see for ourselves.”

Y en efecto fueron y tocaron la puerta.

They went and knocked at the door.

—¿Quién es? —dijo una vocecita desde adentro.

“Who is it?” said a little voice from within.

—Somos un pobre padre y un pobre hijo, sin pan y sin techo —respondió la marioneta.

“A poor father and a poorer son, without food and with no roof to cover them,” answered the Marionette.

—Giren el pomo y la puerta se abrirá —dijo la misma voz.

“Turn the key and the door will open,” said the same little voice.

Pinocho giró el pomo y la puerta se abrió. Apenas entraron, miraron a un lado y al otro y no vieron a nadie.

Pinocchio turned the key and the door opened. As soon as they went in, they looked here and there and everywhere but saw no one.

—¿El dueño de casa dónde está? —dijo Pinocho asombrado.

“Oh—ho, where is the owner of the hut?” cried Pinocchio, very much surprised.

—¡Heme aquí, arriba de ustedes!

“Here I am, up here!”

Padre e hijo se volvieron a mirar el techo y vieron sobre un travesaño al Grillo parlante.

Father and son looked up to the ceiling, and there on a beam sat the Talking Cricket.

—¡Oh, mi querido Grillito! —dijo Pinocho saludándolo cálidamente.

“Oh, my dear Cricket,” said Pinocchio, bowing politely.

The Adventures of Pinocchio

—¿Con que ahora me llamas tu querido Grillito? ¿Pero te acuerdas cuando, para echarme de tu casa, me tiraste un martillo?

“Oh, now you call me your dear Cricket, but do you remember when you threw your hammer at me to kill me?”

—¡Tienes razón, Grillito! Échame a mí... Tírame ahora un martillo a mí, pero ten piedad de mi pobre padre.

“You are right, dear Cricket. Throw a hammer at me now. I deserve it! But spare my poor old father.”

—Tendré piedad del padre y del hijo también. Pero he querido recordarte el feo gesto tuyo, para enseñarte que en este mundo, cuando se puede, es necesario mostrarse corteses con todos, si queremos gozar de las mismas cortesías los días de necesidad.

“I am going to spare both the father and the son. I have only wanted to remind you of the trick you long ago played upon me, to teach you that in this world of ours we must be kind and courteous to others, if we want to find kindness and courtesy in our own days of trouble.”

—Tienes razón, Grillito, tienes razón y voy a grabar en la mente las lecciones que me das. Pero dime: ¿cómo has hecho para comprarte esta bella cabaña?

“You are right, little Cricket, you are more than right, and I shall remember the lesson you have taught me. But will you tell how you succeeded in buying this pretty little cottage?”

—Esta cabaña me la regaló ayer una graciosa Cabra, que tenía la lana de un bellissimo color turquesa.

“This cottage was given to me yesterday by a little Goat with blue hair.”

—¿Y la Cabra a dónde fue? —preguntó Pinocho con vivísima curiosidad.

“And where did the Goat go?” asked Pinocchio.

—No lo sé.

“I don’t know.”

—¿Y cuándo volverá?

“And when will she come back?”

—No volverá jamás. Ayer partió toda afligida y al balar parecía decir:

“She will never come back. Yesterday she went away bleating sadly, and it seemed to me she said: ‘Poor Pinocchio, I shall never see him again... the Shark must have eaten him by this time.’”

“Pobre Pinocho, ahora no lo veré más: ¡el Tiburón a esta hora ya se lo debe haber devorado!”. —¿Ha dicho así?... ¡Entonces era ella... era ella!... ¡Era mi querida Hadita!... —comenzó a gritar Pinocho, sollozando y llorando incontinentemente.

“Were those her real words? Then it was she—it was—my dear little Fairy,” cried out Pinocchio, sobbing bitterly.

Cuando lloró lo suficiente, se restregó los ojos, preparó su lecho de paja, y acostó ahí al viejo Geppetto. Luego le preguntó al Grillo parlante:

After he had cried a long time, he wiped his eyes and then he made a bed of straw for old Geppetto. He laid him on it and said to the Talking Cricket:

Las aventuras de Pinocho

- Dime, Grillito, ¿dónde podría encontrar un vaso de leche para mi pobre padre? “Tell me, little Cricket, where shall I find a glass of milk for my poor Father?”
- A tres kilómetros de acá, vive el hortelano Juan que tiene vacas. Ve donde él, que tiene la leche que buscas. “Three fields away from here lives Farmer John. He has some cows. Go there and he will give you what you want.”
- Pinocho fue a toda prisa a la casa del hortelano Juan, y este le dijo: Pinocchio ran all the way to Farmer John’s house. The Farmer said to him:
- ¿Cuánto quieres de leche? “How much milk do you want?”
- Un vaso entero. “I want a full glass.”
- Un vaso de leche cuesta un sueldo. Tienes que dármelo primero. “A full glass costs a penny. First give me the penny.”
- No tengo ni siquiera un centavo —respondió Pinocho mortificado y afligido. “I have no penny,” answered Pinocchio, sad and ashamed.
- Mal, apreciada marioneta —replicó el hortelano—. Si no tienes ni siquiera un centésimo, yo no tengo tampoco un poco de leche. “Very bad, my Marionette,” answered the Farmer, “very bad. If you have no penny, I have no milk.”
- ¡Está bien! —dijo Pinocho e hizo el gesto de irse. “Too bad,” said Pinocchio and started to go.
- Espera un momento —dijo Juan—. Entre tú y yo podemos llegar a un acuerdo. ¿Quieres ponerte a girar la noria? “Wait a moment,” said Farmer John. “Perhaps we can come to terms. Do you know how to draw water from a well?”
- ¿Qué es una noria? “I can try.”
- Es ese instrumento de madera que sirve para sacar el agua de la cisterna que va a regar las hortalizas. “Then go to that well you see yonder and draw one hundred bucketfuls of water.”
- Lo intentaré. “Very well.”
- Entonces, tráeme cien baldes de agua, y en compensación te daré el vaso de leche. “After you have finished, I shall give you a glass of warm sweet milk.”
- Está bien. “I am satisfied.”

The Adventures of Pinocchio

Juan condujo a la marioneta a la huerta y le enseñó la manera de manejar la noria.

Farmer John took the Marionette to the well and showed him how to draw the water.

Pinocho se puso de inmediato a trabajar, pero antes de haber acabado su tarea, ya estaba bañado de sudor de la cabeza a los pies. Nunca se había esforzado de tal manera.

Pinocchio set to work as well as he knew how, but long before he had pulled up the one hundred buckets, he was tired out and dripping with perspiration. He had never worked so hard in his life.

—Hasta ahora este trabajo de hacer girar la noria —dijo el hortelano— lo había hecho mi burrito, pero hoy ese pobre animal está en las últimas.

“Until today,” said the Farmer, “my donkey has drawn the water for me, but now that poor animal is dying.”

—¿Me llevas a verlo? —dijo Pinocho.

“Will you take me to see him?” said Pinocchio.

—Con gusto.

“Gladly.”

Apenas Pinocho entró en el establo, vio un bonito burrito echado sobre la paja, reducido por el hambre y la fatiga. Cuando pudo verlo con más cuidado, dijo para sí, sintiéndose perturbado:

As soon as Pinocchio went into the stable, he spied a little Donkey lying on a bed of straw in the corner of the stable. He was worn out from hunger and too much work. After looking at him a long time, he said to himself:

«¡Pero si yo sé quién es este burrito! ¡A este yo lo conozco!».

“I know that Donkey! I have seen him before.”

Y agachándose cerca de él, le preguntó en el idioma de los burros:

And bending low over him, he asked:

—¿Quién eres?

“Who are you?”

A esta pregunta, el burrito abrió los ojos moribundos y respondió balbuciendo en el mismo dialecto:

At this question, the Donkey opened weary, dying eyes and answered in the same tongue:

—Soy Pa... bi... lo.

“I am Lamp-Wick.”

Y después cerró los ojos y expiró.

Then he closed his eyes and died.

—¡Oh, pobre Pabilo! —dijo Pinocho a media voz. Y tomando una manotada de paja, se secó una lágrima que le bajaba por el rostro.

“Oh, my poor Lamp-Wick,” said Pinocchio in a faint voice, as he wiped his eyes with some straw he had picked up from the ground.

Las aventuras de Pinocho

—¿Te conmueves tanto por un burro que no tiene nada que ver contigo? —dijo el hortelano—. ¿Qué debería hacer yo que lo compré con dinero contante y sonante?

—Es que... era un amigo mío.

—¿Tu amigo?

—Un compañero de escuela.

—¿Cómo? —vociferó Juan soltando una carcajada—. ¡Cómo! ¿Tenías burros por compañeros de escuela? ¡No me quiero imaginar lo mucho que estudiaban!

La marioneta, sintiéndose mortificada por estas palabras, no respondió, sino que tomó el vaso de leche casi caliente y regresó a la cabaña.

Y desde aquel día en adelante, por más de cinco meses, continuó levantándose cada mañana antes del alba, para ir a girar la noria y ganarse así el vaso de leche que tanto bien le hacía a la disminuida salud de su padre.

Pero no se contentó con esto, porque, con el tiempo, aprendió a fabricar canastas y cestos de mimbre, y con las monedas que recogía, contribuía juiciosamente a todos los gastos diarios.

Entre otras cosas, construyó él solo una elegante carretilla para sacar de paseo a su padre, a tomar el sol y un poco de aire.

Y a la luz de las velas, por la noche, se dedicaba a leer ya escribir. Había comprado en el pueblo vecino por pocos centavos un libro gordo al cual le faltaban la portada y el índice, pero que igual le servía para hacer sus lecturas.

“Do you feel so sorry for a little donkey that has cost you nothing?” said the Farmer. “What should I do—I, who have paid my good money for him?”

“But, you see, he was my friend.”

“Your friend?”

“A classmate of mine.”

“What,” shouted Farmer John, bursting out laughing. “What! You had donkeys in your school? How you must have studied!”

The Marionette, ashamed and hurt by those words, did not answer, but taking his glass of milk returned to his father.

From that day on, for more than five months, Pinocchio got up every morning just as dawn was breaking and went to the farm to draw water. And every day he was given a glass of warm milk for his poor old father, who grew stronger and better day by day.

But he was not satisfied with this. He learned to make baskets of reeds and sold them. With the money he received, he and his father were able to keep from starving.

Among other things, he built a rolling chair, strong and comfortable, to take his old father out for an airing on bright, sunny days.

In the evening the Marionette studied by lamplight. With some of the money he had earned, he bought himself a secondhand volume that had a few pages missing, and with that he learned to read in a very short time.

The Adventures of Pinocchio

En cuanto a escribir, utilizaba una ramita afilada como pluma, y no teniendo ni tintero ni tinta, lo teñía en una botellita llena de jugo de mora y cereza.

El hecho es que con su buena voluntad y su ingenio por trabajar y salir adelante, no solo logró mantener desahogadamente a su padre, sino que, además, había podido ahorrar para comprarse un vestido nuevo.

Una mañana dijo a su padre:

—Me voy al mercado cercano a comprarme una chaqueta, un gorro y un par de zapatos. Cuando regrese a casa —agregó riendo—, estaré tan bien vestido, que me confundirás con un gran señor.

Y saliendo de casa, comenzó a correr todo alegre y satisfecho. En un punto, oyó que alguien pronunciaba su nombre y, volviéndose, vio a un hermoso Caracol que sacaba la cabeza por un matorral.

—¿No me reconoces? —dijo el Caracol.

—No estoy seguro...

—¿No te acuerdas de ese Caracol que servía a la Hada de pelo turquesa? ¿No recuerdas aquella vez en que bajé a abrirte y tú te quedaste con el pie atrapado en la puerta?

—Me acuerdo de todo —gritó Pinocho—. Respóndeme, Caracolito, ¿dónde se encuentra mi buena Hada? ¿Qué hace? ¿Me ha perdonado? ¿Se acuerda aún de mí? ¿Todavía me quiere? ¿Está muy lejos de aquí? ¿Puedo ir a buscarla?

A todas estas preguntas hechas precipitadamente y sin tomar aliento, el Caracol respondió con su habitual flema:

As far as writing was concerned, he used a long stick at one end of which he had whittled a long, fine point. Ink he had none, so he used the juice of blackberries or cherries.

Little by little his diligence was rewarded. He succeeded, not only in his studies, but also in his work, and a day came when he put enough money together to keep his old father comfortable and happy. Besides this, he was able to save the great amount of fifty pennies. With it he wanted to buy himself a new suit.

One day he said to his father:

“I am going to the market place to buy myself a coat, a cap, and a pair of shoes. When I come back I’ll be so dressed up, you will think I am a rich man.”

He ran out of the house and up the road to the village, laughing and singing. Suddenly he heard his name called, and looking around to see whence the voice came, he noticed a large snail crawling out of some bushes.

“Don’t you recognize me?” said the Snail.

“Yes and no.”

“Do you remember the Snail that lived with the Fairy with Azure Hair? Do you not remember how she opened the door for you one night and gave you something to eat?”

“I remember everything,” cried Pinocchio. “Answer me quickly, pretty Snail, where have you left my Fairy? What is she doing? Has she forgiven me? Does she remember me? Does she still love me? Is she very far away from here? May I see her?”

At all these questions, tumbling out one after another, the Snail answered, calm as ever:

Las aventuras de Pinocho

—Pinocho mío, la pobre Hada se encuentra postrada en la cama de un hospital.

“My dear Pinocchio, the Fairy is lying ill in a hospital.”

—¿En un hospital?

“In a hospital?”

—Por desgracia. A causa de mil infortunios, se enfermó gravemente y ahora no tiene siquiera para comprarse un pedazo de pan.

“Yes, indeed. She has been stricken with trouble and illness, and she hasn’t a penny left with which to buy a bite of bread.”

—¿De verdad?... ¡Oh, qué gran dolor me haces sentir! ¡Oh, pobre Hadita! ¡Pobrecita!... Si tuviera un millón, correría a llevárselo... Pero solo tengo cuarenta monedas... Estas de acá, con las que iba de camino a comprarme un vestido nuevo. Tómalas, Caracol, y llévaselas rápido a mi buena Hada.

“Really? Oh, how sorry I am! My poor, dear little Fairy! If I had a million I should run to her with it! But I have only fifty pennies. Here they are. I was just going to buy some clothes. Here, take them, little Snail, and give them to my good Fairy.”

—¿Y tu vestido nuevo?

“What about the new clothes?”

—¿Qué importancia tiene mi vestido nuevo? Venderé incluso estos harapos que tengo encima, para poder ayudarla. Ve, Caracolito, ayúdala, y regresa aquí dentro de dos días, cuando espero poder darte algo más de dinero. Hasta ahora he trabajado para mantener a mi padre: desde hoy trabajaré cinco horas más para mantener a mi buena madre. Adiós, Caracol, y nos vemos dentro de dos días.

“What does that matter? I should like to sell these rags I have on to help her more. Go, and hurry. Come back here within a couple of days and I hope to have more money for you! Until today I have worked for my father. Now I shall have to work for my mother also. Good-by, and I hope to see you soon.”

El Caracol, contra su costumbre, comenzó a volar como una luciérnaga bajo el gran sol de agosto.

The Snail, much against her usual habit, began to run like a lizard under a summer sun.

Cuando Pinocho regresó a su casa, su padre le preguntó:

When Pinocchio returned home, his father asked him:

—¿Y el vestido nuevo?

“And where is the new suit?”

—No pude encontrar ninguno que me quedara bien. ¡No importa!... Lo compraré después.

“I couldn’t find one to fit me. I shall have to look again some other day.”

Esa noche Pinocho, en vez de trasnochar hasta las diez, se mantuvo despierto hasta después de medianoche y, en vez de hacer ocho canastas de mimbre, hizo dieciséis.

That night, Pinocchio, instead of going to bed at ten o’clock waited until midnight, and instead of making eight baskets, he made sixteen.

The Adventures of Pinocchio

Luego se fue a la cama y se quedó dormido de inmediato. Y en el sueño le pareció ver al Hada, hermosa y muy sonriente, la cual, después de haberle dado un beso, le habló de esta manera:

—¡Muy bien, Pinocho! Por tu buen corazón, te perdono todas las travesuras que has hecho hasta hoy. Los niños que ayudan amorosamente a sus padres en sus días malos y en la enfermedad merecen todo el honor y el afecto, aunque no puedan ser citados como modelos de obediencia y de buena conducta. Sigue juicioso de aquí en adelante y serás feliz.

En este punto el sueño concluyó y Pinocho se despertó, abriendo los ojos de par en par.

Ahora imagínense cuál fue su sorpresa cuando, al despertar, se dio cuenta de que no era más una marioneta de madera, sino que se había convertido en un niño como los demás.

Dio una ojeada en torno y, en vez de las habituales paredes de paja de la cabaña, vio una hermosa habitación amoblada y arreglada con sencillez y elegancia.

Saltando de la cama, se encontró con un vestido nuevo y un par de botas de piel que lo hicieron parecer salido de un cuadro.

Apenas se vistió, se metió espontáneamente las manos en los bolsillos y sacó un pequeño monedero de marfil sobre el cual estaban grabadas estas palabras:

«El Hada del pelo turquesa restituye al querido Pinocho las cuarenta monedas y le agradece por su buen corazón».

Al abrirlo, en vez de ducados de cobre, había cuarenta cequíes de oro recién acuñados.

After that he went to bed and fell asleep. As he slept, he dreamed of his Fairy, beautiful, smiling, and happy, who kissed him and said to him,

“Bravo, Pinocchio! In reward for your kind heart, I forgive you for all your old mischief. Boys who love and take good care of their parents when they are old and sick, deserve praise even though they may not be held up as models of obedience and good behavior. Keep on doing so well, and you will be happy.”

At that very moment, Pinocchio awoke and opened wide his eyes.

What was his surprise and his joy when, on looking himself over, he saw that he was no longer a Marionette, but that he had become a real live boy!

He looked all about him and instead of the usual walls of straw, he found himself in a beautifully furnished little room, the prettiest he had ever seen.

In a twinkling, he jumped down from his bed to look on the chair standing near. There, he found a new suit, a new hat, and a pair of shoes.

As soon as he was dressed, he put his hands in his pockets and pulled out a little leather purse on which were written the following words:

The Fairy with Azure Hair returns fifty pennies to her dear Pinocchio with many thanks for his kind heart.

The Marionette opened the purse to find the money, and behold—there were fifty gold coins!

Las aventuras de Pinocho

Después fue a verse a un espejo y le pareció que era otro. No vio el reflejo de la marioneta de madera de siempre, sino que vio la imagen despierta e inteligente de un muchacho con el pelo castaño, los ojos celestes y un aire alegre y festivo como una pascua.

En medio de todas estas maravillas que se sucedían una tras otra, Pinocho no sabía si estaba pasando de verdad o si estaba soñando con los ojos abiertos.

—¿Y dónde está mi padre? —gritó de repente y, al entrar a la habitación de al lado, se encontró con el viejo Geppetto sano, activo y de buen humor, que, habiendo retomado de una vez su oficio como tallador de madera, estaba diseñando una hermosísima cornisa adornada con hojas, flores y cabezas de distintos animales.

—Sácame de una duda, padre: ¿cómo te explicas todos estos cambios repentinos? —le preguntó Pinocho, saltándole al cuello y cubriéndolo de besos.

—Este cambio repentino en la casa es todo mérito tuyo —dijo Geppetto.

—¿Por qué mérito mío?

—Porque cuando los niños malos se vuelven buenos, tienen la virtud de adoptar un aspecto completamente nuevo e irradiar alegría a su familia.

—Y el viejo Pinocho de madera, ¿dónde quedó?

—Míralo acá —respondió Geppetto, y le señaló una gran marioneta apoyada en una silla, con la cabeza ladeada, los brazos colgantes y las piernas cruzadas y medio dobladas; parecía un milagro que pudiera tenerse en pie.

Pinocchio ran to the mirror. He hardly recognized himself. The bright face of a tall boy looked at him with wide-awake blue eyes, dark brown hair and happy, smiling lips.

Surrounded by so much splendor, the Marionette hardly knew what he was doing. He rubbed his eyes two or three times, wondering if he were still asleep or awake and decided he must be awake.

“And where is Father?” he cried suddenly. He ran into the next room, and there stood Geppetto, grown years younger overnight, spick and span in his new clothes and gay as a lark in the morning. He was once more Mastro Geppetto, the wood carver, hard at work on a lovely picture frame, decorating it with flowers and leaves, and heads of animals.

“Father, Father, what has happened? Tell me if you can,” cried Pinocchio, as he ran and jumped on his Father’s neck.

“This sudden change in our house is all your doing, my dear Pinocchio,” answered Geppetto.

“What have I to do with it?”

“Just this. When bad boys become good and kind, they have the power of making their homes gay and new with happiness.”

“I wonder where the old Pinocchio of wood has hidden himself?”

“There he is,” answered Geppetto. And he pointed to a large Marionette leaning against a chair, head turned to one side, arms hanging limp, and legs twisted under him.

The Adventures of Pinocchio

Pinocho se volteó a verlo. Y después de que lo observó un momento, se dijo con gran complacencia:

After a long, long look, Pinocchio said to himself with great content:



«¡Cómo era de gracioso cuando era una marioneta! ¡Y cómo estoy de contento ahora que soy un niño de verdad».

“How ridiculous I was as a Marionette! And how happy I am, now that I have become a real boy!”

Las aventuras de Pinocho





Больш книг-білінгв на bilinguator.com
More bilingual books on bilinguator.com
Więcej dwujęzycznych książek na bilinguator.com
Больше книг-билингв на bilinguator.com
Більше книг-білінгв на bilinguator.com

2024